

Mujeres en **Rojo** y Negro.

**Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas.
1971 - 1990**

Tamara Vidaurrázaga Aránguiz



TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAGÍSTER EN GÉNERO Y CULTURA CON
MENCION EN HUMANIDADES

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

Profesora Guía: Kemy Oyarzún Vaccaro.
Santiago-Chile 2005

*Esta tesis fue posible gracias a la beca del Programa MECE Educación Superior
otorgada por el Ministerio de Educación.*

http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/vidaurrazaga_t/html/index-frames.html

1.- INTRODUCCIÓN.

Esta investigación se propone sistematizar las experiencias de tres mujeres miristas a través de sus testimonios, puesto que sus relatos están cruzados por una doble exclusión que las ubica al margen de las reconstrucciones históricas realizadas desde el poder, y que son hegemónicas en Chile. Ellas son doblemente lo que Eric Wolf llamó "gente sin historias" [Note1.](#) Por tanto buscamos aportar a la reelaboración de la memoria colectiva en dos sentidos: Primero, al romper con la amnesia en nuestro país, tras el trauma de la dictadura y las políticas de olvido impuestas por una transición pactada y la historia oficial, que se han esmerado en prescindir de los proyectos reprimidos por la dictadura, ideales que hasta hoy ponen en peligro la consolidación del modelo político, económico y valórico que heredamos del gobierno militar, al erigirse como alternativas aún válidas ante lo que Dussel llama la razón hegemónica. Segundo, al plantear contribuir a la memoria de las mujeres, quienes históricamente hemos estado vedadas para escribir la historiografía oficial [Note2.](#)

En la presente tesis debatiré acerca de la importancia de hacer memoria sobre estas mujeres, puesto que la presencia de proyectos políticos y relaciones alternativas entre los géneros, como los que estas militantes edificaron, contribuyen a una sociedad más diversa. En este sentido es fundamental establecer la desvictimización de las entrevistadas, con el fin de comprenderlas en su complejidad, o sea, como mujeres que sufrieron pero también disfrutaron, aprendieron, y desarrollaron alternativas de vida que no acabaron una vez que dejaron la militancia, y que continúan siendo aspiraciones de convivencia social válidas, de las que podemos rescatar elementos para un presente con más opciones.

Metodológicamente utilizaremos las historias de vida de carácter temático, ya que nos permiten aprovechar el enfoque testimonial del que nos hacemos parte, y a su vez nos proporciona espacio para articular memoria individual y colectiva [Note3.](#) Con historias de vida me refiero a relatos de los/as protagonistas complementados con otras fuentes, y donde la participación de la investigadora es más evidente a través de comentarios e interpretaciones que introduce como discurso analítico. Al decir "de carácter temático", aludimos a que quien investiga propone temas para el relato, según la conceptualización que hace Jorge Aceves Lozano [Note4.](#) Rescatando estas memorias busco hacer historia oral, diversificando la historiografía oficial y universalizante [Note5.](#)

Las entrevistas realizadas durante el 2002 y principios de 2003, así como el posterior análisis de ellas, fueron enfocados con una perspectiva de género, concepto que entenderemos como la construcción cultural de la diferencia de sexo. Sin embargo, y como la diferencia aún siendo construida y no natural, se encarna en los cuerpos biológicos; entenderemos que nos situamos en un sistema sexo-género determinado. Por sistema sexo-género entenderemos "un conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana" [Note6.](#), en el cual el género y el sexo de un/a individuo/a determinan su posición en la sociedad y los roles que le corresponden jugar, estableciéndose estos roles en posiciones jerárquicas que establecen lo femenino-mujer subordinado a lo masculino-hombre.

Los relatos se presentan con sentido cronológico, abarcando desde 1971 hasta 1990, lo que se traduce en las siguientes periodizaciones: comienzo de la militancia; golpe

de Estado y represión sufrida; exilio y paso por Cuba, clandestinidad en Chile y encarcelaciones. Posteriormente presentamos el análisis de los relatos, que se centra en dos ejes de profundización: resignificación de la maternidad y empoderamiento feminista.

Para evitar que durante las entrevistas la autocensura de las narradoras estorbara la continuidad de los relatos, acordamos que ellas revisarían la transcripción de las conversaciones, teniendo derecho a quitar todo lo que estimaran. Además, acordamos que los relatos íntegros no serían sumados al final de la tesis como anexos, para dificultar su uso indiscriminado y fuera de contexto por personas no autorizadas por ellas. Como señalamos anteriormente, los capítulos se armaron entretejiendo las palabras de Arinda, Cristina y Soledad, además de intervenciones de quien investiga, puesto que nos interesa construir un relato común con las tres voces en paralelo que nos permita finalizar en la cárcel cuando, efectivamente, las protagonistas relatan a coro respecto de un mismo espacio y tiempo en el que se encontraron.

Epistemológicamente esta investigación se suscribe en las corrientes metodológicas feministas, cuestionando la existencia de la objetividad en las investigaciones sociales y humanistas, y entendiendo que la cercanía de la investigadora con las protagonistas es un elemento enriquecedor. Mutamos el falso alejamiento con respecto a lo que se estudia, por la exposición honesta de las características e intereses particulares de quien investiga, como plantea Sandra Harding. [Note7.](#) En este sentido, y teniendo en cuenta que una de las entrevistadas es madre de la investigadora, proponemos debatir sobre la relación madre/hija tanto a nivel concreto como en el plano simbólico de cómo nos relacionamos entre mujeres de diversas generaciones. Más aún si tenemos en cuenta que las diferencias etáreas implican variaciones en el sistema sexo-género hegemónico que nos tocó vivir [Note8.](#)

Yendo más allá del asunto metodológico que implica esta relación filial, creemos importante revertir los lazos dentro del género femenino, desde la competencia hasta la complicidad, entendiendo que ello es necesario para el empoderamiento de las propias mujeres en tanto colectivo marginado del poder dentro del sistema patriarcal. Apuesto entonces a sumarnos al llamado de Luisa Muraro, cuando sostiene que el aprender a amar a la madre es un paso liberador que nos llevaría al origen, al momento del orden simbólico de la madre [Note9.](#)

Siendo este un trabajo realizado a partir de las subjetividades propias y de las entrevistadas, consideramos impropio todo intento por extrapolar las experiencias y análisis de estas tres mujeres a las miristas en general y menos aún a las mujeres de izquierda de Chile y Latinoamérica, si bien en muchos puntos los relatos coinciden con reflexiones realizadas por combatientes y activistas políticas de otras latitudes, y más de alguna lectora se identificará con las historias de Arinda, Cristina y Soledad.

Asumimos la relación que hay entre la investigadora-hija- y una de las investigadas-madre, como una opción política de cambiar las relaciones dentro de nuestro género y específicamente los relatos madre-hija. Creo fundamental regresar a mi pasado en esos otros pasados, con el fin de retornar a mis orígenes, reconocirme en la historia de estas mujeres para finalmente reconocirme a mí misma.

2.- HIPÒTESIS Y OBJETIVOS DE TRABAJO

2.1. Hipòtesis

1. Las tres mujeres miristas que participaron en esta investigación, no son únicamente víctimas de un período trágico de la historia en nuestro país, sino que a su vez tienen variadas experiencias y reflexiones con las que pueden aportar a reconstruir memorias alternativas a las oficialmente aceptadas, diversificando los modelos de sociedad que anhelamos.

2. Las militancias de estas vanguardistas significó transgresiones y cambios en diversos planos de su vida, resignificando la maternidad y la doble militancia (partidista y feminista), como resultado de lo cual edificaron nuevas relaciones de género.

asta el partido en donde militaron- las entrevistadas abrieron una brecha de cambios, enfrentándose al poder hegemónico, tanto con sus discursos y prácticas de cambio social, como con sus discursos y prácticas feministas.

2.2. Objetivos

a) Generales

- Debatir respecto a la significación que tiene para la memoria colectiva reconstruir la historia de un grupo acotado de mujeres miristas, en tanto vanguardistas y contrahegemónicas al sistema sexo-género.
- Conocer la experiencia de tres mujeres miristas desde que comenzaron a militar hasta la caída de la dictadura, a través de los testimonios orales de las protagonistas.
- Realizar un análisis de sus experiencias de vida que integre la perspectiva de género, y resalte las transgresiones al sistema sexo-género en que incurrieron estas militantes del MIR.

b) Específicos

- Debatir con textos teóricos que se preguntan acerca de la memoria colectiva, especialmente en el caso de países que han sufrido traumas de violencia política como en el caso de Chile.
- Preguntarse por la relación que existe entre memoria colectiva-memoria individual y mujeres, y la ausencia de las memorias femeninas en la historia oficial chilena.
- Debatir acerca de la relación madre-hija que se establece en esta investigación, la cual se presenta concretamente en tanto hay una relación filial con una de las protagonistas de este proyecto; y también a nivel simbólico.
- Exponer las causas epistemológicas y metodológicas que nos decidieron a utilizar el enfoque biográfico, la historia oral y la técnica de entrevistas en profundidad para realizar este trabajo.

- Entretejer los tres relatos de vida formando una sola narración reordenada cronológicamente según etapas dentro del periodo de militancia política.
- Analizar las diferencias genéricas y las tensiones identitarias vividas por las entrevistadas y evidenciadas en la maternidad, las relaciones de pareja, la militancia política y las represiones sufridas.
- Explorar la transgresión a las normas de género impuestas por el patriarcado que estas mujeres vivieron al interior de un grupo político, como el MIR, que se calificó de revolucionario.
- Explorar en las propias construcciones y resignificaciones de los roles y relaciones de género que estas tres militantes edificaron, así como de los nuevos debates que llevaron a la militancia.

3. METODOLOGIA.

3.1. *Las utilidades del enfoque biográfico*

El testimonio biográfico es un método pertinente para recuperar aquellas voces marginadas de la historia oficial, que excluye como testigos calificados a las mujeres de la izquierda revolucionaria que luchó contra la dictadura en Chile. Con ello pretendo contribuir a la reconstrucción de una memoria colectiva heterogénea que se resista a la unidimensionalidad de la historiografía oficial chilena [Note10.](#)

La biografía o el testimonio oral transgrede uno de los conceptos más enclaustrantes para las mujeres occidentales: la dicotomía público-privado, puesto que este método plantea reconstruir la memoria colectiva a través de los recuerdos personales, como plantea Rosario Correa: "la aproximación biográfica es una ruptura radical de la forma tradicional de concebir la realidad, de analizarla, de comprenderla; su tarea principal es esperar una mediación entre la historia individual y la historia social" [Note11.](#) Se vulnera así la noción de que estos ámbitos de la vida son independientes el uno del otro, puesto que al protagonizar historias individuales necesariamente construimos historias colectivas. Es innegable entonces que las mujeres hemos participado activamente en las historias de los pueblos, aún cuando hayamos sido marginadas de las elaboraciones hegemónicas. La biografía enlaza las vivencias individuales con las colectivas [Note12.](#), y acepta la cotidianidad como parte fundante de la reedificación histórica.

Epistemológicamente nos apropiamos de la historia oral y las historias de vida, métodos que nos instalan en un modo de conocimiento alterno al dominante positivismo masculino, con el objetivo de utilizar dispositivos que nos empoderen como marginadas de la construcción de conocimiento, memoria e historia [Note13.](#) La biografía y el testimonio oral, subvalorados por vincularse con el mundo de lo femenino, resultan especialmente válidos al reelaborar desde los márgenes pero a la búsqueda del poder [Note14.](#)

Re-elaborar memoria a partir de la propia biografía, se articula con el derecho que todos y todas tenemos a realizar nuestra propia reconstrucción del pasado, y subvertir el paradigma de que sólo desde la "razón dominadora" se puede escribir el ayer, y el resto sólo debemos seleccionar a cuál historia adscribirnos. El testimonio, un estilo muy femenino de recordar, cuestiona el privilegio de algunos para reconstruir el ayer, tal como señalan Daniela Sharim y Francisca Márquez: "Relatar la propia vida, la historia de familia y la vida de la comunidad, es recuperar y dejar marcas, huellas en el tiempo, en el espacio, en las miradas, en los hijos. Y en este esfuerzo del ejercicio de no olvido, la pregunta obligada es: ¿Quién tiene derecho a recordar? Es el Estado, es la familia, somos cada uno? ¿Somos todos?" [Note15.](#)

Me interesa la aproximación biográfica como una perspectiva ética, valórica y política para aprehender el mundo, concibiendo la academia como fragmento de la realidad en constante vinculación con la sociedad civil, y no como espacio aislado que se sostiene por sí mismo. En ese sentido, el testimonio personal es "una estrategia de conocimiento, una forma de aprehender y enfrentar los fenómenos

referidos al acontecer vital. Por lo tanto va más allá de ser un enfoque y/o un método”, sostienen Sharim y Márquez [Note16.](#)

3.2. La posición de la investigadora

La proximidad con lo investigado es un eje necesario de considerar en esta investigación sobre tres mujeres miristas, puesto que es un tema que complica a investigadores e investigadoras. Planteamos que la cercanía con lo estudiado nos favorece, más aún en el caso de reelaborar memoria desde mujeres segregadas de la reconstrucción del pasado oficial. Rosario Correa plantea que "una condición epistemológica del proceso de investigación biográfica sea la implicación del investigador; (y) el riesgo de ser conmovido, afectado, una necesidad" [Note17.](#) En el presente trabajo la familiaridad con quienes relataron sus experiencias es obvia: las narraciones muchas veces fueron vividas, observadas o escuchadas por quien investiga, antes de reflexionar en torno a ellas con un sentido más académico y político. Sin embargo estas historias, además de formar parte de la biografía personal de quien escribe, también son gajos de la memoria de las mujeres chilenas, genealogía femenina de la que somos parte [Note18.](#) Conocer y aprender de estas entrevistadas, es una herramienta para avanzar en las actuales luchas de las jóvenes, que necesariamente se gestan en las que dieron las mujeres de generaciones anteriores, a pesar del desconocimiento existente.

Es precisamente para restituir esos relatos olvidados y esos aportes no reconocidos que, desde el feminismo y los estudios de género, nos parece importante recuperar el conocimiento que se origina en la vivencia personal como una manera válida y diversificadora de comprender el entorno [Note19.](#) y enriquecer la memoria colectiva femenina.

3.3. Actividades metodológicas realizadas.

1. Revisión bibliográfica en torno a los siguientes temas que componen el marco teórico:

- a) Memoria política en Chile y políticas de olvido
- b) Relación memoria/género femenino en nuestra cultura
- c) Implicancias de la relación madre-hija en esta investigación
- d) Enfoque testimonial e historia oral como elección metodológica para realizar la investigación.

2. Recopilación de fuentes primarias que aportaran a la re-construcción de los testimonios: cartas, poemas, publicaciones editadas e inéditas, fotografías, grabaciones de audios y dibujos.

3. Realización de las entrevistas en profundidad sobre el período en que estas mujeres militaron (1971-1990).

4. Re-elaboración de las historias recogidas oralmente y a través de otros documentos, cruzadas y agrupadas cronológicamente en los siguientes periodos:

A. Inicio en el MIR

B. Golpe de Estado

C. Exilio

D. Clandestinidad en Chile

E. Cárcel

5. Análisis de los relatos de vida y debate teórico en torno a tres ejes: resignificación de la maternidad y empoderamiento feminista.

3.4. Criterios de Selección

Las protagonistas de esta investigación fueron escogidas por reunir características de militancia y experiencias de vida similares, además de haber compartido la cárcel durante años, lo que les permitió desarrollar reflexiones y debates comunes, sobre todo en lo referente a las tensiones identitarias entre la militancia partidista y el feminismo, corriente a la cual adscribieron abiertamente, y que las hizo destacar entre sus pares hombres y mujeres.

Estas tres mujeres participaron en el MIR durante la Unidad Popular y hasta el fin de la dictadura, y tuvieron un nivel de compromiso político alto que se tradujo en militancias a tiempo completo, por lo que vivieron el exilio en Europa, se entrenaron militarmente en Cuba, reingresaron clandestinas a Chile y optaron por no criar a sus hijos/as para dedicarse a la causa política. Enfrentaron duras represiones políticas y finalmente se encontraron durante los años de reclusión en el penal de Coronel, octava región, donde compartieron el feminismo, debate que propagaron entre las compañeras y compañeros de militancia y de izquierda. En esa cárcel fueron parte de un grupo de prisioneras afamadas por las transgresiones y cuestionamientos que realizaron, planteando nuevos modos de vincularse entre hombres y mujeres, así como entre mujeres.

La decisión de entrevistar mujeres miristas, radica en lo revolucionario de los planteamientos de este partido político, tanto al desechar la vía electoral como forma de alcanzar el poder –planteando la lucha armada-, como al plantear un análisis político, económico y valórico pensado desde y para nuestro territorio, a diferencia de la mayoría de los partidos de izquierda tradicionales.

El hecho de que el MIR haya sido un partido de cuadros, en donde quienes militaban eran seleccionados por la orgánica y no había ingreso masivo, así como su planteamiento de lucha armada, significó para las militantes una transgresión aún mayor al sistema sexo-género hegemónico que el sólo hecho de participar en política. Lo restringido del acceso a esta organización y la posibilidad real de muerte (más aún en dictadura) necesariamente implicaban cambios en las mujeres afiliadas al MIR, quienes eran numerosas si se comparan con los otros partidos de la época, aunque por supuesto obviando las reparticiones de poder dentro de la jerarquía, espacio donde la inequidad genérica se reproducía.

Todo lo anterior implica que el MIR fuera un espacio donde potencialmente existían brechas que possibilitaban cambios en sus militantes, y especialmente en las mujeres, al sacarlas de sus roles tradicionales y ofrecerles una idea de igualdad con

sus compañeros varones, si bien en muchas ocasiones fuese sólo una ilusión de equidad, como se desprende de los relatos.

3.5. *Presentación de las entrevistas*

Para efectos de lectura las entrevistas de Arinda, Cristina y Soledad se presentarán como selecciones de los relatos, organizados temáticamente y avanzando en paralelo por orden cronológico. Las citas escogidas se entretajan formando una trama en la que las voces de las entrevistadas se unen a la de quien escribe, formando un todo coherente que da cuenta de cómo se desarrollaron las historias de vida de las entrevistadas durante el tiempo de sus militancias, periodo seleccionado para esta investigación.

Con el fin de facilitar y agilizar la lectura de los relatos de vida, las entrevistas se presentan en cursiva, mientras que el texto agregado por quien investiga se mantendrá normal. Cuando se presentan dos citas continuadas, de diferentes entrevistas o diversas narradoras, nos saltamos un espacio entre relatos, con el objetivo de diferenciar las fuentes de las que provienen. Las citas extraídas de las narraciones no fueron corregidas, siendo fieles al habla de las entrevistadas. Ello por sentido metodológico, ya que –aunque no fue materia de esta tesis- estamos ciertas que cómo se dice es tan fundamental como lo dicho. Las divagaciones, repeticiones, cambios de tiempo verbal, omisiones y sobreentendidos, sin duda dan cuenta de procesos inconscientes de quienes narraron un periodo de sus vidas, por lo que intentar “corregirlos” sería una prepotencia académica así como una ignorancia de lo que el lenguaje representa. También creemos que los relatos de vida tienen una estética particular que no quisimos perder, en los que al leer las entrevistas podemos imaginar voces rememorando un momento de sus vidas, estética que apreciamos y no queremos perder en nombre de una redacción o gramática apegada a las reglas.

Finalmente, esta tesis se plantea como un ejercicio académico traducido a un tono periodístico, más cercano y comprensible a quienes no son parte del mundo universitario. El lenguaje utilizado, la manera de introducir las entrevistas y el modo en que reorganizamos las historias, son una mezcla de historia oral y periodismo, y tienen por objetivo desbordar las fronteras de la academia para contribuir a un debate respecto de la memoria de las mujeres en dictadura, discusión actual y necesaria.

4.- MARCO TEORICO.

4.1. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas

4.1.1. Chile: El país amnésico y la debilidad de la desmemoria

Mientras los intelectuales del mundo debaten sobre las razones de esta época hipermemoria, en los países latinoamericanos vivimos lo contrario: tras los traumas que dejaron las dictaduras y las violaciones a los derechos humanos, con los consabidos aniquilamientos de los pensamientos disidentes; una nube de amnesia se levantó sobre nuestra geografía, borrando parte del pasado doloroso, inasumible [Note20.](#) Desde que se inició la transición política en Chile, un manto de olvido cayó sobre los y las ciudadanas, como si la amnesia fuese el precio pactado para finalizar con la dictadura. Muchos líderes sociales incluso manifestaron –y hoy continúan haciéndolo- la necesidad de un perdón basado en el olvido, como la manera más adecuada de comenzar esta etapa en nuestra historia: Borrón y cuenta nueva, a través de la ley de amnistía o el reciclaje de Pinochet-dictador en Pinochet-Senador, y la clarificadora sentencia de Patricio Aylwin tras leer el Informe Rettig, "Habrà justicia en la medida de lo posible". Según Pedro Milos esta es una manera histórica de apaciguar las beligerancias en nuestro país, dado el temor –por parte de quienes lideran el país- de repetir las situaciones violentas del pasado "los principales actores políticos parecieran haber aprendido un modo histórico de defender los conflictos, que supone negociar el olvido necesario para garantizar la 'paz social'" [Note21.](#)

Sin embargo sucesos como la detención de Pinochet en Londres en octubre de 1998, cada nueva conmemoración del once de septiembre o el reciente informe Valech sobre Prisión Política y Tortura, evidencian de súbito la realidad chilena. Y es que construir un país nuevo, borrando un segmento de su pasado, resulta imposible. Y en vez de sanador, es doloroso. El pasado que se pretende ocultar permanece, es un ayer que no quiere irse como indica Bruno Groppo: "Este pasado trágico permanece siempre presente en las memorias y sigue alimentando debates que hacen aparecer líneas de fractura muy netas en el seno de estas sociedades en donde memorias divididas y antagónicas siguen enfrentándose" [Note22.](#)

Tomás Moulian plantea que la memoria selecciona sólo algunos hechos, olvidando otros, para así poder funcionar; sin embargo añade "Pero la otra función de la memoria es el recuerdo, es decir, el acto, parafraseando a Nietzsche- de descubrir en el pasado lo que debe ser salvado, rescatado, en la lucha contra las corrientes del olvido que se filtran por todos los espacios de la experiencia cotidiana. Si bien se debe olvidar, no se debe olvidar todo, ni de cualquier manera" [Note23.](#) Y definitivamente no es, ni ha sido sana la sentencia de olvido, la amnesia enclaustradora que ha dejado a nuestra historia oficial con un tabú entre paréntesis.

Marco Antonio de la Parra compara el olvido de nuestro pasado, con esas familias donde existió abuso infantil, pero todos lo niegan. La víctima recuerda, sin embargo es aislado por el resto que lo considera nefasto. Así renegamos de nuestra historia, nuestros propios orígenes. No aceptamos lo que nos incomoda, y por tanto no nos

aceptamos a nosotros/as mismos/as. "Los hijos de los pequeños traidores. El país traidor. El país traiciona su historia. Mejor tener buenos recuerdos del padre y la madre. ¿Para que torturarnos recordando lo impensable? Desesperación de la familia. Lenta, corrosiva, imposible. Convertir un miembro de la familia en el alegador crónico. Convertir la queja en algo patético. El portador del duelo, la minoría amargada" [Note24.](#), describe de la Parra, poniendo a nuestra transición política ante un espejo.

4.1.2. El olvido como disciplinamiento social

5La desmemoria en la que hoy estamos inmersas e inmersos, no es el resultado espontáneo de una etapa dolorosa, sino el producto de una forma de control comenzado por la dictadura que comprendió lo significativo de manejar el pasado con una aspiración política particular. Groppo señala "Los regímenes dictatoriales, y en particular los que aspiran a instaurar una dominación total sobre la sociedad, se esfuerzan por establecer un control absoluto sobre la memoria y sobre el pasado (con el fin de) modelar a su antojo las identidades sociales y, ante todo, la identidad nacional" [Note25.](#) Nuestra identidad está desdibujada con un trazo intencional que los posteriores gobiernos concertacionistas han preferido no tensar por temor a lo que suceda, y con el objetivo de construir una identidad-país sin contradicciones, homogénea en los grandes proyectos. Simulamos que nunca los/as chilenos/as estuvieron en bandos opuestos, jamás un grupo asesinó a otro, no hubo discursos múltiples, ni proyectos políticos y valóricos de país diversos al que tenemos: Fernando Reati señala refiriéndose específicamente a los casos de Argentina y Uruguay, muy similares en este aspecto a la post dictadura en Chile: "La impunidad y el olvido son hoy la continuación de un proyecto militar iniciado en los setenta para subordinar la sociedad civil a un determinado modelo económico, cultural, jurídico y político" [Note26.](#)

Steve Stern plantea en *Memorias para un fin de siglo*, como las memorias emblemáticas son construcciones humanas, "La memoria emblemática es una gran carpa en que hay un 'show' que va incorporando y dando sentido y organizando varias memorias, articulándolas al sentido mayor. Este sentido mayor va definiendo cuáles son las memorias sueltas que hay que recordar, dándoles la bienvenida a la carpa y su show, y cuáles son las cosas en cuyo caso mejor es olvidarlas o empujarlas hacia los márgenes" [Note27.](#) Por supuesto estas memorias deben tener ciertas características para posicionarse en la sociedad; si bien es cierto que son construidas este investigador señala que "a la vez tienen que responder, para alcanzar a tener peso, a las experiencias, necesidades y sensibilidades reales de los seres humanos" [Note28.](#)

Stern se refiere a cuatro memorias emblemáticas que han estado en pugna durante los últimos treinta años. De esas, la que hoy se levanta como hegemónica sin duda es la de la *caja cerrada*, o memoria como olvido. Una amnesia que describe como llena de memoria. La elección de cerrar el capítulo que nos divide como chilenos y chilenas, ha hegemonizado el discurso político de los últimos años, con la excusa de buscar la reconciliación.

Es innegable que es una determinación política la que mantiene la memoria de la *caja cerrada* como dominante, interés que comparten las instituciones del modelo de transición chileno. Aún cuando el capítulo de la detención de Pinochet removió la caja cerrada, fue apenas una pequeña fisura que al parecer debiera bastarnos

para vivir en paz, lo que se intentó con la forzada creación de una mesa de diálogo que finalmente fue deslegitimada por las organizaciones de derechos humanos. Si bien este suceso abrió muchas puertas de la memoria, también cerró otras, sobre todo para quienes pensaron que con el arresto, Chile cerraba su círculo de dolor. Con ello se planteó el inminente peligro señalado por Stern de que "se llegue a un 'olvido de hecho'. (donde) La caja de la memoria colectiva quedará casi cerrada, en una cultura que sencillamente acepta que no hay memorias emblemáticas convincentes" [Note29.](#)

Aunque las políticas de olvido en Chile han sido aplicadas desde los gobiernos, requieren un cuerpo social que las avale o por lo menos no disienta, actitud de precaución ante el potencial regreso de un pasado terrorífico, o como señala Reati "La necesidad de mirar fijamente hacia el futuro que se nos propone desde los gobiernos (los sarcasmos por ejemplo, contra quienes supuestamente viven en el pasado), tienen un eco favorable en grandes sectores de la población no sólo porque se teme al pasado en cuanto espejo que nos devuelve una imagen no deseada de nuestra identidad, sino además porque todavía se teme de un modo casi imperceptible que ese pasado se repita" [Note30.](#) Esto explica el apoyo –o escasa divergencia- que han tenido las políticas del olvido aplicadas por la Concertación durante estos doce años.

Diríase que una especie de amnesia consciente/inconsciente es el que actúa en buena parte de la sociedad chilena cuando se olvida lo que sucedió en dictadura, tal vez porque para estar a tono con el país hay que fijar la vista en el futuro, y dejar de estar atrapados en un pasado doloroso, donde la traición dejó un gusto amargo para la mayoría. Grínor Rojo postula que la globalización -actual máscara del capitalismo- contiene como uno de sus principales postulados y consecuencias, el desprecio por la memoria colectiva, funcionando con la "tradición de ruptura". Esta es "La continua liquidación del pasado y la apuesta al presente como si éste fuera sólo un momento de tránsito hacia el progreso futuro, en el que sí se hallaría alojada la felicidad, pero una felicidad que por nada extraña paradoja no nos llega jamás" [Note31.](#) Entonces, la feroz presión para aislar la memoria resistente en Chile se relacionaría también con que subvierte las bases mismas del sistema político y económico en el que vivimos.

4.1.3. Desvictimización y diversidad

Si el sufrimiento de las víctimas ha pretendido mantenerse en los márgenes de las memorias emblemáticas aceptables, más clandestinizados aún están los proyectos divergentes al hegemónico que se intentaron borrar mediante tanta represión. Ellos permanecen en los resistentes a la dictadura, y son sin duda lo más subversivo de nuestra memoria, precisamente porque entregan herramientas para articular nuevas propuestas de vida.

Cuando el poder –o lo que Enrique Dussel llama la "razón hegemónica o dominadora" [Note32.](#) –se ha pronunciado a favor de reconstruir memoria, se ha reducido a recordar a los y las protagonistas en tanto víctimas. Sin embargo la diada víctima-victimario encubre complejidades tales como las experiencias cuestionadoras del orden establecido, y los ideales alternativos que los disidentes postularon, en lo político, económico, social, valórico, y también en las relaciones de género. Andreas Huyssen apunta a no estancar la memorias sólo en el trauma sino que ampliarlas para obtener un discurso articulador, lo que potencia a estos

colectivos marginados de la historia oficial, “Reducir la memoria al trauma, creo, limitaría de manera indebida nuestra comprensión de lo que es la memoria, imprimiéndole demasiado exclusivamente el carácter de dolor, sufrimiento y pérdida. La memoria es más que una cárcel de un pasado infeliz” [Note33.](#) señala Huyssen.

Aquellos que resistieron a la dictadura traspasaron el simple rol de víctima al estar concientes de la injusticia que vivían y determinarse a provocar un cambio, con lo que se auto transformaron en “sujetos hacedores de mundo”, como lo señala Dussel. Fueron agentes activos de sus autoliberaciones, al decir de Paulo Freire, con el sólo acto de alcanzar la etapa de conciencia de la explotación en que se encontraban, concientización que además colectivizaron al organizarse primero en partidos de izquierda revolucionarios, y más tarde al resistir la dictadura de Pinochet, con lo que ratificaron el compromiso con la necesidad de transformar el sistema. Paulo Freire señala sobre la importancia de lo dialéctico en la praxis liberadora: “La víctima, al des-cubrirse en-cubierta, ignorada, afectada-negada, comienza a tomar conciencia del sí mismo positivo, pero dialécticamente co-determinada por la “conciencia” de la relación negativa con el sistema: descubrirse sí mismos (nosotros) pero como explotados, en-cubiertos, excluidos” [Note34.](#) Es precisamente la posibilidad real de modificar la sociedad la que provocó terror en la razón hegemónica representada en este caso por la oligarquía chilena a través de las fuerzas armadas, y que finalmente resultó en el brutal acto del golpe de Estado con los posteriores 17 años de violaciones a los derechos humanos.

Este camino de autoliberación para alcanzar lo que Enrique Dussel llama la “praxis liberadora”, o sea la actitud real y concreta de cambiar la sociedad que genera el estado de opresión, se da de un modo doble en el caso de las tres mujeres que nos relatan sus historias de vida. Por un lado viven un proceso liberador al hacerse militantes y pretender con ello cambiar política, social y económicamente la sociedad en que vivían; y por otro se empoderan con el feminismo, buscando reedificar sobre todo las relaciones de género dentro del partido en que militaban.

Estas prácticas son la manifestación concreta de que estas militantes sobrepasaron con creces el mudo papel de víctimas, optando por asumirse como sujetas activas transformadoras de la razón hegemónica. Sobre la importancia que la búsqueda por cambiar la realidad tiene para lograr la praxis de la liberación, señala Paulo Freire: “Así como el ciclo gnoseológico no termina en la etapa de la adquisición del conocimiento ya existente, pues se prolonga hasta la fase de creación de un nuevo conocimiento, la *concientización* no puede parar en la etapa de revelación de la realidad. Su autenticidad se da cuando la práctica de la revelación de la realidad constituye una *unidad dinámica y dialéctica con la práctica de la transformación(!) de la realidad*” [Note35.](#)

Tras la desarticulación que implicó el golpe y luego la dictadura, hubo muchos debates acerca de la sociedad que se quería construir. Es esa diversidad, esas brechas aprovechadas por sujetos que fueron actores/as de cambios, lo que proponemos restituir con la memoria: no sólo las historias como perjudicados/as, sino todo aquello por lo que un grupo se volvió víctima de otro, las razones por las que osaron enfrentar el horror propagado por el régimen transformándose en sujetos “rehacedores de realidad”, siguiendo a Dussel [Note36.](#) Viviana Díaz, ex Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, señaló en

un discurso por la conmemoración del once de septiembre del 2002: "Recordar a los muertos tiene que ver también con recordar sus propuestas de vida". Y si los muertos ya no pueden relatar sus propuestas, muchos y muchas de los personajes que fueron parte de esos proyectos de vida contra hegemónicos, aún están vivos, por lo que son a estas memorias a las que debemos recurrir para conocer esa parte oculta de nuestro pasado. Al respecto Gloria Elgueta señala: "la memoria real está activa, está viva, encarnada en lo social-, esto es, en individuos, grupos, naciones y regiones. Estas son las memorias necesarias para construir futuros locales diferenciales en un mundo global" [Note37.](#)

Coincidimos con Elgueta en que la falsedad es ante todo "un acto intencional, ya que *no hay mentira sin la intención, el deseo o la voluntad explícita de engañar*, y esto es lo que hace de la mentira un instrumento" [Note38.](#), por tanto comprendemos que en la omisión de no asumir toda nuestra historia hay un propósito de enterrar los proyectos divergentes a los que hoy dominan, al igual que el terror de Estado utilizado durante la dictadura para desactivarlos, con el fin de fomentar una reconciliación pactada sobre la base de ocultar las diferencias. Esos proyectos alternativos a la razón dominadora de la época y también de la actual entregan herramientas para articular proyectos de vida contrahegemónicos.

Así como en el olvido hay una intención política, la memoria debe ser un argumento político a tanta amnesia funcional. Surge entonces como un acto subversivo, una impertinencia histórica ante el olvido disciplinador. No es la acción neutra de recordar, sino la actitud reflexiva de conocer y comprender esos otros diseños de vida y de país que quedaron trancos, pero no aniquilados, como plantea Mabel Morana: "La memoria es un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que o se ejerce o se pierde" [Note39.](#) Hacer memoria es buscar segmentos de ese pasado, y herramientas para enfrentar el futuro con más alternativas que las que aparecen como únicas: "la memoria (...) posee la capacidad de preservar el pasado pero, además, de ejercer actos de recuperación tendientes a regenerar una nación" [Note40.](#), señala Saúl Sosnowsky.

Para que Chile cierre el círculo de su historia, es imprescindible que además de la verdad exista justicia. Esta justicia debe extenderse a las memorias de las víctimas, sus proyectos y reflexiones. Frente a la represión de la memoria y la exaltación del olvido, surge la apelación a ésta en un doble sentido: como recuerdo y rechazo al pasado represivo, y como memoria de los proyectos e identidades perseguidas [Note41.](#), aunque con ello tambalee la homogeneidad sofocante con que la transición se ha desarrollado.

Quiero rescatar todas esas intersecciones potencialmente constructivas, que han sido invisibilizadas más aún que los avatares vividos, puesto que entregan herramientas para erigir nuevas propuestas, en un marco de diversidad democrática, entendiendo la democracia en términos de Saúl Sosnowsky: "En una verdadera democracia, la pluralidad como valor (...) constituye la fuerza misma de la construcción de la nación" [Note42.](#)

Una de las peculiaridades de la amnesia que la sociedad civil asumió para no exponerse a un nuevo golpe de Estado, es el aislamiento de las víctimas, más aún de aquellas que no se han sometido a tan escueto concepto. Volviendo a De la Parra, la imagen del sujeto abusado sexualmente al que la familia aleja para no admitir el

hecho, se repite en nuestro país tras la herida dejada por la dictadura. El abusado capaz de incorporarse a la normalidad establecida por consenso es aceptado, al contrario de quien no desea olvidar. Los hombres y mujeres que una vez levantaron propuestas para transformar la sociedad, hoy son aceptados/as a condición de que renieguen de su pasado, y con ello de los proyectos que propusieron.

Steve Stern propone el concepto de nudos convocantes, que engloba a personas, lugares o fechas que evocan a la memoria: "Los nudos convocantes de la memoria son a menudo fenómenos molestos y conflictivos. Son gritos y griterío. Exigen la atención" [Note43](#). señala Stern. Hacer memoria de estas tres miristas, tiene también el sentido de entregarle la palabra a nudos convocantes que no han tenido espacio para aportar a la construcción de las memorias emblemáticas de nuestro país. Estas mujeres, ataduras molestas para el olvido hegemónica, se reivindicaron a sí mismas al relatar sus experiencias. Esos cuerpos que a través de la tortura intentaron ser vaciados de memoria, son nudos necesarios de escuchar.

La escritora Gioconda Belli prologa autobiografía "El país bajo mi piel" explicando la necesidad de reclamar la existencia de su pasado en Nicaragua, como sandinista revolucionaria, en especial al vivir en Estados Unidos, donde parece una mujer más de las muchas que recogen sus hijos en el jardín infantil. "Yo también fui esa otra", afirma [Note44](#). Y también fueron otras nuestras entrevistadas que hoy trabajan de profesoras en comunas periféricas, realizan sesiones de Reiki o atienden público en Aguas Andinas con traje de dos piezas, sin que los clientes, pacientes o estudiantes sepan que un día ellas dejaron sus hijos, tomaron armas, y en el camino se hicieron feministas. Como un grito de identidad, estas vanguardistas quieren ser oídas, sacar a la luz esa "otra historia" que hoy día parece no haber existido ante ojos ajenos, pero que llevan bajo la dermis, indespegable, como dice Gioconda Belli en "El país bajo mi piel".

4.2. Hacia una construcción de memorias femeninas

"La memoria es un fundamento esencial de la identidad" [Note45](#).

Si los proyectos alternativos como el MIR han sido borrados de nuestro pasado, más aún lo han sido las mujeres que participaron de este constructo; y sobre todo aquellos capítulos de sus vidas que dan cuenta de las estrategias de sobrevivencia en medio del dolor y el miedo. Estas estrategias -específicamente en el caso del grupo de mujeres a que se referirá mi tesis- provocaron cuestionamientos, resistencias y cambios en sus medios sociales, especialmente en el partido al que estaban afiliadas, ya que la militancia ocupaba la mayor parte de sus vidas.

A lo largo de la historia, las situaciones de emergencia abrieron brechas para que las mujeres se salieran de los moldes impuestos por el sistema sexo/género. Suele suceder que en periodos de excepción y crisis, las mujeres se sientan lanzadas a una participación política mayor, espacio que les permite crecer y cuestionarse su situación en general dentro de la sociedad [Note46](#). Muchas veces el ingreso masivo a los movimientos políticos revolucionarios, les dio oportunidades de cambiar los moldes genéricos que la cultura les imponía. Se cuestionaron la discriminación al ver que eran capaces de asumir las mismas responsabilidades que sus compañeros, se educaron y cuestionaron las tradiciones, por lo que las relaciones genéricas convencionales se tensaron y replantearon. En el caso de estas tres mujeres, y como ya lo señalamos, el MIR fue un espacio de brechas dentro del sistema sexo-

género hegemónico, intersticios que posibilitaron transformaciones y transgresiones en este sentido.

Empoderarse, en términos generales, implica que las mujeres modifiquen la imagen que tienen de sí mismas, que cambien lo que creen sobre sus derechos y capacidades, y desafíen sus sentimientos de inferioridad [Note47.](#), exigiéndole al entorno político, que les responda a sus nuevas demandas. Tal como lo describe Paulo Freire en *La pedagogía de los oprimidos*, nos interesan las memorias de estas tres militantes, pues creemos que vivieron un proceso de **aprendizaje liberador**, donde pasan desde una conciencia no reflexiva -donde la persona es objeto y no selecciona- hasta la visión de conciencia crítica, donde el individuo se transforma en un sujeto que se encuentra con la realidad, pudiendo tomar decisiones y hacer cambios [Note48.](#)

Aún cuando los partidos de izquierda no fueron nidos de igualdad genérica, sino que mantenían la dominación patriarcal, hubo fisuras que permitieron que algunas militantes dieron un vuelco respecto de cómo entendían su compromiso político, en tanto sujetas de izquierda atravesadas también por la toma de conciencia feminista. Es precisamente esta subversión lo que hace de estos testimonios un aporte a la memoria de las mujeres en nuestro país, más allá de que las experiencias específicas de ellas no puedan extrapolarse a la mayoría de las luchadoras políticas de la época. La mexicana María Luisa Tarrés plantea que "Aún cuando sepamos que estadísticamente es mayor la probabilidad de abandonarse pasivamente a la situación o aceptar la desigualdad que consagra la desigualdad genérica y la supremacía masculina, es importante rescatar la experiencia de mujeres que han hecho uso de la voluntad para ser, ya sea individual o colectivamente. También se hace necesario comenzar un análisis de las circunstancias en que se desarrolla la vida de las mujeres para detectar cambios, rupturas en los mecanismos de reproducción que si bien implican conflictos, crean la oportunidad de desviarse de su destino" [Note49.](#) En este sentido, las historias de vida de estas mujeres no buscan rescatar las experiencias representativas de las mujeres de una generación, sino aquellas acciones que cambiaron el curso tradicional de los acontecimientos, provocando fisuras que –sumadas a las de otros y otras individuales- van conformando cambios sociales en el sistema hegemónico. Es precisamente, esas brechas que estas mujeres abrieron, sobre todo en el ámbito de las relaciones de género, lo que me interesa conocer y rescatar con esta investigación.

4.2.1. La memoria como un acto femenino

29La memoria es un acto característico de nuestro género, tal vez porque en occidente a se nos ha relegado un conocimiento individual, concreto y subjetivo. Ante la invisibilización de las mujeres en la construcción de conocimiento oficial, el feminismo ha defendido la experiencia como una manera válida de aprehender y reconstruir, y es precisamente en la memoria cuando los roles genéricos asignados por el patriarcado nos dejan en ventaja para acercarnos a la historia de nuestro país, a esas memorias que no han sido contempladas en la historiografía oficial.

Mantener los recuerdos individuales y de un colectivo familiar ha sido una tarea femenina, como señala Raquel Olea: "las conversaciones de la memoria han sido preservadas por prácticas de mujeres, en la historia familiar, transmitidas en relatos orales en los interiores del espacio privado. En el mundo público las Agrupaciones de Derechos Humanos han sido las que han conservado rituales y

prácticas de duelo, desde siempre asignadas a lo femenino. Prácticas sostenidas por la relación con los cuerpos en la historia de las mujeres, cuerpos vivos, cuerpos muertos" [Note50.](#) La historiadora María Eugenia Horvitz indica a su vez cómo el trabajo de la memoria tras la muerte de un ser querido, es un rol asignado socialmente -a través de la historia- a las mujeres [Note51.](#)

Sin embargo, parece ser que esta capacidad transmitida entre mujeres, no ha sido utilizada en pos de la propia emancipación, que necesariamente debe originarse en el conocimiento de nuestro pasado, nuestra historia genérica colectiva; ya que nos encontramos debilitadas por una suerte de deshistorización [Note52.](#) que nos deja sin raíces desde donde comenzar a entretener nuevos proyectos. Luce Irigaray señala al respecto "No olvidemos tampoco que tenemos ya una historia que algunas mujeres han marcado, aunque esto hubiera resultado culturalmente difícil, historia que muy a menudo no conocemos" [Note53.](#)

En el patriarcado, así como en todos los sistemas dominantes, hay estrategias para mantener a los excluidos del poder, en este caso lo femenino y las mujeres, en una constante rivalidad que no permite enfrentar las ideologías opresoras, transformándose en retransmisores de su subordinación. Esta competencia nos es inculcada a las mujeres, y una de sus consecuencias es el desconocimiento de lo que nuestras antepasadas avanzaron en sus luchas. Es fundamental entonces marchar en el sentido contrario, buscarnos en las experiencias de nuestras pares, reconstruir un futuro que recoja esos aprendizajes, reconocernos en la genealogía, como señala la italiana Luisa Muraro "La apropiación, sin plagio y sin resentimiento, de la riqueza del pensamiento de una mujer a otra mujer, es algo que se necesita crear mentalmente y fisiológicamente" [Note54.](#) Retomar las experiencias de las miristas que fueron transgresoras en sus espacios sociales, pretende romper con esta competencia histórica y reconocerse dentro de una genealogía, como parte de una generación de mujeres que nuevamente cree empezar de cero, o al decir de Muraro "una posible genealogía en la cual finalmente una mujer pueda existir más allá de sí misma, saliendo de sí sin perderse y aún siendo más profundamente *sí misma*" [Note55.](#)

Es importante utilizar en nuestro beneficio el uso político de hacer memoria con un sentido metodológico, como estrategia de resistencia ante el poder, como señala Horvitz "Las voces, los trabajos, la cotidianidad, la trascendencia de las mujeres aparece con mayor precisión en los relatos de la memoria, en el espacio privado familiar o de grupos identitarios más extensos, lo mismo ocurre con los marginados que mantienen por tiempo indefinido la constancia de las existencias reprobadas por los poderes y saberes victoriosos de la sociedad" [Note56.](#)

4.3. Recordar a la madre: una tarea política del feminismo

Uno de los nudos de esta investigación, sin duda es la relación madre-hija que se da entre una de las entrevistadas y mi persona, relación que simbólicamente también existe con las otras dos protagonistas, a quienes podríamos catalogar como *maters simbólicas*, en el sentido que son parte de esa genealogía femenina de la que provengo, y cumplieron también un papel materno al entregarme enseñanzas para la vida. Cuando hablo de genealogía me refiero a como lo entiende Luisa Muraro: esa herencia, esa red de mujeres que anteceden a toda mujer [Note57.](#)

Esta situación, aún cuando compleja, me parece enriquecedora para un trabajo con perspectiva feminista, movimiento que ha propuesto resignificar la relación de toda mujer con su madre, aprender a amarla como estrategia para fortalecernos en tanto mujeres, como propone la filósofa italiana Luisa Muraro [Note58.](#)

En su libro "El orden simbólico de la madre", esta intelectual plantea que hay un orden que antecede al del padre, el orden de la madre. Es ese origen al que debemos volver, ese amar a la madre que el orden paterno nos empuja a olvidar para acceder al orden social patriarcal. Ello es fundamental sobre todo entre mujeres que buscamos ser agentes de cambio social, o al decir de Muraro "He nacido en una cultura en la cual el amor a la madre no se enseña a las mujeres, sin embargo, es el saber más importante, sin el cual es difícil aprender el resto y ser originales en algo... De pronto advierto que el inicio buscado está ante mis ojos: es el saber amar a la madre. Es cierto que lo es porque no existen otros inicios posibles para mí: solamente éste, en efecto, rompe el círculo vicioso, haciéndome salir de la trampa de una cultura que, al no enseñarme a amar a mi madre, me ha privado de la fuerza necesaria para cambiarla, dejándome sólo la de lamentarme, indefinidamente" [Note59.](#)

El patriarcado nos ha hecho creer que la única forma de encontrarnos es "matando a la madre" simbólicamente, negándola [Note60.](#) Sin embargo al aniquilarla destruimos lo que llevamos dentro de La Madre y de cada una de nuestras madres. Combatir contra la madre es batallar contra nosotras, y al no encontrarla no nos encontramos [Note61.](#) Como lo hace Nellie Campobello en su novela, *Las manos de mamá*, creo fundamental buscar a nuestras madres para encontrarnos en ellas [Note62.](#) . Hacer memoria sobre las mujeres miristas es también tejer mi propia identidad a partir de la biografía de mi progenitora, y de mis maters simbólicas.

Aprender a amar a la madre, resulta en un orden simbólico diferente al del padre, proyecto que ha estado implícito a lo largo del movimiento de mujeres. Citando a Adrienne Rich, Luisa Muraro afirma que aunque durante toda la vida llevamos la señal de esa experiencia primera con la madre, una extraña falta de elementos nos ha impedido utilizarla en nuestro beneficio [Note63.](#) Por tanto, me parece profundamente enriquecedor afrontar la tarea de hacer hablar a mi propia progenitora, y a su lado hacer hablar a otras dos mujeres que son parte de mi genealogía, de ese continuum materno, propuesto por Muraro. Si la cultura patriarcal nos separa del orden materno como pasaje de entrada al orden simbólico y social del padre [Note64.](#), es importante que quienes apostamos por transformar el sistema sexo-género hegemónico, nos planteemos en nuestras investigaciones con una perspectiva diferente a la dominante, una mirada lo suficientemente amplia y alerta como para comprender esas señas del orden materno que quedaron rezagadas en nuestros propios cuerpos, tal vez inconscientemente.

Hay una potencia en la relación madre-hija, segmento fundamental de la genealogía femenina, como señala Luisa Muraro "relación portadora de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género" [Note65.](#) De esta potencialidad el feminismo no se ha ocupado lo suficiente, a pesar de que políticamente -sí como en el plano académico de la investigación con perspectiva de género- nos sería muy útil un tipo de investigación crítica no sólo respecto de los temas en que nos adentramos, sino también ante la manera en que los planteamos

y los supuestos que formulan las preguntas y marcos para desarrollar nuestras investigaciones.

Para este caso específico, creo sustancial hacer hablar a la madre, a mi madre. En primer término porque "hablar es la actividad que mejor que ninguna otra parece dar cuenta de la relación típicamente femenina con la madre" [Note66.](#), pero también porque al hacer hablar a la madre, al buscarla en su relato, tengo la posibilidad de encontrarme también a mí misma, en un diálogo que reconozca el continuum materno del que formo parte, como cualquier otra mujer.

Reconstruir estos tres testimonios, tiene que ver con una necesidad propia de buscar mis raíces, absorber la sabiduría de mi progenitora, y de esas madres simbólicas que aportaron mucho de lo que hoy soy, teniendo claro que la finalidad última de la memoria es darle sentido al pasado para dibujar un porvenir [Note67.](#) Y es precisamente porque creo que estas memorias marginadas de la historia oficial aportan a la construcción de un futuro, que debemos rescatar y aprender de nuestra genealogía. Así, como Climmenestra, mujer que no olvida su origen, la genealogía divina femenina [Note68.](#), me propongo reconstruir una parte de la historia de las mujeres chilenas, haciendo hablar a mujeres de una generación anterior, entre las que se cuenta mi propia madre, con el objeto de aportar en la reconstrucción de ese orden simbólico materno del que habla Luisa Muraro.

5. MUJERES EN ROJO Y NEGRO. RELATOS DE VIDA DE TRES MUJERES MIRISTAS. (1971-1990).

5.1. Ingreso al MIR. La elección de un referente político

Arinda, Cristina y Soledad ingresaron al MIR durante la Unidad Popular, período en que –a pesar de haber una mayor apertura política- el trabajo en esta orgánica ya era clandestino. Por ser un partido de cuadros, donde cada integrante debía aspirar a su militancia para ser aceptado, la forma masiva de ingresar era a través de los frentes de masas, ya sea de trabajadores (Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR) o estudiantes (Frente de Estudiantes Revolucionarios, FER). Estas tres mujeres se integraron al MIR a través de estos frentes, convirtiéndose luego en militantes. En los casos de Cristina y Arinda –quienes trabajaban para el Estado- su filiación política se mantuvo clandestina, a diferencia de Soledad que aún cursaba la secundaria. Mantener la militancia en reserva tenía relación con lo radical que el MIR era observado aún durante estos años de mayor libertad, tanto por la preparación militar por la que este partido abogaba, así como los asaltos bancarios que realizó anteriormente a modo de “recuperaciones de capital”. Exponer abiertamente la pertenencia a esta organización implicaba posibles represalias al momento de acciones no autorizadas o problemas de confianza, como en el caso de Arinda quien trabajaba para la marina.

Las tres militantes tenían familiares varones o parejas militantes en el MIR, sin embargo sus filiaciones se produjeron en forma autónoma y paralela, sin la influencia ni dirección de estos modelos masculinos. Incluso para Soledad el referente que la indujo a integrarse al FER fue una compañera de liceo.

En los testimonios de estas tres mujeres, dos argumentos prevalecen respecto de la opción por ingresar al MIR: lo revolucionario del cambio propuesto por esta orgánica, rasgo que la diferenciaba del resto de partidos pertenecientes a la izquierda tradicional; y las características personales de los y las miristas, quienes las atraieron por su consecuencia, integralidad y convicción, según las palabras de estas militantes.

Durante la Unidad Popular, y a pesar de que el MIR se opuso a participar en las elecciones por tacharlas de reformistas, este referente político apoyó la labor de Allende deteniendo toda acción armada meses antes de las elecciones presidenciales de 1970, y posteriormente protegiéndolo a través de la participación de miristas en el GAP (Grupo de Amigos del Presidente), entre otros. Para este movimiento la forma en que el pueblo podía hacerse del poder era a través de la lucha armada, y la vía electoral significaba, según sus propios argumentos: dar batallas políticas en un campo diseñado por el enemigo, consumirse orgánica y políticamente en un escenario infructuoso y fracasado, crearles falsas ilusiones a las masas y afirmar institucionalidad vigente, con la que estaban en desacuerdo

[Note69.](#)

5.1.1. Trabajo político clandestino durante la Unidad Popular

En orgánicas “de cuadros” tales como el MIR, el comienzo de la militancia era rotulado como una etapa superior a la participación en los frentes de masas como el FTR o el FER, donde el ingreso era abierto. Mientras en los frentes se participaba abiertamente, en general la militancia era mantenida en reserva, puesto que implicaba un compromiso mayor con acciones no autorizadas, como preparación armada, almacenaje de armanentos o las tomas de tierras en el sur.

Arinda debió guardar en secreto su afiliación al MIR, ya que laboraba en el laboratorio de ASMAR [Note70.](#), perteneciente a la marina. Para evitar sospechas en su trabajo renunció públicamente al FTR, lo que significó comentarios respecto del prototipo de mujer con poco compromiso político.

Entré al MIR en los años setenta. Provenía de una experiencia de comunidades de base, en esa época yo era cristiana(...) llegué a Concepción a trabajar a los 21 años. Antes vivía en Temuco, estudiaba química en la Universidad de Chile en Temuco. Yo soy Química Analista. Estudié en la Chile de Temuco y me vine a Concepción en el año 67 a trabajar a ASMAR, en los astilleros de la Armada, en Talcahuano(...). En realidad primero fui FTR porque yo era trabajadora en esa época, y fui FTR. Alcancé a estar en el FTR como un mes y me plantearon que entrara al partido a militar. O sea me salté las otras instancias, y fue bien simpática la experiencia, porque yo tenía mi bebé recién nacido, y como yo trabajaba en ASMAR era militancia clandestina porque era dentro de las Fuerzas Armadas, entonces me plantearon que renunciara públicamente en una asamblea del FTR, que dijera que me iba. Fue simpático porque el comentario de la gente fue, “claro, así son las mujeres, se fue para su casa”. Entonces ya no fui más al FTR. [Note71.](#)

El trabajo reservado que Arinda realizaba en el MIR en plena Unidad Popular, la alejó de las manifestaciones públicas que la organización realizaba, aunque en algunas oportunidades transgredió las normas de clandestinidad que en aquella época no parecían tan urgentes, puesto que en general durante la UP las represiones a los miristas cesaron.

Por las tareas en que yo estaba nosotros no podíamos participar en tareas públicas, en los actos ni en nada. Yo alguna vez me camuflé y como tenía el pelo largo me echaba todo el pelo en la cara y partía camuflada. (...) Me acuerdo que una vez en Coronel me camuflé en una marcha y apareció un compadre, el rata chico y me abraza por atrás y dice “si ya vi que eras tú”. Y yo escondida. Ridícula total. Era muy loco. [Note72.](#)

Soledad comenzó su militancia oficial en el verano de 1973, durante los trabajos voluntarios del FER, donde participaba como liceana; mientras Cristina lo hizo durante su encarcelamiento en Villa Grimaldi, si bien ella siempre se sintió parte del partido, dado el trabajo que realizaba desde la Unidad Popular en el FTR.

Al ser detenida el año 1975 realizaba el trabajo de resistencia. Hacíamos el trabajo de agitación y propaganda en el centro de Santiago. Estando en el campo de Tres Alamos una compañera me dijo que yo pertenecía al MIR y de simpatizante pasaba a

ser militante después de haber pasado por la tortura y por mi comportamiento en la Villa Grimaldi [Note73.](#)

Cristina también mantuvo en clandestinidad su militancia en el FTR, ya que en el departamento en que trabajaba dentro del Ministerio de Obras Públicas (MOP), la mayoría del personal era de derecha.

Fui la compañera más clandestina. Hasta el día de hoy se acuerdan. Porque nadie pensaba que yo era del FTR. Todo era bien resguardado, incluso en esa época, en el Ministerio trabajaba en un Departamento de personas de derecha, era el Departamento de Contabilidad y Finanzas en la oficina de Refrendación. Esto lo supe después del golpe. El MIR no era un partido abierto. Yo cumplía con trabajar hasta las cinco de la tarde, y de las seis en adelante hacía el trabajo político. Siempre respondía, porque era de la idea que las personas de izquierda debían dar el ejemplo y me empeñaba en tener una buena calificación en el trabajo y creo que logre siempre tener la mejor calificación. Siempre me dedicaba a mi trabajo y fuera de eso trabajaba partidariamente, era mi otro trabajo, mi frente. Tenía 22 años en ese momento y recuerdo que hacíamos hartas cosas. Todo lo que es la discusión. Leer los diarios, seleccionar artículos que nos fueran interesantes en ese momento, recortar declaraciones para después analizarlas en nuestra base [Note74.](#)

5.1.2. El ingreso al MIR

Soledad, Cristina y Arinda ingresaron al MIR por caminos propios, en contradicción con el prejuicio que las mujeres llegan a la vida política a través de la pareja. Arinda se incorporó a militar a través de un ex compañero de universidad y no por su esposo, a pesar de que él ya quien era un dirigente público del FTR. Incluso ella se dedicaba a tareas clandestinas sobre las que su marido no tenía manejo ni información alguna.

El que me empezó a hablar primero fue un amigo con el que habíamos sido compañeros en la Universidad. Él en esa época era demócratacristiano, de la época de la marcha de la patria joven, toda esa parte. A mí me toca la Universidad en los años en que sale Frei. Él era DC y después me lo encuentro en el MIR(...) Con él empiezan las primeras conversaciones

Mi compañero también era del MIR. Su historia no la sé porque nunca la supe, no hubo tiempo nunca de conversar tanto, además que él tiene otra historia porque siempre fue público, que es uno de los problemas que teníamos al final cuando la cosa estaba más complicada. Incluso estábamos teniendo que tomar definiciones cuando llegó el golpe porque siendo pareja uno estaba en tareas clandestinas y el otro en tareas públicas. [Note75.](#)

Los fines de semanas familiares de Arinda se mezclaban con las tareas partidarias, por lo que su hijo pequeño acompañaba a la pareja en las labores que implicaba la militancia.

De partida él (su esposo) no tenía idea de lo que yo hacía, ni yo sabía... bueno yo sabía porque el guatón era público. O sea, él sabía que yo trabajaba en tareas especiales y punto. Pero por ejemplo había cosas tan divertidas, como cuando teníamos al hijo chico que no hablaba, era bien simple. Porque el día domingo

salíamos en el auto, todas las cosas arriba “vamos a pasear”. Entonces el guatón [Note76](#) me iba a dejar cerca de donde yo iba a trabajar. Cerca porque no podía saber la casa en dónde trabajaba. Él se iba con su hijo a hacer sus reuniones, estaba todo el día en reunión, generalmente alguien le ayudaba con el cabro chico, y en la tarde me pasaba a recoger al mismo lado, y llegábamos a la casa los tres como día de paseo. Como Javi no sabía hablar no podía decir que en realidad no había andado paseando con la mamá de él. Él siempre se lo llevaba porque tenía reuniones, yo no, iba a trabajar con pala, entonces no podía.

Cuando empezó a hablar, se iba donde la otra abuela o qué se yo, porque mi mamá no sabía que yo militaba. Mi mamá pensaba que yo lo más que hacía era del sindicato, iba a las asambleas y todo, pero no sabía que yo militaba. De eso se enteró en agosto, cuando me tuvo que ir a la casa de seguridad, ahí le tuve que decir [Note77](#).

Soledad ingresó a la vida política a través de una compañera del colegio a quien admiraba y quien la impulsó a participar en el FER, paso previo a su militancia en el MIR.

Hay una cosa específica que me llevó a militar ahí y no en otra parte: una compañera del liceo 3 a la que admiraba profundamente y que nos invitó a ser parte del FER. Se llamaba María Isabel Joui [Note78](#), y era la mejor en todo, era como la mujer que hubiese querido ser. Ella pasó un día por los cursos invitando a una reunión del FER. En el liceo la gran mayoría era DC e incluso dentro de la izquierda el FER era una minoría, pero ella no pasó como si fuera una minoría, sino convencida de que tenía la razón, con convicción. Lo que más admiraba de ella, y que después me convenció de estar en el MIR y no en otro partido de izquierda, era la fuerza de sus argumentos. A mí me hizo mucho sentido lo que ella explicó en la reunión. Yo igual venía de una familia de izquierda, pero muchas de las que estaban en la reunión no tenían esa historia, e igual se convencieron con sus argumentos. Ella era bien esquemática, viéndola ahora a la distancia. Nos hizo un esquema en la pizarra, era zurda además. Nos explicó la división del poder ejecutivo, legislativo y judicial, y nos dijo que nosotros sólo habíamos ganado el primero con Allende, y ni siquiera entero, pero que para cambiar las cosas realmente teníamos que tener los otros dos poderes. Nos dijo que el FER estaba con Allende, pero que precisamente había que aprovechar este momento que se nos daba para acumular fuerzas para más adelante. A esa reunión fuimos tres de mi curso: la Aída, la Edith y yo. También fueron niñas de otros cursos, y de las que fueron todas se quedaron, porque la María Isabel Joui era super convincente [Note79](#).

A pesar de que dos hermanos hombres de Cristina ya militaban en el MIR, su incorporación a este partido se realizó a través de colegas del Ministerio.

En el año '70 mis hermanos ya estaban en el MIR -de cinco hermanos, dos ya militaban- y siempre los veía haciendo trabajo político, pero yo tenía la inquietud personal(...) Cuando ingreso a trabajar al Ministerio de Obras Públicas el año '70, ahí está el Frente de Trabajadores Revolucionario, el FTR. Y ahí recién veo al MIR a través del FTR, que están organizados, veo las primeras luchas de este frente, y que ahí en el Ministerio están organizados(...). La cosa es que hice mi primer contacto y quedé organizada allí. Altiro fui parte de un grupo de siete, ocho personas. Al principio éramos veinte y al final tuvimos que hacer como tres células. Después nos dieron tareas, y a través de los compañeros que más cumplían te iban designando jefe, y yo quedé a cargo de una célula del FTR en el Ministerio, porque era

responsable: hacía los diarios murales, los editoriales, hacía las Sipona [Note80.](#), entonces era como destacada dentro de las tareas que nos daban, más por responsabilidad que por otra cosa, porque yo recién venía conociéndolos. El '71 ya empiezo a trabajar con compañeros del FTR. Hacíamos tareas: íbamos a organizaciones, a los cordones industriales. Hacíamos preparación [Note81.](#)

Además de no ingresar a través de sus hermanos, Cristina fue la encargada de afiliar al movimiento a Mario Mujica, compañero de trabajo quien más tarde se convirtió en su marido.

En el '74 lo conozco y empezamos a trabajar al tiro en una célula con él. Yo lo recluto. Tiene una historia hermosa, super linda el "Gigi". Su padre era obrero de la Yarur, y su madre era empleada de casa, hacía aseo en casa de gente rica. El año '73 recién le pudo comprar una cocina a su mamá, con la plata de su trabajo. Como eran tan pobres él siempre pudo estudiar porque fue el mejor alumno desde primero hasta el final. Entonces le daban, por ser familia humilde pero con hijo inteligente, él siempre tuvo la beca de la Junta de Auxilio Escolar, y gracias a esa beca le daban la leche, y... Prácticamente él crió también a sus hermanos, porque su mamá tenía que ir a trabajar y su papá era obrero, entonces Mario se quedaba a cargo de ellos y les daba leche. Cuando mi suegra todavía no trabajaba no tenían leche, y les preparaba harina cruda, la cocía, le sacaba el jugo y eso les daba con azúcar. Y el '73 ella todavía cocinaba con un bracero, recién ese año tuvo su primera cocina, que es la cocina que tienen actualmente, ella no la cambia por nada, está impecable. Como eran pobres no tenían estufa. Él siempre trabajó. Cuando entra a la universidad trabajaba hasta las seis y entraba a clases a las siete y media hasta la una de la mañana, en el pedagógico. Vivía en el 21 de la Gran Avenida. Estudiaba matemáticas en el pedagógico. La universidad se la costó con lo que ganaba en el día, en su trabajo. Trabajaba en el primer piso, en contabilidad en el ministerio de obras públicas. Trabajaba afuera, cerca de la casa de Allende, en obras sanitarias del ministerio de obras públicas. Después del golpe lo trasladan acá, y ahí lo conozco yo. Imagínate que él siempre adoró a su madre y su padre, y siempre quiso darles lo mejor. Les dijo "cuando trabaje mamá, te voy a comprar una cocina y una tele", la tele sigue siendo la misma, está vieja y ya no sirve, pero la guardan [Note82.](#)

5.1.3. Seleccionando un referente político

En 1967 el MIR ya planteaba su rechazo al camino pacífico hacia el socialismo y a la teoría de la revolución por etapas. Planteaban que éstos no eran caminos a través de los cuales el pueblo podía hacerse del poder para alcanzar el socialismo [Note83.](#), que en cambio sólo podía alcanzarse por la vía armada. Este aspecto crucial de la ideología mirista [Note84.](#) atrajo a estas tres mujeres que buscaban un cambio enérgico en la sociedad.

La radicalidad de la propuesta mirista fue crucial para Arinda al momento de decidirse por esta orgánica izquierdista.

Con la situación que se vivía en esa época, me di cuenta que eran puros parches y que en realidad en Chile lo que se necesitaban eran cambios profundos, y eso llevaba a optar por una definición política, y dentro del espectro político, a mí lo que me convenció fue el MIR. No porque conociera programas y proyectos, sino que porque no

me convencían los partidos tradicionales, entonces pensé en la izquierda revolucionaria [Note85.](#)

Esta militante provenía de una experiencia de comunidades de base cristianas, en la que participó junto a quien después se convirtió en su marido. Si bien el cambio de las comunidades cristianas al MIR no significó una crisis de fe, sí implicó decidirse por los cambios enérgicos que proponía esta organización revolucionaria.

En realidad dada la situación política que se vivía no daba para crisis, además que yo no estaba renunciando a mi fe. Sólo que mi trabajo social veía que no era suficiente. No me bastaba a mí. No quiero decir que eso sea malo, pero no me bastaba. Pensé en ese momento que por ahí no iba la cosa. No me convencían los partidos tradicionales: en esa época estaba el Partido Comunista, el Partido Socialista, y no me convencían. Además estaba la influencia de la revolución cubana. Yo había leído ya acerca de la revolución cubana, del Che. Entonces todo eso me llevo a que fuera el MIR. Los otros no me convencían -todavía no me convencen- porque son reformistas, no revolucionarios. En esa época estaba muy claro(...) Realmente para mí no fue un proceso de... fue todo muy naturalmente. Caía de cajón que yo tenía que ir para allá. Yo estuve dentro de la Iglesia en ese momento relacionada con los cursillistas, con el movimiento de cristianos por el socialismo, con toda esa cosa. Pero me di cuenta que en realidad los cambios que se necesitaban en este país no era para que los hiciera un movimiento cristiano, tenía que haber una organización política, un partido. Y por supuesto cuando entré al MIR no pensé lo que eso significaba de ahí en adelante para mi vida. Yo no hice una opción así "Yo, por la revolución", el resto se fue dando. Uno empieza a militar. Eran los terribles años de la Unidad Popular, para nosotros, porque no se dormía, sobre todo para los que eran trabajadores en esa época. Y sobre todo trabajadores con militancia clandestina. [Note86.](#)

Para Soledad la gran diferencia del MIR respecto de los otros partidos de la época eran las cualidades de sus militantes, a los que aún considera como los y las mejores.

La gente del MIR tenía siempre los mejores argumentos, eran los más informados, los que discutían mejor. Todavía hoy día creo que los más coherentes, los más arriesgados, los más valientes, los más argumentativos, estuvieron en el MIR. Muchas veces vi en los miristas este grado de involucramiento. Los militantes se destacaban porque eran integrales, muy buenos(...). Los miristas tenía el poder de los argumentos, los otros tenían consignas pero no convencían. Y yo todavía creo que en toda la historia de Chile, y hasta ahora, no ha habido mejor proyecto que lo que quería hacer el MIR. Hubo una cultura mirista que todavía creo es lo mejor que ha habido. Eran muy consecuentes e integrales en muchos planos de la vida, no sólo en lo político [Note87.](#)

Soledad recuerda enfáticamente a dos militantes que para ella representaron lo que admiraba en MIR: María Isabel Joui, compañera de colegio a través de la que ingresó al FTR, y Gladys Díaz, dirigente del MIR con la que compartió en Villa Grimaldi.

María Isabel era un referente para las estudiantas del liceo, tanto en el plano ético e intelectual como en el estético, aspectos en los que era imitada por Soledad y sus amigas del FER. Joui representaba para sus compañeras un ícono de la contracultura, vistiéndose al contrario de los dictámenes de la moda, y resaltando por ello entre las demás. Al imitarla, Soledad y sus amigas optaban por desechar lo superfluo y el arquetipo femenino cuyo objetivo es agraciarse ante los ojos masculinos. Los jeans y bototos marcaban una nueva moda entre ellas, una estética “revolucionaria” más acorde a sus ideales y que todas seguían religiosamente.

La María Isabel Joui era respetada por todos los del liceo, incluso los profesores, porque tenía las mejores notas, y sabía discutir respetuosamente. Hacía una lectura de lo que decía el Che, y nos decía que teníamos que ser las mejores de las mejores en todo, tener buenas notas, informarse, para que no tuvieran razones para echarnos aunque fuéramos del FER. A ella, a pesar de que sabían que era del FER nunca la echaron, nunca una profesora votó en el Consejo de Profesores porque la echaran ya que era la mejor, de cuarto medio salió con promedio siete, o sea que además era super inteligente. Ella tenía un carisma muy fuerte, muy seductor. Tenía un compañero que se llamaba Renato. Él estudiaba medicina, pero recién en primer año, y yo lo veía como un hombre grande. Ahora me da risa pensar lo maduros que los veía, aunque en realidad eran bien chicos de edad [Note88](#).

Nosotras, las que nos hicimos del FER siguiéndola, éramos como una repetición de la María Isabel Joui, hasta en la ropa, porque ella usaba ropa como de batalla: parka, blue jeans rectos, en vez de patas de elefantes, bototos. Era como anti moda, y nosotros nos vestíamos igual, porque al igual que ahora la ropa era muy importante para lo que queríamos decir. Ella fue la primera persona grande que yo conocí en el MIR. Después conocí muchos más [Note89](#).

Gladyz Díaz fue una de las pocas mujeres que llegó al Comité Central del MIR. El primer encuentro de esta dirigente con Soledad se produjo en la Villa Grimaldi, la primera vez que nuestra entrevistada cayó detenida en 1975. Este contacto fue fundamental para Soledad en los duros momentos de la tortura.

Me estaban torturando y yo no había delatado a nadie porque, además de que botar al Ignacio era también botar a mi pareja, yo era responsable de protegerlo a él, él era mi mayor responsabilidad política dentro del MIR, y mi responsabilidad era no delatarlo. Y cuando estaba en plena tortura me trajeron a la Gladys Díaz, que era una dirigente del Comité Central del MIR, periodista, bien conocida. Ella estaba en "la torre" [Note90](#), y ahí la tenían junto con un compañero socialista. La tenían en unos cajones, toda doblada, y ya llevaba meses así. La habían torturado mucho, qué no le habían hecho. Y me la trajeron para que me convenciera de hablar. Me dijeron "ya cabra chica, mira, esta es dirigente, y te viene a decir que tenís que hablar, porque para que vai a seguir sufriendo, si ya no vale la pena, ya perdieron, mejor nos soltai todo lo que sabís". Y le dijeron que me dijera que hablara. Y la Gladys Díaz me dice "resista compañera, porque nosotros tenemos la razón, y si nos morimos por eso no importa, porque nosotros igual tenemos la razón", y se puso a dar un medio discurso, y los de la DINA [Note91](#) en vez de callarla se quedaron con los ojos abiertos, porque nunca pensaron que iba a decir eso, le habían dicho que si me decía lo que ellos querían la sacaban de la torre. Después me contó que cuando se la llevaron le sacaron la cresta y ella les decía, "Bueno, pero para qué me llevaron, si siempre yo

voy a decir lo mismo". Después de eso yo quedé inflada, y pensaba que si ella aguantaba todo eso, lo mínimo que yo podía hacer era no hablar [Note92.](#)

Cristina decidió entrar al MIR tras observar lo que sucedía en otros partidos, especialmente la Juventud Radical, en la que participó y con la que no se sintió conforme.

Yo había escuchado del MIR, pero sin todavía estar involucrada . Recuerdo que un día me invitaron a participar en el trabajo voluntario y la tarea era limpiar un basural en la comuna de Renca y había que transformarlo en una plaza. Allí me encontré con distintos compañeros de las Juventudes Comunistas, Socialistas y Radical Revolucionaria Esto me sirvió para percatarme de cómo se trabajaba. Entonces me di cuenta de la cosa de clase. Fui descartando a los socialistas porque encontraba que no me representaban. Después vi a los comunistas y tampoco, cuando trabajé con la juventud radical revolucionarias tampoco, porque nos tocó trabajar también ahí en Renca, en unas casas que había en una toma, y me doy cuenta que los militantes, que eran militantes de años, eran super clasistas.

Imagínate, que a ti te lleven a una casa es mucho mejor que te lleven a una escuela donde hay mas personas. Y fuimos a una casa dos compañeras. Nos atendió un compañero a la pinta, super preocupado de atendernos bien. Y el compadre, pucha, fascinado mostrándome la casa que era puro ladrillo y que el cabro chico lo primero que había escrito era Allende. Entonces no lo tenía borrado. Por supuesto, para él era todo un honor que su hijo la primera palabra que escribiera era esa. Me decía "mire compañera, mi hijo escribió Allende" y yo le decía "pero lógico, como lo va a borrar". Entonces yo veía que la otra cabra -y esa cabra tenía un lugar ya importante dentro de la juventud- y la veía a ella y decía, pero cómo, por qué ella no dice nada, bueno, será así. Nos empiezan a servir el almuerzo y nos dan un plato de sopa y en el de ella venía con un palo de fósforo, porque se les había caído seguro, y dijo "no, yo no me sirvo sopa". Entonces el compañero va a buscar unas bebidas -estaba lleno de moscas eso sí, era una casa super humilde- y la cabra me dice "sabis que, yo no puedo comer esta huevá", y yo le dije "pero sácale el palo no más", pero no quiso. Entonces me lo comí yo, me comí los dos platos para que el compañero no se diera cuenta. Esa cuestión pa mí fue reventón, y ella era poco menos que la secretaria de la juventud. A todo esto después nos da bistec con arroz, que era un plato de lujo, y ella, que la carne estaba muy dura. Por supuesto yo quedé con ellos encantada, los encontré super cariñosos, me despedí de beso... No tomó bebida porque estaba llena de moscas... verdad, pero igual uno toma. Bueno, al final nos fuimos y yo me fui a una reunión y les dije "me retiro, yo no soy de acá", y me dijeron "¿pero por qué?", Y les dije "no, yo acabo de estar en un encuentro con ella, fuimos a almorzar y me parece que es totalmente clasista". Entonces vino un compañero que era bien nombrado y me dijo "sabis Cristina lo que pasa, que en su casa ella tiene dos piscinas, y es una cabra que siempre ha sido criada en eso", y le dije "Bueno, pero si está en una juventud radical, como no va a ser lo mínimo". A raíz de estas situaciones de ir trabajando en los trabajos voluntarios me fui dando cuenta quienes conformaban los partidos [Note93.](#)

Los cambios profundos y los métodos radicales que el MIR proponía fueron los fundamentos que definieron a Cristina por este partido.

Siempre escuché que eran los más rebeldes y en ese momento querían hacer todos los cambios. En mi familia siempre escuche a mi papá que fue radical, decir que a través de los votos logras un tipo de democracia donde no están exentas las divisiones, y que esto era algo normal que sucediera. Además veía que el MIR estaba proponiendo algo que no estaba probado, era diferente. Entonces decía "Bueno, a través de las armas a lo mejor las cosas son distintas" Y eran distintas de cómo llegar al poder y además nunca se había visto un proceso así. Yo decía que a través de los votos son puras discusiones, y como siempre escuché a mi papá que decía que siempre en la política hay distintas opiniones pero se llega a lo mismo, entonces yo decía que allí sería distinto.

Cristina rescata la entrega de los y las militantes de este partido a la causa política, características ejes del mirismo que se fundamentaba en la figura del mítico Che Guevara [Note94.](#)

Veía en los compañeros del MIR gente sacrificada, no vi las diferencias en el trabajo cotidiano que vi en otros lados. Veía que ellos tenían otra actitud y no ponían condiciones para hacer sus cosas: Iban a las poblaciones, eran entregados, hacían toda esta parte de la organización de los campamentos, iban allá, conversaban con la gente. Veía que se movían, que eran organizados, y no les ponían obstáculos a esas personas. Entonces era distinto a lo que había visto, que por ejemplo en la juventud socialista era más marcado, distinto. Porque el contacto que tuve con ellos era a través de trabajo poblacional, de frente de trabajadores, entonces como nos tocaba ir a hacer este trabajo voluntario de repente sacas la vuelta, te relajas, te pones a conversar. Y me daba cuenta que yo era una persona super responsable y disciplinada, entonces en ese momento respondía a través de lo que veía, de lo que se hacía, no lo que se decía. Porque veía que muchos hablaban bien, y a mí me gustaban los del partido socialista que hablaban bonito, pero cuando lo veía en el quehacer no era igual. Entonces con el MIR yo veía que los compañeros lo que decían lo hacían. Era diferente para mí. Y cuando los voy conociendo a través de los hechos, las situaciones, me cambia. Voy viendo que hay una posibilidad [Note95.](#)

Miguel Enríquez y Bautista Van Schowen representaban los mejores rasgos de los y las miristas, por lo que son recordados con especial admiración por Cristina y Soledad quienes –por vivir en Santiago- los vieron en repetidas oportunidades. Estos líderes fueron para Soledad leyendas vivas a las que tuvo acceso, jóvenes idealistas que se decidieron por el camino revolucionario a pesar de no necesitarlo.

Cuando yo veía a dirigentes como el Miguel Enríquez [Note96.](#) o el Baucha [Note97.](#), que mucha gente criticaba porque era burgueses, yo pensaba al revés, que si ellos están aquí -en el MIR- sin tener necesidad, era porque lo que queríamos realmente era lo correcto, y por eso podían arriesgar hasta su vida. La gente criticaba al MIR diciendo que lo habían fundado unos estudiantes, gente burguesa que de aburridos inventaron el MIR, porque eran unos rebeldes sin causa y estaban en contra de todo, nada les gustaba. Pero yo lo tomaba de otra manera, porque precisamente porque ellos no tenían necesidad de estar allí, e igual estaban, es que yo también tenía que estar en el MIR. Había una consistencia, un razonamiento que no se podía negar. Cuando yo tenía como 16 años, el MIR compró la radio Nacional, yo y "el roto" locuteábamos. Él estudiaba en el Darío Salas. El Ignacio hacía los libretos. El Baucha pasó por ahí un día y nos dio unos consejos de oratoria. Para mí era como ver un

artista, como para pedirle un autógrafo. Tuve para estar contando una semana que el Baucha había pasado por la radio y nos había estado conversando. Ellos eran como héroes para mí, pero héroes en vida. En el gobierno anterior habían estado clandestinos y habían hecho hasta asaltos a bancos, o sea que lo que hablaban no era pura teoría, ellos se habían arriesgado, y eso también le daba más sentido a nuestro proyecto. El MIR tenía una mística que ni el PC ni el PS tenían ya, quizás el PC la tuvo antes con los mineros o los obreros, pero ya no lo tenía. Estos dirigentes eran seres vivientes, no eran historia sino presente. [Note98.](#)

Enríquez y Van Showen también se grabaron en los recuerdos de los primeros años de militancia de Cristina, quien los admiraba.

Los miraba con mucha admiración. Eran personas que en ese tiempo para mí eran claras. Primero que nada veía a personas jóvenes, profesionales, pero que eran líderes, que hablaban bastante claro y, eran coherentes, uno les entendía, eran sencillos. Pero tengo una mejor imagen de Bautista Van Schowen que de Miguel. Yo creo que fueron las circunstancias en que lo conocí, porque al Van Schowen lo conocí en la protesta en la calle corriendo con uno, entonces eso me marcó. Estábamos en la Universidad de Chile, no me acuerdo qué había pasado, y el Van Schowen nos tomó, corrimos con él, entonces eso hizo que fuera más cercano a mí. A Miguel siempre lo vi en las marchas adelante y como orador. Entonces sabiendo que era una persona importante lo vi ahí, al frente mío [Note99.](#)

5.1.4. Los acelerados años de la Unidad Popular

Arinda, Cristina y Soledad comenzaron su participación en el MIR durante los años en que gobernaba la Unidad Popular. Recuerdan esa época como agitada y de efervescencia política. La revolución en la que creían se vislumbraba a la vuelta de la esquina, y para Soledad su liceo era el principal frente social en donde participaba y se instruía políticamente.

Yo me sentía dueña de mi liceo, nosotras teníamos una sala del FER, logramos ganarla. Planteamos en una reunión de centro de alumnos que tuviéramos cada grupo político una sala, y nosotras éramos las únicas -y creo que la gente del PC, que siempre han sido bien trabajadores- que ocupábamos nuestra sala, y vivíamos en nuestra sala. Teníamos comida, frazadas, era nuestra casa, nosotras vivíamos en el liceo a menos que tuviéramos marchas o reuniones del FER afuera. Y en el liceo estábamos leyendo, haciendo reuniones, diarios murales, o lienzos para las marchas. Ahí teníamos las pinturas, las brochas, la ropa con la que salíamos a hacer rayados. Para nosotras los frentes sociales eran nuestros, éramos dueños de ellos. Y nosotras éramos una parte ínfima del liceo. Imagínate en lugares como el Darío Salas, donde las tres cuartas partes eran de izquierda, tú ibas al Darío Salas y era como que estabas paseando en un país socialista en chiquitito. Y el dirigente del FER -que seguramente estaba en el centro de alumnos- era como dueño de todo. Y ahí estaba lleno de lienzos, se hacían actividades culturales, foros, todo al Darío Salas o al Amunátegui que era algo por el estilo. Nosotras por ejemplo hicimos tomas que duraban semanas, y teníamos lleno de estudiantes. Y en esas tomas hacíamos educación política, reuniones, instrucción militar entre comillas, como punto y codo y cositas que nos habían enseñado, que en realidad no era nada, pero igual teníamos el espíritu combativo. Discutíamos temas, estudiábamos el capital, libros del Che [Note100.](#)

El gobierno de Allende fueron años intensos para Arinda, llenos de actividades políticas y laborales que no le daban respiro, a lo que se sumaban sus proyectos personales.

Los años de la UP son caóticos porque en esos años yo trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las cinco y media de la tarde, en Talcahuano, vivía en Concepción. Después, creo que fue el año '71, me puse a trabajar en la Universidad Santa María, haciendo clases de noche, a estudiantes-trabajadores, porque la idea mía era preparar condiciones para dejar ASMAR en algún momento, y quedarme haciendo clases. En esa época nos estábamos comprando una casa, yo estaba pensando embarazarme de nuevo, todo eso, la proyección de vida que tú tienes a los veinticinco años. Yo no quería tener un hijo sólo porque yo soy hija única, entonces quería tener por lo menos dos. Preparaba condiciones a largo plazo, pero mientras tanto eran esos años caóticos donde yo no dormía prácticamente. Si lo resistía es porque tenía esa edad, porque trabajaba, después me iba a la Universidad, después a veces había reuniones que me iban a buscar a la Universidad a las doce de la noche. La reunión era de doce a seis de la mañana, llegaba a mi casa, me duchaba, me cambiaba de ropa y partía a trabajar a la fábrica como que nada, porque además como no era público tú no podías decir "es que estuve en una reunión" [Note101.](#)

Cristina también coincide con la rapidez con que la vida acontecía durante los mil días de gobierno socialista.

Para mí en ese momento todo giraba rápidamente, sentía como los hechos te hacían apresurar el momento que tu vivías. Tu escuchabas las noticias y te entregaban las medidas del gobierno. Salías a la calle y te encontrabas con marchas [Note102.](#)

La agitación de estos años se quebró bruscamente tras el golpe de Estado, cuando la participación se transforma en miedo y el país pareciera convertirse en algo ajeno.

5.1.5. Primeras percepciones de género dentro del MIR

Aunque al ingresar al MR estas mujeres no poseían aún una conciencia de las desigualdades genéricas y de sexo, las diferencias entre mujeres y hombres dentro de la orgánica y los cambios con respecto a una sociedad patriarcal que vislumbraban en el MIR, ya eran tema para estas militantes.

Un hecho que llamó la atención de Cristina al ingresar al MIR eran las pocas mujeres que asistían a las asambleas del FTR realizadas en su trabajo, el Ministerio de Obras Públicas.

Veo las primeras pancartas que decían "reunión en el casino". Fui a la primera reunión y vi puros hombres, eran como quinientos hombres y no vi ninguna mujer, y me dije "chucha, como voy a entrar yo acá, hay puros hombres y yo mujer". No tenía tanta personalidad para interrumpir y meterme adentro. Pregunté "¿esta es la reunión?", "Sí compañera, pase", me hacían pasar adelante y me quedaba atrás. Cuando logré ver, vi dos compañeras y nada más. Eran como quinientos y tres mujeres conmigo. Y de ahí ellos me ubicaron que trabajaba en el piso de contabilidad, y vieron que estaba interesada, entonces les digo que cómo estaban organizados ellos, me cuentan que están organizados por piso, y me dan un punto [Note103.](#)

34 Arinda también era la única mujer en su base política, aunque en este caso hay que acotar que se dedicaba a tareas especiales y clandestinas, ámbito donde las mujeres eran aún menos puesto que implicaban mayores riesgos.

Era lindo cuando venía Miguel por ejemplo (...). Pero ellos no eran la gente que yo tenía cercana. En cambio sí con mis compañeros de base éramos una y mugre, yo era la única mujer además, entonces era el chiche de ellos [Note104.](#)

35 Soledad en cambio tiene el recuerdo del MIR como uno de las orgánicas donde existía mayor cantidad de mujeres. Esta diferencia de percepciones puede explicarse por la diferencia heterárea entre estas mujeres [Note105.](#), y porque la militancia de Soledad se produjo en un espacio estudiantil, más abierto y proclive a cambios.

Viéndolo desde hoy día igual yo creo que había cosas distintas a otros partidos. De hecho la cantidad de mujeres miristas no existía en los otros partidos de izquierda. En los campos de concentración las mujeres andábamos por ahí con los hombres. Y así como eran mayoría de miristas en la parte de los hombres, en la parte de las mujeres también, había harta proporcionalidad en cuanto a la integración de mujeres [Note106.](#)

A pesar de la cuantiosa participación femenina observada por Soledad, el poder político que las mujeres tenían dentro del MIR era escaso y desproporcionado.

En esos años las que eran mujeres dirigentes eran muy pocas. Era como lo que pasa a nivel de la sociedad: abajo eran hartas, después menos, y a nivel del comité central las únicas que ubico fueron la Lumi y la Gladys [Note107.](#)

La planificación familiar y una sexualidad responsable y más plena, eran temáticas que Soledad vislumbró dentro del MIR y que resultaban en militantes más integrales, según la perspectiva de esta militante.

La María Isabel por ejemplo era super integral, sabía harto en otros planos, cuando fui a los trabajos voluntarios en el campo y empecé a estar con el Ignacio, y empezamos a tener relaciones sexuales, fuimos a preguntarle a ella qué hacíamos para cuidarnos. El Ignacio era como un cabro chico agrandado, él me dijo ya, tenemos que hacer algo para cuidarnos. Yo no podía llegar con problemas a mi casa, así es que él fue y le contó que estábamos juntos y que queríamos cuidarnos, y ella nos dijo las pastillas que teníamos que comprar. Ella sabía porque además su pololo estudiaba medicina. La cultura mirista era una cosa integral, donde además de la cosa política estaban los temas de anticoncepción, sexualidad, la familia [Note108.](#)

A Cristina la relación con las armas fue un tema que la atrajo especialmente al MIR, y la hizo sentir diferente como mujer. Ello es interesante si tenemos en cuenta que las armas y el peligro no son espacios que el sistema sexo género hegemónico le abra tradicionalmente a las mujeres.

Y mi primer punto para explicarme qué era el FTR me lo dan en el subterráneo del Ministerio(...) y el compañero me pregunta algo que nunca me voy a olvidar,

"compañera, ¿y usted sabe poner bombas?", "Si, por supuesto" y no tenía chucha idea de poner, pero pensé que era requisito para entrar, pensé que era EL requisito, entonces dije que sabía. Porque o si no me iban a dejar afuera, así es que dije que sabía poner bombas, por supuesto no me preguntó más allá, seguramente una de dos: o se dio cuenta que le mentía o me creyó [Note109.](#)

Más encima era todo un acontecimiento para uno que nunca tomaba armas verse con un casco, con linchaco o cadenas (...)Lógico, porque era un elemento nuevo que tienes para defenderte, porque siempre te ponen el pie encima como mujer y ahora tienes una herramienta que te da protección y para todos es igual, independiente de que después vi que el problema de las mujeres siempre estuvo, era marcado [Note110.](#)

5.2. Golpe de Estado de 1973. Las vidas dan un vuelco

El 11 de septiembre de 1973 se produjo el Golpe de Estado en Chile, dirigido por una junta militar integrada por oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, que terminó con el gobierno socialista constitucionalmente electo de Salvador Allende.

Algunos sectores políticos, como la Democracia Cristiana, apostaron a que la Junta Militar sería un poder momentáneo, y confiaron en que tras la “estabilización” del país, el gobierno se entregaría a los civiles [Note111.](#) Sin embargo esto no sucedió. Se instauró un régimen dictatorial presidido por el Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte. Las libertades constitucionales fueron anuladas por estados de excepción y hubo una cruel violencia hacia los opositores de la dictadura [Note112.](#)

La represión de los primeros años del régimen fue especialmente dura para el MIR. Son desaparecidos y detenidos centenares de militantes, y en octubre de 1974 muere en combate el histórico dirigente Miguel Enríquez. La DINA se encargó de dismantelar al único grupo político que intentó la resistencia armada inmediatamente tras el golpe.

En 1975 dos de sus líderes máximos fueron perseguidos y, ante lo inminente de la captura, Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez se asilaron durante meses en la Nunciatura Apostólica de Santiago y finalmente salieron a Costa Rica y Suecia respectivamente. Este hecho marcó la derrota del MIR, cientos de sobrevivientes escaparon del país a través de las embajadas, otros fueron expulsados luego de pasar por detenciones y torturas. El hecho es que hacia 1976 el MIR estaba diezmado y comenzaba la reorganización del movimiento en el exterior, especialmente en Europa: “El único grupo armado, el MIR, había sido casi completamente desarticulado dos años antes (...) en las calles apenas había rayados contra el régimen militar. La izquierda parecía subsumida en la difícil tarea de la reorganización de cuadros [Note113.](#)

Ese 11 de septiembre de 1973, es recordado minuciosamente por Soledad, Cristina y Arinda, como un quiebre en sus vidas y el proyecto político del que formaban parte. Rememoran la mínima preparación que el MIR tenía para enfrentarse a un despliegue militar de tamaño magnitud, las razones para continuar militando a pesar del descorazonamiento; y los primeros trabajos políticos que realizaron tras este quiebre institucional.

Finalmente Arinda debió asilarse en la embajada italiana y partir al exilio en Diciembre de 1974 aún contra su voluntad. Soledad y Cristina fueron detenidas por la DINA en 1975, siendo torturadas y encarceladas en el Tres Álamos. Tras salir en libertad fueron desterradas a Europa en 1976.

5.2.1. Incapacidad para reaccionar ante el golpe

A pesar de que dentro de la izquierda chilena el MIR fue el primer referente que predicaba la necesidad de prepararse para un posible golpe, ya sea en el ámbito orgánico como armadamente, en la práctica los miristas fueron sorprendidos por el golpe de Estado de 1973 tanto como el resto. En los relatos de estas tres mujeres se observa la ingenuidad con que imaginaban la resistencia, y cómo la preparación armada se realizó a un nivel demasiado básico frente a la potencia de las Fuerzas Armadas. Esta inocencia no se vivió sólo en el MIR, sino en general en la izquierda, sin embargo en esta orgánica el contraste entre discurso y práctica fue más brutal por la relevancia que dentro de este partido tenía la preparación paramilitar.

A pesar de que los miristas anunciaban un futuro golpe para el que debían prepararse todos los sectores sociales, para Soledad esto nunca se concretó con la seriedad que ameritaba.

Nosotros teníamos algún tipo de información de que podía haber un golpe. Obviamente que eso era parte de los análisis políticos, parte de la información que tenía el MIR y que tenían otros partidos, que decía que se estaba gestando un golpe de Estado que era inminente. Obviamente que no teníamos idea de una fecha determinada, ni un momento específico, pero había presunciones de eso. Sin embargo, la preparación que logramos armar, como algo más organizado, era principalmente en el plano político: como crear mejores condiciones políticas para enfrentar un posible golpe de Estado, pero lejos de que esa preparación tuviera que ver -por lo menos a nivel del trabajo de masas que hacíamos- con algo más específico, en el plano de la resistencia específica, una resistencia más miliciana, militar o lo que fuera... a diferencia de todo lo que se ha orquestado, que teníamos planes y todo eso. Nosotros, claro, teníamos un pequeño plan, que por ejemplo como estudiantes era irnos al liceo Amunátegui. Ahí teníamos el lugar de supuesto acuartelamiento [Note114.](#)

Arinda y Cristina recuerdan cómo, a pesar de las instrucciones pseudo militares que supuestamente recibían los/as miristas, la preparación armada de esta orgánica estaba lejos de tener una magnitud que permitiera una respuesta ante las Fuerzas Armadas golpistas.

Era como que se venía el lobo, se venía, pero nunca vino. Pero en el fondo no lo creíamos, por lo menos yo nunca me lo creí a fondo. De hecho si nosotros hacíamos depósitos [Note115.](#) era por algo. Pero también teníamos pistolitas cuando los otros tenían medias armas [Note116.](#)

Nos enseñaron mas que nada defensa personal y el uso del linchaco. Y de armas sólo nos enseñaron algunas armas. Casi antes del golpe recién nos enseñaron y mostraron algunas pistolas. Tarde. Fue tarde porque en septiembre fue el golpe y más o menos en junio, julio, por ahí, después del tanquetazo fue que recién las conocí. Recién ahí vimos las armas. En los cordones industriales porque nosotros hacíamos la instrucción en el cordón de Santa Rosa, la instrucción de defensa personal. Me enseñaban a usar los linchacos, karate, quedaba toda morada. Hacíamos defensa

personal, cuerpo a cuerpo, los compañeros luchaban con nosotras, todo eso. Nos mostraron el arma, cómo había que utilizarla, cuántas balas hay en una, un arma chica [Note117.](#)

La mínima capacidad de respuesta ante la fuerza del quiebre institucional, implicó de parte de algunos/as militantes el cuestionamiento del proyecto mirista.

A esa altura ya empezaron las discusiones: tanto que hablábamos del golpe antes de que pasara, y cuál era nuestra capacidad en ese momento, qué fuerza teníamos, y muchas críticas respecto de qué capacidad teníamos de responder a las expectativas que teníamos. Y ahí ya hubo harta gente que se distanció del MIR. Unos porque sentían que el MIR no respondía a ese predicamento teórico que había planteado durante largos años. Otros porque empezaron a darse cuenta de que la cosa se ponía dura, y otra gente que quedó perdida en el camino, que se desconectó, todo lo que hizo que el MIR a los pocos días del golpe se restringiera -por lo menos en el sector nuestro- a la mitad de lo que éramos. Y ahí empieza una discusión de qué hacemos ahora, cómo empezamos algo en relación al derrocamiento de la dictadura [Note118.](#)

5.2.2. El once de septiembre

A Cristina el once la encontró en su trabajo, el Ministerio de Obras Públicas (MOP), a pasos de La Moneda y desde donde meses antes observó el tacnazo, fallido intento de golpe de Estado.

Entonces cuando llego, llegaba temprano, lo primero que veo es un carabinero de estos de tres cuerpos, un paco grande, y me va diciendo "¿usted entra?", "Claro, si yo vengo a trabajar", "ya, entre entonces". Llegué temprano y alcanzaron a llegar cinco compañeros de mí mismo piso y mis compañeros empiezan a desmayarse. Nosotros decíamos que cualquier cosa que pasara teníamos que ir a los cordones industriales, porque ese era el que aglutinaba a algunos sectores. Y en el frente mío, de trabajadores, hacíamos la preparación en Santa Rosa, en el cordón industrial de la Maestranza. Como se hacía ahí la instrucción se supone que cualquier cosa que pasara teníamos que ir ahí. Y ese día alcanzó a ingresar muy poca gente. Yo empecé a buscar a mi gente, y veo que la gente, mis compañeros que sabían más y eran jefes, se van, y yo les digo "pero por qué se van", "no chica, tenís que ver qué orden pasa", y empiezo a ver por qué se van todos, si nunca habíamos dicho que arrancáramos, yo decía que había que quedarnos en el Ministerio. Yo ya había pasado el tanquetazo. En el tanquetazo vi los disparos y todo, estuvimos en el sexto piso y vimos todo. Para mí ya habíamos resistido, así es que yo decía por qué. Decía que iba a ser como el otro. Y por último si habíamos dicho que nos juntáramos, por qué todos arrancaban. Yo los veía con la cara super afligida, estaban super mal. Me llamó la atención sus caras. Y los otros no llegaron. Y qué pasó, que escucho hablar a Allende. Y cuando escucho hablar a Allende, bueno todavía me produce cosa, porque cuando él está hablando dice que va a ser más grande la cosa, que debemos resistir, le habla al campesino, a la mujer, yo digo "pucha, no puede ser". Entonces salgo del Ministerio, porque un compañero, un jefe que yo tenía, me dice "no chica, tenís que irte no más", entonces yo digo me voy al cordón. Y cuando salgo del ministerio empieza el bombardeo. Y como empezó el bombardeo venían las tropas golpeando cada puerta [Note119.](#)

El camino a casa en la Villa Olímpica Cristina lo hizo a pie, tras comprobar que los propios jefes de partido no acudieron a las fábricas donde convinieron agruparse, y la inexistencia de movilización pública. Ahí se encontró con sus hermanos –también miristas- y su padre quemando papeles.

Yo me fui a pie para la casa porque a todo esto no había locomoción, la gente estaba alarmada. Y yo más encima veía a todos los militares con sus pañoletas rojas, que andaban con sus metralletas largas, golpeando cada casa, era todo novedad para uno. Voy caminando y en el camino la gente decía "Allende salió por el garaje", se decían tantas cosas. Yo decía para mí "pucha, que bueno que arrancó y no lo tomaron", porque en ese momento nadie sabía nada. Y así llegué hasta la casa, porque no tenía locomoción para ningún lado, algunos vehículos llevaban gente, era el desconcierto total. Y llegué a la casa, y en mi casa mis hermanos habían llevado compañeros que eran de... esos de Luchetti, de Vicuña Mackenna, que resistieron, bueno no me acuerdo. Ellos habían llevado la gente allá y mi mami estaba atacada, creían que la iban a allanar, decía que estábamos locos, así es que los encerramos en el baño. Y mi papá se puso a quemar papeles y puso una sartén con una cabeza de ajo para que no se sintiera el olor a quemado porque quemaba y quemaba cosas. Él decía que su mayor castigo era tener puros hijos miristas, porque era radical, estaba atacado. Éramos cinco, y tres del MIR, mi hermana no, pero todos los otros sí. Y eran activos, dirigentes del Mir. Entonces mi papi estaba atacado. Yo no fui al cordón porque no pude llegar, como llegué en la mañana almorcé, me quedé en la casa y a las dos y media abrí la puerta, y mi papá me pesca de las mechas y me da una cachetada. "Y pa donde vai tú", "Es que tengo que hacer a las tres", "Tai hueona, no veis que hay toque de queda" me dijo. Y claro, había toque así es que no podía salir, pero como yo era tan disciplinada, quería irme a mi punto. Entonces tuve que quedarme todo el día ahí y no teníamos alimento para darle a los compadres ahí. Eso fue bien complicado. A todo esto nuestra casa era de las pocas que tenía una radio alemana, mi papá se había comprado un equipo grande, y escuchamos lo último de la radio Magallanes, eso fue super significativo, escuchamos a los periodistas. También era un peligro que te escucharan con esas radios [Note120.](#)

Soledad era estudiante de secundaria, y esa mañana se dirigió a un mitin en un liceo de niñas, donde se enteró de lo que ocurría. Siguiendo las órdenes de partido, llegó hasta el Liceo Amunátegui donde acordó reunirse el FER en caso de golpe.

Se produce justamente el golpe el día once, y yo tenía que ir ese día al liceo 5 de niñas, que estaba en Portugal. Iba a haber un mitin de las compañeras del FER allá, y yo iba ir a hablar. Ese día obviamente yo no iba a clases. Y cuando llegué al liceo los auxiliares me dijeron que no había nadie, que había un golpe de Estado, que estaba todo cerrado. De Portugal tuve que trasladarme para el lado de Maipú, Esperanza, por esos lados, hacia la Estación Central, con Agustinas, por ahí. Y eso significa que atravesé todo el centro de Santiago, en el momento en que se estaba preparando el bombardeo a La Moneda. Me significó horas, a pie por supuesto, porque ya no había locomoción. Atravesar a pie y dando recovecos, de repente pacos, milicos gritando en la calle, disparando. Fue un recorrido bien particular como para vivir ese once en la mañana. No te puedo contar cuántas vueltas di, creo que hasta Avenida Matta llegué dando vueltas. Pasé por avenida Bulnes, Avenida Matta, buscando lugares por donde llegar. Había lugares donde no se podía pasar porque estaba cerrado. La cosa es que finalmente, con mi uniforme, llegué al liceo

Amunátegui y allá habían llegado cabros, respetando el acuerdo al que llegamos. Obviamente que no era toda la gente que esperábamos, los cientos de personas. Y de ahí se empieza a estrechar el grupo de gente que sigue participando en esto y que, dándose cuenta de los riesgos que significaba, empiezan a tomar otras alternativas, otros caminos. Pero de todas maneras llega un grupo grande del FER, del MIR, y ahí estuvimos. Yo ya había pasado al MIR [Note121.](#), entré al MIR en los trabajos voluntarios, en el 73 [Note122.](#)

Soledad, junto a su base política, se trasladaron a una casa de seguridad, esperando instrucciones. Sin embargo carecían de una comprensión cabal sobre lo que estaba ocurriéndole, pues ni ellos ni los más altos dirigentes del MIR habían vivido un golpe de Estado, y la potencia de las fuerzas armadas no tenían comparación con la resistencia básica que el MIR intentó levantar.

De ahí se supone que íbamos a esperar instrucciones, a todo esto ya había toque de queda entonces uno no se podía mover. Tuvimos que esperar a que se hiciera de noche y movernos escondidos, imagínate esto de andar escondidos por las calles, para irnos a diferentes casas que teníamos de gente ayudista, gente que conocían los de ese sector. Y ya como grupo constituido, por ejemplo yo con mi base, con mi jefe que en este caso era el Ignacio. La cosa es que nos instalamos en una casa y estuvimos esperando nuevas instrucciones, que nosotros como cabros nos imaginábamos que era irnos a combatir, que íbamos a armar una guerrilla... qué sé yo qué nos imaginábamos. Porque nadie se imaginaba lo que era un golpe, no dimensionábamos, yo tenía mi mente de niña, todavía no cumplía 17 años en esa época.

Estuvimos ahí, ya no me acuerdo cuánto, esperando esas instrucciones que como te digo para mí -románticamente o utópicamente- eran que íbamos a algún lugar a combatir. Porque si había un golpe yo no me imaginaba otra forma, no me imaginaba que esto podía significar que tú vas a hacer resistencia como la hicimos después, en esos días: esto de "la resistencia popular triunfará", y de empezar de a poco haciendo rayados en los baños, que fue lo que hicimos después. Yo me imaginaba que iba a haber como una guerra altiro.

Estuvimos tres, cuatro días, hasta que nos llegaron instrucciones y nos contaron qué significaba un golpe, ahí tuvimos la primera percepción de la magnitud y de lo que era un golpe de Estado: el grado de control que tenían y que los focos de resistencia que había habido en algunos sectores industriales, poblaciones o universidades ya habían sido derrotados, y que eso había sido en tres días, y ya no había posibilidad de resistir. A nivel militar prácticamente no había nada, menos el nivel de organización militar que se requería. No sólo era un problema de armas, sino que de estrategia militar, y no había una estrategia militar de esa envergadura. Y eso que en el MIR se supone que teníamos el predicamento de la lucha armada y estábamos preparados militarmente y teníamos armas. Claro, eso era a lo mejor en relación a otros partidos de izquierda, pero la fuerza que tenía el MIR, la pequeña fuerza militar, era una pequeña fuerza militar de un partido político. No tenía nada que ver con una fuerza militar como un ejército que era lo que se habría requerido para haber intentado armar algunos focos de resistencia armada que se mantuvieran en el tiempo, o haberse tomado otros lugares... pero hasta eso era imposible porque ellos hasta contaban con aviones. Tú te tomabas algo y perfectamente podrían haber bombardeado el lugar, y era parte de lo que significaba el golpe [Note123.](#)

Arinda vivió el golpe en Concepción, y se enteró de éste camino a su trabajo en ASMAR, cuando el transporte institucional que los trasladaba fue devuelto y se les ordenó de retornar a sus casas. Al llegar, los bandos ya sonaban por la radio.

Entonces me voy a mi pega, subo a la micro y cuando llega la micro a Talcahuano, yo iba en una micro especial que nos pasaba a buscar, cuando llegamos a la plaza que está antes de la base naval, se sube un marino y dice “que se bajen todos los uniformados”, y se bajan los uniformados, y le dice al chofer que se devuelva a Concepción y que él le va a avisar por radio cuando vuelvan a trabajar. Yo, con mi radiecita a pila que usaba en esa época, siempre andaba con mi radio a pilas, no encontraba transmisión y no sabía qué pasaba. Llegó a mi casa recién a las nueve de la mañana, porque a las ocho estábamos allá, y cuando llegó la radio ya estaba dando los bandos. Entonces, chuta qué mierda pasa. Yo no tenía teléfono en esa época, no era como ahora, era raro tener teléfono, y tenían teléfono mis vecinos. Pero igual me fui a la compañía de teléfonos a llamar al guatón: cortada las comunicaciones. Ahí pasa un colega que tenía vehículo, me pasa a buscar y salimos a dar una vuelta por el centro, y ya vemos todos los lugares como por ejemplo la intendencia, con milicos. Y ya era claro: había golpe [Note124.](#)

54 Siguiendo las órdenes de partido Arinda se comunicó con la casa de seguridad que le correspondía, pero sus ocupantes se negaron a recibirla, por lo que finalmente se quedó en la propia casa, a diferencia de su esposo al que no vio en varios días puesto que era un dirigente reconocido del FTR.

Después de eso yo digo “¿qué hago aquí?”. Primera cosa, verificar casa de seguridad, llamo por teléfono preguntando si los puedo ir a ver, una casa de seguridad que yo ya la había ocupado en la época de la represión de la gente de ASMAR, pero en cambio esta vez la gente me dice que no. Y era mi única casa de seguridad. Entonces el día once yo duermo en mi casa, porque no tenía para donde irme. Y al guatón no lo veo no sé en cuántos días. Pero al otro día aparece otro compadre, un compañero de mi base que es un querido amigo además, y le cuento que no tengo casa de seguridad. Y me dice “mira, yo estoy en una casa que estoy cuidando, pero que no hay nada, está vacía, así es que vamos para allá”. Ahí me quedé con él dos o tres noches, entre medio logré contactarme a través de otra persona con el guatón, nos vimos, nos despedimos, porque no sabíamos si nos volvíamos a encontrar [Note125.](#)

5.2.3. La represión tras el golpe

Tras los primeros días de transcurrido el golpe Cristina volvió al MOP, ya intervenido por la Fuerza Aérea, quienes allanaron el edificio. En el departamento en que ella trabajaba se les asignó a los jefes revisar las pertenencias de los y las funcionarias/os, justo cuando Cristina guardaba en su escritorio documentación del MIR que había sacado hace un par de días de su casa.

El mismo día del golpe yo voy a trabajar, el once de septiembre trabajo en la mañana. Y el día 10 en mi población, en la Villa Olímpica, había habido una pelea entre la gente de Patria y Libertad y la gente de izquierda. Yo manejaba todo lo que eran las instrucciones para la logística: cómo hacer bombas, quemar edificios, todo eso, y me lo llevé para mi oficina y lo guardé en el cajón con llave. Llega el once de septiembre y estaba todo allí(...)

Ahí estuvimos hasta el quince, que se vuelve a trabajar. Lo más que hicimos en la casa, que nos dejó mi papá, era ir a comprar pan. El quince salgo al ministerio rumbo a mi trabajo. Por la radio dicen que se presenten todos los trabajadores el

día quince. Y llego ese día y la FACH se había hecho cargo del Ministerio de Obras Públicas, tenían un comandante ahí de ministro. Y yo trabajaba en el cuarto piso, en contabilidad y finanzas, donde había pura gente de derecha. El piso más reaccionario.

Cuando volvimos al trabajo ellos empiezan a decir que la FACH allana piso por piso, y todos los funcionarios estábamos afuera. Ellos llamaban por lista y pasaban. Y cuando llegan al cuarto piso, yo estaba asustada, como a las tres de la tarde, dicen como esta gente es de derecha que ellos vean, les vamos a dar el poder a los jefes, el jefe va a tener que revisar. Mi jefe me adoraba, era el hermano del Massaro, el arbitro que es bien famoso. Él era de derecha pero era super bueno y me tenía harta buena, me tiraba los corridos pero como era tímido y yo tímida, entonces siempre era bien amoroso conmigo. Nos hacen pasar a todos los funcionarios del cuarto piso y el jefe dice, "ya, a abrir los cajones", y me sacan todos los papeles que tenía. Y viene el jefe del departamento y ve, y tienen al tiro una reunión ellos, y me llaman. Y el Massaro me dice "pero cómo con esta documentación, cómo Cristina usted, que tienen una cara de ángel, quién le pasó esto", y yo le dije "es mío", "pero no, si esto no puede ser suyo", "si, usted sabe que sí". Y me dijo que me fuera a mi puesto. A todo esto dije... Era tan honesta yo que dije que era mío y me hice cargo de lo mío. Cada uno de nosotros estaba en su puesto, revisaron todos los puestos. En cada piso estaban con un trípode apuntando desde el suelo, super fuerte. Y llegan con lista y los que nombraban se llevaban detenidos. Una lista larga, de tres mil sacaron como 800. Y nunca me voy a olvidar cuando llegan y en mi piso estaban todos sentados, y dicen ponte tú "Juan Pérez, Julio Carrasco, María Cha..." y me paro, y dice "María Chávez", y me siento de nuevo [Note126.](#) Y el Juan me dice "Putá arauquito, vos que soy hueona, quien chucha te manda a pararte", y yo no sabía que había una María Chávez. Y el milico me quedó mirando. Que loca. Bueno, sacan a la gente. En ese momento no sacaron a nadie de mi piso. De los que se llevaron eran todos del FTR, y del PC y PS. Y me llaman a la oficina nuevamente y me dicen que tengo que firmar un papel que dice que no me voy a meter en nada, y me hicieron firmar, y firmé. Y cuando el '75 vienen a buscarme casi se les cayó el pelo, porque empiezo otro tipo de trabajo ahí [Note127.](#)

Soledad fue expulsada de su establecimiento, y trasladada al Liceo Darío Salas, donde enviaron a los estudiantes de izquierda para mantenerlos controlados en un mismo espacio, en el cual el miedo era parte de la cotidianidad.

Vuelvo a mi mismo liceo, a fines de año me echan del liceo, por suerte me dejaron terminar el año. Me echaron a mí y a otra compañera, la Valeska. Nos pusieron a las dos en el certificado que nos echaban por ser del FER, y con ese certificado significaba que no podíamos ir a ninguna parte. Por suerte la Valeska tenía una mamá que era dirigente del PS, y ella vino al colegio y dejó la escoba, porque por mí el único que podía hacer eso era Gabriel [Note128.](#), y Gabriel andaba en otra. Entonces vino ella y habló con el Consejo de Profesores, y les dijo que con eso lo único que iban a lograr era interrumpir nuestros estudios para el resto de nuestras vidas, y que cómo ellas como profesoras podían estar haciendo eso de cortarnos nuestro futuro estudiantil. Que estaba bien que nos echaran del liceo pero que no nos cortaran nuestra vida estudiantil, porque además éramos bien buenas alumnas las dos. Así es que con eso llegamos al Darío Salas.

En mi curso había cabros de la DINA, cabros informantes, de 17, 18 años. Todos sabían en el colegio que había en cada curso cabros soplones, que aparecieron nuevos en el 74, y justamente muchos de ellos llamaban la atención porque eran muy

mayores. Estaban ahí porque el Darío Salas era un lugar donde podía empezar algo. Nos mandaron para allá. Como sabían que estaba controlado, era una forma de tener ahí a toda la gente que necesitaban controlar más. Muchos de los ex FER del Darío Salas dejaron de estudiar, y los que pudieron seguir yendo ni hablaban entre ellos, ni se miraban, porque eso podía significar que estaban haciendo reuniones o algo. En el curso apenas era el saludo o hablar un ratito en grupo, pero nada de que los vieran paseando solos por el patio. Ese nivel de cuidado tenía la gente, imagínate el miedo, pasar de un extremo a otro [Note129.](#)

Los días siguientes al golpe fueron una constante huida y búsqueda de seguridad para Arinda. Por las tareas clandestinas a las que se dedicaba y el descabezamiento de la dirección regional del MIR en Concepción, cuyo líder había desertado, quedó descolgada y sin recursos para ocultarse.

Ya no me acuerdo con exactitud de los días, pero nos comunicamos de nuevo con el guatón y él tenía unos contactos que nos iban a pasar a buscar en el sur, entonces nos fuimos al sur, en el campo. Con el guatón estuvimos entonces en el sur, fue terrible. No sé en qué parte era de Temuco para adentro, y no pasó nada. Los contactos no prosperaron, no pasó ninguna cosa y después nos vinimos. No teníamos dónde estar, y había pasado lamentablemente que después del golpe el partido la orden que dio fue sobrevida. Por lo menos en Concepción no dio orden de resistencia, ni de nada, había que guardarse, replegarse y buscar la sobrevida. Entonces ahí dormimos incluso un día en la casa de nuevo. Ahí mi abuela, que estaba en la casa de mi mamá esos días, y yo no sabía a dónde irme esos días, entonces le digo “abuela, sabe que necesitamos irnos a Temuco, ¿nos podemos ir a la casa?”. Y la abuela las tiene que haber cachado todas pero no preguntó nada, y lo único que hizo fue sacar su manojito de llaves, al estilo de las abuelas, y me dijo “tome nieta, aquí están, está es la de la casa, esta la de las piezas...”. Y partimos para allá con el guatón [Note130.](#)

5.2.4. Razones para continuar la militancia

Aunque muchos compañeros de partido se alejaron del MIR tras el golpe de Estado, fundamentalmente por temor, Arinda, Cristina y Soledad prosiguieron su trabajo político en dictadura, si bien éste cambió radicalmente.

Continuar en el MIR fue un cuestionamiento que Soledad ni siquiera se formuló, entre otras cosas porque la fuerza de la dictadura todavía no era comprendida en su magnitud.

Para mí era obvio, y con el Ignacio al lado más todavía. Si yo hubiese estado sola a lo mejor con mis dieciséis años lo hubiera pensado, pero tenía al Ignacio, que siempre fue igual, a pesar de sus diecisiete años: cuando partiste en algo ya no te devuelves más. Y por otro lado lo de mi casa: Gabriel también había sido del MIR, aunque nunca nos dijimos lo que estábamos haciendo, y él también siguió haciendo cosas después del golpe. Ya en la época de la UP nos encontramos en una marcha, sin saber que el otro era del MIR. La cosa es que no me lo planteé. Y además teníamos el convencimiento: yo sabía que estaba cayendo gente, que estaban matando pero obviamente uno siente que a uno no le va a pasar. Yo iba a mis puntos convencida de que no me iba a pasar nada, hasta el día que me detuvieron. Incluso mucha gente en clandestinidad preguntaba cómo podíamos vivir pensando que nos iban a matar, pero

uno no andaba pensando en eso. Uno vivía pensando que todo va a salir bien, que uno iba a sobrevivir para ver el triunfo. Uno pensaba en eso, no en algo negativo. Además estaba la fuerza que nos daba el convencimiento de que eso no iba a durar mucho tiempo [Note131.](#)

Cristina no sabía que una parte de los militantes estaban desconectándose del MIR, por lo tanto continuó las tareas políticas que realizaba durante la UP, aunque con mayores medidas de seguridad.

Yo no sabía que ellos se estaban bajando. Pensé que estaban haciendo trabajo político igual, porque a nosotros siempre nos dijeron que la gente estaba organizada, nunca nos dijeron. Ahora yo entiendo por qué no nos dijeron, porque si no todos se desmoralizan y nadie trabaja. Entonces en ese momento yo pienso que ellos siguen actuando y trabajando. Decían que la gente estaba detenida estaba un mes presa y salía. Y cuando caí detenida me di cuenta que no era por eso, era porque hablaban, pero ahí no me doy cuenta, en ese momento decía "pucha que bueno que salió" [Note132.](#)

Sobrevivir fue la preocupación constante de Arinda en este periodo, sin embargo nunca se propuso abandonar la militancia.

Yo me planteé que tenía que salvar el pellejo pero no me planteé decir hasta aquí no más. No se me ocurrió. Porque además mi seguridad estaba muy ligada al guatón, y el guatón era tan público. Nosotros lo que pensamos fue salir y volver, esperar condiciones, pero no nos resultó porque no volvimos al año. Cuando ya nos fuimos con Javi la cosa se complicó, nos íbamos con un cabro chico [Note133.](#)

5.2.5. Estrategias de resistencia tras el Golpe

Las tareas políticas que Arinda, Cristina y Soledad realizaban durante la UP, fueron reemplazadas por pequeñas iniciativas de resistencia ante el Golpe de Estado y el creciente temor que se vivía. A esto se le sumaba la necesidad de reconstituir las fuerzas del MIR, que tras el golpe se habían reducido y debilitado.

El golpe fue para todas un cambio radical en sus vidas, en lo político, lo social, y en la cotidianidad. Cristina trabajaba de día en el MOP y de noche en las tareas partidarias, especialmente de agitación y propaganda.

Había que escribir las primeras consignas. Ahora es todo tan fácil, pero ahí yo me robaba las gomas, porque estaba a cargo de la bodega, y con una gillette les escribíamos "PAN, TRABAJO y LIBERTAD". Esa era nuestra propaganda, yo trabajaba en la noche para hacer eso. Teníamos que hacerlo super bien, y conseguirnos el papel, papel engomado. Porque el partido cambió la agitación y propaganda, y teníamos que tener todo empapelado en el centro de Santiago, el grupo de nosotros. Empezamos a hacerlo en la noche pero era más arriesgado, más problema, era mejor hacerlo en la mañana temprano. Y los Rebeldes [Note134.](#) *los poníamos en la mañana, sin que se diera cuenta la gente. Yo pasaba y los iba poniendo en cada kiosco, y arrancábamos. Y después todo ese trabajo que hacíamos en la noche con las pegatinas, las tirábamos en las comisarías. Estas gomas las pasábamos a papel, y los papeles teníamos que pegarlos con la lengua, teníamos seca la lengua. Eso era en enero, febrero, marzo del '74* [Note135.](#)

64Las pequeñas resistencias en medio de la inmovilización y el miedo que había causado el golpe, ocupaba a los y las militantes, entre ellos Soledad.

Y se empieza con cosas tan básicas, por lo menos en mi caso, como hacer rayados. Los primeros meses nos dedicamos a rayar baños, salíamos a las calles, entrábamos a los baños de todos los lugares y las estudiantas nos dedicábamos a hacer rayados en todas partes, como por ejemplo en las micros. Hacíamos operativos: andábamos con plumones y dos se sentaban atrás, y otras escribían las consignas. En el fondo partíamos de cosas bien básicas, ni siquiera pensábamos todavía en hacer un volanteo, panfletos, no teníamos esa capacidad, ni esa claridad. Y por supuesto avanzar en pequeñas cosas en lo social, no en lo social pensando en movilizaciones porque había una derrota espantosa. Cuando digo lo social me refiero a que por ejemplo -como yo todavía seguía en el círculo de los liceos- que en un liceo apareciera de repente un rayadito en el baño, que apareciera una R grande, que era de resistencia, en la puerta del director del liceo. Esos eran para nosotros los frentes sociales, que apareciera alguna reacción frente a lo que estaba pasando, ir generando un poquito de confianza en que algo se podía hacer, y sobre todo que la gente empezara a perder el miedo, porque eso era lo más grande que estaba pasando en el país: el terror que se estaba instalando en todo nosotros de que por cualquier cosa te podían tomar preso. Imagínate por ejemplo que desde el primer lunes nos empezaban a obligar a cantar la estrofa de los valientes soldados, entonces nosotros empezamos en los respectivos liceos a no cantarlo. Y hay lugares donde nos vieron que no cantábamos, y eso significó que sacaron a esa gente que no cantaba y se la llevaron presa, y hoy son parte de los detenidos desaparecidos, porque no cantaron esa estrofa de la canción nacional. Claro, el director que lo hizo tampoco lo pensó, porque además ellos estaban militarizados si es que no eran milicos, y estaban con los milicos ahí al lado. Entonces ellos tenían que hacer cumplir esas órdenes y si este cabro hizo algo inadecuado él llamaba y daba cuenta, pensando que al cabro lo iban a detener, le iban a pegar o no se qué, y mucha de esa gente no apareció nunca más
[Note136.](#)

Durante el primer tiempo, Soledad recuerda cómo la sobrevivencia corrió por cuenta de cada quien, pues no había ni dinero ni vínculos suficientes para ayudar a los militantes. Por ello la reconstitución del MIR y la mantención de los militantes que se encontraban clandestinos se convierten en prioridades tras el golpe.

Yo me acuerdo que ese primer tiempo fue más de reconstitución, de buscar la gente que se había perdido, reagrupar las fuerzas, y dentro de eso hacer estas pequeñas cositas. Creo que por lo menos todo el año 74, y prácticamente hasta que yo caí [Note137.](#) -y que después se fue profundizando- el MIR se lo pasó solamente en la sobrevivencia o en las continuas reconstituciones, porque lograbas armar una mínima estructura y alcanzabas a funcionar un mes, dos meses, y te tomaban gente, otra dejaba de participar y se alejaba, y tenías que empezar de nuevo. Durante largos años el MIR lo único que trataba era de sobrevivir, rearmar sus fuerzas y buscar más apoyo popular, más apoyo de infraestructura: necesitábamos casas, plata, ropa para gente, comida... muchos sobrevivían con las ayudas que la otra gente del partido aportaba. Por eso las primeras cosas que hizo el MIR tuvieron que ver con la sobrevivencia, las platas, que fue hacer acciones armadas para obtener la plata para mantener a la cantidad de gente que estaba clandestina. Eso se empezó a hacer desde el comienzo de la dictadura, se asaltaban negocios grandes, bombas de bencina, incluso sin propaganda del MIR, así es que no se sabía, porque no teníamos la capacidad para dar golpes de ese tipo y que después nos llegara la represión. Fue una etapa muy dura, en que tú hacías puntos de contacto para seguir rearmando, buscando a la

gente, algunos nuevos adeptos, reclutar personas para la resistencia, porque empezamos con la idea de formar una amplia red para la resistencia, y así contar con casas, que nos regalaran papel, nos dejaran usar un mimeógrafo, nos dieran ropa, comida, nos prestaran un auto. Todas esas cosas en ese momento eran vitales [Note138.](#)

La búsqueda de sus compañeros y compañeras miristas del MOP fue una de las primeras tareas de Cristina tras el once de septiembre.

Primero, nos pusimos a buscar dónde estaban todos los compañeros del ministerio, ver qué pasaba con ellos, qué trabajo estaban haciendo, como ubicarlos, y reorganizarnos nosotros, y reorganizar la resistencia que era lo principal, porque como nunca lo habíamos vivido teníamos que responder. Había mucha gente que no quería saber nada porque tenía mucho miedo [Note139.](#)

Arinda tuvo problemas con su trabajo un mes antes del golpe, cuando fue sido implicada en un asunto político. Por esta razón no era seguro volver a su puesto laboral tras el once de septiembre.

En agosto del año 73 hubo todo lo que se llamó el caso de los marinos torturados y gente de ASMAR. Entonces en esa oportunidad, yo como trabajaba en el laboratorio tenía dos vacaciones al año, estaba de vacaciones cuando se produce esta situación. Y nunca he sabido por qué razón, se me involucra, se habla –y lo dicen en la radio, y sale en el diario.- que también está involucrada una persona, funcionaria del laboratorio. Y la única era yo. No me acuerdo si se habrá dado nombres o no. La cosa es que circula que yo estoy detenida junto con estos marinos y esta gente de ASMAR que habían agarrado. Entonces, como yo no estaba detenida, sino que no estaba en mi trabajo porque estaba de vacaciones, el partido determina que me fondee, porque no se sabe por qué me metieron en el lío. Habían encontrado que se hacían bombas en el laboratorio y una serie de cosas. Entonces terminan mis vacaciones y el partido me manda que pida una licencia médica para no aparecer hasta que se vea para qué lado va la micro. Y yo vuelvo a trabajar a ASMAR el día jueves 7 u 8 de septiembre. Ese día yo limpio, porque ya la cosa se veía muy mal, había varias cosas que indicaban que la cosa estaba muy mal, limpio todo lo que pueda existir. Me traigo mis libros y entrego las llaves del laboratorio con una carta preguntando por qué se me involucró es esto. Yo me planteo además renunciar ese mes a ASMAR, porque ya estaba siendo muy complicado, pero alcancé a trabajar jueves, viernes y lunes, porque el martes fue el golpe [Note140.](#)

Tras el once de septiembre, Arinda fue despedida de ASMAR, a lo que se sumó la imposibilidad de su marido de volver a trabajar, pues era dirigente público del FTR. Ambos quedaron desconectados políticamente del MIR, lo que significó que la sobrevivencia económica fuera un tema crucial durante los primeros meses que siguieron al golpe.

El viejo altiro vendió los dos autos, para poder movernos porque quedas de un rato para otro sin plata, sin nada, y necesitas plata para moverte. Además incluso se da el caso que tienes que cortarte el pelo y vestirse distinto. Porque en esa época acuérdate que les prohíben los pantalones a las mujeres. Los hombres tenían que

cortarse las barbas. Se prohibió todo eso. Entonces todos de pelito corto y muy formalitos. Ropa que no teníamos incluso [Note141.](#)

5.2.6. Golpe a los proyectos de vida ▲

El golpe de Estado no sólo fue un momento crucial en la vida política del país, sino que marcó un cambio radical en las existencias cotidianas de Arinda, Cristina y Soledad. La vida que hasta entonces llevaba Soledad se desmoronó, así como los proyectos sociales y políticos que empezaba a construir. De pronto finalizó todo lo que se había logrado durante la Unidad Popular a nivel de organización y trabajo político.

Viene un cambio enorme, espantoso, que a lo mejor para los viejos no fue igual, por ejemplo para los viejos del PC -porque en el MIR en ese tiempo no había gente tan vieja, los más viejos tendrían cuarenta años- pero los del PC que tenía 60 ó 70 años para el golpe, empezaron a morirse, porque ellos sí sabían lo que significó y lo que iba a significar el golpe, porque tenían una serie de vivencias para comparar, pero nosotros no. Entonces teníamos como la fantasía de que eso se iba a acabar rápido, no sabíamos cómo, pero yo creía que el MIR iba a poder armar algo y que en tres años la dictadura iba a desaparecer. Y así pasamos de un periodo súper abierto, tirando la casa por la ventana, donde éramos dueños del país, dueños de nuestros liceos.

Además del cambio en la vida política de Arinda, los planes familiares que construyó durante la época de la Unidad Popular se truncaron.

Yo decía “me voy a embarazar, me van a entregar la casa”. Incluso el último año tenía una nana que yo le había planteado que tenía que estudiar, que cuando yo dejara la pega ella tenía que estudiar, pero ya tenía la nana que me iba a llevar, Javi estaba acostumbrado con ella. Yo iba a trabajar unas horas, iba a hacer clases no más, entonces todo estaba lindo... hasta que llegó el golpe.

En mi vida es el quiebre, un cambio absoluto. El golpe me cambió la vida, porque de un par de profesionales jóvenes con carreras exitosas -por usar un término moderno- en que teníamos un buen pasar. El guatón era técnico mecánico, experto en mantención preventiva que era una cosa de punta en esa época. Yo era subjefe del laboratorio de ASMAR. Tenía dos vacaciones al año, yo habría jubilado con veinte años de trabajo, con cuarenta y tantos años porque tenía un año por cada cinco por trabajar en ambiente tóxico. Más el año que abonaban por hijo. Entonces yo habría jubilado veinte, veintiún años, y habría jubilado con un tremendo sueldo, una serie de garantías que tenía por ser personal de confianza. No marcaba tarjeta por ejemplo. Todo eso, una casa que se estaba comprando que se perdió, todo un proyecto familiar, un proyecto personal, toda una cosa que se pierde. y no solamente se pierde eso, sino que pierdes los amigos, pierdes los compañeros... Y al final de cuentas yo digo perdí muchas plumas en esta historia pero todavía estoy parada. Estoy viva, los otros no. Para mí el golpe me marca, en mi vida quizás los dos hechos más importantes son haber tenido a mi hijo y el golpe. El haber sido mamá como una de las grandes felicidades de mi vida y el golpe... Para mí el golpe es un quiebre absoluto [Note142.](#)

El golpe de Estado de 1973 no sólo afectó la vida de estas tres mujeres, comprometidas políticamente con un partido revolucionario en plena dictadura, Arinda recuerda cómo este quiebre destruyó también la vida de su madre y su padrastro.

De hecho las consecuencias del golpe implica que también se haya deteriorado la relación entre, mis viejos. Porque mi viejo [Note143.](#) después que tuvo el arresto domiciliario cambió totalmente. Yo no sé qué cosas pasaron en ese tiempo, porque con el viejo cuando nos vimos yo ya estaba presa, y el murió antes de que yo saliera. Entonces nunca pudimos conversar. Y mi madre no sabe, lo único que sabe es que cada ciertos días el viejo le decía "vieja sale", y mi mamá tenía que salir desde la mañana hasta la noche. El viejo no quería que hubiera nadie. Y lo que sabe por lo que le han contado los vecinos, es que venían no a interrogarlo sino que a joderlo. Porque si hubiesen querido matarlo o llevarlo preso hubieran hecho eso, pero era como joderlo, como cagarlo. Dicen que se escuchaban gritos aquí en la casa. Y el viejo después de eso salía el día que se iba a pagar, iban al supermercado, y nada más. Se enclaustró en la casa. Cuando yo estuve presa me iba a ver una vez cada dos meses. Enclaustrado, no salía. Él cambió absolutamente después del arresto domiciliario. Además para él fue muy fuerte, porque yo me acuerdo por las conversas que teníamos, era constitucionalista, él creía en el ejército, estuvo toda su vida en el ejército, y él creía que era eso. De hecho para que él no sólo nos moviera a nosotros [Note144.](#) sino que a otra gente, es porque hubo un sentimiento de rebelarse contra eso que estaba viendo, porque si no hubiera dicho "no, no puedo", y se habría reincorporado. Porque al principio no se veía bien cuánto iba a durar y cuán cruel iba a ser. Se podría haber reincorporado porque le ofrecieron, y él dijo no. Para él el hecho que los milicos hubieran dado un golpe ya lo cagó. Y después lo que significó: que su hija, su yerno tuviesen que andar arrancando, que gente que él conocía empezara a saber que la habían matado. Para él fue terrible. Y después de un par de años le llega a él. Esa cosa fue muy terrible para él, muy dura, y como te digo él cambió. Pero esas cosas nunca las pude conversar con él, porque no se alcanzó [Note145.](#)

Tras el golpe Soledad comenzó a llevar una vida radicalmente diferente a la agitación de la Unidad Popular. Con el objetivo de instalarse clandestinamente para trabajar a tiempo completo para el MIR, se casó con Ignacio antes de finalizar el cuarto medio.

Lo teníamos todo y de un día par otro no teníamos nada, fue como una pérdida. Una muerte que empiezas a asimilar de a poco. Ya dejaste de ver a una pila de compañeros, ahora veías a uno o dos, y empezabas una vida entre comillas normal: yo empecé a ir a un nuevo liceo normal, llegaba a mi casa a almorzar y en la tarde salía a hacer esos rayaditos. Empecé a hacer una vida que ni siquiera conocía antes con mis 16 años, como ver tele, ahí recién empecé a ver "Música Libre", los programas de la tele, antes yo no veía tele, no salía a fiestas, nunca tuve nada de joven común y corriente.

A fines del 74 nos fuimos a vivir juntos con el Ignacio. Mi última etapa de cuarto medio la hice de la pensión al liceo, fue los últimos meses de ese año. Fui a dar examen ya casada, pero en el colegio nadie sabía. Nos fuimos a vivir a Compañía, en una piececita, nos daban hasta la comida. Lo acordamos porque ya estábamos en la onda de ser clandestinos. El Ignacio terminó con exámenes libres el cuarto medio, no fue más a clases. Era de los que no podía ir porque si iba lo tomaban preso, así es que quedó con el cuarto a medias, y después terminó con exámenes libres. Nos fuimos a vivir juntos porque ya era necesario plantearnos el tema de la clandestinidad por nuestras responsabilidades, y para eso teníamos que salir de nuestras casas, y obviamente que él no iba a salir por su lado y yo por el mío. Y además era más fácil que las familias nos vieran irnos juntos, que nos casábamos,

que teníamos una casita, aunque nadie conocía la casita, pero para ellos era que nos habíamos casado, no por la otra parte. Además ahí recién teníamos las condiciones porque nos convertíamos en gente que el partido iba ayudar a vivir. De hecho yo estaba estudiando en ese tiempo y el Ignacio hizo unos cursos de fotografía, porque igual se requería que uno hiciera una actividad normal. En la casita de Artemio Gutiérrez él aparecía como fotógrafo. Y más encima teníamos ampliadora... te hablo bajito viste, todavía tengo mis traumas... teníamos ampliadoras, máquinas fotográficas, porque sacábamos El Rebelde en microfilm, que fue una de las primeras cosas que se hicieron.

De hecho cuando yo te hablo que el partido se ponía con plata, en el fondo -y no sólo en esa época hasta que caí, sino después cuando volvimos- la Yola [Note146](#). fue nuestro puntal. En ese tiempo le pasaba plata directamente al Ignacio, después cuando estábamos con las niñas o en el sur nos mandaba mercadería, o cualquier emergencia que teníamos recurriamos a la Yola, siempre ella [Note147](#).

5.2.7. Asilo y detenciones

Arinda se mantuvo en una constante huida tras el golpe, lo que sólo finalizó cuando su esposo se asiló en la embajada italiana en noviembre de 1973 y ella decidió acompañarlo junto a su hijo, pese a que esta militante se resistía a salir de Chile.

Después yo viajaba a Conce tratando de buscar contactos, porque el más quemado era él por ser público, era el más buscado. De hecho la casa la allanaron once veces en esos días. Pero ahí influía el hecho de que el viejo tenía su tifa, entonces nunca hicieron destrozos, buscaban no más. Y ahí Javi era chiquitito. Nunca hicieron destrozos, pero todos allanaron: milicos, pacos, marinos, todo el mundo llegaba allá. Nos fuimos a Temuco y ahí estuvimos unos días, pero después hubo problemas con la gente de alrededor, porque éramos desconocidos en la casa de la abuela. Ahí nos fuimos a Santiago y ahí ya se queda el guatón para asilarse. Entonces el guatón quedó todo listo para que se asilara, y ahí fue bien divertido porque la que se lo iba a mover era la Isabel Allende, la escritora, que andaba en esa época en una Citrola pintada. No sé como yo llegué a ella y hablé con ella, es la única vez que he hablado con ella, y quedó todo listo que ella lo iba a recoger en un lugar para llevarlo a una embajada. Y yo me vengo para Conce. Al otro día el guatón me llama por teléfono que en la embajada no sé qué había pasado, la cuestión es que no pudo. Y finalmente, ya no me acuerdo bien porque yo viajé como dos veces a Santiago para llevarle ropa, que ahí viaje con un compañero para justificar, porque te allanaban en las estaciones. La cosa es que finalmente él se mete a la embajada de Italia. Eso sería como en noviembre. Yo en ese momento decido que mi límite es salir para Argentina, para volver. No me quería ir.

Hoy día uno piensa irse para algún lado y es normal, porque uno viaja más, sale más. Pero en esa época era tan extraño, salir del país eran palabras mayores, era muy poca la gente que salía del país para empezar. Dejar el cabro chico, además. Y todavía estábamos tan abombados con esta cosa del golpe. Bueno, yo pensaba que podía seguir trabajando en la Universidad, estaba en la Universidad Técnica del Estado. ¡Qué esperanza, me echaron también! Me echaron de ASMAR y de la Universidad. Y finalmente, conversando con mi madre, que a esas alturas ya sabía que yo era del MIR, asumo que me voy con mi marido, asumo que me asilo pero el hijo quedaba aquí. Y yo me asilo subiendo el muro. Adentro estaba el guatón, estaba el Juan también, pero además me encontré con el secretario regional adentro, que estaba hacía rato asilado [Note148](#).

Los primeros años de la dictadura el MIR planteó que quien se asilaba perdía la militancia, por lo que Arinda una vez dentro de la embajada italiana, vivió uno de los dolores más grandes de su vida al ser expulsada de su partido.

Te digo que ese fue uno de los tremendos dolores que he tenido en mi vida: la expulsión por desertores, eso me pilló cuando ya estaba adentro. Lo supimos cuando estábamos en la embajada. Tremendo dolor, pero nada más. Me entero por la prensa. Con mucho dolor pero entendiendo que... uno no puede justificarse en esos casos, aunque entienda la situación(...). Cada uno sabe el pellejo en que está, entonces si estás sin contacto, si no tienes dónde dormir, no sé. También hay una cuestión que humanamente uno comprende. Porque si a mí me agarran al tiro, me agarran. Pero cuando no te agarran y vas a una casa y haces un contacto, y al otro día la casa cayó. Si tienes un punto, a mí me pasó en Conce, y que no llegue la gente. Y tú sabes lo que está pasando el otro, y sabes que si no te agarran es porque el otro se está aguantando, pero a dónde te vas. Y que no puedas andar más... No es por justificar pero hay una situación que te lleva a eso. Y estar sin recursos también [Note149](#). Arinda planeaba dejar a su pequeño al cuidado de la abuela, mientras ella y su marido salían del país por un corto lapso, lo que finalmente no resultó pues Javier, su hijo, se deprimió al no ver a sus padres.

Entonces me tocó pasar esa Navidad ahí, yo entré en diciembre más o menos. Y decididos con el guatón a irnos y pasar el chaparrón y volver, por lo tanto no nos llevábamos al hijo. Pero en el intertanto mi mamá dice “El niño está pasando esta y esta situación”. Cosa que nadie se esperó. Porque como él estaba acostumbrado que saliéramos a trabajar se suponía que para él “no, no está el papá, no está la mamá”. Y no, el cabro se deprimió: se sentaba en un rincón, se puso mañoso. Entonces mi mamá, muy sabiamente, dijo, “el cabro aunque pase hambre y pase lo que pase, se va con sus padres”. Así es que me metieron a Javi a la embajada [Note150](#).

La falta de recursos materiales y humanos para mantenerse en Chile seguros fueron determinantes en la salida de Arinda rumbo al exilio, más aún en el caso de ella y su marido que debieron asumir la clandestinidad para evadir la detención o incluso la muerte.

Yo entendía y tenía más claro que el guatón si no se asila lo matan, lo matan. Tenía claro que a mí no me iban a matar, no me hubieran matado si me ven. Pero no hallaba para dónde mirar y mi marido estaba asilado. Entonces también tiene que haber influido eso. En todo caso te digo que eran tiempos en que era tan vertiginosos todo. Además esa cosa de la ciudad militarizada. Santiago yo no lo conozco. Cuando fui para entrar a la embajada tenía que ir a una dirección, creo que era en La Granja. Me pilló el toque de queda en la calle, sin encontrar la cuestión. Y yo, ¡qué mierda hago! A mí me tocó aquí en Concepción llegar alguna vez en toque de queda con el tren, pero es una venida con el pañuelito blanco para que la patrulla te preguntara y uno dijera “vengo del tren”. Caminando de la estación tenía que hacer un recorrido especial. Irse derecho por Barros hasta Aníbal Pinto y de ahí para arriba. Ese recorrido tenía que hacer con el pañuelito arriba. Porque entonces la patrulla veía el pañuelito y ya no te disparaba. Porque en el toque de queda te disparaban si andabas caminando. Entonces eso me había tocado en Concepción. Ahora, el tipo de la patrulla no tenía idea quién era yo. Pero en Santiago para mí lo terrible era que no me ubicaba. Esa vez fue tremendo porque iba en un barrio que no tenía idea dónde

estaba, buscando una casa y me pilló el toque de queda. Y claro la casa la encontré como a las tres horas después. Yo te digo que si hoy día tengo que hacer eso, me muero, porque hoy día ya no estoy preparada, no estoy en el training ese. Porque uno estaba en un cierto training, que no quiere decir que no tuviera miedo. Entonces ese tipo de cosas, cuando tú ya no sabes a dónde mirar, no sabes a dónde irte. Un poco fue eso, no tener a dónde ir, no tener recursos, estar descolgados del partido. Porque aquí en Concepción, si el Secretario Regional estaba en la embajada desde hace cualquier tiempo, estaba el despelote. No había foco de resistencia en Concepción tampoco. Hubo, pero en Tomé, en Conce no. Bueno, finalmente no es para justificar un hecho, sino que para ubicarlo en la situación humana que había [Note151.](#)

El desorden interno que vivió el MIR tras el golpe de Estado, y especialmente la Dirección Regional de Concepción, implicó que Arinda quedó abandonada a su suerte.

No me siento decepcionada de ellos ni nada, lo que sí me golpeó fue encontrar al Secretario Regional. Porque también entiendo que a eso responde el despelote que había en Concepción. Estaba el Secretario Regional con toda su familia además. Estaba su mujer, sus hijos... el compadre era Vergara, Manuel Vergara. Estaba la Celeste Vergara –que en esa época ella dirigía la radio del MIR, la radio Nacional en Santiago-, estaban los hermanos del Manuel, estaba la esposa, estaba toda la familia. Entonces tú te sentís como la miércale pero está hasta tu jefe ahí, entonces dices, claro, qué puedo esperar yo de Concepción si la cabeza no está. Imagínate además que yo que trabajaba en tareas tan compartimentadas, que conocía sólo a una persona para arriba, quedabas desvinculado. Y por el lado del guatón al revés, él era público, entonces estaba toda la repre encima de él. Yo creo que la situación que quedó aquí tan caótica respondió un poco a eso, no había cabezas. De hecho, este regional estaba intervenido para el golpe, ya había problemas. De los cuales yo, por el tipo de tareas que me tocó, nunca estuve muy al tanto de lo que pasaba, porque era todo ese lado que llega la información después. Es el sector público, el político el que sabía más de eso. Y de hecho pienso que tal vez por eso el Manuel Vergara se asila al tiro [Note152.](#)

Soledad y Cristina pusieron fin al trabajo político clandestino que realizaban en dictadura cuando fueron detenidas en 1975. La detención de Soledad se produjo en abril, cuando la interceptó la Dina mientras ella acudía a un punto de encuentro con otro militante.

En la pensión duraríamos hasta diciembre y después pasamos unos días en la casa de la Yola, porque no teníamos plata, y cuando tuvimos los medios nos cambiamos a Artemio Guetierrez en enero, y de ahí hasta el 17 de abril cuando me toman. Me toman en la calle, en Las Rejas, calle Las Violetas. Todavía me acuerdo porque después me paseé por ahí, como parte de los ritos de volver a esos lugares cuando recién volví a Chile. También fui a la Villa Grimaldi, el guatón [Note153.](#) me acompañó, ya no era usada como cuartel porque era más conocida; por supuesto que pasamos por ahí y nos dimos la vuelta en auto. Y con el Ignacio fuimos a la calle Las Violetas, donde yo había caído. Vinimos a Santiago la primera vez y al otro día estábamos en Las Violetas [Note154.](#)

En el Ministerio de Obras Públicas, Cristina fue detenida junto a su pareja de entonces, con quien se casó tras salir de la cárcel.

Seguimos pololeando y el '75 nos van a buscar a los dos al Ministerio de Obras Públicas. Van ocho personas, dos camionetas, un grupo para él y un grupo para mí. Caemos porque cayó el jefe mío, y él nos entrega a los dos. Y lo más terrible es que no fue torturado. Yo supe después.

Tras ser detenida por agentes de la DINA, Soledad fue llevada a los centros de tortura Venda Sexy y Villa Grimaldi. Luego pasó a Cuatro y Tres Álamos donde finalmente fue recluida durante un año:

A la venda sexy, que estaba por ahí en Ñuñoa, obviamente uno después sabía qué lugar era. Para mí fue como probarme si yo iba a hablar, porque me sacaron la cresta y media -pero a golpes no más- me hicieron preguntas y cuando terminó el día y no había dicho nada, me llevaron a la Villa Grimaldi en la noche. Ahí estuve en unas "casas Corvi" que era como les ponían en esos años... los chilenos siempre hacemos eso de encontrarle el chiste a las cosas. Las casas Corvi eran unas en que quedabas encogidita. En la Villa Grimaldi había distintos tipos de lugares donde te ponían entre las torturas. En las casa Corvi quedabas doblada, no te podías mover... Y ahí estuvo la Gladys Díaz que debe medir como un metro ochenta o setenta y algo. Eran unos cubículos bajos, donde sólo podíamos estar sentadas. Ahí pasabas cuando recién llegabas a la Villa Grimaldi, porque ahí estabas aislada, no veías ni hablabas con nadie, todo oscuro. Y cuando ya pasabas una primera etapa de tortura, la parte más fuerte -aunque a veces te volvían a sacar- te llevaba a unas piecitas más grandes donde había una litera, y a esas las llamaban DFL2... los presos les van poniendo nombre a las cosas... ese era un cuartucho con una litera, no tenía nada más. Y estaba la torre, ahí estaban aislados y también dentro de unos cubículos, yo nunca la vi porque pasaba vendada, no sé cómo sería la torre, la he visto en dibujos... Ahí estuvo la Gladys Díaz todo el día y toda la noche mientras no era torturada, y creo que recién después de días le tiraron una frazada... qué capacidad de sobrevivencia tiene la gente. En la Villa Grimaldi estuve como un mes, unos veinte días [Note155](#).

Cristina pasó por la Venda Sexy y Villa Grimaldi. Finalmente quedó recluida en Tres Álamos, donde se produjo el primer encuentro con Soledad, con quien tendría una estrecha relación años más tarde, cuando en 1984 ambas fueron detenidas por segunda vez.

Incluso a nosotros nos llevan primero a la sexy, y después nos llevan a la Grimaldi. Y cuando llego a la Grimaldi, lo primero que hacen es llamar al huesito, "huesito ven", lo llaman. Y el huesito, mi jefe, me dice, "Cecilia, yo quiero que tu digas todo, no quiero que pases por lo que yo he pasado, así es que cuenta todo". Y yo tan ingenua y tan pura lo primero que pensé es que ese compadre me decía eso para que yo no dijera nada. Y yo por supuesto no hablé porque tenía gente para abajo también. Y al Mario le pasó que le dio ataque de risa porque lo confundieron. Al Gigi lo confundieron con un hombre super buscado acá en Santiago. Y le dicen "oye, chico Andrés", y el Gigi se pone a reír, y yo vendada escucho reír al Gigi y pienso "Dios mío, le van a pegar". "Y vos que te reís chico culiao", le dijeron, "no, es que me están confundiendo", y yo tiritaba entera. Yo estaba al lado, nos tenían juntos.

Cuando nos detienen en el Ministerio, el Gigi ve la camioneta y le dicen que es para él, me llama por teléfono al cuarto piso y una amiga atiende, y yo no alcanzo a saber que es para mí. Él quería que yo arrancara. El capitán Martchenko es el que va a detenerme, esos. Y me llevan ahí adelante y al Gigi atrás, vendados. Y ahí me llevan a la casa de tortura Venda Sexy. Y ahí nos meten a una pieza y me quitan la venda y me dan un poco de comida. Estábamos separados por un colchón, y por abajo de la puerta había un espacio como los de las casetas de votaciones. Y por ahí veo que se asoman unos cabritos chicos. Los torturadores vivían con sus familias, y los cabros chicos nos veían a nosotros. Y resulta que de repente yo estoy ahí y el colchón se levanta y era el Gigi. Cuando lo veo... Yo no sabía que estaba él. A mí me llevaron en la camioneta, y allá me entero que está él. Qué terrible.

En la Grimaldi me preguntan que quién quiero que me viole, y ahí dicen ellos, "estos hueones son pareja. ¿Quién querís que te viole, yo o tu pareja?". Entonces yo les digo que ninguno. Quizás el mismo que nos entregó les dijo que éramos pareja. Porque yo no recuerdo haberles dicho, no quería ni ver a Mario, me tenía super nerviosa que podían hacerle cualquier cosa. Cuando llegamos a la Grimaldi nos recibe el Romo. Y ahí nos separan. En las piezas me toca con la Gladys, la abuelita Berta, con cuatro compañeras. La chica [Note156](#) estaba en otra pieza. El Romo se divertía y empezaba a leer. Me decía que me iba a cortar las trenzas, a la chica le decían que el Marco se le declarara, un compañero que había. Puras huevas así. Ese era el festín que tenían ellos, reírse de nosotros el día domingo. Como que se relajaban más y jugaban con nosotros, de esa forma. Ahí no se ve a nadie, pero cuando almorzábamos por las voces tú escuchas. Pasábamos de las Corvi a las casas Chile. Las Corvi eran donde estás vendada, la casa Chile donde estás sin venda. A las Corvi les decían las cajoneras, donde estás sin luz, y las casas Chile es cuando pasas las torturas, estás con tus compañeras, ya pasa la sesión de tortura. En lo Corvi estuve sola, ahí tienes que estar parada o hincada. Ahí escuchas torturar a tus compañeros. Esa parte es terrible. Cuando pasas a las piezas me toca con cuatro compañeras. Con la abuelita Berta que tenía setenta años y la habían torturado, era una profesora del Ministerio de Educación [Note157](#).

5.3. El exilio, momento de cambios y grandes decisiones

El destierro significó para estas tres mujeres una tregua dentro de la agitada actividad militante que llevaban hasta entonces y a la que volverían al regresar a Chile. Les permitió asumir una vida familiar para la que hasta entonces no habían tenido tiempo, lo que en el caso de Cristina y Soledad se tradujo en la posibilidad de ser madres, momento que las tres entrevistadas describen como fundamental en sus vidas.

Al mismo tiempo el exilio es una instancia en la cual Arinda y Soledad vivieron fuertes crisis existenciales, tanto respecto a sus roles como mujeres y militantes, como a los cuestionamientos de fe, en el caso específico de Arinda. Europa es un contexto propicio para interrogarse por las identidades genéricas en las que se desenvolvían hasta entonces, tanto en sus vidas de pareja como dentro del MIR. Los movimientos feministas estaban en pleno auge en el viejo continente, coyuntura de la que todas dan cuenta en sus relatos, y que las influyó en la búsqueda más extensa y profunda que desarrollarán en los años venideros con respecto a lo que constituye ser mujer para cada una de ellas.

El fuerte desarraigo que las cruzó durante los años en Europa, sumado a que se encontraban apartadas de las familias sanguíneas, implicó que los compañeros y compañeras de exilio y militancia hicieran las veces de parentela, lo que se observó sobre todo en momentos dónde el núcleo familiar se hacía más necesario, como fue la vivencia de la maternidad.

La actividad política persistió bajo diversas maneras –desde grupos de ayuda hasta la reconstitución de las bases miristas- y para Arinda, Soledad y Cristina significó tomar parte en la Operación Retorno que el MIR planteó a sus integrantes. La decisión de sumarse a este proyecto les implicó vivir uno de los momentos más difíciles en sus militancias: dejar a los hijos e hijas al cuidado de otros/as para ingresar clandestinamente a Chile.

Previo al ingreso a Chile pasaron por Cuba, donde dispusieron el retorno y vivieron potentes experiencias como mujeres. Específicamente en el caso de Cristina el grave accidente de su pequeño hijo –lo que la lleva a re cuestionarse dejarlo- y de Soledad, quien observó en la escuela de guerrilla un espacio dónde las diferencias de género se le hicieron patentes. Para las tres, Cuba es un ejemplo de la sociedad que querían construir en nuestro país y, con esa esperanza, reingresaron a Chile con el fin de apoyar la resistencia contra la dictadura.

5.3.1. La decisión del exilio en Europa

Arinda, Soledad y Cristina, salieron al exilio en Europa durante la dictadura militar. Arinda lo hizo más tempranamente en 1974 cuando, tras el golpe de Estado, vivió en una constante huida para salvar la vida de ella y de su marido hasta que finalmente optó por asilarse en la embajada italiana, país que la acogió. Soledad y Cristina partieron rumbo al exilio en Bélgica y Francia respectivamente, tras ser expulsadas en 1976 al salir de Tres Álamos, recinto carcelario donde se encontraban detenidas [Note158.](#)

El asilo y posterior viaje a Italia fueron difíciles decisiones para Arinda. En esos primeros años el MIR tenía la política de no asilarse, por lo que fue expulsada del partido al ingresar a la embajada italiana. Además, tanto ella como su marido, tenían la convicción que debían resistir en Chile, por lo que decidieron irse pero sólo para disponer las condiciones del retorno.

Mientras se encontraba recluida en Tres Álamos, Soledad determinó a qué país partir, ya que los/as prisioneros/as políticos/as debían preparar las visas en caso de que se les expatriara. El exilio era una manera de conmutar las penas carcelarias que se encontraban cumpliendo.

En ese tiempo había dos alternativas, aunque en realidad era prácticamente una: o permanecías presa o te expulsaban a diferentes países. Como el exilio era una de las alternativas, entonces los familiares te conseguían visa mientras estabas presa, para que al momento que te expulsaran tuvieras donde irte. Por eso se hacía mucha campaña de que todos tuvieran visa. Hubo gente que la expulsaron y tuvo que seguir presa porque no tenían a dónde ir. Empezó a dar vueltas la idea de que había posibilidades tanto de salir de Chile como de quedar libre, entonces yo tenía mi visa a Bélgica. Y en algún momento salí llamada. No me acuerdo si fui la única que salí en ese momento, porque siempre escogían grupos. Nos hacían formarnos y lo mismo: leían la lista. Y empezaba el llanterío, porque era que te echaban del país, pero

también que te ibas de la cárcel, que ya no nos íbamos a ver, entonces quedaba la escoba. Cuando eran expulsadas por lo menos había tiempo para despedirse porque tenían que prepararte el viaje. Te avisaban que estaba el decreto de expulsión, y después había que hacer los trámites en la embajada, sacar los pasajes, todo. Así es que en algún momento me avisaron que estaba listo mi decreto de expulsión y que me fuera, y me fui [Note159](#).

En el momento en que llegó el decreto de expulsión de Soledad, su esposo se encontraba clandestino por lo que no pudo partir con ella a Bélgica, si bien lo hizo meses más tarde.

Yo me acuerdo que me avisaron en la visita la Yola y el Jorge [Note160](#), y quedé super afectada, con todo eso de que me voy a ir sola, no he viajado nunca en avión, no hablo el idioma, qué voy a hacer allá. La idea era que el Ignacio después se fuera, pero en ese minuto sólo podíamos resolver lo mío porque él estaba clandestino. En esos momentos tú lo único que tienes es el día, porque qué sabía yo lo que iba a pasar mañana. Es más, después de que yo salí recién se empezaron a hacer los trámites para el Ignacio, porque no era que lo asilaran, pero se pidió que le dieran alguna protección, que lo fueran a dejar hasta el avión, y lo acompañara alguien en el viaje, y todo eso se hizo así, porque podían dejarlo ahí y en el camino podían devolverlo en Brasil o matarlo [Note161](#).

El viaje de Cristina a Francia se decidió casi al azar, sólo porque había estudiado en un liceo Francés, sin que ella dimensionara las implicancias del destierro. Al salir de Tres Álamos se casó con su compañero, con quien alcanzó a vivir un par de meses juntos hasta que a ella le salió la visa que le permitió exiliarse en el país galo. Al ser su esposo, Mario tenía derecho a seguirla, lo que consiguió llevar a cabo seis meses más tarde, por el retraso del permiso necesario.

Recuerdo que llegó el Pacheco, que estaba a cargo de Tres Álamos y nos hace formar a todas y empieza a nombrarnos como que estaba pasando lista. Y dice "Todas estas personas están en libertad", y nosotras no lo podíamos creer, que toda esa gente estaba en libertad. Y que avisáramos a nuestras casa, llamando porque nadie sabía. Yo salí con un saquito. Metí todo adentro de un saco, mi ropa. Y me fue a buscar la Anita [Note162](#). Afuera estaba lleno de gente. Y voy donde un compañero de mi hermana, y ahí va el Gigi, no lo podía creer, contento. Y nos fuimos a vivir donde un amigo que me pasa su casa. Y ahí nos casamos. Vivíamos los tres. Y de regalo las compañeras me llevan todo lo que quedó de mercadería en la cárcel. Porque quedaron doce, éramos como setenta y salimos cuarenta y cuatro esa vez. Me mandaron Rinso, pasta de dientes, fideos, arroz, azúcar, un tremendo paquete. Ahí yo vivo con él hasta que me llega la visa, a mí primero, para viajar. El partido en ese momento estaba diciendo que era mejor salir que quedarse. Y yo pensaba que ellos tenían un conocimiento mayor, más amplio de lo que estaba pasando con los compañeros. Cuando estuvimos en la cárcel nos dijeron que teníamos que postular a algunos países, y yo dije "están locos, yo no postulo a ningún lado, si nunca he pensado salir". Después me dijeron que postulara porque uno nunca sabe lo que puede pasar. Entonces les dije "yo estudié en el liceo francés, me encantaría ir a Francia", pero por hueviar. Y así llegué a Francia. Me salió a mí la visa primero y

después el Gigi se va por "reubicación" conmigo. Al ser casados él se tiene que ir conmigo. Se demoró su visa porque la pidió después.

5.3.2. Viaje al exilio

Todas recuerdan el exilio a Europa como una abstracción difícil de comprender. En una época en que los viajes eran más escasos que en la actualidad y sin pertenecer a familias adineradas, Europa se vislumbraba difusa, lejana y desconocida. Al recordar la partida al exilio, recuerdan desarraigo, soledad e incertidumbre.

El viaje a Italia fue para Arinda un momento doloroso. De la mano de su hijo, y cargada de provisiones por cualquier eventualidad, arriba al avión donde fue mal atendida por las azafatas, quienes conocían su calidad de expatriada debió superar el temor y la angustia debió superarlos para darle confianza a su pequeño, de apenas tres años.

Y finalmente yo parto, parto con mi hijo rumbo al exilio. Un viaje tristísimo, a fines de enero del '74. Un viaje muy triste. Además a mí me tocó viajar sola con mi hijo, no salí en grupo como otra gente. Me fue a dejar el encargado de negocios de la embajada italiana, me acompañó y me revisaron y todo. Y después de eso el Toscano, que era el encargado, me dice "Hasta aquí yo te acompaño". Y parto yo con mi cabro... Esa es una imagen que tengo muy grabada, porque a la gente la llevan en bus, la loza la hacen en bus hasta el avión. A mí no me llevaron en bus. Yo me tuve que ir caminando hasta el avión, y como era la mañana, enero, con un sol, mi cabrito chico en la mano y los bolsos, las frazadas que me había regalado mi mamá, porque llevaba hasta leche, no sabíamos si allá llegábamos a un campo de prófugos. Entonces mi mamá me había echado hasta Rinso para que lavara. La cosa es que yo con mi bolso de mano, de la mano del cabro chico, con mis charlones, con toda la cuestión, y creo que ese es uno de los trayectos más largos que he encontrado en mi vida. Porque debe haber sido una cuadra pero para mí fue eterno. Cuando me recuerdo es como la imagen de la indefensión, pero al mismo tiempo era yo la fuerte con mi cabrito chico, si Javi tenía tres años recién cumplidos. Caminaba pero era niño. Lo único que sabía era que el guatón estaba allá, y que había más gente que había conocido en la embajada, pero no sabía a qué llegaba, por cuánto. Y la tristeza enorme.

Lo más es la tristeza. La tristeza de que no sabes cuando vuelves. Yo me acuerdo que antes de salir de la embajada miraba el cielo en la noche y pensaba "cuando voy a volver a ver este cielo". El cielo no es el mismo en todas partes, no son las mismas estrellas. Y pensaba "¿podré otra vez?". Porque uno no sabe, desde que se cae el avión cuando estás saliendo, y te viene la nostalgia. Y yo que soy tan romántica y sentimentalona, imagínate. Además sentía a mi mamá, todo eso. Pero cuando vas con un cabro chico lo primero es eso, no te puedes poner a llorar porque el cabro chico va a llorar. Entonces me acuerdo que el trato del avión fue una cosa dura ya. El que no me llevaran en bus, el que además en Brasil baja toda la gente, menos un compadre que iba exiliado, yo y Javi. A mí me sirvió mucho que hubiera otra persona en el avión, porque cuando me subo me mira y dice "¿rumbo al exilio?", "sí", le digo yo. Y nos fuimos juntos hasta Portugal. Además viajamos en la British. Ya después de Portugal fue diferente porque pasamos a ser pasajeros corrientes. Al Javi le dieron cositas para que jugara. Pero en el avión de aquí yo tenía que exigir que le calentaran la leche en la mamadera. Una cuestión penca, un trato penca. Y además tú vas con un sentimiento de abatimiento, muy jodido. Primera vez que sales, nunca te has subido a un avión, hay una serie de cosas que te lo hacen más pesado. Yo felizmente como

sabía inglés por lo menos podía expresarme, porque además en la British no hablan español. Pero todo ese sentimiento, porque vas con una cosa muy jodida y con un cabro chico que tenís que hacerle la cosa liviana, que no cache el drama que hay detrás [Note163.](#)

En Italia a Arinda la esperaba “el guatón”, su marido, quien había llegado meses antes; sin embargo en el aeropuerto debió arreglárselas sola pues nadie la recibió.

Se supone que la embajada había avisado para allá, así es que tendrían que haberme estado esperando. Entonces llego con mi sobre de las migraciones, el Comité Internacional de Migraciones, un sobre que entregaban a los exiliados con todos sus papeles. Y llega un tipo me ve el sobre y no lo veo nunca más. Y yo ahí con mi cabro chico, y no hallo que hacer, no entiendo nada. Porque el italiano es muy fácil pero cuando tú vas la primera vez no entiendes nada. Hasta que al final pregunto qué hago. Lllaman a alguien, yo pido intérprete, en inglés o español, me llevan a la oficina, termino los trámites y me quedo afuera con mi cabro chico. Fue dramática esa cuestión. Con el niño en la mano, mis bolsos y empiezan a salir mis maletas y no hallaba qué miércale hacer. Además con la desconfianza del chileno que no te atreves a dejar tus cosas aquí para ir a buscar las otras porque pensai que te van a robar. Y llega un momento en que llego y digo “Y aquí nadie ayuda”, en español. Entonces una señora que entendía español le dice a su marido que me ayude a sacar las maletas de la correa. Yo llevaba un sobre que me había pasado alguien en la embajada para su compañera, entonces vi la dirección del hotel y fui a buscar un teléfono y una guía, pero no sabía ocupar el teléfono. Mi viejo antes de despedirse me había dado diez dólares, así es que llamé a un cabro de los carritos y le pedí que llevara las maletas al taxi, porque pensé, “Ya basta” [Note164.](#)

Soledad subió al avión con destino a Bélgica sin comprender el idioma de las azafatas y sin ninguna certeza respecto de su futuro.

Como que uno está viviendo una pesadilla. Desde que te sacan y te suben a un furgón de carabineros totalmente cerrado, no vi nada en el camino al aeropuerto hasta que llegué. Allá estaba la Yola y todos los familiares que alcanzaron a despedirse, los dejaron estar unos minutos, y la Yola me pasó plata. Nos dejaron estar un rato con la familia... porque había dos compañeros más que viajaron conmigo. Y... subirse al avión no más, y qué sabes tú lo que viene después. Desde el avión que te hablan en español un rato no más, porque después de un rato no lo hablan más porque empieza a subir y bajar pura gente de Europa y de otros lugares. Entonces el ratito que te sientes segura es bien corto. A las azafatas las van cambiando cuando son vuelos largos y de compañías grandes. La que hablaba español se bajó en Brasil, y el resto todo era en francés o inglés, y una que otra te podía decir una palabrita. Uno desde allí empieza a notar lo que significa que tú ya cagaste, dejaste de estar en tu espacio, en tu cultura, con tu idioma. Y esto de empezar a funcionar, de “arréglatelas como puedas”. A mí me habían explicado que iba a tener escala en Brasil, después íbamos a parar en África y de ahí a Suiza. Me dijeron “en Suiza hay un aeropuerto que es del porte de un buque. Tú tienes que irte altiro a una cuestión con tu papelito y preguntar a dónde tienes que ir”. Pero todo lo que te explican es como cuando preguntas por una calle y el que sabe te

indica, pero uno no entiende. Imagínate que si el aeropuerto de aquí ahora está grande, esos son impresionantes, tienen cientos de puertas.

La cosa es que llego allá, espero a que me traigan a alguien que hable español, y me explica "camine por este pasillo, después allá"... igual llegué al lugar y a Bélgica y no me perdí, pero era eso de sentirse tan abandonada, tan sola, tenía puras ganas de llorar, y me preguntaba qué ha pasado con mi vida, que estoy aquí sola, en este lugar, en otro mundo. Después al subirse al avión –porque desde ahí era una hora no más a Bélgica- me acuerdo que se sentó a mi lado alguien que me debe haber visto cabra y me preguntó si era española, "no, soy chilena", le dije. Y él me dijo que hablaba un poquito. Y le pregunté -típico cuando uno está asustada- "¿Y falta mucho para Bélgica o ya pasamos?" Y él me dice que en medio hora más llegamos. Y yo ya más tranquila de que no andaba perdida, y que alguien hable español al lado mío. Eran cosas tan simples, pero que para uno son super importantes, como encontrarse a alguien que hable tres o cuatro palabritas en español, que te entienda lo que tu hablas, y sentir que no me había perdido y que estaba a punto de llegar a Bélgica [Note165](#).

Cristina partió a Francia con un grupo grande de exiliados, por lo que su viaje fue más grato, si bien debió dejar en Chile a su esposo, con el que recién se había casado un mes antes, pues la visa de él tardó en resolverse. Al llegar se instaló en un hotel y convivió con latinoamericanos/as exiliados/as.

Cuando me llega la visa veo que ya tengo que viajar y todo, tomo mis cosas... Porque a todo esto me tocó viajar como con cuarenta personas, todas del MIR, todos los compañeros de Temuco. Mi avión era a la pinta. Quedé con todos los condenados por Consejos de Guerra, que cambiaban la pena por extrañamiento. Éramos 38, íbamos a Suecia, Francia y Holanda. Al llegar a Francia llego a la comuna de Puteaux, a un foyer que es como un hotel donde se recibe a la mayoría de los compañeros de América Latina. Había un gobierno de derecha en ese momento. Ahí es super lindo porque llegaron todos los tupamaros, el ERP argentino, el ELN boliviano, los brasileños. Ahí se conforma la coordinadora de las juventudes revolucionarias. Tienes derecho a estar en ese foyer, un hotel. Hay una organización y ahí había un compañero que se llamaba Renato Castillo, y él dice "ustedes van a quedarse en París, ustedes a Lyon, ustedes a Montparnasse". Y a nosotros nos tocó estar en París. Y ahí conozco a toda la gente de la coordinadora revolucionaria. Fue super linda la experiencia, porque me toca justamente conocer a los compañeros más destacados, los dirigentes de los movimientos latinoamericanos. Y me corresponde conocer a los bolivianos, dirigentes de la minera Siglo XX y de Catabi. Excelente, porque eran mineros y otros eran estudiantes. Yo fui la anfitriona de ellos, porque como decían que yo entendía francés. Me vieron hablar cuando llegué y según ellos yo sabía, pero no tenía idea. Me entendía un poco con los franceses pero en las cosas mínimas. Y cuando llegaron me dijeron "Cristina, queremos que tú seas nuestra anfitriona". Nos quedamos y los llevé a comer. Y me pasaron la carta, y yo leí bistec, y les llegaron 6 bistec crudos. Me quería morir de vergüenza. Yo ni sabía [Note166](#).

5.3.3. Instalación en Europa occidental

En Italia Arinda se instaló en un hotel al que tenía derecho como refugiada, lugar desde el cual comenzó a reorganizar su vida en el exilio junto a su esposo e hijo. Una enfermedad del pequeño la forzó a aprender rápidamente el italiano y a funcionar en el país extranjero.

Llego a un hotel con buenas condiciones. En Italia no se dio como en otros países en que había una subvención o pagaban clases para aprender el idioma. Ya había llegado gente y no había partido homólogo como tenía la gente del PC o del PS. Pero sí encontramos apoyo por el lado de los cristianos y los sindicatos con los que rápidamente el guatón empezó a hacer contacto. Le habían regalado unas liras por ahí y por acá con las que había comprado una juguera, un termo, un calentador eléctrico y una plancha. Esa era nuestra casa. Entonces le podíamos dejar leche calientita a Javi en la noche, porque tomaba mamadera. La juguera era muy útil porque el postre del Hotel, que era una manzana, la hacíamos jugo y la echábamos en una botellita. Fue super tierno eso.

En el hotel estuvimos un buen tiempo y hubo varias cosas que resolver. Primero buscar un jardín infantil cerca y que resultó ser de monjas. Allá los jardines infantiles eran estatales así es que no se pagaban. Yo empecé a llevar a Javi al jardín pero le daba susto porque eran monjas con hábito. Además después del golpe, la ausencia nuestra hizo que el fuera un poco más desconfiado que el resto de los niños. Ellas no le gustaban a Javier, pero había que dejarlo allá porque había que hacer trámites en el ministerio y la policía. A los cuatro o cinco días Javier dice 'no quiero ir porque estoy enfermo'. Al principio pensé que era chiva, así que lo deje en cama todo un día. ¡Y se quedó en cama! Y al medio día me di cuenta que tenía peste alfombrilla de verdad. Así que llamamos al médico y nos dijo que teníamos que llevarlo al hospital porque las pestes son infecciosas y contagiosas. Yo estaba de muerte.

Yo estaba bajo protección de las Naciones Unidas, y eso significó que consiguieran las autorizaciones para acompañarlo. Yo estaba todo el día con él y durante la noche se quedaba su padre. Eso significó que yo rápidamente tuve que aprender a hablar italiano porque tenía que hablar con el médico, las enfermeras etc. Estuvo como 20 días, y cuando salió del hospital nos habían trasladado a otro hotel en los alrededores de Roma en Grotta Ferratta, eso está muy cerca de Castelgandolfo que es el lugar donde pasa las vacaciones el papa. En Grotta Ferratta vivimos como un mes y medio en otro Hotel de la misma cadena. Precioso, con árboles, largos caminos interiores con esculturas [Note167](#).

A través de los contactos sindicales del marido de Arinda, éste consiguió trabajo en Brescia, pueblo donde se instalaron. Por vez primera en su vida ella debió dedicarse a las labores de la casa, pues habitualmente se conseguía trabajo para una persona por familia, generalmente a los hombres. Esta situación, que parecía asumida sin problemas entonces, hoy es observada críticamente, pues siente que el no haber producido sus propios ingresos la llevó a no gastar en ella. Asumir abruptamente el rol tradicional de las mujeres implicó para Arinda abandonarse en el plano personal, lo que favoreció una crisis matrimonial y de identidad genérica.

El Guatón seguía con sus contactos, viajó al norte, se reunió con sindicalistas y eso significó que a fines del 74 tenía trabajo y casa para la familia. Era en Brescia, en la región de Lombardía, en los pre Alpes suizos. Yo soy dueña de casa. Y él se va a trabajar a una fábrica haciendo mantención preventiva. Él iba con pega, yo no así que sólo me dedico al trabajo político. Yo atendía mi casa, a mi marido, cuando llegó, atendí a mi cuñado, luego atendí a mi otro cuñado. Cuidaba mi hijo, lo llevaba al jardín infantil, dejaba la comida hecha. Iba a reuniones y realizaba todos los trámites familiares habidos y por haber, porque yo estaba en la casa. En ese entonces había gran cesantía y la solidaridad con los exiliados pasaba por conseguirles trabajo, pero

era uno por familia y por supuesto para el jefe de familia. Más adelante por razones económicas limpiaba casas. Eso porque en un momento el guatón asumió tareas partidarias que le significaron dejar la pega. Yo estuve a punto de ejercer mi profesión en una fábrica de AMARO (licores) pero en ese mes del '77 llega la orden de viajar. Para mí no trabajar era muy duro, y con los años me di cuenta de mi rechazo a no trabajar y contribuir a los gastos familiares. Me di cuenta que durante ese tiempo nunca me compré nada. Usaba la ropa que me regalaban. En cambio a mi marido y mi hijo si les compraba ropa linda. Eso a pesar de que yo administraba el dinero
[Note168.](#)

Cristina organizó su vida colectivamente con otros refugiados latinoamericanos a quienes conoció en Francia. A la semana de haber llegado encontró trabajo haciendo aseos, y comenzó las gestiones para apurar la visa de su marido que aún se encontraba en Chile.

Allí compartí junto a otros compañeros que venían de cárceles de otros países, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Paraguay, Bolivia. Nos organizamos para poder enfrentar nuestra nueva vida en el exilio. Nos recibía una organización "France Terre d'Asile" que se preocupaban de los trámites legales para permanecer allí. Lo primero que hice fue ver de qué forma podía apurar la visa de mi compañero porque el se queda en Chile. Me puse en campaña rápidamente y esto demoró cerca de tres meses.- No pudimos viajar juntos ya que estando detenida en la cárcel hicimos los tramites para viajar y me salió la visa antes que a Mario. Nos reunimos los dos después de tres meses. En esa espera, conocí a los compañeros que estaban en el Foyer y nos reuníamos para conversar de nuestras experiencias que nos había tocado vivir en nuestros respectivos países. La mayoría venía de cárceles donde habían sido torturados y no estaban en las mejores condiciones. Aprendimos a conocernos cada uno dentro de la vida que teníamos en el Foyer. En mi caso tuve la oportunidad de conseguir un trabajo a la semana de haber llegado, y me puse a trabajar sin conocer nada, ni menos hablar el idioma. Te daban un tiempo para aprender el idioma. Ellos te dan una cantidad pequeña de dinero pero tú necesitas igual para mantenerte, para uno. Por supuesto que había aprovechar. Tú sabes que eso es transitorio y como es de paso tienes que juntar para cuando tengas que salir del Foyer. Eran tres a cuatro meses que tu podías estar en este lugar. Y por eso yo trabajé. Yo tuve suerte, en el sentido que conocí a un compañero y ya tenía pitutos que eran buenos, con un director de televisión nacional francesa. Él necesitaba una persona para hacer aseo en su casa y aproveche esa oportunidad [Note169.](#)

Cuando el esposo de Cristina arribó a París decidieron aprovechar el exilio, por lo que Mario estudió al mismo tiempo que ambos trabajaron. Conocer fue una prioridad de esta pareja, lo que coincidió con el trabajo político que realizaban en Europa.

Cuando llegó Mario igual teníamos derecho a estar en el foyer y estuvimos un tiempo más. Y ahí nos fuimos a vivir a otra comuna, arrendamos una casa en Suresne. Analizamos cuál era el proyecto de nosotros. Con Mario pensamos que la estadía no fuera solamente para mantenerse económicamente, sino también estudiar. Y ahí se metió a la universidad a estudiar informática. En la universidad

de Vincent. Yo le dije que estudiara. Él siempre decía que había que ser organizado y el tiempo hay que aprovecharlo, no se puede desperdiciar, entonces me dijo "Mira Gigi, yo creo que aquí hay que estudiar. Uno no sabe, nosotros estamos en esto pero uno nunca sabe. Tenemos que ser siempre alguien en la vida. Así es que yo voy a ir a ver a la universidad a ver qué carrera puedo hacer, independiente de los trabajos". Y le gustaba la informática, se inscribió y quedó al tiro en la universidad. Estudiaba en el día y trabajaba de noche. Trabajó haciendo aseo en una empresa de neumáticos.

Durante ese tiempo trabajé en aseos... y cuidé niños, justo después del aseo cuidé dos niños, dos chicocos. Y en las Organizaciones Francesas que apoyaban la lucha de resistencia dábamos testimonios y también trabajábamos con artesanía de la resistencia chilena. Íbamos a los distintos lugares de París, en algunas comunas poníamos un stand, donde sacábamos un boletín y repartíamos pequeñas cartillas explicando lo que sucedía en Chile. Eso fue durante todo ese tiempo que lo hicimos nosotros [Note170](#).

Cuando nosotros llegamos a París dijimos que primero que nada íbamos a pasarlo bien. No queríamos tener hijos mientras nos aclimatábamos, salíamos a pasear, lo pasábamos bien. Salir a pasear siempre estaba acompañado de un compromiso porque trabajábamos en los comités de resistencia. Siempre trabajamos en la organización, y nos movilizábamos a provincia a vender y distribuir manifiestos políticos de Chile. A nosotros nos servía para que los franceses supieran de nuestra situación no solamente en París, sino también en provincia. Entonces nos dedicamos a conocer, trabajar y a demás a estudiar.

También estuvimos en un stage aprendiendo el idioma, en esos cuando nos pagan por aprender el idioma, duran seis meses, y el Gigi también estuvo. Otra vez nos dieron otro que yo quedé fascinada porque me tocó con los negros de África. Yo me sentía que sabía, aunque no entendía nada, porque a los africanos por ejemplo había que enseñarles a decir las vocales. Son totalmente diferentes sus sonidos, la a, la e, todo es diferente [Note171](#).

A su llegada a Bruselas, Bélgica, Soledad fue recibida en un hogar de ancianos, para luego trasladarse a casa de una familia chilena donde vivió una mala experiencia, por lo que finalmente compartió casa con un grupo de jóvenes exiliados.

Al llegar a Bélgica había una persona con un cartel que decía "Soledad Aránguiz", de Caritas. Y uno creyendo que la vieja hablaba español, porque si la mandan a buscarte lo que esperas es que hablara... nada, no hablaba una gota de español, así es que a puras señas ella trataba de entenderle a uno lo que preguntaba, que en el fondo era para dónde voy a ir, qué voy a hacer. Y de repente me agarró, me llevó como a una casa de hospedaje, y ahí trabajaba de mucama una española. La señora me mostró cuando llegamos que había una persona que hablaba español, y me llevó donde ella. Era un lugar donde fundamentalmente habían viejos, como una casa de reposo, pero de gente de plata obviamente. Ahí ya tenía la conexión con ella, todos los ratos libres que ella tenía yo estaba pegada a su lado, hablando aunque fuera de los árboles, por sentirse cercana a alguien, por lo menos hablar de España que uno sabía un poco más.

Ahí estuve una o dos semanas, porque apareció un cura belga que había vivido en Chile, seguramente a través de la señora de Caritas. Y este viejo me llevó a una casa chilena. No eran exiliados, era gente que había salido por problemas económicos, pero

eran amigos de este cura, y me llevaron a vivir a esa casa, donde no tuve muy buena experiencia. Me sacaron plata, parece que una de las cabras, y yo lo comenté y se enojaron. Fue bien desagradable. Y no era nada de extraño porque ahí todo el mundo se aprovechaba, y más encima una cabra joven, pajarona, confiada. Ya en ese tiempo me había relacionado con chilenos en Bruselas y te empiezan a ubicar de qué partido eras. Cuando estaba viviendo en esa casa ya tenía contacto con un grupo grande de chilenos, y en algún momento surgió la posibilidad de irme a una casa comunitaria que tenían ellos. Y ahí renací. Renací porque volví a estar con gente joven, amigos, compañeros, y todo eso que te da harta tranquilidad. Ahí ya estaba trabajando. Llegué a Bélgica y a las dos semanas estaba trabajando, haciendo aseo. Cuando me fui de esa casa de reposo a donde estos chilenos, el cura al otro día me había encontrado pega. Me fui a la casa comunitaria de chilenos hasta que llegó el Ignacio, ahí nos volvimos a la casa de reposo [Note172](#).

Cuando el marido de Soledad llegó a Bélgica, descubrieron que los dineros que les correspondían a los refugiados eran mal usados por chilenos y belgas, y que esta militante había perdido derechos que le correspondían. Tras esta experiencia aprovecharon eficientemente los recursos destinados para él.

El Ignacio es más aguja y yo ya estaba más ubicada y relajada, y había perdido esa inseguridad inicial porque ya éramos dos y el Ignacio era.... -aunque en realidad era un pendejo igual que yo, tenía veinte años- pero igual era maduro para su época, para mí era como que llegaba una persona que me daba harta seguridad. La cosa es que en la entrevista con los señores de Caritas él preguntó quién nos recibe y lo de las platas, y ahí me vengo a dar cuenta, por ejemplo, que el tiempo que estuviéramos en esa casa de reposo estaba destinado, o sea si yo me quedé dos semanas perdí, porque podía estar un máximo de dos meses. Si alguien encuentra antes pega pierde eso, y el cura al final también estaba metido en el "melcocho", porque mientras más rápido me sacaran de ahí menos plata gastaban ellos. Obviamente para uno es mucho mejor tener esos dos meses que te permitan salir, conocer, que los chilenos te empiecen a ver ahí, empezar a hacer contactos pero teniendo esa tranquilidad de que no necesitas arrendar ni nada. Y a mí me sacaron a las dos semanas y me metieron a trabajar, y en la casa de estos chilenos donde estaba yo pagaba, no estaba gratis. Después uno empieza a unir cosas. No digo que el cura lo hacía por comercio ni nada, porque tampoco eran millones de francos, pero en el fondo también había una cosa de "ayudar a los chilenos, y de paso ayudarme a mí". El cura no fue penca ni nada: me ayudó, fue bien afectuoso, me enseñó francés y todo, pero también había todo un círculo de "arreglines" que pasaban. Nos enteramos de un montón de cosas que se producen en torno a los refugiados, no sólo de Chile, sino que en el mundo entero: que las organizaciones ganaban plata.... porque qué sé yo si después aparecía que yo había estado los dos meses, quién iba a saber. A mí me hacían firmar papeles y qué sé yo qué firmaba. Me pasaban cheques para mis gastos y me hacía firmar, y qué sabía yo por cuánta plata estaba firmando. Después el Ignacio fue más vivaracho y estuvimos los dos meses ocupando esa casa desde que él llegó. Eso nos permitió estar un tiempo más relajados.

Dejé de trabajar el día que llegó el Ignacio. Imagínate que cuando llegó lo fui a esperar al aeropuerto y le digo que mañana tengo que ir a trabajar. "¿Pero cómo? No, llame por teléfono y diga que no puede ir, cómo se le ocurre que va a ir a trabajar", me dice. Hace un año que no nos veíamos y con todo lo que habíamos

vivido y al otro día iba ir como que nada ha pasado. Y llamo a la señora y casi me mata por teléfono, que cómo la iba a dejar abandonada antes de la pascua, y yo le explico que llegó mi marido y le daba alternativas, y el Ignacio me hacía que le cortara. De repente me agarró el teléfono y le habló en español "¡Cómo se le ocurre a usted, no se da cuenta que yo vengo llegando!", y le contó todo el panorama y le cortó. Le contó que yo había estado en la cárcel, que había sido torturada y que nos veníamos encontrando después de un año, y ella quería que fuera a trabajar. Y hasta ahí llegó el trabajo. Y yo desubicada con esto que tenía que responder porque igual había logrado mi trabajito. Era lejos además, tenía que tomar dos buses. Me levantaba a las seis de la mañana y a las siete ya estaba tomando el bus, y lleno de nieve.

Nosotros no teníamos ni ropa adecuada. El Ignacio todo eso lo peleó con la señora de Caritas, le preguntó a qué más teníamos derecho además de los dos meses, y le respondió que a tanta plata. "Ya, pero a parte de eso ¿no está contemplado que nos compren ropa?, porque no venimos con la ropa adecuada". El Ignacio iba con unos mocasines por ejemplo. Ahí empezaron a salir cosas que a mí nadie me dijo al comienzo, y supimos que había un presupuesto para ropa y para instalarte en casa. Yo el mío lo había perdido por haberme ido a vivir con esos chilenos. Yo no preguntaba nada, me decían "ten cuidado, pregunta", pero no sabía cuál era cada organización ni qué preguntar o cómo moverme. Si tuviera que hacer todo de nuevo sería hartito pilla, pero en ese tiempo qué te vas a estar imaginando. Además para uno en el fondo era que ya no podías pedir más, crees que con lo que habían hecho tenías que levantarles casi un altar, pero el Ignacio sabía que detrás de esto se movían platas [Note173.](#)

Tras unos meses desde la llegada de Ignacio a Bruselas, Soledad y su marido se instalaron independientemente y encontraron lo que parecía un excelente trabajo como empleados en un asilo de ancianos, empleo del que huyeron espantados por las precarias condiciones laborales, ya que como refugiados aún no tenían derechos ciudadanos que los resguardaran.

Entonces nos instalamos en un departamentito chico, y nosotros mismos buscamos pega con diario en la mano, llamando por teléfono a lugares, con lo poco que yo hablaba. Primero estuve trabajando yo y el Ignacio no encontraba pega, lo cual lo tuvo hartito mal porque yo llegaba a la casa y él tenía la comida hecha y todo, pero se sentía hartito mal. Hacía aseos como dos veces a la semana no más, pero igual era penca para el Ignacio. Y de ahí nos apareció la super pega para irnos a trabajar puertas adentro a una casa de reposo, con viejos. Y fue horrible, imagínate el medio cambio en tu vida: un par de cabros entre estudiantes y revolucionarios, y después irnos a encerrar a una casa con viejos, donde terminábamos como a las siete de la tarde y desde las siete de la mañana. Terminábamos muertos, llegábamos arrastrándonos a la cama. Había que atender a los viejos, hacer las camas. Era buena pega porque se supone que todo lo que recibías era ahorro, no gastabas en nada. El Ignacio era el que llevaba las comidas en bandejas a las piezas, porque eran hartos pisos. Yo tenía un delantal y tenía que hacer las camas. Entre las mujeres igual es más solidario, así es que ligerito una niña me explicó como se hacían las camas, y después me decía que lo estaba haciendo bien. Los viejos me hablaban y yo me angustiaba porque no les entendía y me empezaban a gritar, entonces yo llamaba a esta niña y ella me ayudaba. El Ignacio se tenía que involucrar mucho con los de la cocina, y ahí estaba la dueña de la casa de reposo,

que era una vieja desgraciada, como una bruja mala: una vieja chica, gorda y mala. Él tenía que cocinar también, pelar las papas y eso. Entonces lo retaba y le decía "¡Iñaki!", porque no le podía decir Ignacio, y yo escuchaba los gritos y lo veía como iba acumulando. Una vez botó una bandeja con cuestiones y quedó la escoba. Total que a los cinco días yo tenía tanta angustia, que lo único que hacía cuando llegaba a la pieza era llorar y llorar. El Ignacio aguantándose. Pensábamos haber estado seis meses, con seis meses salíamos como ricos para nosotros. Entonces el Ignacio me dijo "¿sabe qué? vamos a estar un mes y avisamos que nos vamos, y con esa platita nos arreglamos un poco para la casa". A los cinco días el Ignacio se despierta en la mañana y me dice "Ya, arreglemos las cosas y nos vamos", "¿Qué?", le dije, "Sí pues, o usted cree que vamos a seguir aguantando aquí, nos vamos".

Y yo estaba entre la alegría de que era como salir de la cárcel, y el miedo de qué vamos a hacer afuera. El Ignacio me decía que como fuera nos íbamos a arreglar y conseguir pega, y por último íbamos a buscar dónde alegar que no tenemos trabajo, pero que no aguantáramos ni un día más. Y salimos. A la vieja casi se le cae el pelo. Y más encima el Ignacio le dijo que nos pagara los cinco días que habíamos estado, y que nos pagara ahora el cheque. Y nos pagó los cinco días. Y salimos y el Ignacio tenía una canción -no me acuerdo cual era- pero él siempre tenía esas cosas, como sus ritos, y salimos cantando. Por ejemplo en otra época que salíamos a trabajar cantaba "vamos a trabajar pa los niños pobres que no tienen qué comer", siempre inventaba canciones alusivas. Y nos fuimos de ahí. ¡Qué felicidad eso de saber que ya nadie te iba a mandar!, si era sentir la esclavitud [Note174](#).

Luego de la experiencia en la casa de reposo, Soledad y su marido hallaron empleo realizando aseos en la madrugada, recursos que les permitieron instalarse en mejores condiciones hasta que tuvieron derecho a los cursos de francés que el gobierno belga les otorgaba en su calidad de refugiados. Estos cursos implicaban ingresar al sistema de protección social del país europeo, asegurándoles salud y un sueldo, además del seguro de cesantía, si es que luego no hallaban un trabajo legal.

Entonces arrendamos una casita y solitos nos empezamos a mover y conocimos a una pareja de españoles. Parece que andábamos buscando casa con la plata de los cinco días y ellos nos acogieron y nos ayudaron a buscar. Ahí nos vinculamos con hartos españoles y llegamos a la Antonia, que era la jefa de una empresa de limpieza. Ella nos venía a buscar en un furgón y nos llevaba al trabajo. Nos levantábamos como a las cinco de la mañana porque a las seis teníamos que estar en el lugar. Así es que a las cinco y media nos pasaba a buscar y íbamos a hacer el aseo a una casa cultural. Trapeábamos y limpiábamos los baños todos los días de la semana de seis a nueve. Después llegábamos a dormir. Con eso nos alcanzaba para vivir pero muy apretados, nada extra. Ahí estuvimos hasta que nos salió el curso de idiomas, que es la gran bendición que te puede pasar.

El curso es como un trabajo, pero tienes que esperar porque había cupos limitados. Había gente que se pasaba desde seis meses hasta un año esperando. Nosotros tuvimos la suerte de llegar en noviembre, diciembre, y que nos saliera el curso a mediados de año. Y con el curso estabas regalado: los dos con algo desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, estábamos aprendiendo el idioma y más encima nos pagaban y mucho mejor de lo que ganábamos haciendo el aseo. Era como el mínimo de allá para cada uno, que para un belga era una porquería, pero para nosotros significaba arrendar un departamentito más grande, pensar en comprar un refrigerador, tener una casa más linda, comprarse algo de ropa, invitar amigos a

comer a la casa, todas esas cositas. Ya estábamos metidos en el MIR, estábamos contactados con los chilenos y todo [Note175.](#)

5.3.4. La Militancia en el exilio

En el exilio europeo se encontraron entonces militantes del MIR asilados, expulsados luego de la prisión y unos pocos autorizados a salir por este partido. En un primer momento no se les permitió trabajar políticamente a quienes se habían asilado por lo que se organizaron grupos de apoyo (Grupos de Apoyo al MIR, GAM) para estos/as Chilenos/as, condición en la que se hallaba Arinda y su esposo. Este movimiento tenía la concepción de que sólo se era militante viviendo en Chile, a excepción de los más altos dirigentes quienes corrían demasiado peligro por ser fácilmente reconocidos.

Cuando nosotros llegamos a Italia recién estaban saliendo al exterior los compañeros que dirigían la organización afuera. Afuera estaban los que habían sido autorizados a salir del país y esos eran los extranjeros que militaban en el MIR. Principalmente los brasileños que habían llegado a Chile, esa gente se hizo cargo del partido y las relaciones con otros partidos. Me acuerdo que llega un compañero brasileño a Italia y nos dice que por haber salido por la vía del asilo no podemos trabajar por el partido. Y fue muy penca eso. Pedimos hacer algo políticamente y se nos dijo que no [Note176.](#)

En Brescia, Arinda siguió trabajando políticamente, aunque sólo se le permitió hacerlo a través de comités de apoyo y para causas específicas. Más tarde armó una base política que ella cataloga de “familiar”, pues se componía por los hermanos de su marido y las familias de ellos.

Estaba a cargo del comité Bautista Van Showen, por la liberación de los Presos Políticos y otras tareas como fue la campaña de boicot al cobre chileno, que partió en Brescia y nosotros lo seguimos fábrica por fábrica convenciendo a los trabajadores. El PC chileno no estaba de acuerdo y eso unido al fuerte sectarismo PC- Mir de la época hacía muy difícil el trabajo porque una de las mayores centrales sindicales era la del PC italiano.

Entonces, inventamos un comité latinoamericano que éramos en realidad la familia y unos uruguayos y unos argentinos. Con el comité comenzamos a hacer propaganda a favor de la resistencia. Después llegaron los primeros compañeros chilenos que salieron de las cárceles y tomaron la dirección del partido y formaron los grupos de apoyo. Se empezó a trabajar orgánicamente con reuniones locales, regionales y nacionales

Cuando pasamos al GAM se acaba ese grupo latinoamericano, porque lo que nos unía a los argentinos y uruguayos era el afán de hacer cosas pero no había mucho más en común. Y los chilenos que habíamos en la ciudad éramos del partido, entonces en la medida en que nos incorporamos al GAM no tenía vigencia ese grupo latinoamericano.

Fundamentalmente hice trabajo de derechos humanos a cargo del comité con los presos. Campañas de cartas y de difusión. El año 75, que es el año internacional de la mujer, me toca encabezar en Brescia la campaña de un millón de firmas para la liberación de las mujeres presas [Note177.](#)

Cristina y su pareja realizaron trabajo político en las provincias francesas, a donde viajaban para recaudar fondos pro resistencia en Chile y difundir la realidad de la dictadura pinochetista.

Cuando llegas afuera, en el caso mío, todos íbamos y lo primero que hacíamos era entregar el testimonio en Amnesty. Había organizaciones que se preocupaban de recibir a los exiliados. Una era Cimade, otra era Amnesty Internacional. Esta última era la encargada de recibir todos los testimonios de los compañeros que habían pasado por los centros de torturas y allí cada uno relataba su experiencia vivida en la cárcel y tortura.

Ahí lo de partido se estaba recién reagrupando con la gente que iba llegando. Y mientras tanto qué hacían estos grupos: se hacía discusión nacional, se hacía discusión internacional, se trataba de hacer algún trabajo con los franceses de izquierda, de traspasar experiencias, ver lo que estaban haciendo ellos. Y eso es lo que hacíamos. Cuando teníamos un número determinado de compañeros, empezamos a conformar una célula con cinco personas, de las cuales nosotros dos veníamos llegando recién, había un compañero que había sido asilado con su compañera, y dos compañeros más que son los Flores, que estaban ahí hace un tiempo. Y se conformó esta célula. Nuestra tarea era juntar plata para el frente. Son dos años que estamos trabajando, juntando plata. Porque nosotros también enviábamos plata a los papás. Cuando podíamos a mi familia, cuando podíamos a la familia de él. Y como estábamos todos conformados se realizaban reuniones en las diferentes zonas, después los ampliados, y después se empezó a ver esta posibilidad de hacer la política de traslado. Que los compañeros vinieran al frente, vinieran preparados. Y hacer pequeñas instrucciones de acuerdo a lo que se veía acá.

Y lo otro es que -junto con esta parte de libertades más allá de lo que uno estaba acostumbrada - me tocó mucho compartir con trabajadores franceses, porque nosotros hicimos recorridos en Francia entre los sindicalistas de las empresas en Francia. Nos tocaba ir a hablar, los veía a ellos [Note178](#).

Nuestro trabajo fundamentalmente era de denuncia. Denunciar todo lo que estaba ocurriendo en Chile en ese momento. Íbamos a las distintas comunas que había en París, llevábamos artesanías que se habían hecho en las cárceles, teníamos reuniones, visitábamos a los sindicatos. En una oportunidad visitamos el sindicato de la Concorde y nos hicieron los medios regalos. A mí me regalaron un florero grande, hermoso, precioso. No sé a quién se lo regalé [Note179](#).

Soledad y su marido se alejaron de la actividad política al llegar a Bélgica, por las divisiones que había entre los tipos de militantes en el exilio –según si habían salido por su cuenta o habían sido expulsados- y porque sobre todo para Ignacio la militancia debía realizarse en Chile.

En Bruselas era una bolsa de gatos, todos peleaban con todos y se pelaban, porque había una embarrada desde cómo habías llegado: si estuviste o no estuviste preso, si te torturaron, el que se asiló o no se asiló, todo lo que implica cuando pasa una cagada como la que quedó en Chile. El que vivió en clandestinidad -como yo- que no me asilé, me agarraron presa, me torturaron y me expulsaron, esos eran los niveles altos. El Ignacio más o menos no más porque se fue por su propia voluntad. Él perdía su militancia por salir así, yo no. Pero el primer tiempo nosotros no nos integramos porque estábamos en la parada de que si nos vinimos de Chile, vamos a volver al MIR

cuando volvamos a Chile, pero no vamos a hacer la parada de militar con esta "mierda" que había afuera. La gran mayoría de los que tenían tomado el poder allá afuera eran los que se habían ido asilados -algunos con mucha razón- pero otros sin ninguna y que eran los que estaban aprovechándose de los contactos en Europa. Imagínate los primeros años, era grito y plata, y los europeos no te preguntaban si te habías asilado o cómo te habías venido. Toda era una cosa artificial. Yo al comienzo no caché nada y no tomé decisiones hasta que llegó el Ignacio, pero él que era bien esquemático y me dijo altiro que no se iba a integrar.

Un compañero nos llamó para darnos nuestras bases y el trabajo que íbamos a hacer, y el Ignacio le dijo "Párale, yo aquí no me vine a jugar a los cow boys. La lucha está en Chile y el que tiene culo para luchar tiene que estar allá, y no voy a venir aquí a hacerme el cow boy cuando no fui capaz en Chile. Y cuando me sienta capaz, me haya recuperado y me sienta bien, voy a volver, pero aquí no me voy a integrar porque esto es para los que quieren hacer fama", y nos paramos y nos fuimos, y quedamos desligados del MIR por harto tiempo. Después nos integramos, cuando empezó a llegar no gente como yo, cabra y que no pesaba nada, sino gente con otra legitimidad y que pesaba más, y se empezaron a dar vuelta las cosas. Allá no había partido, sino GAM (Grupo de Apoyo al Mir), porque no había MIR fuera de Chile. Pero con los que llegaron empezó a armarse de nuevo partido, quién es militante y quién no, y el que se asiló empieza de nuevo como simpatizante, y el que salió de la cárcel entra como militante. Ahí llegó un compañero que conocía harto al Ignacio en Chile, y el nos convenció de que nos integráramos, y ya nos adelantó -en el '77- que la dirección del MIR está discutiendo que hay que volver. Y cuando le dijeron eso al Ignacio dijo que entonces sí. Ahí nos reintegramos y al poco tiempo de estar militando empezó a hablarse concretamente del tema del retorno [Note180.](#)

5.3.5. Exilio, un espacio para la maternidad

Soledad aprovechó la entrada a los cursos de francés, momento en que ingresó al mundo legal belga y por lo tanto tenía asegurada la seguridad social, para embarazarse por primera vez, proyecto que sentía largamente postergado.

El curso duraba como seis o siete meses, pero después postulabas a un curso de obrero calificado, como de técnico que hizo el Ignacio. Las mujeres tenían posibilidad de aprender costura, pero en realidad era coser con máquinas overlock. Pero yo ahí me embaracé. Apenas quedé en el curso quisimos tener guagua, porque ya creíamos que estábamos abuelitos, que llevábamos tantos años juntos. Pensamos que con el curso teníamos asegurado todo, porque desde ahí puedes optar a la seguridad social, porque tienes un contrato, y cómo entras al mundo laboral ya no se te corta nunca. Después te quedas en el desempleo y además tienes la salud asegurada. Desde el momento en el que logras un trabajo legal, porque todo lo que antes hacíamos era en negro, nunca quedas sin plata porque entras al sistema. Durante el primer año se gana lo mismo que en tu último sueldo, y creo que después iba bajando en un cinco por ciento, pero nunca durábamos tanto porque volvíamos a trabajar. Lo que hacían los chilenos -que no querían hacerse ricos ni tenían perspectiva de estar muchos años o acumular cosas materiales- es que te quedas en la cesantía y trabajas en negro, así funcionaban en general. Uno que estaba de paso ahí no quería quebrarse la cabeza trabajando. Y si uno quedaba embarazada no tenías que esperar seis meses para que te cubriera todo, no es como acá [Note181.](#)

La segunda hija de Soledad decidieron tenerla cuando el MIR ya estaba planteando la política del retorno y a pesar de que ambos se habían ofrecido para regresar a Chile clandestinamente.

El '76 llegamos, el '77 tuve a mi primera hija, el '78 ya se empezó a hablar del retorno y a mediados del '78 quedé embarazada de la segunda. Como política del MIR se había establecido el retorno, y nosotros habíamos decidido venimos. Cuando decidimos tener a la Katia fue porque yo pensaba que iba a llegar un momento en que yo también me iba a ir y mi Tamita no iba a quedar sola, queríamos dejarla con una hermanita o hermanito. Y de ahí nació la idea. Cuando la gente supo que estaba embarazada no entendían nada, nos decían que cómo si nosotros estábamos de acuerdo con el retorno y en contra de los que no quieren irse.

Nos fuimos a Amberes cuando me quedé embarazada por segunda vez, de la Katia, porque el Ignacio iba a volver a Chile y para que yo no me quedara sola con las dos. En Amberes yo sabía que iba a poder contar con amigos para las cosas concretas como comprar en el supermercado, o en caso de enfermedades de las niñas. Y de hecho fue así, era un grupo super solidario el de Amberes [Note182](#).

Cristina también se embarazó en el exilio tras vivir un tiempo solos con su pareja. Su preñez la vivió acompañada de su esposo y recorriendo las provincias galas.

Bueno, queríamos tener hijos. Pero no tan luego porque nos falta tiempo para los dos. Y como veníamos saliendo de la cárcel, el Gigi dijo que era muy luego para tener hijos, y para tratar de conocernos y tratar de vivir los dos algunas cosas, tratar de que nuestra relación estuviera mejor, más unida. Porque dijimos que si llega un hijo altiro estoy con cansancio, no preparada a lo mejor para eso. Él, loco por los niños dijo "igual me encantaría altiro pero creo que no, tú necesitas, yo también, más que nada lo digo por ti, porque el peso -en este caso vamos a estar los dos a cargo- pero... es mejor que conozcamos, recorramos" Y hicimos eso. Tratar de conocer lo que era Francia, los distintos lugares, y realmente el primer años fue todo eso: conocer lo más que pudiéramos, salir, ver, compartir, ver amigos, ver la gente que íbamos conociendo. Un poco aclimatarse. Encontrábamos que era mejor aclimatarse primero solos los dos, que con guagua. Y después del año, sí. Fue en conversación, esas conversaciones que tú tienes.

No me recuerdo que hayamos dicho cuándo, pero pasó un tiempo y un día yo le dije al Gigi que no me indispuse, fui con mi prima al ginecólogo para hacerme un chequeo y ahí supe la noticia. Y le digo al Gigi "tengo una noticia, estoy embarazada, estoy esperando un hijo", "¿Estás segura?". Y me dijo "¡Qué bueno!". Estaba contento y empezó altiro con qué nombre le vamos a poner, me preguntó si era hombre o mujer, y yo le dije que quería hombre primero. A mí me encantan las niña, pero en ese momento quería un hombrecito, quizás pensando en el inconsciente, una niña me hubiera costado más dejarla. Claro que conociendo después sé que hombre o mujer es el mismo dolor, pero veía a una niña como más débil.

Tengo lindos recuerdos del embarazo. Me acuerdo cuando yo le decía al Gigi que quería probar con los antojos. Le decía ahora vamos a probar, qué tienes ganas de comer. Que manzana, pera, o que sé yo. Yo le decía "no tengo, me da hambre, pero no siento esa cuestión". Me encantaba la manzana, me gustaba el durazno, pero gusto fijo por alguna cosa, no. Él me preguntaba "pero quieres torta, pasteles o alguna cosa", "No, no quiero nada. La verdad es que no". Por ejemplo dijimos, tenemos que ir a conocer todos los lugares fuera de París, porque después con guagua no se va a poder. Entonces decidimos irnos por ahí, cerca de la Costa azul, de la Normandía. Visitamos todos esos lugares, yo estaba bien gorda, bueno no tan gorda porque tenía alrededor de cinco meses. Hicimos un viaje a un lugar que queda en el canal de la

Mancha donde en la segunda guerra mundial se produjo el desembarco de Normandía. Diep se llama. Es un lugar bien bonito, como simbólico. Y después lo que me acuerdo de ese lugar es que ahí fueron las primeras fotos gordita que nos sacamos los dos con Mario, en unas playas que son también del canal de la mano, donde se recoge el mar, y cuando la marea sube lo tapa. Es en lo que yo me recuerdo de esa época en la que estábamos gorditos. Visitábamos los museos, bibliotecas, el parque del Salle, todo eso. Salíamos harto, hasta que nació al Germán. Fuimos bastante a provincia, donde teníamos muchos amigos. Hacíamos harta convivencia con ellos pero todo era política. Nos movimos harto antes de que naciera Germán. Y estaba bien gordita [Note183.](#)

5.3.6. Las “otras” familias del exilio

Según los recuerdos de estas tres mujeres, el desarraigo propio del exilio fue compensado con el fortalecimiento de las relaciones con los compañeros y compañeras miristas que se encontraban en el exilio. Se formaron comunidades de chilenos/as que hicieron las veces de familia y con los cuales se discutía, además de coyuntura política, sobre los hijos y las relaciones de pareja.

Cristina convivió con un grupo de militantes con quienes se relacionaron más allá de la política, y a quienes describe como una comunidad.

Fuera de las cosas que organizamos como partido, el mismo hecho de vivir en un lugar con muchos chilenos y miristas estabas obligado a tener relaciones con ellos. Relaciones de análisis político y todo, pero también en otros temas como enfrentar los hijos. Socializábamos la ropa, confrontábamos la crianza de los cabros chicos, todo lo que nos enseñaron las mamás era conversado con los núcleos de amistades que teníamos nosotros. Digo núcleos porque éramos como comunidad en Alfort Ville. Ahí vivimos con Germán, pero él nació en la comuna de Suresnes, donde teníamos una piececita preciosa pero desgraciadamente en estos países no te permiten vivir con niños en algunos edificios y donde vivíamos era un edificio de personas de la tercera edad por lo tanto debimos emigrar de allí. Y ahí nos fuimos a Alfort Ville. Donde estaba toda la comunidad de chilenos, con ellos compartíamos nuestras vivencias. Nos hacíamos visitas, conversábamos de nuestras vivencias, las crianzas de los niños, la relación de pareja, nos contábamos nuestros problemas. La casa nuestra era más visitada porque éramos una pareja consolidada. Lo típico era que el día domingo nos juntábamos y hacíamos encuentros de añoranzas, “qué estarán haciendo nuestros viejos...” No tengo la idea de los asados allá afuera, sino de las empanadas y los queques. Compartíamos con ellos, siempre con compañeras miristas. También había compañeras uruguayas, argentinas, paraguayas que al igual que nosotras tenían los mismos problemas [Note184.](#)

Para Cristina el nacimiento de su hijo le hizo patente la lejanía de su familia biológica en un momento crucial en su vida. Es aquí cuando se acentuaron los lazos con amigas/os chilenas/os, quienes se convirtieron en un pilar que reemplazó a la parentela ausente.

Estuvimos muy juntos a la gente de partido, porque ellos eran mi familia allá. Además allá note que estos compañeros eran guaguateros. Nos tocó una base bien cariñosa y guaguatera. Por ejemplo el pancho. Donde tú ibas tenías que ir con los

niños, porque él tenía su niñita. Y las reuniones las hacíamos en mi casa o en la casa de ellos.

Yo tengo buenos recuerdo de los compañeros, de cómo fueron con el Germán, cariñosos. Lo que sí veía es que no estaban sus primos. Veía al Germán y pensaba que no iba a jugar con este o con el otro. Me hubiera gustado que hubiera estado mi hermana, que hubieran estado ellos para verlo. Eso me hizo aferrarme más a los compañeros, ellos hicieron de abuelo, de todo. Más encima las primeras ropas que me regalaron la sacaron sin pagar. Fuimos a comprar a una tienda de allá de Francia, La Fayette, y allí consiguieron mi primer vestido maternal. Llegamos a la casa y yo dije vamos a tomar once, porque habíamos comprado un salchichón grande. Y viene uno y me dice "¿negra, tienes vestidos?", No le digo yo," ¿Cómo que no?", Y saca un vestido azul, ese con el que salgo en la foto que tienes tú. Ese lo sacaron de la galería La Fayette. Yo le dije, ¡pero Pitagual!, Porque este era un compañero campesino, no conocía ni Santiago, de Talca lo llevaron a París. Y me dijo "Tranquila, dime qué no te queda bonito el vestido, pintado, si yo sé elegir" [Note185.](#)

Soledad también vivió la solidaridad de los amigos y amigas chilenas, especialmente cuando quedó sola en Bélgica, tras el retorno de su marido a Chile. Ese respaldo le permitió seguir participando activamente en el MIR a pesar de tener dos hijas en edad preescolar: Tamara de dos años y Katia con dos semanas de vida.

Igual para ir a las reuniones dejaba a las niñas encargadas. Ahí estaban mis juntas que eran el chico Salas y la Mary [Note186.](#), yo las dejaba con ellos. Decían "no te preocupes", porque yo vivía cerca de ellos. Yo llegaba a la casa de ellos a las once, doce de la noche y ellos me venía a dejar a la mía, que allá en Amberes eran diez minutos. Pero si yo llegaba muy tarde a veces de las reuniones, porque a veces se alargaban y terminaban a las dos de la mañana, entonces ellos me tenían preparada una camita, la Mary me tenía hasta camisa de dormir. Entonces ya teníamos el acuerdo de que si yo no llegaba a las doce no las iba a estar sacando a esa hora, me tenía listo el sofá cama, así es que yo tenía esa libertad, esa tranquilidad de que no estaba urgida por la hora ni nada [Note187.](#)

Cuando se quedó sola en Bélgica con sus pequeñas, Soledad recuerda y compara el apoyo que el partido le entregó en términos morales, con la ayuda práctica que recibió especialmente de amigas.

Imagínate, si yo me acuerdo del mismo día que se fue el Ignacio en la tarde. Yo te he contado que nos despedimos en la estación de Amberes yo contigo de la mano, el flaco lucho y la flaca, porque nadie más sabía además cuando alguien se iba, porque era medio clandestino. Iban desapareciendo de a uno no sólo entre los miristas, sino en los chilenos con los cuales uno compartía, que eran socialistas, comunistas. Además el Ignacio era bien conocido en el medio. Estábamos en la estación de Amberes, el flaco lucho, la Erika [Note188.](#), tú, la Katia en su canastito, el Ignacio llorando. Fue super fuerte ese día, porque claro el Ignacio tiene que irse, yo ni siquiera tenía idea de que me iba a ir después, pero el Ignacio tenía que irse. Yo encontré que ya era grandioso que hubiese alcanzado a nacer la Katia, que la hubiese conocido. Se fue pero yo ni llore en la estación, porque en ese tiempo es esa cosa que no alcanzas a darte cuenta de lo grande que está siendo, de la inmensa cagada con tus emociones. No alcanzas a mencionar. Claro, yo me quedaba con las cabras, y me fui

a la casa y la flaca [Note189.](#) a mi lado, que siempre fue la más cercana. En la noche yo tenía reunión de mi base, y llega no sólo el encargado de mi base, sino el jefe que teníamos más arriba, que es el Tato. Llega a la reunión donde había puros hombres, y dice "Bueno, yo vengo acá especialmente porque se fue el compañero Pedro [Note190.](#), que es un ejemplo de entrega y compromiso porque se acaba de ir a hacer unas horas y ella se queda sola luchando con sus dos hijas, pero igual está aquí en la reunión combatiendo con nosotros". Y hace todo un discurso, y yo sería en medio del homenaje, son cosas de militantes, después todos me hablan cosas. Y se acaba la reunión, se van y yo digo "Y de qué me sirve está huevá", es la primera vez que me dije "Y de qué me sirve esta huevá". Me habían hecho un medio homenaje, yo había quedado como la super mina, pero estaba hecha mierda y no sabía que iba a ser de mí, ni que va a pasar con mis hijas, ni con todos estos discursos, ni con nada. Entonces mucho más importante que eso fue cuando bajó la Leo [Note191.](#) del otro piso y se queda, simplemente. Ni siquiera dijo "Vengo a quedarme contigo". Y nos ponemos hablar, se va quedando y terminamos durmiendo en la misma cama. Y eso para mí tiene diez mil veces más importancia a que me dieran un discurso. Porque por último yo necesitaba dormir con alguien, si de un día para otro te quedas durmiendo sola, en una casa que sientes grandes y con harta responsabilidad. Y darte cuenta que tienen mucho más importancia esos gestos simples y más fáciles que se producen con las mujeres que con los hombres, porque los hombres lo que me hacían siempre eran los homenajes y los discursos, y después se iban. La mujeres hacían eso, pero también se quedaban conmigo, me acompañaban. Bueno el Chico Salas también, que no era mujer, las dos veces al mes que yo iba al supermercado el venía para acá, y me venía a buscar. Comprábamos, ayudaba a guardar las cosas y se volvía. Era esas cosas las que necesitaba, las cosas prácticas, no los homenajes. Desde la cosa cotidiana, hasta la cosa concreta, de que me quedo a dormir contigo porque estás mal, estás apenada. Y que es también lo que hizo la flaca. Ella se quedaba día por medio conmigo. Hablábamos hasta las dos de la mañana. Su tema era que no me podía dejar sola con las chiquillas [Note192.](#)

5.3.7. Influencia del feminismo europeo

Cuando Cristina, Arinda y Soledad vivieron exiliadas en Europa desde el año '74 hasta el '79, el movimiento feminista se encontraba en pleno auge. Ellas recuerdan cómo el feminismo –y otras luchas que comenzaban a darse en el viejo continente– llamaron su atención y dejaron vestigios en cada una de ellas.

Cristina conoció en Francia una diversidad y tolerancia hacia diversos sectores políticos, que en Chile eran desconocidas en esa época. La emancipación de las europeas llamó particularmente su atención.

Con respecto a la vida cotidiana hubo muchas situaciones que me sorprendieron, entre ellas me recuerdo mi primero de mayo en París, nunca había visto tanta gente desfilar y tan heterogénea. Era la primera vez que veía desfilar a las lesbianas y homosexuales en Francia. Conozco mujeres super liberales, que no es lo mismo que acá, allá hay un poco más de liberalismo. Me llamaba la atención la vestimenta de los europeos, ver que ésta puede andar en pelota y pasa desapercibida, soy una más. Esas cuestiones me llamaban la atención. Y lo otro que me recuerdo del exilio son las conversaciones en torno a las parejas. ¿Y por qué lo hacemos? Porque muchos compañeros llegaron solos, y al llegar solos se les crea una serie de conflictos. Primero estai en un medio que ellos no querían, para establecer sus relaciones de pareja ellos no tenían una chilena que esté como una paloma, que la cocoreen, que

todo, sino que las francesas le gustaste y te dijo vamos a acostarnos, tú me gustai y listo. Y se les producía choque. Entonces nosotros empezamos a conversar eso con los otros compañeros [Note193.](#)

Soledad recuerda la influencia de las mujeres europeas, sus organizaciones y comportamientos, en las chilenas exiliadas entre las que ella se contaba.

Hay cosas que también pasan en Europa, porque yo estoy hablando de Europa y no de cualquier exilio. Tú organizabas una actividad chilena, una peña, y conocías otras mujeres belgas, y conocías otras organizaciones de mujeres, que eran de otra forma, tenían otro discurso. A lo mejor tenían cosas exageradas para nosotros, pero de todas maneras todo eso te va influyendo, te va abriendo otro espacio. A veces tú te reunías con grupos políticos de África, de Asia, de América Latina y de cualquier parte del mundo, lo que te permite crecer y conocer a otras mujeres. Tuvimos que ligarnos a organizaciones de mujeres y la misma realidad de allá te cambia. Uno empieza a ver que las parejas no son iguales a las de uno, que los derechos que tiene la mujer allá son otro tipo de derechos a los que teníamos nosotros acá, qué se comportan de otra manera, que se relacionan con los hombres de una manera distinta, todo eso te va entregando un parámetro y eso remece, yo creo que especialmente el discurso era para las mujeres y no para los hombres [Note194.](#)

Arinda vivió su exilio en Italia, una de las cunas más potentes del feminismo en los setenta, por lo que le correspondió ser testigo de las grandes manifestaciones de mujeres en Roma.

En el año 76 estaba el auge del feminismo en Italia, además estaba todo un referéndum por el divorcio y habían grandes marcha feministas. Eran en Roma generalmente. En Brescia yo participé pero en Roma eran masivas. En Brescia teníamos relación con las mujeres feministas del PC y la unión Donne Italiane. Y ellas me mandaban luego la revista cuando estaba presa. El auge del feminismo lo viví como cualquier mujer de allí [Note195.](#)

5.3.8. Operación Retorno, un debate político dentro del MIR:

La Operación Retorno fue el momento en el que el MIR planteó que los militantes debían volver a reorganizar la resistencia en Chile previa preparación política y militar en Cuba, ya que el análisis de esta orgánica señalaba que era necesario el regreso de cuadros político-militares con experticia.

En 1979 la Comisión Política del MIR declaró en su periódico oficial que se enfrentaban a un nuevo desafío: “el ser capaces de organizar un amplio movimiento de resistencia que agrupe a la mayoría de la organizaciones del pueblo y unifique al conjunto de las fuerzas de izquierda y sectores antidictatoriales” [Note196.](#) Esta política impulsada por el MIR no fue compartida por el resto de la izquierda chilena hasta septiembre de 1981 cuando, en una reunión de los ocho partidos de izquierda, se destacó la legitimidad de la lucha armada y se concretaron avances en la constitución de un frente político tras una línea ofensiva [Note197.](#) que resistiera a la dictadura.

Soledad recuerda el profundo debate que la Operación Retorno produjo entre los /as militantes, muchos /as de los/as cuales se oponían a esta política.

Cuando empezó esto se desataron nuevos debates en el MIR y hubo quiebres. Hubo gente que desde el comienzo dijo que no, que intelectualmente tenía harta capacidad para demostrar que los análisis que hacía el MIR, la dirección del MIR, eran incorrectos, y que no correspondía volver. En cada país había gente que estaba en desacuerdo, y que de hecho no se vinieron.

Decían que por las características de la lucha que se iba a dar en Chile, era artificial integrar cuadros del exterior; que el MIR veía como si rápidamente fueran a pasar cosas y no era así, todo era mucho más a largo plazo, que éramos voluntaristas, que se nos ocurría una cosa y queríamos hacerla al tiro sin evaluar las condiciones que teníamos... Miles de razones, hasta de la lucha que íbamos a dar en Chile. Eran más derrotistas, quizás más realistas, pero en ese tiempo se veían como derrotistas, en el sentido que no íbamos a sacar nada porque la dictadura tenía todo controlado, y el MIR lo que podía hacer era una cosa muy lenta, muy a largo plazo y por debajo. Y por eso no necesita gente de afuera que vaya a hacer acciones armadas o guerrillas, porque eso se va a dar de aquí a veinte años más. Planteaban preparar condiciones a largo plazo, y que el MIR se recuperara dentro de Chile.

En Francia Cristina también observó y fue protagonista de los debates y reticencias que la Operación Retorno desató entre los/as miristas.

Yo no me recuerdo nunca que cuando llegamos pensáramos "nos devolvemos". En ese momento estábamos pensando en ver si se podía sacar una carrera, no ver el exilio como salir a pasear sino que sacarle provecho. Por lo menos esa fue la idea de nosotros. Yo no vi discusión, fue de arriba. Por lo menos en mi experiencia nunca escuché en mi base que podrían ir estos compañeros. Al contrario, en la célula que me tocó, ellos fueron asilados, y fueron compañeros que encontraban una locura volver. Nunca lo nombraron ni nada. Se dio la discusión porque llegó un documento o corrió el rumor que era necesario volver.

Lo que me recuerdo es que en ese momento pensaba que era bueno que volviera gente, pero pensaba "¿cómo va a volver la misma gente, que está con problemas?". Y ahí me dicen que no, que entraban todos clandestinos. Porque yo pensaba que íbamos a entrar todos legal, todos normal. No, me dicen, si aquí todo el que regresa vuelve clandestino. Nosotros lo discutimos harto, y en ese momento no estábamos de acuerdo. La primera reacción fue que no puede ser. Cuando nos empiezan a decir que tienen que ser cuadros, que tienen que apoyar Chile, tienen que pasar por un previo curso y que van a entrar clandestinos, entonces yo dije, "si es así, a lo mejor se puede", o sea no me negaba a eso. Se discutió harto me acuerdo. Había como dos posiciones. Una decía que a través de lo clandestino se podía hacer algo acá, y otros decían que cómo íbamos a venir acá, si teníamos familia y todo eso, que no se podía

[Note198.](#)

Soledad apoyó la política planteada por la dirección del MIR, táctica que generó respeto entre los partidos de izquierda hacia los/as miristas, puesto que al volver se jugaban la vida.

Los que estábamos en la otra posición decíamos que una forma de recuperar al MIR, y de darle una inyección a la lucha en Chile, era esta camada de gente que podía aportar en la lucha política y militar, y hasta en la lucha social. De hecho el MIR no

dijo "todos váyanse clandestinos", sino que el que podía se fuera legal. Hubo gente a la que la pilló el golpe en Europa o se fueron después como estudiantes, allá se hicieron miristas y podían volver, y mucha gente lo hizo. Pero no eran ni el cinco por ciento, menos en el caso de miristas que estaban super quemados. Y al resto qué le quedaba. A lo mejor no fue muy acertado como se hizo, lo rápido, las medidas de seguridad, porque se filtró mucho. Imagínate que al principio se hablaba de la política del retorno pero con LA persona, y nadie más sabía. Pero después sabían los comunistas, los socialistas... no se andaba contando, pero no había las precauciones como para evitar que esto saliera de los círculos concretos que estaban siendo tocados. Además empezó a desaparecer la gente, primero de a uno, pero después eran diez que había desaparecido, y se decía "son los miristas que están desapareciendo". Igual era lindo, tú te podías parar en alto en las discusiones. Cuando el MIR empezó a hacer eso, en los grupos que había comunistas o socialistas -sin que les dijeras, pero todos sabían que se estaba aplicando esa política- el MIR ya no era "el grupito de pequeños burgueses, locos, que embarraron la vida a Allende y nos echaron a perder nuestro período popular". Ahí cambió hartito la legitimidad del MIR, porque nadie se iba a venir para acá por tener un nombre más grande, todos sabían que el que se venía estaba arriesgando el pellejo desde el momento en que pasaba la frontera [Note199](#).

El esposo de Arinda decidió participar en la política de retorno, mientras ella había tomado la resolución de irse a Vietnam, lugar donde podía criar a su hijo. Sin embargo el MIR le ofreció volver a Chile dejando a su hijo en Cuba al cuidado del proyecto Hogares que recién comenzaba.

Cuando ya se empieza a ver esto de la Operación Retorno él decidió volver. Yo tenía mi cabro chico y no me planteaba quedarme en Europa. Entonces se estaba viendo la posibilidad de que gente se fuera a Angola o a Vietnam. Y yo pedíirme a Vietnam con Javi porque ahí ya no había pelea y yo como profesional podía ir a ayudar. A todo esto, como uno no es solamente militante, hay toda una situación familiar y de pareja. La cosa es que el año 77 antes de marzo el compadre que estaba a cargo del partido me dice "Que te parece si en vez de irte a Vietnam te vas a Cuba, y preparas condiciones para volver a Chile y tu hijo queda a cargo de la revolución cubana".

Vuelvo a Chile por el sentido del deber ser que marcó a mi generación. Creo que vuelvo porque el exilio debe haber importado bastante. Porque cuando salí de Chile salí para volver en un año, era como hacer un compromiso con alguien y no cumplirlo. Yo no salí para ir a hacer una vida a otra parte. Salí porque era salir o que me mataran. Eso. Así lo veía yo. Mi marido salió porque sino le pegaban un balazo. Pero no era para ir a quedarme, era para volver pronto. Cuando se plantea la vuelta hubo gente que se fue a Angola y a Mozambique. Era una posibilidad porque yo no era para vivir en Europa. Ahí creo que me voy a morir sin saber si fue un acierto o un error, porque significaba separarme de mi cabro. Yo preferí separarme de él y sentirlo seguro [Note200](#).

En Bruselas Soledad vio marchar a su marido, quien viajó en el primer grupo Belga rumbo a Cuba cuando la segunda hija de ambos recién había nacido, en marzo de 1979.

El Ignacio fue de los primeros en partir. Dijeron "Hemos discutido un año esta cuestión, ahora quién se va", y el Ignacio paró el dedo. "Cómo te vas a ir, si tienes a tu

mujer embarazada", y el Ignacio dijo "No, es que si yo he estado molestando todo este tiempo, ahora no voy a decir espérenme un año hasta que nazca, tengo que irme no más". Cuando el Ignacio decidió que se venía yo estaba recién embarazada y él sabía la fecha de partida, que era antes de que naciera la Katia. Por suerte se fue atrasando y alcanzó a irse dos semanas después de que nació [Note201.](#)

Tras la partida de su pareja, Soledad resolvió sola las condiciones de su propio retorno, lo que incluyó la puesta en práctica del acuerdo que había tomado con su esposo, dejar a sus dos hijas. Esta actitud marcó un cambio radical entre la jovencita que llegó a Bélgica asustada e irrespetada en sus derechos como refugiada, y la mujer que finalmente decidió cómo, cuándo y con quién dejar a sus pequeñas para sumarse a la lucha en Chile. Cuando volvió a encontrarse con su marido en Cuba, la determinación ya estaba tomada y las hijas de ambos se encontraban en Chile con su abuela. Tras esta tremenda decisión existió una crisis que marcó la vida de Soledad, en tanto mujer, militante y madre.

Alcanzamos a hablar un poco antes de que el Ignacio se fuera. Lo del Gabriel [Note202.](#) había fracasado, y las otras alternativas eran Cuba o mandarlas a Chile, con la Yola. Yo la encontré buena idea porque así no nos separábamos de ellas. Si se iban a Cuba iban a tener educación perfecta, pero no van a ser chilenas y no van a ser hijas mías, porque no las voy a ver quizás en cuántos años, quizás nunca más. En cambio si se van a Chile -nunca pensé que íbamos a vivir juntos como de hecho lo hicimos después- pero pensé que de vez en cuando nos íbamos a pegar unos contactos locos, y por lo menos cada seis meses las íbamos a estar viendo y iban a ser chilenas. Y lo contamos. Por supuesto el Ignacio tuvo que contar que la mamá era jueza, y le encontraron toda la razón, porque tampoco era la idea de que todos los cabros se fueran para Cuba, porque reventaba. Además no era un hogar donde podía pasar cualquier cosa, porque era jueza, y hasta en lo de plata estaban aseguradas las cabras, y de cariño, porque era su abuela con sus tías. No era lo mismo que dejarlas con alguien en Cuba por mucho que le pusiera de su parte. A todo esto toda esa parte, que cuando el Ignacio se fue quedó con título, que las niñas en vez de irse a Cuba se fueran para Chile, yo lo hice todo: mandé cartas, tomé decisiones, y cuando el Ignacio recibió mi carta ellas ya estaban en Chile. Y al Ignacio casi le dio un ataque. Siempre me sacó en cara que yo había trabajado con los hechos consumados porque ni siquiera le había pedido opinión. Pero una carta se demoraba seis meses o más, y si le empezaba a preguntar y teníamos una discusión pasaban tres años. Yo me vi frente a la situación que ya llegaba la próxima camada de retorno y no quería seguir esperando, quería irme. Y empiezo a preguntar, me siento capaz de resolver, me funciona con la Yola y la Vero, y cuando él recibe la carta ya estaban en Chile. Casi se le cae el pelo, como que yo me había transformado, porque antes nunca iba a ser capaz de tomar una decisión así sola [Note203.](#)

Cristina también decidió regresar, sin embargo en su caso partió a Cuba con su marido, pensando en un primer momento que el hijo de ambos –Germán- podría regresar con ellos a Chile.

Cuando se da la discusión en la célula nosotros decidimos volver. Pero siempre pensé, y Mario igual, que veníamos los tres, con Germán. Y a medida que íbamos dando los pasos -porque había presión para que tomáramos la determinación- nosotros dijimos

asumámoslo, pero siempre con el niño. Cuando ya estamos inscritos, vemos que en lo concreto tienes que entrar a decir quién parte primero porque no podíamos los dos por Germán. Primero viajo yo, y meses después lo hace Mario. No podíamos hacerlo juntos porque no teníamos solucionado el problema del Germán. Me preguntaron cómo lo íbamos hacer con Germán, y al principio pensábamos volver con él. "No, cómo vas a viajar con tu hijo, imagínate la responsabilidad, qué vas a hacer con él?". Y ahí dije, "Claro, cómo voy a ir con el Germán". Y empezamos a tener discusiones con la gente, los compañeros, entonces dije "No, estos están más hueones, que voy a dejar a mi cabro, que voy a ir para allá, para acá", y me genera discusiones. Y nosotros siempre tratando de ver las dos partes, los pro y los contra. Yo le decía a Mario que los tres no era problema, y él me decía que de otra forma no. Y hasta que me dice "hagamos una cosa, te vas tú primero y yo veo al niño y vemos. Finalmente el Germán se fue con la Cheña a Cuba y nosotros después nos reunimos con él mientras nosotros íbamos al curso, y volvíamos, pero las cosas fueron cambiando. Queríamos después traerlo y todo. A medida de avanzar cada pasito que dábamos –existía una presión- está toda esta otra parte de que si no lo asumís poco menos que eres menos revolucionario, también está ese factor [Note204.](#)

5.3.9. Exilio. Instancia de crisis

En el exilio estas tres militantes vivieron crisis con diversos orígenes, que las llevaron a cuestionarse lo que estaban viviendo. Para Cristina fue la maternidad el momento que la enfrentó con la dura realidad de no tener cerca a su familia, y por lo tanto no encontrar referentes para criar a su hijo. Esta soledad la acercó más a su pareja y a los compañeros y compañeras de partido.

¿Mi maternidad? Primero que nada sorpresa de vivirlo sola, porque siempre pensé que iba a vivirlo con la familia, con las abuelas, con las amigas, como uno lo pensaba en Chile. Y no fue así, yo lo viví primero que nada con mis compañeros de partido. Mi célula era la que estaba a mi lado. Con Mario y con ellos, mis cinco compañeros de célula. Y ahí está la parte de que tienes que experimentar, por ejemplo los primeros llantos cuando tú no sabes qué es. Y conversarlo con Mario. Era un poco hacerlo sola, sin nadie que te diga "puede ser esto, ponle algo acá". Es enfrentar la maternidad sin el referente de la madre, ni del padre, sino que sola. Eso mismo de enfrentarlo sola, hace que igual sientas que falta una parte. Yo pensaba en lo contento que estarían ellos con los niños. Son como los niños que nacen sin abuelos. Los abuelos son parte fundamental en los cabros, siempre están chochos, quieren verlos. Es como negar una parte, negarles la continuación del hijo. Esa parte nosotros la conversábamos hartos, porque siempre Mario me decía "Y al Germán cuándo lo van a conocer". Decíamos que apenas podamos íbamos a ir. Siempre escribimos a Chile en función del desarrollo del Germán, que iban a ir a verlo, que lo iban a conocer, que cuánto pesaba, que ya come. Todo eso, toda la parte que nos faltó la escribimos para acá [Note205.](#)

Lo otro que recuerdo es que tuve una maternidad muy junta, muy unida a con Mario. El mismo echo de estar solos a mí me hizo estar muy unida con Mario, muy juntos. Y esa etapa yo creo que fue muy decisiva también. El estar los dos solos nos hizo aferrarnos mas y ese fue el sello que marcó nuestras vidas mientras permanecemos juntos. Unidos enfrentamos un mundo diferente, distinto [Note206.](#)

En Italia Arinda vivió su crisis de fe, pues hasta ese momento era cristiana. Esta ruptura con sus creencias se relacionó con la fastuosidad que observó en el

Vaticano y por consiguiente la contradicción con los valores que ella rescataba dentro de la Iglesia Católica.

Hubo una crisis de fe. Y se produjo en el exilio. Me golpeó mucho conocer el Vaticano. No sé, ver la opulencia, ver la riqueza. Por ejemplo, ver la Basílica de San Pedro, donde abajo está el templo y luego hay un piso al que se puede subir por un ascensor, pero hay que pagar para usarlo y ahí en ese piso donde hay una terraza con las esculturas inmensas de los santos, está la librería de las monjas, no sé si son las mismas hijas de San Pablo que tienen las librerías aquí. Allá tienen un gran negocio de souvenirs. Puedes encontrar, por ejemplo, la cara de Juan XXIII, en cobre, en bronce, en madera, en oro, en plata, y puedes encontrar crucifijos, rosarios, en distintos materiales, y esa cosa para mí fue muy chocante. Yo entiendo, pero esta cosa de la comercialización me chocó mucho, te hablo más menos de los años 74', 75', cuando yo llegué afuera. Para mí fue terrible, ver tiendas, boutiques de ropa de cura y de monja, de las monjas carmelitas, de las monjas tanto, etc. Trajes de cura, trajes con hábito, trajes sin hábito, el cuellito, el sombrero, ver eso así; o sea, a lo mejor uno sabe que ellos se tienen que vestir, de alguna parte tiene que salir su ropa, pero cuando tú lo ves así, cuando ves que hay un banco, que se llama del Santo Espíritu, que es del Vaticano, cuando empiezas a saber que son grandes accionistas de laboratorios, de fábricas de todo tipo; Entonces, eso te empieza a producir molestia(...) Ese Dios del mundo católico - cristiano... esa fe es la que yo perdí. Y la perdí por eso, porque vi el lado de la opulencia. Fue un proceso, en el que un poco la crisis se produce en Italia, pero yo vengo a reafirmarme después, cuando conozco más la experiencia cubana, del socialismo. En el que no hay religión, pero, sin embargo, está lo otro. Está el que no hay pobres, el que no existen niños en la calle. Entonces, ahí es donde se produce esa crisis.

De hecho saqué fotos, tengo un set de fotos que yo dije que se las daría a mi hijo alguna vez. Saqué fotos de los jardines del Vaticano, y yo pensaba, aquí en Europa en general las plazas son de estacionamiento, hay pocos lugares donde los niños vayan a jugar a la plaza, o al parque, y miraba esos jardines, y pensaba bueno el Papa se pasea por aquí cuando hace sus escritos, ¿Y todo esto es sólo para eso? Una persona. Son pensamientos muy mecánicos, no sé, pero a mí fue esa opulencia la que me produjo la crisis (...) Además, yo aquí había conocido a curas muy choros. Yo había tenido amigos curas que vivían en la población con la gente. Y había uno que decía "si quieres sacar a un cabro de la mierda y los piojos, te tienes que meter con él en la mierda y los piojos, y salir juntos". Entonces, para mí eso era consecuencia. Pero también era la excepción. Así fue mi crisis [Note207.](#)

La segunda crisis de Arinda en Italia se gatilló cuando su marido tuvo una relación amorosa con otra persona, tras lo que se cuestionó con respecto a la situación de la pareja y de ella como mujer. Este dolor la hizo encontrarse con un aspecto de su vida que la marcó hasta el día de hoy: el feminismo [Note208.](#)

Sí, hay un cambio, pero es un cambio personal. O sea, eso que viví yo fue porque se dieron ciertas circunstancias, además porque hay un proceso. No sé, yo descubrí el nombre de mi rebeldía, que se llamó feminismo, ahora me doy cuenta de todo esto para atrás [Note209.](#)

Para Soledad el quedarse sola con sus dos hijas la enfrentó a sí misma, reformulando su rol como mujer y militante. En esa etapa de redescubrimiento, aprendió a ser independiente de su pareja y se transformó en una mujer diferente.

Desde que yo entré al MIR, y luego fui torturada, estuve presa, salí afuera, fueron hartas cosas fuertes y de crecimiento, pero sin lograr un proceso de análisis, sin lograr un proceso de crecimiento interno y profundo como para lograr los cambios que se requerían. Y ocurre justamente en ese momento, cuando quedo sola y enfrentada a la vida por primera vez... En ese minuto en Bélgica, yo me quedo sola con mis dos hijas, que yo creo que es una de las cosas más grandes que le puede pasar a una mujer en cualquier parte del mundo. A lo mejor yo tenía solucionado varios temas: vivienda, comida, pero igual estaba sola. Sola en el mundo. Y decir "Estoy sola con mis hijas, tengo 22 años y quién soy, para dónde voy, qué es lo que he hecho, y cuánto he hecho por los otros, cuánto he hecho por lo que se ha esperado de mí. Cuánto he hecho porque me han llevado las situaciones para allá y cuánto es lo que yo elegí, cuánto es lo que yo he decidido en mi vida y cuánto es lo que yo soy realmente". Fue un desafío decir, ahora quiero saber quién soy yo, de manera inconsciente por supuesto, pero me pasó eso de ir sintiendo quién soy yo realmente, por qué ni siquiera me conozco. La que conocí es la que tenía quince o dieciséis años, cuando partí con esta parte de mi vida, y ahora tengo 22, pero quién soy ahora, no lo tengo claro, y quiero verlo, quiero vivirlo, y quiero asumir la que soy, sea bueno, más o menos o malo, pero quiero asumir quién es esa. Y cuándo tú te planteas ese tema de que quiero asumir quien soy, quieres ser la mejor, no puedes ser la última. Hay otra parte de ti que funciona y se para ahí y dice, tengo que ser la mejor, no puedo ser la peor o la del medio [Note210](#).

La ausencia del compañero de Soledad la estimuló a repensar su opción como militante, al mismo tiempo que dejó de ser "la esposa de" para convertirse en una militante con opiniones propias, sorprendiéndose a sí misma por la capacidad que tenía.

Me empiezan a pasar una serie de cosas, como preguntarme por qué he estado militando: ¿estuve llevada por los acontecimientos, porque estaba el Ignacio, porque realmente creo esto, porque yo tengo estas ideas, porque siento de esta manera? Y empezar a decirme, conversarlo con otra gente; especialmente amigas y compañeras que estábamos más o menos en la misma situación, obviamente con mayores o menores niveles de desarrollo y de crecimiento como personas, pero embarcadas en los mismos temas. Todo esto se va dando con compañeras y amigas, y te van significando cosas.

Y por otro lado había un espacio de militancia que era mi base, en el cual yo sigo militando. Y hasta ahora en las reuniones el que siempre hablaba era el Ignacio, el que daba las opiniones. Nosotros conversábamos mucho, discutíamos mucho, teníamos niveles de reflexión más o menos similares, pero el que hablaba en las reuniones era él, porque yo sentía que hablaba mejor, que ordenaba mejor las ideas, que tenía mejores argumentos, que era lo mismo que yo iba a decir pero él lo hacía mejor. Y ahora no estaba. La primera reunión no dije nada. Pero a la segunda o tercera reunión yo ya estaba sosteniendo una posición que dentro del MIR era polémica, por esto del retorno que se encontraba con harta gente que estaba en contra y de repente me empezaron a decir "pero si tú estabas en una posición y ahora no estás diciendo nada, dilo". Y empezar a hablar y darse cuenta, esa cosa

que pasa con las mujeres en que las mujeres empiezan a decir "hablé, y qué bien lo hice, y yo hablaba y era capaz de armar las ideas no sólo igual que el Ignacio, sino hasta mejor que él, porque a veces yo encontraba que era un poco teórico en las cosas que decía o se iba por las ramas, y yo no, soy más ordenada, más concreta, y vi a la gente super interesada en escucharme y remeciendo gente, y mirándome con reconocimiento por lo que estaba diciendo. Y te pasa la primera vez y después agarras más confianza, y te la empiezas a creer.

Y yo especialmente en esa etapa, y también en Cuba pero a partir de Bélgica, me la empecé a creer. En el sentido de decir tengo 22 años, he vivido todas estas cosas, tengo dos hijas, estoy en esta posición y hay un montón de gente que me escucha, se interesa por lo que digo y me sigue. Porque empezaron a haber un montón de mujeres alrededor mío, y otras dos o tres mujeres que empezamos a transmitir un discurso y hartas empezaron a acogerlo, a participar de él y todo. Y sentí que podía jugar un rol super importante, y en mujeres super especiales como eran las mujeres del MIR que estaban allá. Entonces empecé a decirme "Yo que siempre me costó leer El Capital, ahora tengo que hacerlo, tengo que asumir ese desafío", Y empezar a agarrar de nuevo el capital, y leer, y empecé a interesarme en el tema de la mujer y partí con esta cosa. Me dije que no era casualidad que yo fuera mujer y que justo este cambio se haya producido cuando estoy sola por primera vez en mi vida, porque no estoy en mi casa, no estoy con el Ignacio, ni con mi familia, estoy sola, apoyada en ideas, pero sola con mi persona. Algo está pasando en mí, y se me produce además con otras mujeres, con la seguridad y la confianza y toda esa complicidad que se produce en esos espacios de mujeres, cuando tú lo empiezas a descubrir [Note211](#).

El estar sin su pareja la abrió a Soledad una parte de su vida afectiva que hasta ahora nunca había cuestionado: la posibilidad de sentir atracción y deseo por otros hombres que no fueran su compañero, el que llenaba casi todos los espacios de su vida. Comenzó entonces a vivir una libertad desconocida hasta entonces para ella.

También empieza una parte mía, de mi vida sexual y afectiva. Esto de que hasta ese momento el Ignacio había sido para mí todo: mi papá, mi pareja, el papá de mis hijas, mi compañero, mi jefe, era el revolucionario, era todo. Hasta el momento en que se fue el Ignacio era para mí absolutamente todo, como hombre, como imagen, lo reunía todo. No era perfecto porque teníamos discusiones y problemas, crisis de pareja, pero igual era para mí un dios. Y cuando se va junto con toda esta crisis que se me viene, me dije "¿Y será tan dios, y con nadie más sería capaz de hacer nada? ¿Y me cortaron un brazo porque se fue el Ignacio?" Yo tenía 22 años y no había tenido nunca a nadie en mi vida, afectivamente o sexualmente que significara algo. No tenía nada, entonces era que tú naciste y moriste para ese hombre, pero no por una cosa construida de amor, de pareja, sino porque quién más se iba a interesar en mí, si no hay nadie mejor. De repente miré gente al lado y vi no sólo hombres que me valoraban y me encontraban linda, sino que te tiraban flores, y de repente empezaron los cortejos. Eso de estar en las reuniones y un compañero que nunca antes te había mirado ni se te había acercado porque tú eras la compañera del Ignacio o el chico Pedro, a la salida de la reunión te dice "¿te irías a tomar un cafecito conmigo, una cerveza?". Un compadre que tenía el discurso de los contrincantes, pero que veías para arriba. "Oye, lo que planteaste en la reunión me interesó y me gustaría discutirlo contigo". No era que solamente dijeran "ah, esta mina es buena", porque yo no era una maravilla físicamente ni nada, sino que eso de que chuta, a este compadre le interesaron las cosas que yo dije y además me ve igual como mujer, porque me está invitando. Y eso

de irme a servir algo con alguien y conversar era nuevo. Yo nunca había estado con un hombre sola conversando en un café, en un bar, viviendo esa libertad. Y de repente yo decía "nunca pensé que esto lo iba a hacer, sola en un bar y con un hombre, discutiendo de política, discutiendo de la mujer, discutiendo de sexo, discutiendo el amor", sola. Estaba relajada y de repente ponerme a tomar una cerveza o un café y que me dieran las dos de la mañana. No necesitaba llegar a la casa, no había nadie que me esperara, en otra época no me lo hubiera imaginado. Yo no tenía idea que esto existía, y que me gustaba, me sentía super identificada. Yo nunca había estado a las tres de la mañana en un bar en Bélgica, no sabía lo que era la vida nocturna en Bélgica. Teniendo tres o cuatro años acá.

Y de repente me empieza a dar vueltas el tema de qué pasaría si yo estuviera con otra persona, me pasaría algo o no me pasaría. Yo hoy día no creo que las mujeres tengan que probar todo en la vida, pero hay que probar ciertas cosas mínimas. Nadie se puede embarcar en una historia sexual de ir a la primera por veinte años. Qué ojalá sea la segunda o la tercera, algo mínimo que te permita saber un poquito de ti. Y en una de esas historias me pasó que el compadre volviera uno o dos días después en la mañana, y se ofreciera a ayudarme a hacer las compras, acompañarme al supermercado y almorzar, y después que tal si vamos a bailar. Y de repente bailar y darte cuenta que otra persona te interesa y que es simpático, y todas esas cosas como mágicas de lo nuevo, fuera de las responsabilidades, pero además sentirte con la libertad y con el derecho y con todas las posibilidades de hacerlo. Nadie me iba a decir nada, porque yo sabía que si yo le contaba una historia así al Ignacio después iban a ser espantosas a lo mejor para él, pero eran parte de nuestras vidas y nuestro desarrollo. Pero era lo mínimo que habíamos hablado. Estábamos apostando a que nosotros éramos pareja, seguíamos siendo pareja, pero sabemos igual que estamos separados. Y me empieza a pasar toda esa cosa, el despertar no sólo como persona, sino como militante, como mujer, como amiga [Note212](#).

5.3.10. La llegada a Cuba

El proyecto de retornar a Chile implicó previamente aprobar una preparación político-militar en Cuba, con el fin de regresar con cierta formación que –según el análisis de la dirección mirista- hacía falta para la resistencia chilena. Soledad y Cristina pasaron en distintas épocas por estos cursos, cuyo inicio implicó cuestionamientos para Soledad y los militantes que se aprestaban a entrenarse, puesto que los objetivos de las clases eran confusos y se vislumbraba desorganización:

Cuando llegamos a Cuba, yo empiezo a percibir de otra manera esa realidad, porque afuera estaba esa cosa como dogmática de nosotros, de decir que el que critica o el que discute -típico de la mentalidad media estalinista en la que todos fuimos criados- era porque no se quería ir, que se le estaban aconchando los meados. Pero resulta que cuando tú ves que hay gente que viene al curso, lo ves igual dispuesto a venirse, a lo mismo que tú, pero que de todas maneras hace críticas, gente bien preparada, con hartos nivel político e ideológico, obviamente que para uno tiene otra repercusión.

Te cuento esto porque el primer día que llegamos al curso que estábamos solos, nosotros llegamos a La Habana a una casa, de ahí a los dos o tres días nos llevan en un bus al curso y solos, allá nadie nos explicó va a pasar esto, empezamos el curso y no llegó nadie del MIR como hasta quince días después. Entonces a los que venían críticos y a los que no íbamos críticos, obviamente que ese hecho nos dijo hartos. Nos dijeron que nosotros nos veníamos a preparar para guerrilleros urbanos porque se

supone que esa es la lucha que se va dar en Chile, no la guerrilla rural. Lo que necesitamos hoy día y de forma urgente son guerrilleros urbanos, ni siquiera andar asaltando cuarteles de pacos, obviamente había acciones armadas para obtener recursos, pero nuestra lucha principal es otra: Cómo se conducen los levantamientos de masas, de pequeños levantamientos, como se acompaña militar o paramilitarmente, más trabajo de milicias. Y nos empezamos a dar cuenta que todo era una mezcla rara porque los cubanos no tenían mucha experiencia en eso, los cubanos tuvieron otra realidad, para nosotros la guerrilla rural tenía que ser el acompañamiento final, eso era lo que hasta ese momento se manejaba en la estrategia política militar del MIR. Seguramente los dirigentes del MIR les deben haber dicho algunas cosas pero no fue suficiente, entonces los cursos eran una mezcla extraña en que por ejemplo la flaca quedó en un curso muy chiquitito de armamento casero, tenía que aprender a preparar vietnamitas [Note213.](#) y poner vietnamitas. En ese minuto esa cuestión para nosotros era de locos, nosotros le decíamos a la flaca en donde iba a poner sus vietnamitas si acaso en la salida de un banco porque se supone que ella se venía a la ciudad igual que nosotros. Era como ridículo, porque si le dicen “mira tú te vas a volver en tres años más”, como a la gente de Neltume por ejemplo que se sabía que se venían para acá, que los preparen en eso era obvio, en hacer tatoo [Note214.](#), vietnamitas, en todo lo que es la lucha rural. Pero en el caso nuestro no [Note215.](#)

La contradicción entre la necesidad de instrucción política y paramilitar urbana, y los cursos ofrecidos en Cuba, también fue patente para Cristina, quien se entrenó para volver a Nahuelbuta, lugar donde se gestaría una guerrilla siguiendo el modelo de Neltume. Finalmente estas dos operaciones fueron un fracaso y Neltume fue una de las derrotas más duras para el MIR y su política de resistencia. Cristina se enteró con sorpresa del curso que le tocaría hacer, y fue testigo de cómo un grupo de compañeros se retiró de la escuela, en desacuerdo con los objetivos del curso.

Nos llevan un día determinado y cuando estamos en la escuela nos ponen nuestro uniforme -es un poco psicológico eso- pero cuando tú ya te sientes que no estás hablando con este chalequito, sino que estás hablando con tu uniforme verde oliva, vestida de guerrillera, con tu arma, con todo, entonces nos cambian y nos dicen todo eso. Y ahí tú tienes que entrar a ver, analizar qué es lo que pasa. Algunos que no iban a irse a la guerrilla dijeron que sí, porque dicen “si a estos huevones les decimos que no, quizás nos pase cualquier cosa”: No todos llegaron a la guerrilla: de cien fueron como veinte. Entonces se nos dice que el curso no era solamente un curso de instrucción especial, sino que era un curso de guerrilla. Como es un curso de guerrilla teníamos que estar nueve meses. Nos habían dicho que íbamos a un curso de especialización y preparación técnica y militar. Que trabajaríamos en lo rural. Pero cuando me dicen que el curso es de guerrilla rural me quedé sorprendida porque no sabía como se gestaría esto en Chile. Después uno reflexiona, pero en ese momento siempre tratábamos de ir asimilando y viendo como las cosas se van dando. Yo creo que nada es así tan loco, hay que ir viendo, y no se puede llegar y descartar a priori cuando no conoces, siempre uno tiene que ir conociendo. Y cuando llegamos a Cuba y vemos el curso y nos cambian, se nos divide la escuela, porque en la escuela algunos compañeros dijeron “estos huevones están locos, que yo me voy a ir a la guerrilla, de a dónde”. Y así se van como veinte compañeros. Los marginan de la escuela. Cuando yo ya estoy en los cursos nos dicen que van a ser dos frentes: Neltume y Nahuelbuta. Eso nos dicen abajo, no me dicen cuando estoy en la escuela. Por lo

menos hasta que yo estoy no tenían vista la zona. Cuando estaba abajo se da la discusión y ahí me dijeron la zona. No me recuerdo si Mario ya sabía. Yo creo que sí porque era de los jefes [Note216.](#)

En la escuela de Soledad surgieron debates dentro de los y las militantes, sobre las características que debía contener un curso que los instruyera para el reingreso a Chile:

La información que llegaba de Chile a La Habana era que si bien mandaban gente muy preparada en el plano militar para hacer un montón de acciones de gran envergadura, cuando tú llegabas a Chile tenías que hacer trabajo de masas, trabajo político, porque resulta que no había partido, no había bases. En los cursos había compañeros que decían que estos no podían ser sólo militares sino también para preparar políticamente a los cuadros, en el trabajo de masas, recoger las experiencias del 73. De repente nos decían que eso también estaba, que había una charla, que venía alguien, pero no era una cosa sistemática, y ahí yo les empecé a encontrar la razón porque muchos de nosotros éramos harto jóvenes, con poca formación ideológica y necesitábamos hartas cosas, se podría haber aprovechado super bien para hacer las dos cosas. Nosotros tuvimos casi un año en Cuba, perfectamente podríamos haber combinado horas de estudio teórico con eso, porque felizmente en el MIR la mayor parte era gente estudiosa, autodidacta. *En general uno no puede calificar el curso de bueno o malo, sino que cada curso depende de la realidad que cada país está viviendo, a lo mejor para los salvadoreños y nicaragüenses eran super buenos, pero para los chilenos, para lo que pasa en Chile, para la geografía chilena, todo, ese tipo de cursos no nos servía en lo grueso. Obviamente que yo aprendí muchas cosas como a usar armas, aprendí estrategia militar y un montón de cosas que me iban a servir en cualquier realidad, pero para las cosas específicas de acá eso no servía [Note217.](#)*

Mientras Cristina viajó a Cuba con su esposo, Soledad en cambio estuvo un año separada de Ignacio antes de verse un par de días en Cuba. Aunque obtuvieron permiso para verse una sola vez por razones de seguridad se las ingeniaron para encontrarse en dos ocasiones.

Sabían que yo iba para allá y el también sabía que iba a llegar en ese grupo, entonces pedimos juntarnos y nos autorizaron para vernos, un día después de un año, una noche más encima, esas cosas eran atroc, ahora yo las miro y creo que fue muy exagerado. Todo era compartimentado, se supone que ni siquiera teníamos derecho a eso pero hacían una excepción con parejas como nosotros que llevaban tiempo, además nosotros teníamos que resolver temas urgentes. Imagínate que nos encontramos hoy día como a las diez de la noche, yo había llegado ayer noche, pongámosle, de Bélgica a Cuba, en la noche no había dormido por el recibimiento, la agitación de estar en Cuba... Y también la cosa de encontrarme con el Ignacio después de un año, nos encontramos a las diez de la noche, no dormimos nada por supuesto, y después al otro día tipo diez me voy yendo al curso, fue terrible, estuve con una crisis...

Él estaba en la isla pero yo me tenía que ir arriba hacia el curso... no me iban a tener a mí sola para verme con él y dónde nos encontrábamos, todas esas dificultades no se veían como que el partido las tenía que asumir, como que eran un peso, era un

problema. Si todas las parejas empezaban con que se querían ver y quieren una semana de vacaciones ahí en Cuba, tendríamos que tener una casa para puras parejas y se van a empezar a conocer entre ellos y la descompartimentación y todo ese hueveo que siempre se alude, entonces en definitiva no podíamos vernos, sólo habían excepciones con ciertas limitaciones.

La otra vez que nos vimos fue porque el Ignacio no se fue al tiro sino que se quedó un tiempo en La Habana, y después como a los dos o tres meses me bajan a mí un día a verme con él. Ese pituto se lo consiguió con un profe de allá arriba, ni siquiera con el MIR, así que a mí me sacaron calladita para que nadie supiera, al otro día volví... Un profesor me puso Maira, casi todos los cubanos me decían así, un día un profesor llegó y preguntó "¿quién es Maira?" Cuando le dije que yo era, me dijo que me arreglara porque en media hora íbamos a ir a La Habana, al otro día me pasó a buscar y me fui de vuelta para arriba [Note218](#).

A poco andar el entrenamiento de Cristina su hijo sufrió un grave accidente, por lo que ella debió abandonar el curso. Esta circunstancia le permitió conocer de cerca la realidad cotidiana del pueblo cubano, al que recuerda con cariño, hecho que la ayudó a decidirse cuando más tarde decidió dejar a su hijo en la isla.

Cuando vamos a la escuela arriba, nos llevan a Pinar del Río, pasan qué se yo, dos meses, y Germán se cae. A la compañera con la que está, se le cae Germancito del camarote. Y llega un día el Coño, Villabela, el pela'o Moreno [Note219](#), a buscarme a mí y a Mario. Y dicen que Germán sufrió un accidente y que su vida está en peligro. Nosotros... jamás nunca me voy a olvidar, yo rezaba, rezaba, lo único que pedía... Viajamos toda una noche y no hablamos con los compañeros. Yo iba atrás con Mario, abrazados los dos. Y el pela'o y el Villabela iban como consternados. Yo ni siquiera quería abrir la boca, porque me preguntaba: a lo mejor Germán murió y no nos han dicho nada, pero si pregunto Mario se va a morir. Pensé mil cosas. Llegamos al hospital y a quien primero vemos es a la compañera, la Cheña, se pone a llorar y nos abraza. Nos dice que perdonen, que el Germancito se cayó, pero que ella lo quiere mucho, que me pide disculpas. Y el compañero también me dice "Pucha Cristina, el Germán está mal, nosotros lo queremos como hijo". Ellos viajaron con él de España a Cuba, lo tenían hace un mes y medio. Estaba chiquitito. Un añito cuatro meses. Cuando llegamos nosotros nos llevan al hospital y el doctor nos dice "pasen", y yo digo "Gigi, yo paso primero". Me pusieron y una mascarilla y todo, y cuando veo al Germán era una cunita de vidrio, llena de cables, por todos lados. Casi me morí. Lo único que hacía era llorar, y les decía "Compañeros por favor ¿se va a morir mi hijo?, Dígame por favor, ¿va a vivir o va a morir?". Entonces no me decía nada y se le llenaban los ojos de lágrimas, y pensé "Capaz que esté muerto, pero cómo tantas cosas que tiene". Y me dijo "Confíe compañera, confíe".

La cosa es que me dijeron que Germán se podía salvar, pero yo tenía que abandonar la escuela, porque en Cuba solamente la madre puede cuidar al hijo adentro del hospital. Fue cuando recién llegamos, yo no alcancé a hacer el curso, tuve que retirarme a los dos meses. Alcancé a hacer la instrucción y todo eso, pero no lo que tenía que pasar. Y me dicen que Germán tiene que quedarse en el hospital. Con Mario todo ese tiempo que pasamos con él, la sufrimos, Mario estuvo como veinte días conmigo. Hasta que vinimos a buscarlo un día y Mario se fue, para que él no perdiera el curso, para que volviera. Y por supuesto Mario desecho. Tenía harta confianza en mí, en como lo iba a cuidar. Y se va y yo me quedo con Germancito, estoy tres meses

en el hospital con él. Dormía en una de estas sillas mecedoras, Germán dormía en su camita. Y ahí conocí la otra parte del pueblo cubano, de cómo atienden a los internacionalistas. Yo a Cuba lo veía como un país modelo... Después de compartir en el hospital veía que era super bueno para él, que eran solidarios, imagínate que a mí me pasaban plata sin conocerme, para que llevara a mi hijo al cine, a comprar helados, llevarlo a pasear. Lo viví. Eso también me fue dando ánimos y reafirmando. Entonces fui viendo: Germán se quedaba en el país que era como nosotros queríamos que fuera Chile, se iba a quedar bien porque tenía esa parte asegurada. Yo estaba viendo que le iban a dar de todo, si a mí me pasaban plata para sacarlo, pasearlo, cómo lo querían a Germán en el hospital, me lo pedían, jugaban con él. Muy de a poco tuvo que aprender a caminar y todo. Se atrasó en todo. Tuve que enseñarle varias cosas. Estuvimos tres meses así, entonces yo más me aferré al Germán, no lo quería dejar. Estuve como tres o cuatro meses con él en el hospital, y después estuve viviendo con la Cheña, recuperando al Germán, ahí se empieza a recuperar.

5.3.11. La escuela de guerrilla

Por las escuelas cubanas de instrucción guerrillera pasaban militantes izquierdistas de diversos países latinoamericanos que se encontraban en luchas revolucionarias, como por ejemplo Nicaragua y El Salvador. Cristina fue testigo de cómo los profesores de la isla entregaban a estos discípulos las experiencias vividas durante la insurgencia en Cuba.

Más encima donde nos hicieron curso a nosotros es adonde lo hicieron los sandinistas, todo el Frente sandinista se preparó en la misma escuela de nosotros. Los profesores durante las clases nos enseñaban lo que para nosotros era nuestro abecedario, los diez mandamientos les pusimos, porque son los diez principios guerrilleros. Y es como el mundo cristiano, que te dice los diez mandamientos. Y lo primero que tú tienes que aprenderte son los diez principios de los guerrilleros. Y cuando estábamos ahí los profesores nos decían por ejemplo "a ver india...", a mí siempre me decían india porque me hacía dos trencitas, entonces me decían "a ver india, ahí donde tú estás sentada, estuvo el Ortega", un poco para decirte tenís que ser como el Ortega.

En la escuela estaba ordenado como guerrilla. Teníamos un jefe de destacamento de la guerrilla, que era el Vilo, un Comité Central. Le llamábamos a esa guerrilla "campamento guerrillero", y empezamos a hacer instrucción de todo lo que es la guerrilla en el campo, todo eso lo hicimos nosotros. Te hacen hacer tu pozo, con la mano, te hacen tiro, clases de mimetizarse, con explosivos. Todo lo que es la guerrilla tiene un tipo de armamento que es armamento largo. Nosotros usamos todo lo que es rifle. Son todos los tipos de fusiles. Aprendemos todo lo que hace la guerrilla: desarmar un fusil de noche, a tenerlo limpio en caso de que fueras a atacar [Note220](#).

Soledad vivió en carne propia durante su instrucción la doble dificultad que significó para las mujeres miristas entrar al mundo de las armas, esforzándose el doble para nivelarse con sus compañeros que –por razones culturales- eran más cercanos al mundo militar.

En la escuela una llegaba en desventaja en relación a los hombres, de partida cuando hablaban de retorno y de ir a escuela, a uno le daba cosa. Desde que íbamos a usar uniformes, bototos, y que íbamos a andar con un arma. Y despertar y andar siempre con la gorra porque es parte de la disciplina, y puede llegar un jefe y tú

andas sin la gorra. Ponte tú, había compañeros que eran anti toda esa cosa, y que les costó hartito, pero uno no es sólo que era anti, sino que contra, y no sé que más. La gimnasia, el tipo de ejercicio que había que hacer, imagínate empezar a aprender kárate, y yo qué iba a estar haciendo kárate, si nunca me gustó ni me interesó, y tienes que aprender y ser buena. En tus prácticas, en las pruebas, tenías que ser bien aprobada, tales tareas para la próxima semana, aprenderse tales pasos, y uno ahí haciendo los pasos para aprendérselos, y si algunos a lo mejor necesitaban cinco sesiones para aprendérselos, otros a lo mejor íbamos a necesitar veinte. Y tenía que hacer las veinte para poder estar más o menos al nivel que se requería. Y esto de correr, imagínate yo al principio, no corría nada, después pensaba que tenía que ser capaz, y eran horas corriendo, y después corriendo con el uniforme, como mochilas cargadas a las tres de la tarde, o sea, cosas terribles, de las cuáles la mujer está muy distante. Una como mujer tiene otro tipo de sacrificios en la vida: las guaguas, amamantar, pero no ese tipo de cosas, y esto que te contaba que te pasan un arma y tienes que aprender a usarla, aunque te dé miedo, porque a uno le da miedo que se le vaya a salir una bala. El montón de veces que no tiene nada el arma y una “no, apunten para allá que se va a salir una...”, y después manejarlas bien, y acercarte a un nivel. Porque a su vez lo contrario provoca anticuerpos de los compañeros, que fue lo que pasó con otras compañeras, por ejemplo compañeras que eran mayores - mayores estamos hablando de más de treinta y tres, treinta y cinco- y que ahí había como menos exigencia; para las mujeres estoy hablando, no para los hombres. Pero llegaron compañeras de cincuenta años a la escuela después, entonces les hacían gracia para que corrieran... pero de las que eran jóvenes, había una cuestión como de que si estábamos ahí teníamos que apechugar. No era cosa de venir a hacerse la señorita [Note221](#).

A pesar de la desventaja inicial Soledad logró ponerse al nivel de sus compañeros e incluso superarlos en ciertas áreas. Dado su historial político le tocó ser una de las pocas mujeres encargadas política y militarmente de su escuela, lo que le significó redoblar aún más sus esfuerzos para hacerse respetar entre los varones, quienes eran la gran mayoría en los cursos de instrucción guerrillera.

Era una escuela de puros miristas. Bueno, es como harta tensión. Yo no sé como yo sobreviví. Me acostaba en el mejor de los casos a la 1^o de la mañana, y a las cinco ya estábamos haciendo gimnasia. Todo el día era actividad física. Me acuerdo de haber estado en clases después de almuerzo, y estar así como cayéndome de sueño, con el calor. Claro, a la noche no había tanta actividad física, las actividades militares se terminaban como a las 20^o de la tarde, pero en la noche venía todo el trabajo político partidario. Ahí tenías que resolver todo, no sólo problemas políticos y militares. Si había un problema con algo que se perdió, un armamento, algo, tú eras la responsable, los cubanos te hablaban a ti todo lo que pasaba, que si tal no rendía en tal asignatura, qué pasaba con tal otro que no estaba haciendo tal cosa, entonces era muy desgastador. Yo tenía 23 años por eso lo hice, si tenía tantas energías, ahora lo pienso, y no sé como. Más encima teníamos tiempo para teñirnos el pelo, y yo me encrespaba...

Los encargados se elegían por trayectoria partidaria, nada más. Porque pasó en escuelas que escogieron personas, hombres te estoy hablando; porque yo creo que el caso mío tiene que haber sido uno de los pocos, porque escuelas chiquititas no se dieron muchas como para que se diera esto de que una mujer estuviera a cargo. Y habiendo más cantidad de hombres, había muchas menos posibilidades de que

saliera una mujer. En la escuela grande eligieron a un compañero y lo tuvieron que sacar, porque era super malo para la cuestión militar. Se supone que si estabas a cargo de la escuela; ponte tú, los cubanos nos daban una tarea, y decían que íbamos a preparar un asalto a tal cosa; y tú tenías que prepararlo. Entonces pasó de que compañeros no hicieron eso bien y los cubanos dieron cuenta al partido, y entonces a veces los tenían que sacar. Igual fueron grandes las escobas que quedaron por eso [Note222.](#)

La eficiencia de Soledad en un espacio masculino como era la escuela militar en Cuba, despertó molestias en algunas compañeras, quienes constantemente eran comparadas con ella, generándose un ambiente de constante competitividad.

Yo, en la escuela era mal mirada por las otras mujeres, porque siempre hacía todas las cosas, por difíciles que fueran, siempre quería ser la mejor, entonces, las otras mujeres me miraban mal. Todas las cosas que hice en ese momento, ahora pienso y no sé como, porque además yo tengo vértigo, y en esa época teníamos que hacer cosas en altura y yo las hacía igual. Había una lola que estaba conmigo en el curso, que me agarró super mala, y que era más joven que yo, pero era de esas que todo le cargaba, entonces, había que subir un muro, y ella “no, es que yo no puedo”. Estaba con su compañero, que no era muy pedagógico que digamos, entonces le decía que estaba avergonzado, que ella mejor no hubiera venido al curso, que estaba haciendo puras tonteras. Y todos fijándose en lo que hacía y entonces todos creando también competencias entre nosotras, y ella buscaba eso, pero contra mí. Al comienzo tuvimos una relación super tensa, pero después empezamos a ver otras cosas, y nos acercamos más, hablamos cosas de mujeres, de pololeos y esas cosas, ya pasamos a otro plano y ahí nos olvidamos de la cuestión, del curso y todo, y ella se puso mejor, y yo la ayudé más también, ella aumentó su autoestima y todo. Pero había mucha competencia, imagínate que los hombres me sacaban a mí como ejemplo hoy, y entonces yo mañana tenía que hacerlo mejor, o irte para atrás. Como eso que te contaba del campo de obstáculos, de subirse por una sogá, amarrada en un árbol, uno se apoya con los pies en el árbol, se afirma de la sogá, y después llegas arriba y te tiras por la sogá, y te afirmabas con las piernas no más de la sogá para bajar. Claro que en ese tiempo para mí no era nada, porque yo pesaba 45 Kg, era un palo, pero el problema era subir [Note223.](#)

En Cuba Soledad se entrenó militarmente en materias desconocidas comúnmente para las mujeres, y que incluso llegaron a gustarle, como practicar puntería.

Yo tenía super buena puntería, si hasta cañones me hicieron disparar, de esos grandes, como antiguos, que tiran esas bolas grandes. Uno tenía la mirilla, y a los demás les costaba, les salían los disparos para cualquier lado, y a mí me salían justo. Y eso que yo ahí ya estaba media piti. Y era la única de los veintitantos que le achuntaba justo con el cañón. Y al principio me daba tanto miedo. Yo era como la puntera de la escuela.

Como así también en otras cosas me costaba mucho más, como eso de fijar coordenadas, como de cartografía. Me decían que íbamos a organizar una acción armada a tal parte, y me daban las medidas, y yo empezaba a sacar mis cuentas, y casi siempre se me iba para el lado contrario la huevada, con eso sufría, y me acordaba de mis clases de matemáticas en el último tiempo. Eso que te dolía la

guata, como de que ya no querías estudiarlo más, casi prefería no aprenderlo. Pero en mi última prueba estudié tanto, porque me dije que eso era importante y que a lo mejor algún día me podía ser útil, y ahí estudié como hasta las cuatro de la mañana.

Disparé bazuca, Aka, tiré granada, de todo. Había muchos que nunca los dejaron tirar una granada en serio, los dejaban hacer el ejercicio teórico, pero nunca los dejaron sacarle el seguro a una granada, porque era peligroso. A mí los profesores me decían: “no es por nada Angélica, pero aquí mujeres que les hayamos pasado granadas para tirar, han sido muy pocas, porque son demasiado aparatosas”. Ellos contaban de mujeres que se habían quedado con la cuestión en la mano, al mismo Ignacio, cuando yo les contaba estas historias se asombraba, porque ellos tenían en las escuelas una cosa contra las mujeres terrible, que ellas no hacían las cosas, que los profesores cubanos las dejaban, porque los profesores cubanos en eso eran machistas, y entonces, hubo algunas que no hicieron nada. El Ignacio, y muchos compañeros se quedaron con una imagen horrible de las mujeres en escuela, que iban a puro parar el dedo, casi a hacer amores con los profesores, o no sé quién, pero ni una al curso, entonces, no hacían nada en los cursos; bueno, y eso mismo yo creo que hizo que para las mujeres fuera más difícil [Note224.](#)

5.4. La vida en clandestinidad. Asperezas de la lucha

Arinda, Cristina y Soledad fueron parte del proyecto de retorno que el MIR comenzó a practicar aproximadamente desde 1978. Estas tres militantes dejaron el exilio europeo para ingresar clandestinamente a Chile, donde debían ser cabezas para reorganizar la resistencia que – según análisis miristas- estaba renaciendo.

Las tres cruzaron la frontera chilena con identidades falsas, en el transcurso de 1980 Y 1981. Arinda llegó en 1980 y continuó con el trabajo de tareas especiales, que ya realizaba antes del golpe. Regresó a Concepción, ciudad dónde vivía antes de salir al exilio, y en la que residía su madre.

Cristina ingresó en 1980, y trajo la misión de reforzar el trabajo guerrillero que el MIR tenía en la cordillera, específicamente en Nahuelbuta. Este trabajo fue parte de la política del MIR que levantó la experiencia en Neltume. Al respecto recuerda:

Nos dicen que el objetivo es apoyar el trabajo partidario donde se había constituido las bases madre y reforzar a los compañeros que ya estaban acá pero a través de la montaña. En la montaña se iban a hacer estas operaciones tácticas [Note225.](#)

Tras el golpe a la guerrilla de Neltume [Note226.](#), a mediados de 1981, el grupo que conformaba la operación de Nahuelbuta debió salir huyendo, con lo que Cristina y su esposo quedaron desconectados del MIR. En 1982, volvieron a conectarse y se fueron a trabajar al sur, en el mismo espacio político donde estaba Soledad y su marido, sin embargo estas dos mujeres no se vieron durante la clandestinidad.

Soledad volvió en 1981 para reconstruir el trabajo político que el MIR tenía en el Sur. En un primero momento debía llegar a Puerto Montt pero – dadas las condiciones reales una vez que estuvo en Chile- se sumó al trabajo que su marido estaba empezando en Temuco.

5.4.1. El reingreso ilegal

Para ingresar a Chile las tres militantes asumieron identidades falsas, construyendo una historia que fuese creíble en caso de que levantaran sospechas y fueran interrogadas. Ese momento fue para Arinda extremo, ya que un mínimo error podía ser causal de muerte, sensación que se mezclaba con la emoción de estar de nuevo en el país del que había salido obligada seis años atrás.

A la llegada se empiezan a cruzar varios planos, no sé cuál será el más importante. Por un lado, tenía que estar equilibrada, fría, relajada. Piensa que yo era supuestamente una lolita de veintitantos años, que había estado viajando un año, de vacaciones, de paseo, por Europa. Entonces, tienes que ser una persona relajada, que vienes vestida de cierta manera, porque se supone que era una persona de familia, como para haber ido a pasear a Europa. Por lo tanto, si uno viene con esa leyenda, tiene que actuar así. Pero por otro lado, está quien tú eres. Una persona que salió hace cuánto tiempo de Chile, con toda la carga emocional de quien dejó a su hijo por allá, que viene con un proyecto, en el que se supone que nos daban cinco años de vida. A los retornados de esa época, nos daban cinco años de vida máximo. Era la emoción y el susto. Esa emoción de estar en Chile, pero que no puedes demostrarla, no se te puede notar. Y estás pensando al mismo tiempo, cuando llegas a las casetas de la policía, “en cuál me convendrá”. Es un cuento de emociones extremas. Porque cuando tú llegas a un aeropuerto, te paras en la cola que quieres. Pero en esa situación, era medio difícil escoger, porque tampoco te puedes estar cambiando de cola, lo único que harías sería llamar la atención. El corazón te late tan fuerte que uno llega a creer que alguien te lo va escuchar. Son una gran cantidad de sentimientos y emociones encontradas. Es una experiencia muy fuerte. Encima, esperando que todo salga bien, porque uno no sabe. Entonces, cuando yo entro, yo venía con muchas cosas en mi maleta; y para más remate me toca que me revisen. Yo, por supuesto, traía todo mi equipaje absolutamente ordenado, cosas de marca encima, pañuelitos y que sé yo. Todo muy ordenado; le paso las llaves al que revisa y pasé la revisión. Y ya con todas mis cosas, y veo que se me acerca alguien. Estaba preparado mi recibimiento; yo llevaba un bolso que todavía conservo, de cuero, precioso, que era la señal de reconocimiento. Antes de que entrara yo, vino una persona de Italia, a ver como estaba la cosa, y traía ese bolso, una cartera, y cuando llega allá, me lo pasa, y me dice “esta es tu señal, y la persona que te va a recoger ya lo conoce, ya vio este bolso”. Entonces, se me acerca este joven y me saluda “Hola, como estás...” y yo me le cuelgo al cuello, no nos habíamos visto nunca. Bueno, ahí me dice “vamos al auto, mi tía nos está esperando”, y partimos [Note227.](#)

5.4.2. Cotidianidades y afectos en la clandestinidad

La vida en la clandestinidad implicó para Cristina, Arinda y Soledad una fuerte experiencia, en la que debían realizar una división tajante y artificial entre sus sentimientos y la racionalidad. Esta actitud –que se mantuvo como exigencia tácita a lo largo de sus militancias- se exacerbó en los años de ilegalidad.

Durante ese tiempo ellas dedicaron tiempo completo a las tareas políticas. Éstas fueron prioritarias desplazando abiertamente a sus vidas privadas, las que se amoldaron a las labores de resistencia. Para Arinda fueron años marcados por la soledad, ya que le tocó vivirlos incluso sin el padre de su hijo. En esas condiciones

los pocos compañeros de base fueron la única familia con la que contaba cotidianamente:

Triste, triste porque a mí me tocó vivir sola. Yo con mi compañero viví unos días, pero después nos separamos. Nos separamos porque al principio cuando yo llegué no había reconexión, o sea, había un lío, en ese sentido. Entonces, estuvimos juntos, pero cuando ya hay reconexión con el partido; como éramos de distintas estructuras, entonces ya no podíamos vivir juntos. Pasarían un mes o dos, y ya estoy viviendo sola. Esa parte es, no sé si triste, pero fome. Además la clandestinidad sola es muy arriesgada. Porque uno no tiene quien le avise, como está el barrio, que pasó en el día, cuando tú sales. O sea, uno nunca sabe si hay alguien dentro o fuera de tu casa. Es bastante fome, además, porque uno sale y nadie te dice “Chao”, vuelves y nadie te dice “Hola”. En el fondo tienes que hacerlo todo sola. Entonces pasé todo ese invierno trabajando y viviendo sola. Después, esa navidad la pasamos juntos los compañeros de mi base, éramos tres, dos hombres y yo, bueno había otro, pero ese tenía su familia; pero nosotros éramos los tres que estábamos solos. Entonces, compramos un pollo y un pan de Pascua y celebramos. *Con respecto a ese tiempo no hay mucho que decir, yo vivía sola, con dedicación exclusiva a las tareas partidarias, estudios, preparación, planificación, además tenía mi taller en la casa. En la misma casa trabajaba yo mis cosas, entonces tenía mi taller ahí, mis herramientas. En el fondo, yo pasaba mucho tiempo sola en la casa. Cuando yo pienso en la clandestinidad, muchas veces pienso en esa parte. Esa parte no es la recomendable, en definitiva, lo recomendable es que uno llegue y se inserte en una familia legal, que sea normal, que tú seas uno más en esa familia; pero bueno, en esa época, es parte de los errores que se dan. Era así no más* [Note228.](#)

Tras el desmantelamiento de Neltume, y la posterior reconexión con el MIR en 1982, Cristina se fue al sur con su marido a continuar el trabajo político. Ahí, a pesar de vivir con él, ella recuerda la soledad como una constante en su vida.

Bueno, lo que yo estuve en la clandestinidad, para mí fue bien determinante, porque yo que nunca había vivido clandestina. Me marcó en las cosas de valorar, por ejemplo, el canto de un pájaro, como estaba prácticamente todo el día sola, el hecho de que se parara un pájaro a cantar en el árbol, para mí era fascinante, me encantaba, era presencia, era como de que un pajarito estuviera ahí como apoyándome, siempre me llamaba la atención, una araña, o una barata, nunca lo vi como algo de peligro, sino de compañía.

Típico que se trabajaba en la noche, y fijate que un día me acosté, esperando al Gigi, y me puse a escribir, yo escribía a máquina en lo pies para que no sonara. De repente veo que hay una cosa que se empieza a mover y era así como del porte de mi mano, y sabes lo que era, la madre de la culebra, que es como un escarabajo, casi me morí. Lo único que pedía era que no volara. Bueno, piensa que la descubrí como a las diez, y el Gigi tenía que llegar como a las diez y media. Y cuando el Gigi llegó le digo. A eso es lo único que le tuve miedo, pero de verdad en la clandestinidad tratas de aprovechar el ratito que estás [Note229.](#)

162Hoy día, Cristina mira hacia atrás y se cuestiona el tipo de trabajo político que le tocó hacer en ese segundo momento de la clandestinidad. Sus labores fundamentales fueron de apoyo a la labor que realizaba su marido, quien era encargado militar de la zona, por lo tanto trabajaba sola. Esta situación le hizo

sentir que su militancia no era clara, y en la actualidad cuestiona la invisibilización del trabajo que realizó, puesto que se ocultó tras el de su esposo.

Ahí, yo tenía que hacerle base, no más. Teníamos que analizar la situación, en ese momento, social, económica y política de la zona, estábamos recolectando información. También estaba lo que hicimos con la Paty y la Alejandra, y nos reuníamos cada 15 días, para juntar la información; entonces, cada una tenía que tener un sector, y en el fondo era saber la situación actual del lugar. Bueno esa es la parte que yo recuerdo que teníamos con los cabros de la base, pero tengo otra parte, que es que yo ayudaba al Gigi, en todo lo que es la parte militar, explosivos, y todo eso. Bueno, yo ahí me hacía cargo un poco de la parte de él, del Gigi, de lo que tenía que ver con explosivos, en fin de todo lo que habíamos aprendido en Cuba, que luego lo aplicábamos a cartillas para la gente de Coronel; entonces, todo eso hacíamos nosotros.

Lo que yo hice en forma individual, como que yo no lo estoy tomando en cuenta de lo que hice en colectivo, pero que es lo que pasa que cuando yo trabajo en colectivo estoy militando, y con lo otro igual, pero esas cartillas yo hice el trabajo con mi viejo, no más; porque no podía conocer a los otros cabros. Entonces yo le dije, “bueno y yo dónde milito entonces”, y me dijo “es que tú no puedes militar con nosotros porque es peligroso”. Los dos teníamos una casa ahí en Pedro Aguirre Cerda, y si salía, ya se perdía toda la leyenda que teníamos de la casa, porque se supone que yo era una señora de la casa, mi marido salía a trabajar, y yo hacía las cosas de la casa, y regaba las plantas y me quedaba en la casa. Entonces, me pidieron el aporte de que ayudara en las cartillas, y que hiciera ese tipo de trabajo. Claro, porque él tenía que hacer y yo en ese momento encontraba que era correcto, que salíamos los dos, para qué, claro y como no tenía que conocer a los otros, yo no los conocía, yo los conocí en la cárcel, porque ellos salían a actuar. Entonces, como que lo que hice sola, se quedó ahí, y como que no tenía valor, pero sí tenía valor, lo que pasa que como no tenía instancia ni nada, y estaba poco menos que con el jefe, bueno, pasé ahí como a ser él no más. Porque más encima, cuando se iban a poner las bombas y esas cosas, la que hacía la cosa de los explosivos, que el ácido nítrico, que el sulfúrico, que todo eso, yo tenía que hacerlo, yo compraba y abastecía. Que ver cómo lo compro, cómo lo llevo, cómo me lo venden, porque no era llegar y comprarlo, tenía que tener una justificación; entonces, yo tenía que averiguar y tenía que preocuparme de todas esas cosas para poder abastecerlos. Después de ahí, ellos nos envían a hacer toda una reestructuración [Note230.](#)

163La clandestinidad de Soledad también se basó principalmente en el trabajo político, a pesar de que su matrimonio se encontraba en una profunda crisis.

Esa época para mí es bien sucinta en cosas de vivencias. Porque la vida era bien práctica, bien concreta, bien específica. Que no significa que uno no tenía posibilidades de crecer y vivir cosas, pero era bastante restringido el marco en el que uno se desenvolvía. Entonces, entre qué cosas te puedo contar que era mi vida: entre la militancia, los contactos, hacer cosas, construir partido, llevar adelante la línea del MIR. Por otro lado tratar de remontar nuestra relación de pareja que ya venía cada vez más coja, con cosas que no se habían superado, con cosas que nunca se hablan en profundidad. Porque a lo mejor ni siquiera teníamos código, y hoy día evaluó eso, era imposible que pudiéramos hablar [Note231.](#)

Las órdenes de partido implicaban que tras la vuelta a nuestro país estas tres mujeres no debían acercarse a las familias y los/as amigos/as. En la práctica este

requerimiento nunca pudo ser enteramente respetado. Por un lado la falta de recursos –sobre la que profundizaremos más adelante– las hizo recurrir a las redes personales de ellas; y por otro los lazos afectivos fueron difíciles de controlar fríamente.

Algunos de los momentos más complejos que estas miristas recuerdan de la época de ilegalidad, son aquellos en que debieron controlar sus emociones bajo un rostro impávido. Recién llegada a Chile Arinda se cruzó con su madre tras seis años de ausencia, sin embargo razones de seguridad no le permitieron saludarla.

Yo vengo a Concepción, me bajo en el mercado, y cuando voy bajando la micro, veo a mi mamá. No la veía desde que nos despedimos en la embajada, que fue una despedida brutal. Bueno, la veo, y ella no sabía que yo estaba aquí. Ella pasa conversando con una amiga; yo estaba diferente, tenía el pelo largo, estaba muy delgadita. Ella no me vio, entonces, yo dejé que pasara, y me pongo en una vitrina, y me pongo a mirar en la vitrina, no me atrevía a mirar, porque me imaginaba que ella me iba a ver y me iba a llamar, entonces, era otra vez la mezcla, la mezcla de sentimientos. Esa es una de las cosas más terribles que uno tenía que vivir en la clandestinidad. Esa auto represión, el esconder tus emociones, que no se te notara ni en los ojos, en ni un gesto. Esa fue una situación bien jodida para mí, ver a mi mamá, además, tan luego. Hacía días que yo había llegado. Después de eso, yo me encontré con algunas personas que me reconocían, pero como ya andaba con las antenitas paradas, los veía de lejos, y me hacía la loca, como si se confundieran de persona. Un día, un compadre se me queda mirando y me dice “Arita”, y yo pasé como si nada, y el tipo se quedó tan atónito, que no dijo nada, le quedaría la duda, ¿será ella, o no será ella? [Note232.](#)

166Tras cruzarse con su madre, Arinda y su base política decidieron que era más oportuno planificar un encuentro entre ambas, con el objeto de evitar complicaciones en caso de que volvieran a verse en un espacio público.

A la única persona conocida que yo vi mientras estaba clandestina, fue a mi mamá, porque después de ese encuentro que te conté antes, otro día me la crucé, pero de lejos; entonces, ahí, acordamos que lo más cuerdo, era contactarla, hacer un encuentro con ella y explicarle, para no arriesgar que nos topáramos en la calle y que quedara una cagada. Entonces, lo hicimos así, y yo mando un anillo que me dio mi mamá cuando me fui al exilio, que yo lo usaba y todo, para que sirviera de señal de reconocimiento, porque ella no tenía idea quién era la persona que sirvió para contactarla. Para qué te digo como se le pararon los pelos. La persona fue, ellos se encontraron, aceptaron y nos encontramos [Note233.](#)

Al encontrarse con su madre nuevamente Arinda debió reprimir el afloramiento de sus emociones, para evitar cualquier sospecha de lo significativo que era para ella ese momento.

Otra vez viene el conflicto de emociones, porque uno piensa que van a sonar trompetas, todo lleno de emociones, pero no. Tienes que acordar un lugar que no es tu casa, un lugar nuevo, que no era muy bonito, un día nublado. Fue bueno que fuera nublado por que así los vecinos no andaban mirando porque alguien venía entrando o no a una casa. Es parecido a lo que pasa cuando llego a Chile, eso de no poder

expresarlo todo, eso mismo me pasó con los viejos. Ese encuentro en que además tú quieres hablar mucho, pero no puedes.

Cristina también vivió esta división entre la racionalidad y los afectos que requirió la clandestinidad. Uno de sus recuerdos más persistentes es cuando huyó a Santiago tras la derrota de Neltume y se escondió en la casa de su hermano. Bajo una cama, escuchó las voces de sus padres sin poder saludarlos, tras 6 años sin haberlos visto.

Y a todo esto con el Gigi vivimos toda una odisea, porque estábamos fondeados en la casa, pero nadie sabía. Mi mamá no sabía que estábamos acá. Al día siguiente que llegamos, llegaron mi papá con mi mamá a pasar toda la tarde, y nosotros dos tuvimos que estar todo el día escondidos abajo de un catre. Mi cuñada llegaba a cada rato a decirnos que estaba intranquila, nosotros le decíamos que estábamos bien, pero ella decía que habíamos estado todo el día ahí abajo. Se me caían las lágrimas cuando escuchaba la voz de mi papá, y mi mamá. Escuchaba que decían "¿Y qué será de la Maruja?" [Note234.](#) Y el Gigi me decía "ya, calladita no más" [Note235.](#)

Uno de los temas que atravesaron los años clandestinos de Soledad –aparte del trabajo político- fue la relación con sus hijas. Estando clandestinos, y aunque la compartimentación no lo aconsejaba, esta militante y su pareja vivieron alrededor de un año con sus dos pequeñas una vez retornados a Chile. Soledad se desdoblaba entre las labores ocultas que ejecutaba como militante, y la vida familiar que realizaba junto a sus hijas, como la más común de las madres. Tras algunos problemas de seguridad, debió dejar nuevamente a sus hijas con su suegra, lo que le significó un nuevo desgarró.

La otra cosa que no se cruzó a mí y a él, como pareja y como personas, es el tema de las hijas, de la separación con las hijas. Para mí no fue fácil todo ese tiempo en que ellas se fueron. Fue en esa época que decidimos que se tenían que ir con la Yola, porque habían pasado cosas raras, entonces ya no íbamos a poder ir a dejarlas tan formalmente. Decidimos hacer la entrega oficial de las niñas a la Yola, a través de la Aída [Note236.](#), en un convento. Igual fue super fuerte para mí, porque en mi historia, a lo mejor un poco infantil, yo iba a estar siempre con ellas. Ya habíamos estado en clandestinidad, ya habíamos estado separados, pero como que ahora nos habíamos re encontrado en Chile. Y claro, la militancia no significaba tanto cuidados, preocupaciones, contra chequeos y un montón de cosas. Pero igual cuando llegábamos a la casa estaba el papá, la mamá, la amiga - que era la Aída -, y vivíamos una vida absolutamente normal. Entonces, eso no sacaba un poco de la realidad que teníamos en la vida diaria, y de lo que éramos nosotros como retornados aquí, ilegales, clandestinos. Cuando se decidió que las niñas se vinieran... que obviamente siempre en nuestra relación el racional, el más duro fue el Ignacio, que dijo "Esto está pasando, esto hay que hacer y tenemos que tomar esta decisión, porque ya no hay vuelta que darle. Y quedémonos con la parte óptima de esto, que es que estuvimos con las chiquillas un tiempo y un momento que a lo mejor no podríamos haber estado. Y se lo robamos al enemigo. Y ahora ya no podemos más. Ahora no solamente nos estamos arriesgando nosotros." Obviamente yo escuchaba todo el racionamiento y me parecía muy lógico, y había que empezar a ver todos los detalles de la vuelta para acá. Pero fue fuerte, fuerte eso de empezar las semanas antes, unos meses antes a preparar las cosas porque

las chiquilla s se van a ir . Para nosotros en ese momento era que se iban y no las íbamos a ver más , hasta que las cosas cambiarán radicalmente [Note237.](#)

En medio de la clandestinidad, los amigos y amigas eran reducidos, y los temas personales se evitaban para resguardar la compartimentación entre los militantes ilegales. Además el esposo de Soledad debió asumir el rol del fuerte cuando se trataba de las pequeñas, lo que a ella le significó vivir duramente el nuevo proceso de alejamiento de sus hijas, compartiendo sus emociones con una única amiga mirista a la que conocía desde el liceo:

Yo con el Ignacio tenía pocos espacios para mostrar mi emotividad. Yo hoy día entiendo perfectamente que en nuestra relación él era el que ponía la parte fuerte, la parte dura. Entonces él no se podía poner a llorar conmigo y decirme "En realidad y también yo estoy dudando yo no sé qué hacer, qué hacemos". Hubiéramos terminado yéndonos de Chile con las niñas. Entonces igual él ponía esa parte dura. Pero como yo era cabrasentía que él no se comunicaba conmigo en eso, que yo no podía expresar mis penas, mis emociones, porque él me las cortaba. Cuando yo empezaba a dar vuelta al tema o a llorar, me decía "Bueno, pero si ya las decisiones están y hay que hacerlo, o estamos o no estamos. O somos miristas o no somos miristas". Entonces con la que yo podía compartir un poco más las emociones era con la Aída. La Aída representaba un espacio donde yo podía igual llorar, contarle, porque además que ella sabía lo que me podía significar por que tenía un relación con las niñas. Pero a la vez ella me decía "estás bien, pero tenemos que hacerlo porque no podemos arriesgar a las pichichus, ellas van a estar bien allá, con mucho cariño", en fin, tranquilizarme. El momento de la separación, y de ese primer tiempo fue super fuerte para mí. Tan fuerte como para cuestionarme todo. *Y durante todo ese tiempo me pasaron todas esas cosas , y como te digo no podía compartirlas , no tenía con quien compartir las . Ni compañero s, ni compañeras , ni amigo s, nada . Son vivencias bien fuertes que te van ocurriendo al mismo tiempo que estás militando , que estás haciendo puntos , que estás en actividad es de resistencia , que estás formando MIR , te están pasando todas estas cosas [Note238.](#)*

Al distanciarse por segunda vez de sus hijas Soledad creyó que no volvería a verlas sino hasta que la dictadura finalizara. Sin embargo la compartimentación fue transgredida en reiteradas oportunidades, reencontrándose con las pequeñas en las vacaciones de invierno y verano que siguieron esta separación.

Yo con el transcurso de los años me he dado cuenta que los años separados de ellas no fueron tan largos ni tan terribles , lo que pasa es que cuando uno los vive son eternos . Ella se vinieron en diciembre (a Santiago) y en septiembre de ese mismo año el Ignacio había venido a una reunión acá en Santiago . Y siempre que viajaba , como viajaba en bus , llegaba en la mañana temprano . Porque para mí igual era traumático cuando viajaba , porque estaba más lejos y yo no sabía lo que le pasaba . Entonces pongámosle que se iba un día viernes y el día lunes llegaba a la casa , allá en Temuco . En esa época justo empezaron las protestas , cuando la gente salía a la calle . Y el día lunes en la mañana yo - si sabía que tenía que llegar a las ocho al departamento , desde las seis de la mañana estaba con los ojos grandes esperando - porque igual en alguna instancia algo sabía de las niñas . Sabía indirectamente de las niñas , llegaba con fotos , mandaba cartas . Ahí había gente que nos ayudaba , arriesgando el pellejo . Gente que uno rescata en el camino . Y el

lunes de repente siento que se abre la puerta y siento unos pasitos , y es una cosa tan grande , que ya no podía ser más maravilloso y se me venía encima . La Tamara venía al tiro a darme besitos , y la Katia estaba tan grande [Note239.](#), con la cara grande, sus dientes más grandes, sus ojos más grandes. Igual la Katia siempre era como una recién llegada a la que había que recuperar. Era la que más notaba cómo crecía . Resultado , el Ignacio se las había arreglado no sé cómo , ni cuándo y había llegado con las cabras , con la Tamara y la Katia. Y ahí estuvimos como dos o tres semanas , fue la primera vez después de esa separación . Y por supuesto eso para mí significaba igual que volvíamos un poco a la normalidad . Significaba que ya no todo era tan blanco y negro . Obviamente yo no me metía en el tema de seguridad ni de lo que podía estar pasando , ni nada . Yo me convencía y me gustaba que ellas estuvieran allá . Ahí fuimos a ver la s fondas , me acuerdo de haberlas llevado a las fondas a las dos . Y eso fue en septiembre del 83 . Porque después de ahí yo las vi en el verano del 84 y no las vi más hasta la cárcel .

De ahí nos volvimos a ver en el verano del 84 . En ese verano ya no vivimos como un mes , dos meses , fue todo el verano . Estuvimos todo ese tiempo juntos . Y ahí , yo y el Ignacio preparamos condiciones para que tuviéramos tiempo y condiciones para estar con ellas . O por lo menos que pudiera estar yo . Para estar disfrutando de la visita de ellas . Hacíamos harta cosas que no debíamos hacer , porque cuando yo caí , caí con el alto de cosas . La cosa es que el tiempo ese de clandestinidad pasa entre esas cosas , entre el tiempo con las niñas , la espera para ver las , y esto de la reconstrucción del MIR , y de igual ver que las cosas estaban resultando . Porque esa era la visión que nosotros teníamos , que las cosas igual estaban resultando , que el MIR crecía [Note240.](#)

5.4.3. El amor y el desamor en clandestinidad

En medio de la clandestinidad, las parejas ya constituidas se amoldaban a las exigencias de las tareas políticas, lo que implicó forzados alejamientos y dificultad para resolver crisis, pues cualquier separación o cambio de compañero/a, implicaba una transformación en el orden que el MIR tenía para la realización del trabajo partidario. La escasez y poca profundidad de los lazos con personas ajenas al trabajo político, implicó que las nuevas relaciones mayoritariamente surgieran de los reducidos espacios de militancia, como las bases políticas.

Arinda ingresó a Chile y convivió escasamente con su marido, pues fueron enviados a labores militantes disímiles. Pasado un tiempo intimó con un compañero mirista al que tuvo que dejar de frecuentar al ser trasladado de sector. A pesar de las reglas que no les permitían encontrarse, esta militante mantuvo una relación amorosa clandestina en medio de la clandestinidad, la que duró hasta la detención de Arinda. La reserva con que vivieron esta historia de amor, y lo que ella califica como deshumanización de algunas personas dentro del MIR, implicaron que -tras ser detenida- Arinda nunca más pudo reconectarse con quien fue su compañero, del que desconocía el verdadero nombre.

Estaba pensando ahora, en qué momento fue que yo conocí al Flaco, porque ahí me cambió bastante la vida, cuando él estuvo aquí. Cuando él llegó, se fue a vivir a una pieza con un colchón, como llegaba toda la gente, a una pieza, con un colchón no más. Pero, después se fue a vivir conmigo. Él llegó, se conectó aquí, y mientras esperaba para ver dónde lo mandaban trabajó con nosotros. Entonces, ahí fue cuando nos enganamos, y nos pusimos a vivir juntos, sin que nadie supiera, obviamente. Él había estado en escuela también, era un 'ingresado', bueno, y ahí

vivimos juntos, pero eso duró poco tiempo, porque lo mandaron a él para otro regional.

Él me avisaba cuando viajaba. Te voy a contar algo, que el otro día me acordé porque me encontré el papelito. Yo tenía una casilla, o sea, un buzón que ocupaba. A uno se le han olvidado tantas cosas, porque me acuerdo del hecho, pero no me acuerdo de las circunstancias. Cuando yo ya estaba presa, un día llega una persona, que además era del partido; y me dice que hay que rescatar mis cosas del buzón. Entonces, yo la autorizo a ella; algo así tiene que haber sido. El asunto es que ella rescata mis cosas del buzón. Entonces, un día yo esperaba ansiosamente que me las trajeran, porque se supone que habría carta de mi hijo, y seguramente del Flaco también. Y ya había pasado el tiempo, pero esas cartas tendrían que haber estado ahí. Y fijate, que ella llega y me entrega un papelito que traía bien guardado, un recortito, y me dice que también había otra carta pero lo que me pudo traer es solamente ese recortito, para que reconociera la letra, y lo que decía el papel era “cariñosamente” en la inconfundible letra del Flaco, y no me trajeron la carta, nunca supe por qué, esas son las preguntas que uno se hace después. Se supone que es por seguridad. Pero es una seguridad tan imbécil, o sea, es terrible, ahí, en la cárcel, fue mi aterrizaje, de que yo ya no era dueña de mis cosas, ya no podía disponer de mis cosas. Ahí, yo encontré que era el colmo de la crueldad. De hecho todavía conservo el papelito que dice “cariñosamente”. Bueno, yo me topé con esas incomprendiones del lado humano, fue una tristeza tan grande, porque nunca más supe, y lo único que me quedó de ese compadre fue eso, el papelito con su letra. Lo encontré que era muy cruel la situación.

Mira, a mí poco me gusta hablar de estas cosas, porque es como que, no sé, no me gusta hablar mal del partido, porque las cosas siempre son aprovechadas malamente, y por otro lado hay muchas cosas lindas y muchas cosas buenas. Es como las cosas de su familia, cuando uno las ve, las ve ahí, pero no para afuera. Pero, hubo cosas penosas y tristes; que era de personas, personas que tenían esas tareas, y ahí no tuvieron el criterio, o la humanidad para hacer lo correcto. Pero, lamentablemente era quien representaba al partido, entonces, eso fue como triste. A veces, buscando cosas entre mis papeles, se me aparece el papelito y entonces me recuerdo de todo eso; y bueno, ya no me da rabia, pero a veces uno se hace preguntas como de ficción, no sé, por ejemplo ¿qué habría pasado si yo hubiera recibido esa carta? Pero claro, son preguntas que no tienen respuesta, ¿qué habría pasado si yo no me hubiera venido a Chile?, ¿qué habría pasado si mi abuelita no se hubiera muerto? [Note241.](#)

Soledad arrastraba una crisis matrimonial que comenzó en el exilio, cuando se quedó sola con sus dos hijas mientras su esposo se fue a la escuela de guerrilla en Cuba. Al regresar a Chile, y tras haberse visto sólo dos noches en Cuba en medio de dos años de distanciamiento, el reencuentro con Ignacio le implicó una serie de cuestionamientos a la relación. Al modo de ver de ella, la pareja había dejado en un segundo plano lo afectivo, priorizando por el lazo político y valórico que los unía, y por el trabajo militante.

Fue muy difícil. Físicamente cuando nos encontramos para mí fue que estaba con un extraño, imagínate además cómo es el Ignacio yo llevaba mucho tiempo conociéndolo pero eso no quiere decir que no te afecten las cosas. Nos encontramos en la plaza de Temuco. Yo llego a Chile y llamo por teléfono, sabía que podía ubicarlo donde la Yola, justo estaba ahí, así que en un dos por tres ya estábamos hablando por teléfono. A

los días siguientes nos encontramos. Cuándo nos encontramos en la plaza ¿sabes como me saluda? "hola" y me da un beso en la cara, y yo toda la noche sin dormir pensando en cómo va a ser ese minuto, ese segundo que tú te lo imaginas en las teleseries, me imaginaba que nos íbamos a abrazar y que nos pondríamos a llorar a lo mejor, y nada poh', te dice hola y te da un beso en la cara. Pero yo sabiendo todas esas cosas, tampoco estaba en el nivel de romper con eso, porque yo también tenía mis cagadas y mis cosas, no era que yo le dijera en ese minuto, cómo lo hago ahora hasta en broma, "ya poh', abrázame bien".

Yo había creído que todo esto iba a mejorar, que nos vamos a encontrar, que vamos a poder recomenzar todo bien de nuevo, yo sentía que él igual me quería mucho, que yo lo quería hartito también, pero ¿puede andar una pareja sin esto otro? Todo eso me daba vueltas en la cabeza desde años atrás, me preguntaba ¿una pareja es lo puro físico o esto otro o se puede dar todo junto? ¿y con el Ignacio podemos reconstruir esto que ya no está? Por lo menos para mí no existía porque si me recibía así... El resto de la conversación era acerca del partido, cómo estaba, qué era lo que pasaba aquí, llega la hora de acostarse, de hacerse cariño, hacer el amor, pero imagínate con eso que te decía yo, era como un extraño... Viendo desde ahora las cosas, después que estoy vieja y todo, si yo parto desde atrás, yo me habría reencontrado con él no sé si con tanta euforia y le hubiera dicho mira "no empecemos nada, hasta que no reconstruyamos esto". Porque no es automático, nos separamos hace dos años, cabros chicos y todo, en dos años hemos crecido, nos hemos perdido de la evolución que hemos tenido cada uno, lo físico se ha ido perdiendo, hasta ahí no habíamos hablado nada de nosotros pero presumíamos que sí nos habían pasado cosas, entonces esperémoslo, bueno si tenemos que dormir juntos en una cama durmamos juntos obviamente, empecémoslo todo de nuevo, y ahí ver si pasa algo o no, pero sin ese susto que estás "obligada a..." Para mí los primeros meses fueron terribles, porque eso de sentir super distante a la otra persona, y por el lado de él de creer que ya poh', vuelta la página y aquí seguimos mierda y démosle al partido, démosle a la revolución y démosle a todos ¿y nosotros? Cuando yo tenía atisbos de comentar el tema era super incomprendido, el Ignacio nunca alcanzó a lograr entender la cuarta parte de lo que yo le hablaba, ni de lo que yo le quería transmitir, de lo qué teníamos y lo que no teníamos, no había caso. Entonces siempre me llevaba al plano de que yo esperaba mucho de la pareja, que yo andaba buscando demasiado afecto, como que yo tenía que revisar un poco mi vida en las carencias que había tenido.

En medio de la resistencia a la dictadura, el esposo de Soledad veía las necesidades afectivas de ella como un problema, pues en teoría bastaba la incondicionalidad y similitud que ambos tenían como compañeros políticos para colmar la relación de pareja.

Él lo veía así, como que yo era la cargosa de buscar y tocar el tema de la afectividad y todo, para él nunca fue un problema eso, yo era la que buscaba cosas que no podían ser. Después llegamos a hablar de qué había pasado en el íter tanto de separación. Yo en algún momento llegué a contarle que me había sentido confundida, que sé yo, y él me decía que cómo yo podía confundir una cosa con otra: una relación de pareja como la nuestra. Él sentía que yo lo que estaba haciendo era comparar cosas y eso era lo malo. Que yo estaba comparando cosas y estaba esperando más por lo que había vivido y eso ya no era posible en parejas como las nuestras, que eran parejas de tiempo, me entiendes, era como eso de la pasión versus los años y el compromiso.

Y o no tengo resentimiento de esa época con el Ignacio , de culpar lo que él fue aquí , que fue allá . Simplemente no teníamos códigos comunes los dos para hablar . Yo le hablaba una cosa y él me entendía otra , él me hablaba una y yo le entendía otra , no teníamos como algo común en lo que pudiéramos basarnos para hablar de lo que nos pasaba . Y esa historia , da cuenta de todo esto . De cómo estábamos principalmente enfrascados en el tema partidario , del MIR , de la reconstrucción del MIR , de la política partidaria del MIR , de tirar al MIR para arriba , con todos los tacos que había . De construir dónde podíamos , de arriesgarnos para poder reclutar gente , hacer política . Levantar la línea del MIR , levantar la línea alternativa de la resistencia [Note242](#).

Aunque Soledad sentía que las carencias de su matrimonio eran significativas, en medio del trabajo partidario la afectividad parecía secundaria, si se lo comparaba con otras características que debía poseer un compañero/a amoroso/a, del/a que potencialmente podía depender la vida. Inmersa en estas contradicciones esta mujer se planteó la posibilidad de separarse, proceso largo y doloroso que recién se concretó cuando ella y su esposo cayeron detenidos.

A la cosa de pareja le hicimos el quite , porque estaba en medio de todo eso , las niñas , que el MIR , los dolores , las penas , la complicidad , la lealtad , el compañerismo . Entonces al final siempre terminábamos diciendo que podíamos darnos más tiempo , hasta que las cosas mejoren . Y el Ignacio empezó en alguna medida a aceptar y entender algunas cosas , algunos requerimientos míos . Yo lo vi más afectuoso , tener otras reacciones . Pero igual la relación iba cada vez deteriorándose más y ya en eso de empezar a tener historias . Una cosa de ciegos de andar para acá para allá porque te falta algo. Igual quieres construir algo igual o mejor a lo que tienes , pero donde está lo que te falta . Pero eso no era llegar y encontrarlo a la vuelta de la esquina . Empiezas a mirar y te sientes insatisfecha o vacía porque no encuentras el contexto en que se ha dado esa otra relación , que tu la valoras , la quieres , la necesitas , pero también te falta eso otro. Dimos hartos palos de ciego hasta llegar a instancias en que se nos fue pasando esta pena terrible de que no había vuelta que darle a nuestra relación y que había que ser más fríos para conversar lo que nos pasaba . Hasta empezar más fríamente , a tocar el tema , al revelarlo . Y empieza cada uno a vivir cosas , y es o igual te daba elementos para darte cuenta de que las cosas , por mucho cariño que había , amistad , lealtad y todo , ya no podía seguir. Y ahí viene la parte de la decisión final que fue larga . Porque la gente hoy día dice " es que la gente más joven llega y se separa" . Mentira . Habrán casos así uno de mil quinientos , pero la gran mayoría de las parejas vive procesos largos y dolorosos . Entonces yo resumo que la parte más dura de nosotros fue como un año , entre que empiezas a decir "tenemos que separarnos " hasta adoptar la actitud y las características de separarte, que es cambiarte de casa , sacar tus cosas . Un año en que lloras y le das vuelta , y dices que podemos , que no podemos , es super complicada esa parte. Es terrible ver que no funcionan las cosas y te tienes que separar . Y que es por el bien tuyo y el del otro . Pero es que nuestras hijas tienen derecho a vernos. Imagínate , hasta esas cosas , y eso que no vivían con nosotros . Yo digo hoy día , que si uno está con los hijos ahí mismo , todo el día, debe ser como dos veces más grande , porque nosotros ni siquiera teníamos que contarles a las niñas . De hecho que ellas se enteraron cuando caímos presos. Y llega el momento de la detención, en agosto de 1984, cuando nos estamos preparando para verlas de nuevo en las vacaciones de septiembre . Ahí termina esa

etapa . Primero , recién estábamos cerrando la crisis con el Ignacio , porque todavía había cosas que nos daban vueltas. De repente nos encontrábamos con el Ignacio y nos pasaban cosas , volvíamos atrás . Eso de terminar y cerrar los círculos fue lento. Cuando caímos todavía no cerrábamos todos los círculos . Al caer presos obviamente tiene s que definir te , no puede s tener historia s más o menos por aquí , otra por allá . E s todo más abierto . Porque en clandestinidad es todo para callado , quién sabe de lo otro . Estábamos un poco en eso , recapacit ando , viviendo otras historias distintas , pero también revalorando lo que fue nuestra relación de pareja . Como diciendo " E s cierto que no teníamos esto , pero también teníamos todo esto otro que ahora no lo tenemos , que a lo mejor ya nunca lo vamos a tener " [Note243.](#)

Cristina y su marido retornaron del exilio a reforzar la guerrilla rural que se estaba implementando en Nahuelbuta. Mientras él ascendió a la cordillera, ella recibió órdenes de permanecer abajo organizando las condiciones de sus compañeros, para unirse a ellos más adelante, hecho que nunca ocurrió. Esto significó que por más de medio año Cristina y Mario debieron estar distanciados, contactándose a través de cartas examinadas previamente por el jefe político de la operación. En ese lapso ella habitó en Pitrufuquén con una familia evangélica.

En ese momento prácticamente paso en casa con los tíos. No es bueno mostrarme mucho en el pueblo y de repente los acompaño a la iglesia. En la iglesia el cura le daba la bienvenida a todos los que llegaban y dijo "hoy día se nos une la Srta. Carmen [Note244.](#) y pasabas a ser parte del grupo. Ahí yo estaba no más, no podía hacer ninguna cosa. Ahí yo estuve seis o siete meses.

Por boca del encargado de la maniobra en Nahuelbuta, Cristina se enteró del golpe a Neltume, y lo que éste implicaba para el destacamento guerrillero en que se encontraba Mario y para ella misma, quien debió huir prontamente. Un descuido del jefe le hace creer que su esposo estaba muerto, error que luego aclaró.

Y un día mi jefe me dice que quiere almorzar conmigo, pero en un lugar bien estudiado, por supuesto él como ejecutivo o gerente. Y nos juntamos en Temuco en un restaurán caro. Y me cuenta que hay problemas y tengo que salir de la zona. Que la gente de Neltume cayó y la gente de Nahuelbuta no sé sabe, están desconectados. Vuelvo a Pitrufuquén para ver qué hago si no tengo idea de qué es lo que pasa. Como quince días después me junto con el jefe porque me tenía que entregar unos papeles. Yo le dije " veo las noticias y salen los compañeros muertos, qué es lo que pasa, por qué todavía no he sabido nada de Mario", y me pasa una carta. Cuando abro la carta decían que había muerto el compañero. Decía que lamentaba mucho la pérdida de mi compañero, entonces yo pensé que era el mío que había muerto; pero esta carta era para una compañera de un compañero de Neltume y me la pasa a mí equivocadamente. Yo pienso que era Mario y me pongo a llorar, y pienso cómo tan vaca que no me avisó. Al otro día yo tengo que viajar a Santiago y me encuentro con un amigo, el Poly. Él me dice que esté tranquila, que no es él, que se pueden haber equivocado. Y justo después me dice que lo disculpe, que no era para mí la carta y que no fue su intención, que era otro compañero [Note245.](#)

El marido de Cristina escapó tras enterarse por sus propios medios -a través de una radio a pilas- de los asesinatos perpetrados por el ejército a los miristas que se encontraban en Neltume.

Se enteraron por una radio a pilas que tenían arriba. La gente del partido no subió a avisarles. Cuando el partido supo lo que pasaba tomó ciertas medidas demasiado estrictas, no subió alimentos, ni ninguna cosa más. Ahí yo me entero que arriba estaba el hermano del Vilo [Note246](#). El hermano del Vilo era de acá. Nunca estuvo considerado en la fuerza de allá, y el Vilo lo pone a cargo de la fuerza. Y el Nancho Aguiló y el Pascal [Note247](#), saben de eso y lo avalan. Por eso cuando me encontré con él le dije que se había tomado las cosas tan simplemente y eran vidas de compañeros. Y él se siente re mal.

Cuando tú estás en la guerrilla, hay momentos en que lo militar se subordina a lo político y otros en que lo político se subordina a lo militar. Entonces siempre se nombra a un jefe militar y a uno político. En este caso el Vilo dejó encargado de lo militar a su hermano y el político era otro compañero. Cuando pasa lo de Neltume los cabros dicen que tienen que arrancar. Y el Tucapel, el hermano del Vilo, dice aquí no se arranca nadie. Y otro compañero quería matarlo a él. Entonces el Gigi y otros compañeros le dicen que no, que no pueden matarse entre ellos. Y en un momento determinado dicen que tiene que sumarse a la mayoría, y que la mayoría quiera arrancar. Ya, dice él, pero tenemos que arrancar con todas las cosas. Cada compañero tenía dos armas, dos fusiles, entonces cada uno llevaba los dos fusiles, la mochila con las hachas y las picas, eran verdaderos pascueros. Si tú estás arrancando no puedes. Entonces el hermano del vilo dijo yo mando aquí, y con su arma apuntó, y dijo soy yo el que ordena, aquí el huevón que no acata es hombre muerto. Entonces los compadres iban dejando las armas por el camino, y el Gigi se paró y dijo "no, nosotros no podemos estar dejando huellas, tenemos que enterrarlas, tendrías que haber dicho que cada uno arranca con su armas y nada más". Entonces creo que lo que hacen es dejar enterradas las cuestiones y así iban llegando abajo y en el camino mientras van llegando abajo, el Mario pierde la foto de Germán, y pierde cien dólares [Note248](#).

Tras unos meses de incertidumbre en que Cristina no recibió noticias de su esposo ni del resto de sus compañeros de Nahuelbuta, se reencontró con Mario luego de ocho meses de separación. Los alejamientos constantes fueron para Cristina la tónica de la relación con su compañero, ya que la militancia implicaba que la pareja era secundaria. Tras reunirse quedaron desconectados del MIR, debiendo resolver por sí solos la manera de ocultarse, única orden precisa tras el desastre de Neltume y Nahuelbuta.

A todo eso yo no sabía nada de ellos, ya era septiembre, y me la ha había sufrido toda. Yo estaba en Santiago y viajaba a Concepción, a tener puntos con compañeros. Hasta rezaba y pedía que no los encontraran, porque sabía que si los encontraban los iban a hacer mierda. La cosa es que los cabros llegan a playa negra, por Coronel y se esconden en la casa de un compañero. De la fuerza, los compañeros que no eran de la zona, junto con el Gigi, tenían que arrancar a Santiago. Pero como andaban con la ropa toda sucia tienen que sacarsela y esconderla en un tatoo. Y en una feria en Lota se compraron las mismas camisas pero de distintos colores, todos a cuadrillé: uno verde, otro rojo y otro azul. Y parten cada uno por su lado, pero todos se suben al mismo bus y se van dando cuenta cuando estaban arriba del bus. Y ellos se creían

super piola. La cosa es que parten a Concepción. Y yo estoy cubriendo un punto con un compañero, y por esas cosas de la vida llega la china, que era compañera de un compañero de Nahuelbuta y me dice que los compadres están ahí y que Samuel está loco por verme, Samuel era Mario. Yo quería saber dónde estaban, pero me dijo que no me podía decir, pero que estuviera tranquila, que estaba bien. Y como hacía frío me pasó su chaqueta porque encontró que andaba muy desabrigada, y me dijo que ella tenía otra. Me dijo que podía ver el Gigi de noche. Que mañana se iba a encontrar conmigo, y iba atraerme al Samuel, así es que yo tenía que arreglar adónde me lo llevaba. Fue el día más largo de mi vida. Llevábamos como ocho meses sin vernos. Más encima que habíamos tenido tantas separaciones. Siempre era patria o muerte no más.

Y al otro día llegó y lo veo venir, y me habían dicho que tenía que ser moderada, así es que le di un besito y él me miraba. Estábamos tiritando, los cuatro cagados de frío y no podíamos ir a una fuente de soda ni a ningún lado. Entonces nos despedimos al tiro de los otros cabros ¿Y dónde me llevó al Gigi? Dentro de los viajes yo había pinchado con un cabro del Sol del Pacífico [Note249.](#), entonces lo llevo al terminal y me da café para mí y para él. Y lo meto en el primer bus que salía a Valparaíso. Yo tenía que tomar el primero que salía a Concepción. Y fuimos los primeros en subirnos. Y cuando íbamos en Talca, o antes, se sube unos milicos, el Gigi estaba durmiendo, revisan la micro y se bajan. Y el Gigi despierta y a mí me dolía toda la guata.

5.4.4. La escasez de recursos

La falta de recursos económicos y humanos fue uno de los problemas habituales que Arinda, Soledad y Cristina vivieron mientras fueron ilegales. La planificación del retorno implicaba que por razones de seguridad los y las clandestinos/as debían realizar su labor política al margen de sus familiares y conocidos, sobreviviendo únicamente con dineros que el partido les proporcionaría, pues en la gran mayoría de los casos no podían trabajar.

Sin embargo la realidad fue muy diferente cuando estas tres militantes llegaron a Chile, ya que los recursos con que contaba el MIR eran escasos e inestables, lo que significó que en la práctica tuvieron que recurrir a parientes y amigos para subsistir.

Cuando Arinda se encontró en Chile con otros militantes, lo primero que le preguntaron era si traía dinero, pues quienes ingresaban generalmente se encontraban en mejores condiciones económicas que quienes ya se hallaban ilegales.

Ahí me fui a una casa en Santiago, donde estuve dos días, hasta que me dieron el vamos para que me viniera para acá. Me fue a buscar alguien, y ahí llegué a Concepción, a una casita de población. Después de un rato llegó el compañero que estaba cargo, y lo primero que me dice es “¿traes plata?”. Y claro, yo venía con algo de plata, acuérdate que nosotros viajábamos en Charter, en vez de en aviones normales y guardábamos el resto de la plata, y de Italia también traía un poco de plata de mis amigos. Se supone que el partido nos pasaba plata, pero cómo no tenían... Por eso los amigos que habíamos dejado nos ayudaban a hacer algo de plata, para la vuelta. Y aquí también estaban sin uno. Así que ahí yo pasé plata de la que traía y fueron a comprar pollo y se hizo una cazuela para recibirme [Note250.](#)

El dinero también fue el primer tema que salió al tapete en el reencuentro de Soledad con Ignacio, su esposo, luego de dos años en los que sólo se habían encontrado dos noches en Cuba.

En ese minuto me cortaba y me preguntaba si venía con plata de afuera porque estamos sin comida, yo me acuerdo que fue el primer tema que hablamos en el camino desde que nos encontramos hasta la casa que llegamos, yo por supuesto que traía dólares, ese fue como el primer tema. El segundo tema era que íbamos a llegar a la casa de un compañero, que ahí me iba a meter clandestina...todas las explicaciones del caso, tú sabes como es el Ignacio [Note251](#).

Los dineros con que llegaban a Chile debían hacerlos durar, pues una vez en clandestinidad todo era más inestable, y la sobrevivida dependía del ingenio personal de ellas como militantes. Cuando Arinda llegó a la octava región a realizar su trabajo partidario, se instaló en una casita en Penco, junto a su marido, la cual carecía de las mínimas condiciones para habitar.

Bueno, ese mismo día, lo que menos me imaginé yo, me dice “salgamos”, y salimos a hacer unos puntos, y yo venía recién llegando. A los dos o tres días arrendamos una casa en Penco, que es donde yo viví siempre. En realidad, esa casa, era una pieza, porque para adentro no había nada, lo iban a construir. Una cocina en la cual lo único que había era una llave; no había lavaplatos, cocina. Arrendamos esa casa, juntos, porque era más normal una pareja. Como yo traía algo de plata, pagamos hartos arriendos anticipados, entonces, el tipo nos mantuvo un precio bajo, porque con esa plata él iba a construir. De hecho, construyó, más menos a los dos meses, ya estaba construido para adentro, bonito, con ventanas. Pero en ese momento, hacía tres días que yo había llegado a este país, y estaba sentada al medio de una pieza, que no tenía nada, cosiendo visillos para ponerle a la ventana, porque miraba para la calle, o sea, cosiendo a mano cortinas para que no me vieran de afuera [Note252](#).

Poco antes de su caída Arinda quedó desconectada del MIR, pues su base tuvo diferencias con la dirección del partido. En esas condiciones la subsistencia fue más dificultosa aún, pues si anteriormente los dineros fueron escasos e inestables, entonces ni siquiera llegaban.

Había diferencias de opiniones y se dan cambios en nuestra base, que repercuten en que quedemos descolgados. Alcanzamos a estar como dos meses descolgados. En mi caso yo tenía el arriendo pagado. Bueno, yo cuando caí no tenía qué comer ya. Dejé de fumar, porque no tenía plata. Hacía días que estaba comiendo arvejas con sal, porque tenía unas arvejas que me habían regalado, y con sal, porque no tenía arroz, no tenía nada. Unos días antes de caer, yo saco mis reservas, que era la plata que uno tenía guardada por si había que arrancar. Esa era una plata que uno la tenía, pero no la tomaba en cuenta, porque de repente uno podía tener a la repre encima, y tenía que tomar un bus. Eran 100 dólares, que tampoco era mucha plata, en esa época el dólar estaba a \$38. Saqué mis últimos cien dólares, porque ya no tenía qué comer, no tenía gas ni para hervir agua. Entonces, cambié mis dólares, compré un balón de gas, compré un kilo de arroz, y compré paltas. Bueno, y habíamos llegado a esta situación porque hacía dos o tres meses ya que no había plata; porque siempre se conseguía un poquito y uno se las iba arreglando. Pero cuando nos quedamos

descolgados no hay nada. Entonces cuando yo caigo, caigo en una situación bastante compleja [Note253.](#)

A pesar de la falta de recursos Arinda fue muy disciplinada, por lo que no buscó ayuda en amigos o familiares. La única persona con la que mantuvo contacto en el transcurso de la clandestinidad fue con su madre, a quien veía de vez en cuando. A pesar de que ésta última nunca supo abiertamente la escasez con que subsistía esta militante, siempre llegaba a los encuentros con comidas.

Yo con mi mamá hacía puntos, la veía cada ciertos días, cada cierto tiempo, y bueno, mi mamá nunca se enteró de las pellejerías, o sea, uno hace eso con las mamás de repente, sobre todo si es una situación anormal. Mi mamá era divertida, porque siempre llegaba con queques, con pancitos amasados, porque ella suponía que yo pasaba hambre, pero nunca supo. Nos encontrábamos en lugares tan disímiles como un café, el cementerio, íbamos cambiando, y al final nos juntamos unas tres veces en un mismo café, porque era un buen lugar, tenía buena visibilidad, varias vías de escape; bueno y nos juntamos ahí un par de veces como te digo y bueno, a la tercera vez, yo no llegué. Porque la tercera vez, debe haber sido a los días siguientes de semana santa, cuando me agarraron, entonces no llegué; y mi mamá me contaba que la señorita que atendía le decía “No ha llegado la señorita, no ha venido”, porque ella esperó y esperó. Así que se fue. Y a mi mamá le avisaron a los 10 días que pusiera un recurso de amparo, y ella no quería porque pensaba que podía ser una trampa, porque ella sabía que yo estaba aquí, pero para los demás tenía que demostrar que no sabía. Mi mamá nunca dijo que nosotros nos habíamos encontrado estando yo clandestina. Ella se enteró que yo estaba aquí oficialmente cuando caí.

Yo no tenía a quien más recurrir, porque yo en ese tiempo sólo veía a la gente con que trabajaba. Era muy disciplinada, pero es que además, ver a cualquier otra persona era muy arriesgado. Porque uno no sabía en qué parada podía estar esa persona hoy día, y tampoco te podías poner a investigar. En ese momento no se podía, ahí yo sólo veía a la gente de mi base, a la gente con que trabajaba, las bases con que trabajaba. Había gente que los veía de a uno no más, porque era gente que trabajaba en distintas cosas técnicas. Yo no llegaba más allá de la Villa Perales. Entonces, era muy complicado, porque uno tenía que andar fijándose en la repre, en los conocidos, en los amigos, en los familiares. Y siempre se quedó la duda del por qué volvimos a las mismas zonas. Y bueno, es que en ese momento se consideraba que era mejor llegar a un lugar que uno conocía bien. Se veía desde ese punto de vista, de conocer la situación, conocer la ciudad, conocer la gente. Pero, bueno, tú sabes que siempre cuando se parte con una experiencia se cometen muchos errores, que se van corrigiendo después [Note254.](#)

Cuando Soledad llegó a Chile, observó significativas diferencias entre lo planificado en Cuba, y la situación real del MIR en el país. La falta de recursos significó que las tareas y zonas a las que los y las militantes venían destinados/as, debieron ser enmendados por ellos/as mismos en el camino. Quienes no lograron hacerlo debieron irse nuevamente del país, pues la sobrevivencia complicaba las faenas que venían a realizar en clandestinidad.

No había una cosa programada como debería haber sido, había un desorden de qué pasaba en Chile, la información que le llegaba a la gente de la Dirección que estaba afuera y lo que ellos concretaban ahí en los cursos con nosotros, entonces era tan grande la distorsión que quedaba la escoba con la gente que llegaba aquí. Mucha gente llegó y se tuvo que ir, porque los mandaron a un lugar y nunca se conectaron, por otro lado, hubo gente que se conectó pero se dio cuenta que no había nada y que no podían sobrevivir, no tenían plata, no tenían casa, no tenían nada, de vuelta para Argentina... Y gente que llegó y que dijeron "no, esto yo me lo imaginaba, y yo lo que necesito es recurrir a mis redes de años atrás, y recorrer mi población, ubicar a los compañeros", y se quedaron, armaron cosas no donde los habían mandado sino que donde ellos tenían condiciones para armar.

Por ejemplo yo era de Santiago, no me iban a mandar a Santiago porque se suponía que era el lugar más copado que podía haber, obvio que me podía ir para el sur o el norte. Hubo gente que era del sur y que les decían que no se podían ir para el sur porque allá los conocían, claro te conocían hace veinte años atrás y no es que iban a andar por la calle y los iban a reconocer. Tampoco te ibas a andar luciendo por Concepción o el lugar que fuera. Pero conocías la realidad, aunque era después de veinte años, pero uno conoce las casas, las calles, conoces las características de la gente. Si bien hay cambios, hay un nivel de conocimiento que te va a servir, y lo que es más importante son las redes porque eso nunca va a morir. Yo cuando llegué aquí a la primera que ubiqué fue a la Aída. A quién podía ubicar, no me iba a ir al sur a pedirle al partido que buscara a alguien para resolver mis problemas de la vida diaria. Cuando nosotros teníamos problemas de plata a quiénes recurríamos; a nuestras viejas redes de años. Todas esas cosas no se consideraban porque se suponía que éramos clandestinos, pero eso era mentira, era una magia no más, eso hubiera sido lo ideal, si tú llegas aquí a un partido que ya tiene todo armado, todo listo, y que en muchos casos nosotros también las creímos. A mí por ejemplo me mandaron a un lugar que nunca fui, pongámosle que era Puerto Montt [Note255.](#)

Además de la falta de recursos para quienes estaban en clandestinidad, la situación de ilegalidad implicó que muchas veces se debió dejar todo para salvar la vida. Tras el fracaso de Neltume, Cristina debió salir de Pitrufquén únicamente con unas pocas mudas.

En la conversa con mi jefe me pide salir de la zona, pero yo le digo que mi maleta quedó en Temuco. Según él que no podía volver a buscarla, porque donde nos movemos no podemos dejar ningún rastro. Yo le dije que tenían sólo la ropa de los evangélicos, porque la ropa que trajimos verde la aguardamos altiro en tatoos, nunca alcanzamos ni a usarla. Y me prohibió estrictamente volver al lugar. Y tuve que quedarme con la ropa que tenía. Me dice que tengo que volver a Santiago y que no va a tener contacto conmigo hasta dos meses más. Ellos te daban el lugar pero no te decían donde, tú tenías que buscarte tu propia infra [Note256.](#)

Cristina quedó aislada del MIR tras la huida del sur. Luego de un tiempo en que no supo si su pareja se encontraba vivo, o muerto, se reencontraron y volvieron a Santiago. El quedar desconectados de la orgánica, significó que debieron arreglárselas con sus propios contactos para subsistir.

Y en Santiago no tenía dónde llevarlo, así es que fui donde mi hermano, y cuando lo ven el Gigi se puede quedar. Llevaba días sin comer y todavía no había comido. Y mi hermano le dice "pucha, estoy más cagado, hagamos una sopita". Y este otro se tragó la sopa. Y mi hermano le preguntó "¿Hace cuanto que no comes?", "No, hace días que no como". Y hasta el día de hoy mi hermano lo admira, porque dice que nunca ha visto a una persona tan tranquila [Note257.](#)

El golpe de Neltume implicó ácidas críticas al interior del MIR. Cristina fue testigo de cómo algunos militantes tenían una falsa idea de que los clandestinos, y particularmente quienes cumplían tareas militares, se llevaban todo el dinero que recibía el partido. Sin embargo ella y su marido vivieron la ilegalidad con un mínimo de recursos, lo que Cristina atribuye también con la irresponsabilidad y el errado manejo de dineros del encargado de Nahuelbuta, quien abandonó a sus subordinados.

Todavía estamos desconectados , y solo teníamos que sobrevivir ya que para cualquier persona resultábamos peligrosos por que éramos del lado militar . Algunos compañeros decía n que la fuerza militar se llevaba toda la plata , Claro , toda la plata que llegaba al partido era para la fuerza militar , por qu e esa gente tenía que sobrevivir : no teníamos trabajo , solamente hacíamos trabajo político . No era como el trabajo de ellos que podía n insertarse legales . Nosotros no . Entonces eran los alegatos . Decían "ustedes vienen a quitarnos para los clandestinos , y nosotros nada". Pero nosotros no podíamos tener trabajo , y más encima no nos daban ni plata . Realmente había una desproporción tan grande . Realmente yo miro para atrás y digo que eso no tiene perdón . Nos dejó a dieciocho personas botadas [Note258.](#) Ahí es cuando yo me fui donde la abuela . Él nos dejó a todos botados . C on cinco lucas vivíamos y nosotros no teníamos qu é comer . Con el Gigi estuvimos no sé cuánto tiempo viviendo de pan , comprábamos marraqueta y comíamos marraqueta en los lugares . No teníamos qu é comer ni adónde recurrir [Note259.](#)

Aún tras recontactarse con el MIR – luego de la caída de Neltume y Nahuelbuta- Cristina y su esposo continuaron desprovistos de recursos. Esta militante recurrió entonces a sus conocidos para subsistir en clandestinidad, pues el partido no les entregaba más tareas específicas que esconderse mientras se olvidaba el escándalo de Neltume. En ese momento Cristina y Mario fueron recibidos por la madre de un mirista, quien a pesar de la escasez de dinero los acogió sin saber quiénes eran estas visitas.

Después, yo tomé nuevamente contacto con el partido, y tuve que empezar a ver a dónde me iba a quedar. Y por esas cosas de la vida, la China [Note260.](#) me dice, "tenemos que fondearlos, yo tengo un lugar para ti", y yo le dije "pero no puedo, qué voy a hacer con el Gigi", y me dice "tienes que salvar el pellejo, ideal que para los dos, pero yo no tengo para los dos, porque me dan un lugar. Y me llevó donde la Shofi, una mujer maravillosa de una extraordinaria calidez que es la mamá del compañero de la Paty [Note261.](#) Entonces llego a su casa, y era una casa humilde que estaba sin hacer, no estaba terminada. Ahí me deja la China, y le dice que soy una amiga del sur y que voy a estar un tiempo acá. Tenía oscuro la abuelita, era una casa de ladrillos llena de cruces y estaba comiendo porotos. "¿Quiere porotos mi hijita?". Y me puse a comer porotos. La señora me dijo "Mire, yo no tengo colchón, pero te voy a

pasar la pieza de mi marido", yo le dije que a dónde iba a dormir su esposo, y me dijo "pero si mi finado murió hace más de diez años, pero yo tengo su cama, ahí te quedas y mañana te compro un colchón". Y le dije "sabe, yo le quería preguntar al go, ¿Me puedo quedar con mi compañero acá?" , "Sí, por qué no me habías dicho antes, tráelo nomás". Y ni que me haya n di cho. A hí fui a buscar a Mario y le digo que no s tenemos que quedar ahí . En las mañanas teníamos que salir temprano y hacer cuenta que trabajábamos todo el día , y llegábamos en la noche . Salíamos en la mañana y llegábamos en la noche . Y salíamos a recorrer todo Santiago , entonces me ponía a dormir yo primero en el parque forestal y después el Gigi , no turnábamos, los dos congelado s. Y en esa casa ella tenía dos perros y no teníamos frazadas ni nada porque nosotros andábamos con lo puesto , no teníamos ropa . D espues ella no s pasó una frazada pero del gadita , y los perros en la noche se ponían al lado de nosotros y en mi vida he con geniado más con uno s perros , porque nos abrigaba n. A veces la abuela , que tenía su pensión como de veinte lucas , se compraba un cartón Advance, y fumábamos las dos . Es lo primero que compraba con su platita. Y compraba y hacía ravioles , y nosotros comíamos , eran lo s banquet azos con la abuela , y la abuela feliz de estar acompañada . Ahí es tuvimos nueve meses hasta que conseguimos otra casa a través de un compañero del ministerio , que se portó el descueve . Y el Jaime no s consiguió otra casa y nos fuimos a esa casa . Más o menos esa es la cronolo gía [Note262](#).

Cristina y su pareja, sobrevivieron un tiempo gracias a la ayuda de amigos, hasta que en 1982 se reconectaron formalmente con el MIR y fueron destinados nuevamente al sur, como apoyo al trabajo que se realizaba en Concepción, Temuco y las zonas aledañas. El esposo de esta militante fue el encargado militar de este grupo, por la instrucción que había recibido en Cuba.

Ahí yo empiezo a buscar mi propia infra, yo me conecté con un compañero que trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas. Un amigo no más, un ayudista, pero yo a él siempre le gusté, siempre fue super honesto, y siempre fue muy buena onda conmigo. Él nos ofreció su casa, pero no teníamos nada, no teníamos documentos, nada para justificar quienes éramos ahí; entonces, podíamos sostenerlo a lo mejor, pero eso era arriesgar a la familia, y no iba a hacer eso yo tampoco. Bueno, la cosa es que salimos a buscar arriendo, y como el Gigi conocía ese sector, empezamos a buscar arriendo por la Gran Avenida, y en eso que estamos buscando, teníamos que buscar una casa que ojalá tuviera una casa adentro, y justo encontré una casita así, con unos abuelos que te arrendaban una casita al lado. Y arrendamos esa casa, y nos fuimos de donde la abuela, para allá. El Jaime nos cambió, a esa casita. El Guatón nos pasó plata para el traslado, el Jaime nos dio para comer, y así nos mantuvimos. Después el Gigi se encontró, no sé cómo fue, con un compañero y ahí se conectó, y cuando se conecta, nos pasan plata, y nos dicen que tenemos que irnos al Sur. Eso en el año 82', creo. Y ahí nos venimos al Sur. Lo que nosotros teníamos que hacer, era insertarnos ahí en Concepción; porque veían que en el pueblo de Neltume estaba la crema, pero había que hacer un trabajo con las temporeras, y con la gente que había en ese momento. Y armar partido, o sea, se nos dice que hay gente de partido, y que necesita instrucción miliciana, que había que hacer el trabajo de redes, y más que nada era un soporte para el trabajo que había ahí, en ese momento. Porque la gente de la zona siempre estaba más quemada, y como nosotros éramos clandestinos estábamos a la pinta para eso, nadie nos conocía. Ahí nos vamos a Laguna Redonda, en San Pedro. Conocimos al Lonco y empezamos a trabajar. Bueno,

ahí el Mario se encarga de la parte miliciana, a cargo de la parte miliciana en la Zona Sur, en toda la Cuenca de la minera esa... la zona Sur de Concepción. Estaba su trabajo fundamentalmente ahí, en la zona de Coronel, Lebu, Curanilahue, Ercilla [Note263.](#)

5.4.5. Las detenciones

Estas tres mujeres pusieron fin a sus clandestinidades al ser detenidas. Arinda fue la primera de ellas en caer, el 16 abril de 1981.

Nosotros fuimos de los primeros ingresados que caímos. Y estrenamos los 20 días en que la CNI te podía tener legalmente secuestrada antes de pasar a tribunales, porque hasta ese momento la ley decía que eran cinco días y después a tribunales, nosotros estuvimos 20. Bueno, entonces mi mamá pone a los 10 días el recurso de amparo, por supuesto que nadie le responde, si nosotros llevábamos 10 días adentro ya.

Cómo es mi caída exactamente: Un jueves 16 de abril a las 10:30 de la mañana, día soleado, de otoño, pero soleado. Salgo de mi casa, yo vivía en Penco, a una cuadra de la playa, de la caleta. Había una piedra grande al frente, y había un tipo parado ahí, yo abro la puerta, salgo y el tipo se va. Entonces, yo le quedo dando vueltas a la cosa, entonces veo la micro y pensé si era mejor correr y tomarla o si me iba al terminal, me doy la vuelta por el otro lado, camino 20 metros y siento una carrera y me pescan de los brazos y me dejan pataleando, y me tiran el bolso, le rompieron las correas. Iba a gritar y no sabía qué nombre gritar, entonces lo único que decía era "¡Socorro!". En un caso así se supone que uno grita el nombre. Es una cosa del instinto de sobrevivencia, para que alguien que te escuchó pueda decir que escuchó ese nombre de una persona que la tiraron para adentro de un vehículo, porque siempre estaba la posibilidad de que te pudieran desaparecer. Entonces, se me cruza la chapa y el nombre, es una cuestión increíble. Bueno, y no grité nada. Entonces, ya me tiran arriba del furgón, y ahí ya viene la parte más folclórica, te pegan en la cara, te ponen las esposas. Los tipos te allanan, era un operativo en grande. Habían unos 20 o 30 milicos, y un montón de vehículos que empiezan a llegar, y los compadres no sabían si había más gente. Y preguntaban si había más gente, yo no decía nada, porque además, todavía ahí estaba intacta. En ese momento el tipo me pega en la cara, yo lo trato de morder, cosas que después dan risa. Después de eso se traslada este auto con cortinas, que uno no veía nada. Entonces, me llevan a Lirquén, yo voy vendada, entonces no sé que es Lirquén, me doy cuenta por el ambiente, por la subida. Ahí me bajan, y me hacen un simulacro de fusilamiento, me colocan una pistola aquí, que sienta el metal. Y sólo es un simulacro, después de eso me meten al furgón de nuevo y ya se hace un trayecto más largo, y ahí ya me llevan a lo que después yo sé que es el Fuerte Morro, aquí en Talcahuano, detrás del Estadio de Talcahuano [Note264.](#)

Tras dos días en el Fuerte Morro, Arinda fue llevada al cuartel Borgoño en Santiago, sin que ella se enterara que salió de Concepción, lugar donde fue torturada.

Y ahí estuve dos días, y reconozco a los dos compañeros de mi base. Después de un tiempo me sacan de ahí, me tiran dentro de un auto, y me llevan a un lugar; por el olor reconozco que pasamos cerca de la Isla Rocuán, tiene un olor muy típico, además que como yo trabajaba por ahí, conocía los olores. Hay una fábrica de pescado, que ahora tienen filtros y todo, pero en esa época no. Me meten en algo, me suben, este algo vibraba, pero yo no sé que era. Yo tenía mucho frío, y ya iba en

bastante calidad de bulto. Resulta que esa cosa en la que yo viajé era una avioneta, me llevaron a Santiago, al Cuartel Borgoño. No creo que haya sido por falta de lugares acá, el operativo lo hizo gente de Santiago; porque aquí estaba la casita de Pedro de Valdivia, había varias. Entonces nos llevaron para allá, y por lo que he podido reconstruir con otra gente es el Cuartel Borgoña, creo que hoy día es algo de Investigaciones. Mira esta parte es casi divertida porque ahora te digo “me llevan a tal parte”, pero eso, primero, yo lo reconstruí mucho después, y segundo, cuando salí de la CNI, yo creía que estaba en Concepción. Sentía que estábamos atravesando un puente y yo pensaba que veníamos de San Pedro, al otro lado del Bío Bío, y que estábamos atravesando el puente del Bío-Bío. Finalmente cuando salgo, era impresionante, porque me llevaban con gafas y con scotch a esas alturas, y el tipo me llevaba abrazada, y al final me sacan las gafas, me sacan el scotch, y estoy en la Plaza de la Constitución, en Santiago. Ahí estaban los tribunales militares antes. Yo no conocía mucho, pero la Plaza de la Constitución la conoce cualquiera, o sea, uno por muy poco santiaguina que sea, más menos se ubica dónde está; y bajo y veo el edificio, y me impresionó, y ahí sí sentí que los tipos me habían hecho huevona, porque recién ahí me di cuenta de que estaba en Santiago. No me di cuenta del viaje en avión. Si hubiera ido en un submarino, o en un tractor, habría sido lo mismo, porque sencillamente yo no caché en qué vehículo me subieron. Me acuerdo que el tipo me decía: “te voy a tirar para abajo”, y todas esas cosas, pero a mí casi me daba lo mismo, porque no sabía en qué iba.

En los interrogatorios, ellos ya tenían mi identidad, sabían con quien estaba casada, sabían todo. Cuando me había ido al exilio, el hijo, la edad que tenía el hijo, todo. Además yo cometí otro error, cuando yo caí, mientras estuve aquí en Conce, esos dos días, insistí en mi nombre político, en la chapa, cosa que fue totalmente ridícula, porque yo debería haber dicho mi nombre, no tenía ni un sentido. Después vine a decir mi nombre, pero igual, por las huellas ya me habían identificado, yo no sé en que momento, pero eso me significó más golpes, para nada. Fue un mal manejo [Note265](#).

.

Luego de la tortura a la que fue sometida, Arinda fue trasladada al Centro de Orientación femenina (COF) en Santiago, donde quedó incomunicada. Ello le significó quedar aislada del resto de compañeras que cayeron en la operación, y de cualquier persona que quisiera verla.

Después del interrogatorio, tipo 3 de la mañana nos llevan a las mujeres al COF, en Santiago, incomunicadas, por supuesto. Ahí las pacas, cuando llegamos, nos dieron té calentito, y nos dieron un pedazo de pan que quedaba, añejo, porque a esa hora no quedaba nada; y una paca parada ahí al lado para que no habláramos, porque éramos incomunicadas. Entonces, nos mirábamos nada más. Después nos llevaron al subterráneo, que es donde estaban las celdas de incomunicados, del COF [Note266](#).

Soledad y Cristina se desempeñaban en la misma estructura política, por lo que ambas cayeron detenidas el 23 de agosto de 1984, cuando la CNI realizó un gran operativo en el sur, tras el cual las funciones clandestinas del MIR en este sector prácticamente fueron desbaratadas por los organismos de seguridad.

Soledad se resistió a su detención disparando hacia los agentes que rodearon su casa, reacción ante el temor de no soportar la tortura, ante lo que prefería morir.

Yo a lo mejor ni siquiera tenía pensado que me iban a tomar presa , pensé que me iban a matar . Pero bueno , me tomaron presa , es menos malo . Tú sabes que al comienzo yo disparé , por que quería que me mataran . Porque yo lo que había vivido antes en mi proceso de tortura era fuerte , y pensaba que ahora iba a ser mil veces más fuerte , porque ya no soy la cabrita nunca evita que pueda hacerle creer a los demás que soy un pajarito que vino volando del cielo y cayó aquí . Ahora soy una retornada , militante , que se calcula en niveles de dirección del MIR , pensé que me iban a hacer cagar . Y el temor de qué va a pasar conmigo físicamente , si voy a aguantar , cómo voy a sobrevivir a todo esto . Cuando a mí me llegan a detener a esa casa y yo trato arrancar , más que arrancar lo que hice fue tratar de que me dispararan para no tener que volver a pasar por eso . No tenía ninguna intención de volver a pasar la tortura, ni que me hablaran de las niñas , ni que me amenazaran con ellas , ni todas esas cosas que uno ya sabía que iban a pasar , y que de hecho pasaron . La primera reacción de uno es un poco suicida . Porque lo menos malo que podía pasar para uno y para los demás , es que te maten .

Por el hecho de la segunda vez que caía, Cristina también sintió terror al imaginar la dureza de la represión que le tocaría vivir.

Bueno, yo la segunda detención, la vivo con mucho temor. Primero que nada, porque fuimos descubiertos, de quiénes éramos; segundo, porque se me viene todo el recuerdo de mi primera detención, cuando estuve en Tres Álamos, se me vino toda la onda de los archivos. Cuando yo salí de la cárcel me dijeron "sabe que usted ha caído ya dos veces, la tercera eres mujer muerta" [Note267.](#)

Parte de la tortura que Soledad enfrentó, fue la confusión a la que la llevaron los agentes de seguridad, con el objetivo de desestabilizarla psicológicamente.

Y dentro de todo esa cosa de miedo , al comienzo , y de sus to, ya al final viene todo esto de qué significaba , y de la importancia que tiene para este golpe , que significa y todo . Empiezas a evaluar el golpe de a poquito , porque se encargan de despistar te , de informarte , y uno adentro no sabe qué es verdad y qué es mentira . Se llevan las cosas a un estado total de confusión , y tú ni siquiera terminas sabiendo cuál es tu nombre . La cosa es que se produce una cosa terrible de confusión , porque igual los gallos saben hacer su trabajo . Desde eso que te vendan , de que yo estaba en una parte baja , subterránea , del cuartel de investigaciones , según lo que después su pimos, donde estaba la CNI. Te hacen perder los días , yo igual iba sacando las cuentas , y yo soy bien ordenada en mis tiempos , y cuando salí a territorio libre , me sobraban como cinco días . Porque el tiempo es más largo . Porque igual pensaba , ahora es día , ahora es noche porque me dio sueño . Cuando salgo eran como tres días antes . Estás en una realidad que te hace perder todo , toda la noción de las cosas . Me decían se acabó el MIR , aquí no hay nadie , están todos muertos . Me repitieron no sé cuántas veces que estaban todos muertos , del Ignacio para abajo . Me decían "está muerto el papá de tus hijas , el viejo " [Note268.](#)

Conseguir sortear las trampas de los torturadores y no delatar, fue una cuestión que Soledad se explica por la fuerza de los lazos afectivos que tejió con los compañeros y compañeras que militaba, y la fidelidad a sus principios.

Yo creo que es esa fortaleza muy personal que cada uno tiene , algún lazo . Para mí queda claro con eso que no es lo político ni lo ideológico , no es eso sólo . Obviamente que juega un papel importante lo que tú crees . Pero en ese minuto , pueden estar demostrando que el MIR está derrotado , que ya no existe , que están todos muertos . Entonces ya no estaba el tema político , ya no está el MIR , ya no hay estrategia del MIR , ya no hay triunfo del MIR , ya no hay nada , estamos en de r rota . Pero te queda el tema ideológico , dices sabes que no importa , así y todo yo tengo que mantenerme fiel a mis principios y a mis ideas . Pero también eso te lo pueden derrotar . Hueviarte con tus ideas . Yo estuve con este gallo en Temuco que era el jefe de la C NI allá , horas y horas discutiendo de política conmigo . De la cosa ideológica , de Marx y Lenin, de que esto era una huevía loca. T e pueden derrotar también . Y después qué te queda . Es como ese lazo emocional con lo que tú viviste , con la gente que te acompaña , y contigo mismo . O a lo mejor , primero que nada y principalmente , contigo mismo . Es decir , no importa , a lo mejor de verdad yo soy el último huevón que queda en la isla , pero yo quiero salir de aquí diciendo que aunque era el último , salir bien parado de ahí , y no salí mal , ni derrotado . Por que eso tiene que ver con mi dignidad , con mi fuerza , qu é sé yo . Por decírtelo de alguna manera . Porque a lo mejor son otras cosas que funcionan , uno no tiene idea . Por ejemplo yo al Ignacio , te lo decía el otro día , es que jamás en la vida podría haberlo entregado , jamás podría haberme imaginado que lo iban a torturar y le iban a hacer cosas a mi lado . Entonces , más allá de que fuera mi jefe y fuera el dirigente , era el Ignacio . A mí me decían que estaba muerto . Pero suponiendo que estaba en mis manos entregar a esa persona o entregar a otras personas , que son gente con los cuales tu ya tienes lazos emocionales ... Entonces ya no es el tema de si el MIR se acabó o no se acabó , son personas y tú tienes lazos con ellos . Es ahí cuando yo te digo que empieza a funcionar esa parte , y va más allá de la cosa política , de que se acabó el MIR . Esa gente , con la que trabajábamos , era nuestra familia . Entonces los hijos de ellos , eran como nuestros sobrinos [Note269](#).

Los simulacros de ser dinamitada, el recuerdo de las hijas que iba a dejar en caso de que muriera, y la búsqueda de la degradación a través de la suciedad en que mantuvieron a Soledad, fueron torturas cuyo objetivo era deshumanizarla, llevarla a un punto de indignidad tal que se quebraran sus estructuras mentales y valóricas.

Imagínate que a mí me hacían esta tallita, el tiempo que a mí me detuvieron recién había pasado el tema de los dinamitados, de la Fariña y no me acuerdo de quien más . Entonces a mí me llevaron de Concepción a Temuco y en el camino me hicieron bajar como dos o tres veces y me ataban tarros que me decían que eran bombas . Me decían " te va a pasar lo mismo que a la Tatiana " , y me hacían caminar por lugares pelados , y me dejaban , me hacían poner de rodillas y me decían " en 10 minutos más esto va a explotar " . Y yo no sabía si era verdad o era mentira , si iba volar o no . Porque podían hacerlo , si yo era clandestina y nadie sabía que me habían detenido ni nada . Y yo lo único que pensaba es que no fuera verdad . Pensaba " no me van a matar , no me van a matar , no me van a matar " . Si en el momento volaba qué iba a saber yo . En esos minutos pensaba que no era verdad , que no era verdad , que no me estaba pasando . Y te cuento eso porque me acuerdo que cuando estaba en Temuco , este gallo que era jefe de la CNI me decía " ahora sí que te vamos a llevar y te vamos a fusilar , porque no has hablado ninguna huevía " . Y me hicieron hacer una carta . Me dijeron " sabís qué , te vamos a dar la oportunidad de hacer una carta a tus hijas , una última carta " . Y uno la escribe , porque igual cree que es

la última carta . Igual uno cree que al final se la van a entregar . Después yo decía " mira que soy huevon a" . Y yo les escribía . Igual funciona n todas estas cosas . Y pensaba que estos huevones a lo mejor igual me van a matar , no voy a ver más a mis hijas , se me va a acabar la vida , tengo veinti tantos años . Cuando yo estuve presa tenía 27 años . Super joven . En resumen , es cuando se juegan esas cosas bien personales , no sé cómo decirte porque yo tampoco me considero una mujer como con tantas cosas , con tantos recursos humanos, tantos valores . No sé , no te podría decir que es lo que le funciona en uno . Yo lo que más he llegado a pensar es que es una cosa bien íntima y personal de uno . Cosas que afloran y le hacen a uno no perder su fuerza y su dignidad . Y te pone en condiciones indignas . Imagínate que yo llevaba cuatro días super hedionda , porque me había llevado el baño para hacer pipí y caca si n limpiarme . Y cómo era invierno andaba con unas pantys de lana . Entonces estás hedionda a pipí , hedionda a caca , a transpiración . Todo eso es lo que ellos persiguen . Y como eso de que eres una vagabunda . A lo mejor para alguien que ha vivido en medios mejores es peor . Pero yo decía " no importa , eso es lo que quieren , que yo me sienta mal " . Un huevón cuando entraba me decía " puta , que estai hedionda huevona" . Y yo le contestaba " claro , como no voy a estar hedionda si no me dejan bañarme " . Entonces , como a la semana después me llevaron al baño para que me echara una lavada . Como cuando te ponen ese buzo , que yo cuando estuve en Conce me lo pusieron [Note270.](#)

Cuando Soledad compara las dos oportunidades en que fue detenida, resalta cómo la tortura en la época de la CNI se científizó, ocupándose de detalles como llevar a los detenidos con ropas limpias a la fiscalía, pues en teoría recién ahí los organismos de seguridad reconocían que estaban presos; o darles somníferos el día anterior a las declaraciones, para que el juez los viera en mejores condiciones. El paso de los detenidos de la CNI a la fiscalía es significativo, pues al aceptar sus arrestos y entregarlos a gendarmería, ya no podían ser asesinados ni desaparecidos.

En la época de la CNI , cuando yo estuve presa era esta cosa más tecnológica , más desarrollada y todo . Estos gallos , en los centros de tortura , tenían unos buzos que eran de la tela de los Blue jeans , con las patas y mangas y un cierre acá , todo de blue jeans . Como los presos , y unas alpargatas . Entonces cuando tú llegabas te ponía n eso para que no llegaras hedionda y cochina con tu ropa cuando te pasaran a incomunicada . Porque si tú llegabas como antes de salir , habían pruebas para que te viera un médico y dijera " esta persona no se ha lavado en quince días o un mes , está hedionda " . Entonces tenían tu ropa impecable , como tú llegabas . Y cuando te ibas a ir , cuando ellos decidían , después de quince días , una semana o un mes , cuando ellos querían , te daban una ducha con champú y todo y salías a la fiscalía con tu ropa . Y salías como tuna . Como que venías llegando de una fiesta , porque además andábamos todos super arreglados . Por que éramos clandestinos , entonces nadie andaba con blue jeans ni bototos . Yo por ejemplo andaba con una faldita , una chaqueta , una blusita , bien arreglada . Entonces tu llegabas a la fiscalía impecable , como que venías saliendo de tu casa . Era parte de toda esta cosa . Y además el hecho de estar metida con ese buzo , en ese lugar , te da la característica de un preso . Igual , tú ni lo mirabas porque estaba s vendado , pero igual sentías que era un buzo . Por ejemplo en Concepción yo dormía 2 horas apenas . Pero ya cuando salí de Temuco y me trajeron de vuelta a Conce , ahí al tiro me hicieron eso de poner me el buzo , me agarraron la ropa , y a los dos días me fui a la fiscalía limpecita . Y me dieron pastillas para dormir en la noche . Ya estaban pillos .

No como en esa época de la Dina . Además quién se preocupaba también : tus familiares , el Pro- Paz , un par de curas , quién se va a preocupar , quién iba a reclamar . En cambio en esta época podían haber periodistas afuera de la fiscalía , te veían , todo eso . Obviamente te querían mostrar bien . La Dina es como el salvajismo . Te sacaban la cresta sin saber nada ni qué buscaban . Te podía n matar si era s jefe o el último . Entonces igual era como la selva . La CNI no , era planificado . Los tipos igual maneja b a la estrategia del MIR , leía los documentos del MIR, te hacían preguntas basadas en documentos del MIR , de la estrategia del MIR , de qu é pretendía el MIR , de la estructura del MIR . Otro cuento , una cosa más planificada y cerebral . La tortura misma , los métodos . En todas esas cosas como prepararte para la fiscalía militar . Y llegaba s a la fiscalía y te decían " haga la declaración , el que se contradice con la declaración extraoficial va a estar incomunicado diez días " . Y esa declaración te la habían tomado en las CNI bajo tortura y la había s firmado bajo tortura . Y tú lo único que querías era el salir luego de eso y decir estoy viva y no me mataron . Porque después los abogados no s decían " pero cómo dijeron , cómo reconocieron , cómo no les explicaron antes de caer que ustedes cuando llegan tienen que decir no , no , y no , porque lo de la CNI no vale nada " . Como les íbamos a explicar que uno lo único de quiere es pasar para allá y decirle a la familia y a la gente "estoy viva , estoy de l otro lado " . Aunque te imagines que va a estar veinte años presa , pero tu querías la vida . [Note271.](#)

Antes del 23 de agosto –día en que cayó detenida-, Cristina recuerda señales que le indicaban que un golpe se estaba preparando. Sin embargo éstas no fueron tomados sopesados lo suficiente por ella ni sus compañeros de trabajo político, en quienes primó lo emocional antes que la racionalidad al negarse a dejar a las personas que estaban a su cargo o las casas que estaban armando.

Nosotros vivíamos en Los Ángeles, vivíamos en Concepción y nos cambiamos a Los Ángeles.(...) Nos trasladan a Los Ángeles, porque cambiaron las condiciones del trabajo que había que hacer en el sur. Como se tenía que trabajar en Ercilla y en las comunidades, entonces, se dijo que fuéramos a Los Ángeles. Ahí encontramos una casita, después de cualquier cantidad de peripecias, porque ahí yo me di cuenta de que en ese momento, o sea, como unos cinco días antes de la caída, de que nos andaban siguiendo. Me di cuenta, porque al trasladarnos, trasladamos las cosas en tren, las cosas de la casa, y resulta que yo empecé a buscar una camión, en el mercado, para que fuera hasta la estación, para llevarnos los muebles a la casa, y yo fijé un horario con un camionero, en un día equis, y voy ese día yo sola, y con Mario me iba a juntar, ponte que a las cuatro de la tarde en la Estación y nos vamos altiro. Llego a las cuatro y no había nadie, no estaba Mario, y eran las cuatro diez, y aparece el camión, el hombre, y se baja y me dice al tiro “señora, ¿usted tiene problemas con su marido?”, y yo le digo “no, por qué” y ahí me cuenta que ese día que yo había hablado con él detrás de mí había un hombre que estaba con un vestón en la mano, y tenía un arma debajo. Entonces, yo me acerco a Mario, y le digo “Gigi, tenemos problemas” y le cuento. Y me dijo “Ya Gigi, vamos luego, echemos todo, vamos a la casa”. Y todas las personas que estaban ahí en ese momento eran de la CNI, estaban disfrazados, uno de cargador, con vestimentas de Estación, el del camión no, él fue el que me avisó a mí. La gente que estaba ahí, todos eran parte del show. Nos fuimos a la casa, y en cinco minutos sacamos todo. Y el Gigi me dice “Sabes Gigi, tenemos que partir”, y yo le digo que sí, que tenemos que irnos, porque eso es un seguimiento, pero me dice “yo tengo que pagar, estoy con la gente en el

campo”, lo primero que pensamos fue en irnos, pero después salieron las cosas que nos hicieron pensar que no debíamos irnos, bueno, y ese cagazo, costó la vida, costó la detención.

Nos juntamos con los chiquillos, con la dirección, y analizamos los flancos, y nos dimos cuenta que por todos lados teníamos flancos abiertos y había que hacer cosas. Y me acuerdo que ese día mientras nos dirigíamos al restaurante, estaba hablando el ‘Pinocho’, y le pregunta un periodista “qué pasa con los problemas que hay en el Sur” y le dice “No, si los tenemos engordando”, y los cabros se reían, y yo hasta el día de hoy, no sé cómo chucha esa cosa era para nosotros, y yo nunca me imaginé, cómo tan certera la huevada, que increíble. Siempre me pena. Nos primó lo emocional, no lo político, perfectamente podíamos irnos, pero estaban los compromisos, gente que dependía de uno, que no podías dejar botada. Aparte que para uno eso de salir arrancando de la casas dejando todo botado, aunque estábamos acostumbrados, tiene un costo. Si uno fuera más frío, político, se salva y lo hace, porque mi hermano se salvó un montón de veces así. Siempre teníamos la maña, con la Paty, de decir que no teníamos que ser tan perseguidas, pero ahí fue de tontos. Pero, son cosas que pasan [Note272.](#)

El día de la detención Cristina conversó con su esposo con respecto a traer a Germán -hijo de ambos que se encontraba en Cuba- a vivir con ellos en clandestinidad. Fue la última plática que sostuvieron, pues el mismo 23 de agosto Mario Mujica, fue asesinado en la vega de Concepción por agentes de la CNI.

La CNI, llegó el día 22 allá, en la tarde, y nosotros con el Gigi fuimos a servirnos al terminal un completo, conversando los dos en una mesa, detrás de la mesa había 6 tipos, y sabes tú que eran los 6 CNI que iban a actuar, y nos miraban. Y el Gigi me dice “sabes Gigi, que estos 6 tipos no son de la zona”, y yo le digo que sí, y nos miran y se ríen, y cómo no se iban a reír, si sabían que al día siguiente nos iban a matar. El día 23, ese día, por esas cosas de la vida, me acuerdo que hice arvejititas, y con el Gigi, a la hora del almuerzo conversamos acerca de Germán, y Germán no era un tema que conversáramos tanto, porque el Gigi se entristecía mucho, pero ese día me dice “sabes Gigi, que esta casa es la casa a la que a mí me gustaría que llegara Germán, porque es la única casa que tiene un patio grande”. Tenía todas las condiciones para poder estar con él. Y más encima, nosotros no habíamos propuesto que el proyecto era para cinco años, y ya llevábamos cuatro. Entonces, habíamos pensado esperar ese año, y si no pasaba nada, ni había problemas, nosotros traer a Germán, y ver. Y me dijo “Imagínate, tenemos una pieza para él, tenemos esto acá, las condiciones están bien...”. No había problemas, y al Germán lo pensábamos traer, y yo le digo “es bien cuerdo lo que tú me dices, porque lo podemos traer acá, que está todo bien como para estar con él”, y me dijo que era bueno que lo hubiésemos conversado. Me dijo que fuera a discutir con el compañero. Estábamos discutiendo una conferencia interna nosotros, y yo le digo “no tengo ganas de ir”, pero era un compañero que recién lo estábamos viendo así que era mejor ir. Y me dijo, “ya, a la vuelta yo te voy a tener una sorpresa”, porque antes habíamos viajado a Santiago y habíamos comprado unas postales, y me dijo que me esperaba para ponerlas. Y me despido, como siempre, y nunca más... O sea, yo llego a la casa, a la otra casa donde me junté con el compañero, y me acuerdo que yo le digo “sabes que no hay azúcar”, y él sale y regresa. Como a la media hora termino, salgo y ahí me detienen, y yo hasta el día de hoy supe que este cabro andaba con una mujer de Investigaciones. Él viajó a Bélgica, y en Bélgica, dijo puras cosas nada que ver. Y hasta el día de hoy, yo

estoy metida. Bueno, salgo, me detienen, y me meten a un taxi, y me tiran al suelo, iban tres hombres arriba mío; y con el arma... me llevan a un lugar, que queda en las afueras de Los Ángeles; y ahí me hacen un simulacro de que me van a quemar, fue un primer simulacro. Me confunden con la gente del Frente Patriótico. Y me dicen que me van a quemar, y yo sentía el arder de la fogata, y ellos que me decían que me acercara. Imagínate, yo estaba al lado de la fogata y tiritaba, porque sólo sentía frío en mi cuerpo, no sentía nada de calor. Y ellos me decían “acércate, estás tiritando, acércate no más”, y yo “no, no tengo frío, estoy bien” y entonces dicen “ya tráela” y yo siento que me acercan al fuego y escucho “súbela no más”, y me suben a un auto, en el suelo, y me llevan a Concepción [Note273.](#)

Cristina fue torturada en Bahamondes, Concepción. Durante los interrogatorios comprendió que su pasado como participante en el proyecto de guerrilla rural en Nahuelbuta era conocido por la CNI. Al igual que a Soledad y Arinda, el hacerle creer que sería asesinada fue parte de la tortura, así como referirse a su esposo, quien había muerto el mismo 23 sin que ella estuviese enterada.

Y en Concepción llego a un centro de tortura, en Bahamondes. Ahí se dan cuenta que somos guerrilleros, y queda la cagada, me acuerdo que me amarran. Bueno, ellos saben, porque yo entré por aeropuerto, con chapa por supuesto, pero ellos saben hasta con qué chapa yo entré. Me acuerdo que junto conmigo tomaron a otra persona. Cuando llego a Bahamondes me doy cuenta que hay otra persona, pero era un profesor de Los Ángeles, y lo soltaron al tiro, y de ahí me amarran. Al día siguiente me sacan de nuevo, me hacen bajar como un subterráneo, y me dicen que el médico me va a revisar. “¿Qué médico?” Les digo yo. Me desnudan, me dan golpes y todo, me amarran y me empiezan a ‘parrillar’ [Note274.](#), y empiezan a preguntar. No me preguntaban por el Gigi, me preguntaban por un compañero que se arrancó por Neltume, ‘el huaso’. Por supuesto ‘el huaso’ estuvo con nosotros en Concepción, estuvo como dos semanas en la casa, fondeado. Rompiendo toda la compartimentación, el Gigi se lo llevó a la casa, porque el cabro no tenía donde estar. Me preguntaban cómo se llamaba, “si yo no sé, ustedes saben que nosotros estamos clandestinos”, les decía. Y de repente me dicen “¿tú no tenías que volver a la casa?”, “sí”, les digo yo, “y ¿cuál era la señal que tenías que decirle a tu compañero para volver?”, “ninguna”, le digo; y me dice “cómo que no, si nosotros ya fuimos a la casa de él, y él estaba mirando por la ventana”. Yo nunca pude comprobar si esto era verdad o no. Bueno, mientras estoy ahí, me emparrillan como tres veces, y me dicen que diga los nombres de las personas con las que yo me veo y yo no entregaba nombres, y uno me decía “mira huevona, si te hemos dado tanto, porque no decís nombres, inventa por último”. Yo les digo que no conozco a nadie, después me hacen un simulacro, como de que salgo en la televisión, yo creí que era la televisión, me hicieron un video; entonces, menos iba a hablar. Me peinan, me ponen una chaqueta y me dicen que me quede tranquila, que me van a dejar sola, y yo escucho la voz del que hacía como de jefe, que dice “oye huevón, si esta no habla, cagó”. Y se van todos, y el que está ahí me dice “habla, te voy a mostrar mi cara, pero para que hables”, y me dice que si no hablo me va a llegar, y me muestra la cara, y después, llega el otro y le dice, “ya, llévala no más”. Siempre he tenido la imagen del Corvalán, pero nunca he podido decir si es o no es. Porque en algún momento, yo me recuerdo haber visto un hombre de mechitas tiesas, alto, de bigote, y es como la imagen a la que yo le tengo temor, le tengo miedo.

Durante la permanencia de Cristina en el centro de torturas, sus compañeros del MIR pusieron una bomba en el lugar creyendo que los detenidos ya habían salido de ahí, por lo que Cristina sufrió las represalias de los agentes de la CNI ante este hecho.

Bueno, la cosa es que de ahí, que estoy entre 8 y 10 días, vi a la 'patito', y también veo a la Chica. Cuando veo a la Paty, me emociono toda, porque habíamos hecho dos cuadros, y le habíamos regalado uno a ella, y ella me dice "oye, tú eres la del cuadro". A ella la sacan de ahí. A la Chica [Note275](#), también la habían sacado, las habían llevado a Temuco, y quedaba yo. Y en ese momento se aparece el aviso afuera de que ya no hay nadie ahí en Bahamondes, y los compañeros de partido ponen una bomba. Yo en ese momento estaba acostada y encadenada, con un buzo 4 tallas más que la mía, igual que los zapatos, y vendada y esposada. Y yo siento que suben corriendo, y me levantan a patadas, puñetes, y me dicen que tengo que decirles quién fue el que puso la bomba, "pero cómo voy a saber yo, si estoy encerrada", le digo, y me dicen que cómo no voy a saber, si son mis compañeros, y dicen que hay que matarme altiro. Estaban asustados. Ese día, me dicen que cuál es mi último deseo, que soy mujer muerta. Había pasado hace poco lo de la Loreto Castillo. Y yo en lo único que pensé fue que iba a morir y que ni el Gigi, ni el Germán me iban a ver, ni siquiera mi cuerpo. Y me dicen que estire una mano, y yo inconscientemente estiro la izquierda, y lo único que les pido es que si me van a matar que lo hagan luego. Y me ponen un peso en la mano, y ahí se me viene la imagen del Mario, y de Germán. Y siento que me sacan el peso, y me quedo sola de nuevo, había sido un simulacro no más. Pensé que me iban a matar en otro lugar. Llega la noche, duermo, y en la mañana me levantan y me dicen que tengo que ir a la ducha, y el agua hirviendo, y yo le decía que no me podía meter, y me decían 'terrorista cochina' y me pasaron un rinso, y el rinso caliente, te juro que era como para bañar un chanco. Salí de la ducha como un tomate, que me fuera a reventar en sangre. Me llevan a un dormitorio, y dicen que tengo que hacer una declaración, yo le digo que no, que no tengo nada que decir, y me dejaron un rato. Yo siempre preguntaba por mi compañero y decían "tú nos dijiste que se iba a arrancar, bueno se arrancó, y sigue escapando" y yo siempre me quedé con esa idea, contenta [Note276](#).

Al ser trasladadas desde la CNI a la incomunicación en el COF, Cristina se encontró con las dos compañeras que cayeron en la operación -Patricia Zalaquett y Soledad Aránguiz- quienes sabían del asesinato del esposo de Cristina pero no alcanzaron a comunicárselo antes de que el Fiscal Militar le diera la terrible noticia, tras lo cual ella explotó en gritos y llantos.

De ahí me llevan al COF, como seis días más, incomunicada, y en la incomunicación había un pasillo, y una puerta con ventana, entonces, yo veo que la Paty lloraba, y a mí me habían dicho que al Lonco lo habían matado. Yo de adentro de mi pieza le decía a la Patita que no llorara, que el Lonco iba a estar bien. Claro, cuándo iba a saber que la Paty lloraba porque habían matado a Mario, y yo no sabía. Hasta el día de hoy cuando me ve me dice "yo nunca me voy a olvidar, Negra, que yo lo que más sufría, era que yo sabía que al Chico [Note277](#), lo habían matado y no podía decirte. Yo me moría de pena de decirte y más encima ibas a estar 6 días sola llorando". Ahí estuve 6 días, me sacan de ahí, y veo de nuevo a la Chica [Note278](#), me acuerdo que nos vemos en una salita, donde nos preguntaban... no me acuerdo de lo que conversamos, ya habíamos pasado por Tres Álamos, ahora estábamos ahí las dos,

era como volver a vivir la historia. Ahí estábamos solas las dos. Cada una en una punta. Hablando igual poco, porque una no sabía si la escuchaban o no, entonces, había que tener cuidado. Y de ahí, después del COF, nos trasladan a la cárcel de Coronel. Pero antes de trasladarnos, yo pregunto qué pasa con mi compañero, dónde está, y me dice el fiscal "él murió en un enfrentamiento", y yo le digo "usted está loco" y me pasa los diarios del Sur, y veo las fotos de todos, de él, del lonco; y le digo "No, asesino, te voy a matar" y me pongo a llorar. Y el fiscal manda a pedir que me traigan agua. Y yo voy y le clavo las manos y me las agarra y me dice que me calme. Y ahí me pongo a llorar a moco tendido, y nunca me voy a olvidar que había una gendarme ahí que se puso a llorar. Y en el furgón íbamos las tres llorando (Cristina, Paty y Soledad N de A), y llegamos a Coronel [Note279](#).

Cuando Soledad estuvo incomunicada en el COF, se enteró por una revista de la magnitud de la represalia y las muertes de los compañeros con quienes trabajaba, entre ellos el esposo de Cristina. A través de un pequeño espacio en la puerta de su celda, lloró junto a la otra militante incomunicada, temerosa además por la posible muerte del padre de sus hijas. Más tarde, en la Fiscalía Militar, escuchó cómo Cristina se enteraba del asesinato de su esposo.

Primero llegas a un lugar que es como una cárcel, algo de monjas, ves a las monjitas y todo. Era el COF. Ahí es como que ya estás a salvo. Pero no sabes nada más, de repente miré por la ventana y vi a la Paty Zalaquett. El mismo día que caímos y a mí la CNI me llevó presa yo la caché. Empezamos a toser para reconocer nos. Yo sabía que estaba viva y estaba presa, y eso me daba cuenta de que la cagada era grande también. De repente veo a la Paty por un espacio chiquitito y veía que se le caían las lágrimas. Repente me dice que espere y me tira una revista por debajo. Era una Análisis con la historia de las detenciones. Ya habían pasado quince días. El mismo día que no se detuvieron ya estaba saliendo en todos los lados. La Análisis era LA revista que había, y era largo, salían los nombres, los apellidos, dónde estaba detenidos. Por ejemplo salía que el Ignacio estaba en el Borgoño, que había ido la Yola [Note280](#) a la CNI. Después relacioné que por eso cuando estaba en Temuco, un día en la tortura me arreglaron un poco, me limpian, me llevan a una pieza y me sacan la venda. Y hay un tipo y me empiezan a interrogar, "¿y usted cómo se llama? ¿Le han hecho algo aquí?". Y tres CNI parados ahí. Después relacioné que de verdad era un compadre de la Corte de Apelaciones que había ido por el reclamo de la Yola acá, que sabía que yo estaba en Temuco. Entonces por el Análisis yo empiezo a hilar no sólo mi historia, sino que me entero que al Lonco [Note281](#) lo mataron, que al Mario lo mataron. Al rato que lo leo miro por la ventana y me pongo a llorar, y son esas cosas... estábamos las dos, yo miraba a la Paty por la ventana y me corrían las lágrimas y le preguntaba si al Ignacio también lo había matado, y ella me decía que no, pero yo le decía que me dijera la verdad. Yo pensé que ella tampoco me quería contar. Igualmente tenía la intranquilidad. La Cristina no sabía, se enteró en la fiscalía. El fiscal le dijo "¿y usted sabe dónde está su marido?", "No, no tengo idea", "cómo no va a saber la dirección". Ella creyendo que él estaba vivo. "Está muerto", le dijo el fiscal, "seguro", y él le pasó un diario. A mí ya me habían tomado la declaración y yo estaba en una salita aparte. Y escucho los gritos "¡huevón, asesino!". La negra es así, ahí supimos que se había enterado. Fue terrible para nosotras porque éramos las únicas que estábamos allí al lado. La Paty era la única que podía decirle "bueno a mí también me está pasando lo mismo". La cosa es que no se llevaron a Coronel. Y ahí en el camino íbamos hablando y

tranquilizando a la negra . La Paty le decía " no te preocupes negra , porque mi hermano trabaja en derechos humanos , el es de amnistía internacional , vive en Londres y va a venir para acá " . Como que íbamos a dejar la cagada en Chile por la muerte de los compañeros . La Paty se había enterado ya hace un par de días [Note282.](#)

5.5. La experiencia de la prisión. Un espacio femenino

Es en la prisión donde Cristina, Soledad y Arinda entrelazaron las historias de vida sobre las que esta investigación da cuenta. Cristina y Soledad se conocieron en Tres Álamos, centro de reclusión en el que Soledad permaneció siete meses y Cristina un año, tras lo cual fueron expulsadas del país, yéndose a Francia y Bélgica respectivamente. Nueve años más tarde, y sin haberse relacionado en el inter tanto, fueron apresadas durante la operación represiva que desbarató la mayor parte de la estructura clandestina mirista que existía en el sur del país. Posterior a la tortura e incomunicación, estas dos mujeres fueron destinadas al penal de Coronel, octava región, presidio en el que conocieron a Arinda, quien llevaba tres años recluida en el COF (Centro de Orientación Femenino) de Concepción. En Coronel Cristina permaneció detenida cuatro años y Soledad cinco años y medio. Arinda estuvo encarcelada un total de 8 años y medio, entre el COF y Coronel.

La prisión fue dura, sin embargo tiene una característica particular que la hace uno de los momentos de mayor aporte para los objetivos de esta investigación: fue un espacio donde sólo convivieron mujeres. Las relaciones, las formas de organización, las conversaciones, el cotidiano y las prioridades estuvieron determinadas en parte por esta característica genérica. En los relatos hay similitudes interesantes desde la óptica de los estudios de género, como la sororidad entre las detenidas, los lazos afectivos creados y el complejo diálogo entre sus roles como militantes racionales y mujeres con características femeninas tales como el afecto y la sensibilidad [Note283.](#) A diferencia del entrenamiento militar en Cuba o la clandestinidad, en los tiempos de reclusión -especialmente en Coronel- lo femenino fue acogido y tuvo mayores posibilidades de desarrollo. Tal vez las menores exigencias militantes y de seguridad permitieron que Soledad, Cristina y Arinda concuerden en que durante sus encarcelaciones la manifestación de los sentimientos pudieron vivirse con mayor libertad.

Aunque encontramos similitudes en los relatos sobre las diferentes prisiones, es innegable que los espacios físicos, la cantidad de mujeres recluidas y la época de las detenciones, se tradujeron en particularidades que no podemos desatender. Por ello este capítulo se dividirá en tres partes, según los penales en los que nacieron las historias relatadas: Tres Álamos existió al comienzo de la dictadura y tuvo un número importante y diverso de mujeres intentando resolver la convivencia. En el COF el número de presas fue bajo y las condiciones de vida bastante hoscas a pesar de estar a cargo de monjas. Finalmente, en Coronel se formó un espacio de mujeres transgresoras, que cuestionaron los modelos hegemónicos genéricos no sólo de la sociedad, sino también de la izquierda revolucionaria de la que eran parte. Fue en Coronel donde estas tres mujeres transmutaron de la militancia a la amistad, y de ahí a la hermandad. La política, pero también el amor, los hijos y el feminismo, las llevaron a constituir un especial grupo de mujeres; varias de las cuales debieron quedar fuera de esta tesis por razones de espacio y metodología.

De las historias, debates, aportes y transgresiones que estas presas políticas vivieron durante los años de reclusión, dan cuenta las páginas posteriores.

5.5.1. Tres Álamos

5.5.1.1. La llegada

Soledad llegó a Tres Álamos en 1975 tras el periodo de incomunicación exigido en el ingreso a cualquier penal. Se suponía que al ingresar a las cárceles administradas por Gendarmería, recién habían sido detenidas/os. El lapso en el centro de tortura Villa Grimaldi, así como en otros, no se admitían oficialmente, por ello llegar a un presidio como Tres Álamos significaba que la detenida había sorteado la muerte, puesto que el Estado la reconocía como una prisionera con todos los derechos que la legislación internacional otorgaba, al menos en teoría. La llegada de Soledad a Tres Álamos fue en compañía de la periodista y dirigente del MIR, Gladys Díaz, con quien compartió pieza en Villa Grimaldi.

Al final llegamos a Tres Álamos, así es que ya estábamos vivas, porque ahí recién reconocían que estábamos detenidas. Nos preguntaban nuestros datos y anotaban que nos habían detenido recién y cambiaban el lugar donde nos habían tomado. Ella estaba delante mío en la fila, y le preguntaron a la entrada qué era, "Periodista", "¿Y en qué trabajai?", "Soy periodista de El Rebelde", "¿Y qué es esa cuestión?", "El Diario oficial del MIR", "Pero si eso no existe" le dijo el guardia, "No existirá pero yo trabajo ahí, así es usted tiene que escribir periodista de El Rebelde". Y el tipo anotó "periodista de El Rebelde". Esas cosas a mí me llenaban de ánimo. En Tres Álamos recibieron a la Gladys Díaz con bombos y platillos, era súper importante, y estaba viva, así es que hicieron como fiesta porque llegó. Y cuando estaba ahí le dijeron que hablara. Ella dijo que lo que había hecho no era gran cosa porque era lo que tenía que hacer una dirigente del Comité Central y de sus años, que lo que realmente tenían que reconocer era a militantes como ésta, que apenas tiene dieciocho años y es una militante común, y no dijo nada, y me indicó a mí que estaba al lado de ella. Yo me sentí súper bien por lo que decía, y todos se quedaron callados. Por hartito tiempo fui la más chica de Tres Álamos. Después llegó una del colegio, con uniforme y todo. Esa me la ganó [Note284](#).

5.5.1.2. La organización de la convivencia

Estar detenidas no implicaba dejar las actividades. Soledad y Cristina coinciden en que sus estadías en Tres Álamos estuvo colmada de quehaceres, distribuidos diaria y semanalmente. En una jornada había horas para las comidas, que se preparaban por un grupo de turno para todo el colectivo, espacio para talleres laborales y de aprendizaje, y horas de gimnasia.

Teníamos actividades por pieza, actividades generales, teníamos horarios de aseos, limpieza de baños, hora de levantadas, porque nos contaban [Note285](#). Ahí hacíamos gimnasia, talleres de idiomas. Yo estaba en un taller de francés, cuando todavía ni sabía que me iba a ir a Bélgica, pero siempre me gustó el francés. Otra sabía inglés y enseñaba inglés, otra le gustaba la literatura y hacía talleres literarios. Y teníamos como dos veces a la semana [Note286](#).

En Tres Álamos convivieron numerosas presas políticas de partidos diferentes y con las más diversas responsabilidades políticas. En los primeros años de dictadura la DINA reprimía con menor especificidad que la CNI, deteniendo por igual a dirigentes y ayudistas.

Organizar y administrar cotidianamente a tantas mujeres sin más vínculos entre sí que ser contrarias a la dictadura, fue una tarea engorrosa. Sin embargo Cristina recuerda Tres Álamos como un espacio donde el socialismo se llevó a la práctica, pues los enseres llevados por la visita se colectivizaban.

Viví el socialismo adentro de la cárcel. El único momento socialista que he visto en mi vida, viví la utopía socialista, totalmente. Teníamos hasta carreta de puchos. Todo lo socializábamos. Había una organización excelente. Estábamos tan organizadas que todas las cosas que los familiares nos traían las entregábamos y funcionábamos a través de carretas. Dentro de la cárcel nos dábamos una organización interna, donde de las cien compañeras internas no todas tenían visita. Entonces nosotras entregábamos todo lo que recibíamos a un fondo común de las cien, porque las socialistas al final igual estaban [Note287](#).

226Largas discusiones sobre cuánto debía colectivizarse acompañaron las horas de cárcel de Cristina. Algunas prisioneras se resistieron a entregar todo lo que les traía la visita a la “carreta grande”, en la cual se colectivizaban los alimentos.

Siempre ellas tenían la carreta grande y la carreta chica. La carreta chica era gente, a veces del PC, que eran médicos o profesionales, esa gente entre ellas, porque les traían exquisiteces y las exquisiteces a veces no las compartían. Ellas al principio se restaron de la común y tenían una chica, socialistas y PC, que eran las jerarcas, solamente las jerarcas, la chusma estaba en la carreta común [Note288](#).

Una forma de resolver la administración de la mercadería que les llevaban las visitas, fue el “economato”. El economato era un comité de presas que iban rotando, y que distribuía desde las cantidades de carne que le tocaban a cada prisionera, hasta los trozos de torta y chocolate.

Entonces si te llegaba una torta a veces te alcanzaba un poquito o no te alcanzaba de tu torta. Mi mamá una vez me llevó torta helada y me preguntó si probé la torta, “sí, estaba rica”, mentira, nunca la había probado, porque me tocó otra torta. Esas cosas también te generan controversias. Para que tuvieras esa organización de recibir 30 repollos, cuarenta kilos de papas, carne, todo, tenías que tener un grupo de personas en un economato, que era una economista a cargo y cinco pinches, para repartir la comida. Como una comisión. A todas nos tocaba ser pinche o economista, pasábamos por todas [Note289](#).

El menú que recibía cada una de las prisioneras se determinaba según su estado nutricional y las enfermedades o alergias que tuviera, por lo que el almuerzo contenía alternativas según las necesidades de las internas.

Dentro de eso teníamos dietas calóricas, hipocalóricas, alérgicas. Yogurt con plátano, yogurt con manzana, yogurt solo, yogurt natural, con azúcar, sin azúcar. De todo. Nos tocaba preparar la comida una semana a cada una, seis personas para las otras ochenta. Teníamos un casino y veíamos la dieta en la lista. “La Nieves no come con yema porque se cae, perdía la estabilidad, la otra no come yogurt, etcétera”. A algunas había que hacerles sobrealimentación, gente que estaba delgada. Teníamos ese economato que formamos, vivimos el socialismo dentro de la cárcel. Una semana le correspondía a cada grupo.

Cuando llegaba el almuerzo eran cuatro mesas donde cabíamos veinte en cada una. Y a veces llegaban seis pedazos de carne y teníamos que repartirla en ochenta, y

para que no nos correspondiera una hilacha a cada una, decíamos que a esta mesa le correspondían los seis pedazos, y repartíamos en veinte. Y la otra semana les correspondía a las otras, sin que se repitiera. Ahí teníamos que actuar por consecuencia no más, muchas se apilaban. Tú vas viendo el comportamiento. Ahí veía que si hubiésemos ganado no estábamos preparados, imposible [Note290](#).

Los cigarrillos eran un tema intrincado, por ello se designó un comité específico para organizar la repartición del tabaco. En esta materia constantemente hubo controversias por las disparidades de criterios para distribuirlo.

Y con los cigarrillos que llegaban se elegían las compañeras que estaban a cargo de los cigarrillos. A mí me tocó un tiempo ser la encargada de la carreta de puchos. La carreta de puchos era súper famosa porque todas fumaban, y como todas tenían que entregar los cigarrillos no a todas les tocaban. Tenía que entregar los cigarrillos medidos, porque si llegaban cinco o tres cartones, y tenía que sacarles a todas iguales, que les tocaran tres a cada uno diario. Y si dabas uno más o uno menos quedaba la cagada. Siempre había problemas con las encargadas de la carreta de puchos. Teníamos compañeras que todos los días se fumaban una cajetilla diaria, y tuvimos que hacer un ampliado para discutir el por qué en la carreta de pucho teníamos que darle más a la Bernardita, que era alcohólica, y cambió el alcohol por el cigarrillo. Entonces a esas compañeras nosotros decíamos que teníamos que darles un poco más de cigarrillos. Porque teníamos que quedar a gusto. Y en la tarde los chocolates y pasteles que llegaban los repartíamos, pero por día, por ejemplo miércoles, jueves y domingo. Y si la otra quería comer un lunes no podían, y eso derivó en que se chorearan chocolates, y se cuestionó a las compañeras. Éramos súper estrictas y milicas. Ahí aprendí otra cosa, que hay que ser flexible, no puedes uniformar las cosas. Y es tan difícil. Con los cigarrillos llegamos a que por ejemplo a la Bernardita había que darle tres o cuatro cigarrillos más, porque era una adicta, no se podía tratar como a una persona que fumaba poco. Se llegaban a acuerdos, discusiones que igual sirven, pero eran peleas a muerte. Y si era mirista la Bernardita cagábamos todas “que las del MIR son más, se creen la muerte, son apitutadas”. Y si al PC le tocaba más, lo mismo. Entonces se buscaba a gente criteriosa, con carácter. Se discutía todo [Note291](#).

Durante la permanencia de Soledad y Cristina en Tres Álamos, se realizaban talleres de desarrollo intelectual y productivos. En los primeros, algunas mujeres enseñaban a un grupo de compañeras sobre una materia particular. Los grupos de trabajo eran para realizar labores artesanales que luego eran comercializadas a través de la Vicaría de la Solidaridad. Los ingresos que por esto percibían las prisioneras también se colectivizaban, distribuyéndose posteriormente de acuerdo a las necesidades de cada mujer, dependiendo del número de hijos e hijas que tuviera.

Y dentro de eso en la cárcel tuvimos talleres. La mayoría éramos militantes que vivíamos del partido, entonces tuvimos que generar nuestra fuente de trabajo, que fueron los talleres: de lana, arpilleras, talleres de vestido, de bordados, de calzados, donde trabajábamos la badana. Hicimos chalas, carteras, chaucheras. Trabajábamos con hueso, en las cazuelas nos peleábamos los huesos. Y generamos nuestra fuente de trabajo a través de la Vicaría. Yo bordaba, me encantaba. Hacía unas blusas lindas. Eso se lo vendíamos a la Vicaría y la Vicaría le pagaba al grupo. Entonces de acuerdo a los hijos que tenías te entregaban una mesada para ti, bono de locomoción

para tus hijos, bono de vacaciones para tus hijos. Por eso te digo que viví el socialismo en la cárcel. Se repartía de acuerdo a las necesidades de cada una, de esa forma. Fue bonita esa etapa, porque además del trabajo estaba la parte teórica de estudio. Teníamos talleres de historia donde una compañera explicaba todo el problema de Mozambique, todo lo que iba pasando en el mundo. Cada una tenía su rayón [Note292](#).

El cuidado de los niños/as que vivían en Tres Álamos junto a sus madres también fue resuelto comunitariamente. Con el fin que las madres también pudieran desarrollarse personalmente, y además generaran recursos económicos, algunas de las presas organizaron una sala cuna, donde se encargaban de los bebés mientras las madres asistían a talleres al igual que el resto de sus compañeras.

Teníamos que rotarnos las guaguas todas, porque las guaguas no eran solamente de las mamás, el colectivo se hizo cargo de las guaguas. Tres o cuatro compañeras tuvieron sus guaguas adentro, otras venían con guaguas, y para que las comadres trabajaran en los talleres tenían que hacerse cargo de las guaguas, entonces no podían estar trabajando y cuidando a la guagua. Nos rotábamos a las guaguas. Nos teníamos que hacer cargo en el día, como un parvulario. Y les teníamos que lavar los pañales. Se acordó darles diez enjuagues a los pañales. En mi vida le había dado tantos enjuagues a la ropa. Porque la Marisa dijo que el agua -porque estábamos en Pirque cuando pasó esto- no sacaba bien, así es que había darle diez enjuagues. Y era agua con hielo. Las locuras más grandes las hicimos en la cárcel. Me tocaba una vez a la semana porque no todas estaban inscritas, eran las que enganchaban no más, era de acuerdo al nivel de conciencia. Si yo era una persona consciente me hacía cargo de la guagua, entendía que la compañera también tenía que expresarse en un taller de conocimiento, de aprendizaje, donde pudiera ganar sus pesos. Las miristas eran las que tenían guaguas, y en el cuidado de las guaguas casi estaban las puras miristas también [Note293](#).

5.5.1.3. Las despedidas

Tras convivir por meses y hasta años en Tres Álamos, las compañeras más cercanas remplazaban a la familia que estaba afuera, por lo que las despedidas eran momentos en los que la alegría –por la libertad alcanzada- y la tristeza se fundían. Algunas debían abandonar inmediatamente el recinto, lo que requirió de parte del colectivo, acuerdos para ocultar y luego desechar aquello que no podían mostrar a gendarmería.

Poco antes de que yo saliera fue la primera vez que pasó que nombraron gente, y las hicieron formarse, todas nosotras muertas de miedo, sin saber para dónde iban ni nada. Les dicen que arreglen sus cosas porque se van. Y nosotras con el susto: pasando las cartas que habían guardadas, sacando los barretines [Note294](#)... porque era así de un minuto para otro, sin que uno pudiera entrar a las cabañas ni nada. Entraban a las cabañas las que se van y listo, se corta el contacto contigo, sin despedirse ni nada. Eran cosas traumáticas, porque nos imaginábamos que las devolvían a la DINA, que las iban a hacer desaparecer, cualquier cosa. Y ni siquiera teníamos la oportunidad de darles un beso a las que se iban. Y entre medio pensando “capaz que se vayan libres, capaz”. Las cabras dejaron tiradas las cosas, y nosotras las encontramos después debajo de las camas. Al día siguiente, o cuando

tocó visita, tratamos de averiguar qué había pasado con ellas, y nos enteramos que estaban en libertad. Esa fue la primera vez que lo hicieron así [Note295.](#)

En otros casos las prisioneras eran notificadas sobre el decreto de expulsión que permutaba la cárcel por el exilio, como le ocurrió a Soledad. Las detenidas siguieron con ella el ritual acostumbrado a las despedidas, que reunía compromiso político - preparándoles barretines donde ocultar papeles clandestinos- y atenciones femeninas, embelleciéndolas y realizando manualidades de regalo.

Cuando me avisan de la expulsión me da miedo y preocupación, y pena, porque a uno igual le da pena dejar a sus compañeras y dejar el espacio seguro que uno tiene, que mal que mal ya es tu espacio. Yo ya llevaba ocho o nueve meses presa. Ahí empieza el proceso de arreglarse, qué ropa vas a llevar, te traen cosas en la visita, tus compañeras empiezan a regalarte ropa más bonita para que te lleves, porque igual era Europa. Una te dice “yo te voy a sacar las cejas”, la otra te hace una limpieza de cutis, un masaje capilar, otra te depila. Todas preparándote para el viaje, también para calmar la ansiedad. Y días antes, por supuesto te hacen una despedida, que no era bailar ni comer, sino tocar guitarra, cantar canciones, que algunas dijeran algunas palabras de despedida o un discurso y que cada una te hacía un regalito, que en general era uno por pieza, para que no fuera tanto y te cupieran en la maleta. Te hacían una artesanía... cosas que todavía tengo guardadas. Te daban una pitillera, un marca páginas... había un taller que cosía, y me regaló unas blusas que se usaban mucho en ese tiempo, como hippie, crudas y bordadas a mano. Yo la usé mucho. Cada pieza hacía lo más bonito que podía, hasta chalas.

Me fui con chalas artesanales y todo... cuándo iba a usar chalas en Bélgica, pero la novedad era llevárselo. Y eso además de los recados, los barretines, los regalos para la gente que estaba afuera, porque igual salí con barretines sobre información de la cárcel, y rogando para que no pasara nada, porque si te llegaban a pillar, te podían devolver a la DINA, no era chiste. Hubo gente que le encontraron cosas en la revisión y fue a parar de nuevo a la DINA. Mis barretines iban en las chalitas, justo en las chalitas. Eran de neumáticos, pero las ahuecaban, ponían los barretines y volvían a forrar con neumático y después el forro de arriba, bien hechas. Cuando ibas saliendo te llevaban las maletas una hora antes donde las “pacas” y te las revisaban, y llegaban en el otro país revisadas. Cuando llegué allá me di cuenta que me habían robado un montón de cosas: calzones, cosas más nuevas que me había regalado la Yola con la Paty [Note296.](#), una bata de levantarse, una camisa de dormir. Pero no tenía como saber porque recibías tus maletas allá [Note297.](#)

5.5.2. Centro de Orientación Femenino COF

5.5.2.1. La llegada

Arinda fue detenida y llevada al COF de Santiago, junto otras dos compañeras del MIR, donde se enfrenta por primera vez con mujeres delincuentes, quienes tenían códigos y hábitos totalmente diferentes a los de ella, los cuales rápidamente debió aprender a tolerar.

Ahí en el COF estuvimos con las chiquillas, en las celdas de subterráneo, en tres celdas incomunicadas, no sé cuantos días, pero después nos llevaron a la Fiscalía de

nuevo, y nos prorrogan la incomunicación y después de eso nos trasladan a Conce. Ahora, una de las cosas impresionantes dentro del COF, es cuando nos llevan a la Fiscalía, nos llevan en un furgón con todas las presas comunes, y esa cosa era como un gallinero, en ese furgón lleno de mujeres, que mostraban los senos por las ventanas, les gritaban cosas a la gente de afuera, y gritaban garabatos, pedían monedas, por la ventana con rejas. Perdón no era a la Fiscalía adonde nos llevaban, nos llevaban al Gabinete de Identificación, para marcarnos los dedos, a la Fiscalía nos llevaban solas en un carro. Bueno, cuando llegamos allí, nos meten en una pieza, que es como un calabozo para que esperaran las presas; Un choclón de mujeres metidas ahí dentro, y cuando yo entro ahí, lo único que siento es una patada hacia atrás del olor, a meados, hediondo. Y claro, había una taza de inodoro ahí y todo, porque estuvimos todo un día ahí. Eso era para pasar al Gabinete a dejar las huellas, y te hacen una tarjeta. Bueno, como era tanta gente la que iba de la cárcel, entonces, había que esperar que se desocuparan todos. Por lo tanto, el furgón salía en la mañana y llegaba en la tarde. Entonces, todas las presas ahí, hablando de cuanta cosa, si querías ir al baño, era ahí mismo, todo muy cochino, muy hediondo; pero resulta que a las presas suponte tú, como ellas ya sabían de que se trataba, no faltaba alguien que a lo mejor tenía algún familiar afuera y le mandaban para adentro un termo; la cosa es que de repente empiezan a aparecer termos con café, sanguchitos, entonces de repente te encuentras con que te están ofreciendo un sándwich de mortadela, y está todo hediondo, pero al final te vas adaptando, ya no lo sientes tan fuerte, te empieza a dar hambre, y cuando te ofrecen un pedazo de pan, uno se queda entre que ve la generosidad, y que no sabe que va a pasar, y te ofrecen el café aguado, lo que sea y terminas tomándote el café con el sándwich en medio de esa mierda. Entonces, pasa que cuando veníamos a la vuelta y escuchabas a esas comadres diciendo garabatos, que ya no venían mostrando las pechugas porque a esas alturas ya estábamos todas muy cansadas, ya ni siquiera te sonaba tan grosero todo, porque las habías visto de otra manera, en otra dimensión, en la dimensión de convidarte un pan, de compartir su café con estas pájaras raras que éramos nosotras; o sea, estábamos incomunicadas, ojerosas, seguramente muy a mal traer [Note298.](#)

Finalmente Arinda fue ubicada en el COF de Concepción, donde permaneció desde 1981 hasta su traslado a Coronel en 1984. En esta cárcel, dirigida por una religiosa, Arinda y sus compañeras fueron instaladas en pensionado para aislarlas de las prisioneras comunes.

Las pacas no estaban muy contentas, porque eran la una de la mañana y parece que no les habían avisado quienes éramos. Esto en Concepción, en Lientur, ahora está el INACAP ahí, en Lientur con Camilo Henríquez. Nos reciben las pacas y nos meten a una pieza, a un dormitorio común. Había una litera, entonces, como la Marce era más grande arriba, y la Chica y yo abajo. Y ahí escuchábamos los comentarios de las gallas, preguntando “¿y estas quienes son?”. Además, mira la ingenuidad, me acuerdo que ahí entre medio veo a una galla que se para y va en la esquina y se agacha y hace pipí, o no sé que hizo, pero hizo; y yo pienso “Ah esto debe ser como los baños de los aviones”, después me di cuenta que era un tarro. Habremos pasado una hora ahí, cuando de repente se escuchan carreras y abren la puerta y “¡Ustedes para afuera!”, Habían llamado de la Fiscalía, seguro que ahí hubo un problema de horas, y cuando avisaron, ya estábamos acá, y el Fiscal cuando se enteró que estábamos con las comunes le dio ataque. Si a nosotros había que dejarnos aparte. Y en el COF, el único lugar aparte que había era pensionado, que son celdas individuales..., teníamos que estar aparte porque el trato entre los presos comunes y

los políticos es totalmente distinto, además de las medidas de seguridad; más encima el dormitorio de las comunes, daba para la calle, o sea, había muros y había todo, pero era un segundo piso, y daba a la calle. De hecho las cabras, cuando había protestas, miraban por ahí, porque hacían un hoyito, miraban para afuera y después nos contaban a nosotros como habían estado las barricadas afuera. Y ellas mismas avisaban a la gente cuando los pacos venían por el otro lado. Entonces, nosotros no podíamos estar en ese lado. En cambio, el pensionado estaba hacia adentro, tenía las ventanas enrejadas y todo. Las ventanas daban a un patio interior, no había ni una comunicación para afuera, y nos ubican ahí, en celdas de pensionado, que eran pequeñas, o sea, cabía la cama y el velador, nada más. Pero, en celdas individuales, o sea, cada una en una celda. Entonces, ahí nos dejan, y después empiezan todos los acomodos, porque antes había estado alguien ahí, y parece que la Vicaría había pagado para que la tuvieran en Pensionado; pero ahí nosotras aclaramos al tiro que no íbamos a pagar “No nos interesa donde nos tengan, pero no vamos a pagar”, nunca pagamos, pero estuvimos siempre en pensionado. Lo que sí, después en vez de estar cada una en una celda, teníamos dos celdas y en una había litera, pero eso fue después. Primero teníamos celdas las tres, pero después llegó una cuarta, entonces, para ellos cuatro celdas era mucho, entonces, nos dejaron tres celdas igual, pero en una pusieron litera [Note299.](#)

5.5.2.2. El cotidiano

La convivencia es un tema crucial en cualquier cárcel y el COF no fue la excepción, a pesar de que hubo épocas en las que tuvieron celdas individuales. Construir acuerdos, tolerar diferencias y tener ocupaciones fue fundamental para hacer más llevadera esta época.

Finalmente llegamos a la conclusión que no es una cuestión de principios y que debemos salvaguardar a toda costa la convivencia. Se sucederán las conversaciones, se pondrá más atención en los horarios, es importante y necesario discutir pero sin alterar la buena relación entre nosotras. No podemos permitir fisuras en el colectivo y hay que aceptar las características de cada una. Así vamos haciendo el aprendizaje de la tolerancia, lentamente, buscando ponernos en el lugar de la otra, comprendernos y aceptarnos, buscando hacer que la fortaleza del colectivo sea mucho más que la suma de las fortalezas individuales [Note300.](#)

En esa época éramos mucho más cuadradas, yo reconozco que incluso en algún momento con una compañera fui muy drástica, porque yo sentía que de nosotros dependía la imagen de presa política, qué se hiciera aquí. Porque éramos las primeras, prácticamente, desde los primeros años, entonces nosotros teníamos que hacer la imagen, por lo tanto, era muy importante lo que proyectáramos y teníamos que proyectar una imagen de disciplina, una imagen de orden, una imagen de una moralidad, muchas cosas. Por otro lado, yo sentía que siendo yo la de más antigüedad, era responsabilidad mía, era la que tenía más militancia, más trayectoria, había estado en el exilio, o sea, sentía ese peso, por una serie de cosas, sentía ese peso de que a mí me correspondía. Entonces había un horario: de levantarse, de estudio, horario de reunión, de las artesanías que hacíamos; además había que abrir el frente, el frente ‘presas’ [Note301.](#)

Utilizar un poco más de luz, mantener las celdas de pensionado o usar una estufa a parafina eran las reivindicaciones cotidianas en el COF durante la permanencia de Arinda.

Mira, era una cárcel muy especial, en la cuál nunca nos allanaron, nunca nos hicieron allanamiento, peleamos mucho con la monja, dimos muchas peleas con ella, le ganamos montones de peleas, menos la luz, porque era todo un negociado que había ahí, la luz en la noche. Claro, en el día podíamos porque era fácil, porque uno estaba colgada. La celda tenía, arriba al lado de la puerta, había como un nichito, un hoyito donde había una ampolleta, pero como las luces se prendían por fuera, la apagaban, porque estábamos encerradas, entonces, en el día nosotros hacíamos una conexión, que no nos servía para la luz, pero sacábamos para la radio y otras cosas, y a veces pasaba que ya nos habían encerrado, nos habían cortado la luz, y uno golpeaba y decía “me duele la guata, necesito ir al baño”, y entonces salías y dejabas el interruptor prendido, pero como estaba todo apagado, si la paca no te veía, no se daba cuenta, y después se iba. Y cuando se iba prendías la luz, teníamos lámpara de velador, y les poníamos un cucurucho que terminaba en un hoyito, para que no alumbrara tanto, porque la monja desde su celda miraba, y lo otro es que la monja a veces salía en la noche a hacer ronda. Entonces, las pocas veces que teníamos luz, además teníamos que tenerla súper disimulada, pero generalmente estábamos con velas, súper peligroso, porque imagínate que a nosotros escribíamos mucho en las noches.

Bueno, y lo otro que recuerdo del COF, era el frío; porque teníamos una estufa a parafina, pero no teníamos mucha plata para la parafina, otra que no nos dejaban tener, o sea, podíamos tener un bidón de 20, pero no podíamos tener más, además ese lo guardaban en otro lado, entonces, cuando se acababa la parafina, había que llamar a la paca, y con ella ahí delante, uno cargaba la estufa, nunca te dejaban sola; entonces, una estufa para tres celdas, y nosotros la teníamos en esa época media hora por celda en la mañana, y media hora por celda en la tarde, porque había que recorrer las tres celdas. Entonces, siempre había frío, mucho frío, además el cuento de la estufa era hasta cierta hora, después tenía que quedar afuera. Entonces, yo me recuerdo, por ejemplo, de estar sentada en la noche, escribiendo con mi velita en mi tablita, pero con parca, con bufanda; Ahí empecé a usar ladrillos en los pies, entonces, mientras la estufa estaba prendida yo ponía mi ladrillo al lado, para que se calentara, y después lo metía en la cama [Note302](#).

Las largas horas de encierro se llenaban con lecturas feministas, tareas políticas, tejidos y aprender a tocar guitarra en el caso de Arinda, arte al que se dedicó tras enterarse de su primera condena.

Bueno, ahí, era más la cosa feminista, empezamos a leer cosas del tema de mujeres, y empezamos a conversar sobre el tema, además. Y aparte de eso, cada una tenía sus cosas que estudiar; yo por ejemplo, encuentro en apuntes que tengo, apuntes de historia, me acuerdo que veo ahí, que leía a Santiago Arcos, a gente de esa época, y empiezo a tener cosas de feminismo; además como me empiezan a llegar libros de afuera, empiezo a traducir cosas, por ejemplo, “La participación de las mujeres en los golpes de Estado”, empiezo a traducir eso. Tenía muchas horas de estudio. Además, a mí se me ocurre, en el 83’ debe haber sido, cuando me dan la cadena perpetua; el primer dictamen que yo tuve fue la cadena perpetua, y ahí se me ocurre tocar guitarra. Yo no sé tocar guitarra, tú sabes lo que yo sé de guitarra, pero eso, yo lo aprendí sola,

ahí en la cárcel; entonces, pido que me lleven la guitarra, consigo unas canciones con las posturas, y empiezo, porque quién me iba a acompañar una cadena perpetua en la cárcel, sólo un instrumento. Además hacíamos artesanía, en esa época ya hacíamos arpillera, las primeras arpilleras son del año 83', me parece. Antes de eso habíamos incursionado en otras cosas porque además necesitábamos plata, entonces habíamos incursionado hasta en ropa de guagua. Me acuerdo que mi mami nos conseguía restos de lana y con eso hicimos hasta chalequitos de guagua. La Marce me enseñaba, yo empecé haciendo frivolité, que era lo único que sabía, en cambio las chiquillas tejían, después hicimos cuelgas de macramé, que yo no lo soporto ahora, porque las cuelgas me dejaron las manos con alergia. Pero eran unas cuelgas preciosas, la Paty hacía unas cuelgas maravillosas. A mí nunca me ha gustado el tejido, yo lo que siempre hice fueron calcetas con cinco palillos, y yo intercambiaba con las chiquillas, ellas me hacían algo, y como regalábamos muchas calcetas, ellas me decían que necesitaban unas calcetas de tal color, de hombre o mujer, y yo les hacía dos pares o tres de calcetas, y ellas me hacían un suéter a mí para ponerme. Después me di cuenta, cuando salí que mi mamá se llevaba las cosas de frivolité para venderlas, y que muchas las había comprado ella, porque me las encontré aquí en la casa.

Yo no me demoraba nada en tejer frivolité, y las chiquillas se recuerdan que en las noches, en el silencio de la noche, se escuchaba el ruido de la naveta, que le iba dando vuelta yo; “clic, clic, clic...” y sabían que estaba tejiendo, que tejía a oscuras. Bueno, nunca es una oscuridad total, porque hay luces afuera. Cuando estaba incomunicada, me sacaba un pelo, que en esa época tenía bastante largo, y como no podía hacer la rosita entera hacía un pétalo, eso alcanzaba [Note303.](#)

La ironía se utilizaba en situaciones complejas, trocando dolores por esperanzas. Así, una cinta rojinegra asomada por el furgón de gendarmería en el traslado de Santiago a Concepción, es recordado por Arinda como un instante especial de los años de cárcel.

Esa es la historia en el COF de Santiago. Debemos haber estado unos 10 días y nos mandan a Conce. Todo ese tiempo incomunicadas(...) No reconocíamos la salida, la Chica, que era la única santiaguina, no sabía a donde nos llevaban. Primero pensábamos que nos llevaban de vuelta, hasta que de repente la Chica dice: “vamos saliendo para el Sur”. Bueno, ahí hay una cosa que yo describía, que son esos hechos, medio romanticones. Yo tenía el pelo largo, y me acuerdo que las chiquillas me amarraron una trencita con una lana, y esa lana era roja y negra. Entonces, cuando salimos yo me senté y por la rejilla de la ventana, tiramos para afuera el cordoncito, son esas cosas que uno hace. Por ejemplo, veníamos con cajas de cartón con las cosas, porque además cuando supieron que nos trasladaron, cuando salimos en la tele, el día que nos pasaron a la cárcel, un 6 de mayo; llegó un paquete de mi casa, porque mi mamá quería ir, pero le dijeron que no porque nos podían trasladar, entonces mandaron un paquete. Entonces veníamos nosotros con algunas cositas, no teníamos maleta, así que veníamos con una caja de cartón, y esa caja de cartón la amarramos y afuera le escribimos con un lápiz, en letras grandes SAXOLINE. Son esas cosas que uno las mira para atrás y las encuentra geniales. En ese momento no era genial, pero era, no sé como para mantenerse en pie. Entonces, nosotros hablábamos de la SAXOLINE, “trae la SAXOLINE” [Note304.](#)

5.5.2.3. El trabajo político

Durante su estadía en el COF, Arinda fue la encargada política de la célula que formaba junto al resto de compañeras recluidas. La principal tarea de este grupo consistió en reconstruir los detalles de las detenciones, para detectar errores y reducir el impacto del golpe propinado por los organismos represivos. Otra labor era contactarse con los organismos internacionales que las apoyaban, relaciones que Arinda mantenía por correo.

Bueno, ahí éramos una base, hay toda una etapa en que las comunicaciones hacia la dirección, son para poder armar el mono de la caída. Entonces, olvídate de los interrogatorios, rellenaban a preguntas, te hacían cuestionarios con preguntas, cruzan las preguntas, después le mandan al otro, o sea, hay toda una etapa en que estamos en eso, reconstruyendo. Además que aquí éramos los primeros, entonces, había que montar todo, había que conectarse, había que hacer una orgánica. Como siempre seguía el trabajo partidario, y el trabajo como frente, y además nosotras como mujeres tuvimos que hacer este contingente 'Marta Ugarte', por eso sacamos el boletín. Entonces, nosotras éramos el contingente 'Marta Ugarte' del Sur. La idea de este contingente es que fuera de las mujeres a lo largo del país, había presas en Santiago, y entonces, como nosotras estábamos aquí, teníamos a cargo a la Vivi, que estaba en Imperial, y que estaba sola, entonces, éramos nosotras más la Vivi. Teníamos que preocuparnos de que a la Vivi le llegaran cosas, que le llegara material, y viajaba gente de aquí a visitarla. Mi mamá conoció a la Vivi antes que yo, porque fue a verla a Imperial, fue el Lucho. Las típicas tareas, tareas de partido, tareas de frente, cuando ya empiezan a llevarte el documento, y la discusión. Y eso pasaba también, como en el caso mío, que yo parto con las relaciones internacionales, a partir de la única dirección que me sabía de memoria, que era la de mis amigos de Italia, y ahí empiezo a armar un bolo, que se transforma después en un monstruo, porque ya empiezan a llegar cosas a través de los años. Había en América del Norte: México, Estados Unidos y Canadá, toda Europa, Australia; O sea, no había Asia, ni había África, ni Latinoamérica. Pero, estaba toda Europa. A nosotros este trabajo, nos significaba difusión, nos significaba apoyo económico de repente, ya en la época de Coronel es donde se empieza a recibir los resultados, después de todos los años de trabajo. Entonces, un día llegaban del Comité de Alemania, de tal parte, y traían tanta plata, unos pocos dólares; ahí había que ver bien qué era, era para el Frente, era para el Partido, si eran partido, era para la gente del partido, si era para el Frente era para nosotras, las mujeres, porque había sido nuestro trabajo. Ahí se determinaba en el colectivo, bueno, los grupos de apoyo, eran los que determinaban para quien era la plata. En ese sentido, siempre hubo una absoluta y total transparencia, con el uso de las platas, yo soy de la idea, de que si uno se queda con un peso, corre el riesgo de que lo acusen de ladrón, entonces, no hay que quedarse ni con un peso. Yo todavía tengo por ahí un cuaderno, que lo llevaba en clave de correspondencia, o sea, con tal fecha, escribí a tales comités, y dije esto, escribía con distintos idiomas, y tenía anotado, cuando habían mandado algo, tarjetas, algo especial, o cuando había que mandar saludos, porque también nos pedían, en tal fecha iban a tener una actividad y necesitaban un saludo de nosotras y había que hacerlo y embarretinarlo [Note305](#).

Es en el COF donde Arinda comienza su trabajo feminista, primero estudiando y contactándose con organizaciones extranjeras de mujeres, y luego visibilizándose como prisioneras políticas entre la gente de izquierda.

Porque por otra parte nos encontrábamos con que quién llegaba a visitarnos: mi mamá; porque la Chica tenía a su mamá en Santiago, entonces iba de visita una vez al mes, la Marce tenía a su mamá en Los Ángeles, entonces, también iba más

esporádicamente. Después cuando cayó la Paty, iba su papá, pero eran dos o tres personas, mientras tanto la cárcel de hombres estaba llena, la gente asocia 'preso político' con cárcel de hombres. Entonces, tuvimos que hacer todo un trabajo nosotras, por ejemplo, había una actividad equis, una peña, un acto, que sé yo, entonces, empezamos a decirles a los muchachos que cuando ellos mandaran un saludo, que pusieran 'prisioneras, y empezamos a hablar de prisioneros y prisioneras, cárcel y COF. Después tratamos de mandar saludos nosotras, o sea, tratábamos de enterarnos de todas las actividades que habían y mandábamos saludos aparte, para que se leyeran aparte y se leyera "presas políticas", o le poníamos cárcel de mujeres de Concepción, para que sonara más...

Nosotras tuvimos que hacer todo un arduo trabajo, político, de agitación, de propaganda, para llegar a los distintos frentes, o sea, a los estudiantes, a los sindicatos, a las mujeres; para que se supiera, primero, que también había mujeres presas, y segundo, la gente llegara a vernos. Después iba un poco más de gente, pero siempre era muy poca comparado con la cárcel de hombres. Recibíamos las visitas en un pasillo, en condiciones indignas, pero si alegábamos que queríamos el patio, nos decían que recibíamos muy pocas visitas, recién el 8 de marzo del 84', logramos la primera visita masiva, y ahí como nosotras estábamos avisadas de que iba a ser así, conseguimos que fuera en el patio, que abrieran el patio para las visitas. Entonces, a partir de ahí, hubo algunas veces, para ocasiones especiales, que nos permitieron las visitas en el patio, pero la mayoría de las veces no. Nunca llegó tanta gente tampoco, ya es en Coronel, cuando empezamos a recibir más visitas nosotras [Note306](#).

5.5.2.4. El traslado a Coronel

Tras la caída del grupo al que pertenecían Soledad y Cristina, Arinda junto a sus compañeras del COF fueron avisadas intempestivamente de que serían trasladadas a una cárcel de mujeres en Coronel.

Ese día hubo visita, y después que se fue la visita, nos fuimos a la celda y me acuerdo que nos pusimos a ver una teleserie brasilera, y a comernos una mermelada que quedaba, ahí estaban la Candelaria, la Marce, la Sole y yo. Cuando estábamos en la visita sube una de las pacas y me llama, me dice que baje porque la suboficial necesita hablarme... la monja era el alcaide digamos y todo el personal era de gendarmería, sólo la jefa era monja(...) La suboficial era la que tenía más alto grado, ella me dice que tenemos una hora para arreglar las cosas porque nos trasladan. Alegamos todo lo que corresponde, y nos dice "el tiempo ya está corriendo y mientras sigan acá menos tiempo tienen para arreglar las cosas, en una hora llega el furgón y si no tienen las cosas listas se van solas". Yo ahí me fui donde las chiquillas, les conté y decidimos que teníamos que arreglar las cosas y deshacernos de muchas otras que teníamos guardadas. Uno sabe que cuando te trasladan de una cárcel a otra, lo primero que se hace es un allanamiento. En ese tiempo en el COF las guardábamos porque para romperlas era súper difícil, igual rompíamos cosas pero quedaban muchas. La única forma de deshacerse de las cosas era agarrar las pelepas, las llenábamos con Clorinda y los papeles picados para que se deshicieran y después los tirábamos por el baño, de a poco para que no se tapara, no había otra forma. En el COF no hacían allanamientos como en las otras cárceles, entonces eso también nos fue relajando.

No teníamos idea para donde nos íbamos, eso fue el 23 de agosto de 1984. Bueno y nos cambiaron para Coronel, cuando íbamos en el camino todavía continuábamos rompiendo cosas chiquititas y botándolas por los orificios del furgón, además ese

furgón iba lleno de cosas de nosotras... Necesitaban las celdas en realidad, fue el 23 de agosto del 84, el día de la masacre y a las detenidas las incomunicaron allí. Nosotros estábamos en libre plática hace tiempo, llevábamos más de tres años ahí, y llegamos a Coronel tipo siete de la tarde, y cuando bajamos todo el mundo mirándonos raro, sacaron todas las cosas del furgón y las pusieron en la primera galería de la Cárcel y ahí empezaron a revisar todo. Ahí me llamó el Comandante de la unidad, que hicimos muy buenas migas con ese viejo, me preguntó porque yo estaba, yo ahí me acordé de las películas yanquis y le dije me llamo tanto y mi proceso es el número tanto y no tengo porque decirle nada más, y el tipo se cagó de la risa y ahí me dijo “sabes yo soy reincorporado al servicio, me habían exonerado y tengo toda la tincada que me las mandaron para acá para ver si me caía”. Bueno el allanamiento duraba y duraba, imagínate cuatro mujeres ahí habían libros, loza, cosas de cocina, de cama, telares... Después el Comandante ordenó llevarnos a la sección y al otro día nos entregarían las cosas. La paca que había ahí estaba indignada porque justo llegamos a la hora que ella se iba, después nos enteramos de todo el revuelo que causó en la cárcel que llegaban cuatro políticas, así que nos llevaron a la sección y ahí entramos a una celda grande, con la puerta abierta, no me acuerdo si la del lado estaba ocupada o no, porque parece que toda la gente estaba en la celda grande- yo la primera vez que fui, recuerdo que todas las camas estaban en la pieza grande [Note307](#).

5.5.3. Coronel

5.5.3.1. La llegada

En Coronel Arinda y sus compañeras se organizaron en el nuevo espacio compartiendo habitación con las presas comunes durante las primeras semanas. Luego de enterarse del golpe represivo perpetrado por la dictadura había realizado, supusieron la llegada de nuevas miristas a la cárcel.

La paca llama a una presa que se llamaba María y nos dice que ella era la jefa aquí y que nos diría lo que teníamos que hacer. Primero nos ubicaron donde había una cama no más, yo me acuerdo que la cama estaba húmeda, quizás hasta meada,... Había una tele que era de la María y nosotros nos quedamos para escuchar las noticias, la María estaba por homicidio, ella era una mapuche rubia, ahí en la noche cuando vimos las noticias, nos enteramos de lo que había pasado ese día; la cosa de la Vega, la cosa de los Ángeles, recién a las doce de la noche nos enteramos, fue terrible. Al otro día en la mañana llegó nuestra gente, mi mamá por supuesto, llegaron los abogados, gente del CODEPU y llegaron ligerito las colchonetas, las frazadas, después llegó el alcaide y nos ubicaron en un ladito, dos literas para las cuatro. Justamente no sé por qué cosa estaba presa una comadre que era de izquierda, compañera, así que ella nos orientó un poco, ella estaba como presa común. Bueno, la cosa es que nos dejan en ese lugar y ya el alcaide comienza a visitarnos y empezamos a hacer muy buenas migas con él, se entusiasmó por la cantidad de libros que llevábamos, era un tipo muy culto, iba a conversar con nosotros. Este tipo nos dio todas las facilidades para que nos arregláramos ahí y empezamos a ubicarnos en nuestro nuevo hábitat, porque nosotros anteriormente no habíamos estado en contacto con las presas comunes. Al principio, era el eterno problema de que tú no sabes si te van a chorear las cosas, porque estábamos en la misma celda

con ellas, y fueron pasando los días, nosotros suponíamos que las compañeras que cayeron ese día iban a llegar a Coronel también.

Al llegar las nuevas detenidas Arinda se impresionó al ver a Cristina, quien acababa de enterarse del asesinato de su marido.

Un día nos encierran antes de la hora y después de un rato llegaron las compañeras. A mí la que más me impresionó fue la negra porque estaba callada y con la mirada como ida. Resulta que en Fiscalía Militar el fiscal le da las tres noticias: se le levanta la incomunicación, se va trasladada a Coronel y que su marido estaba muerto.

Imagínate tú como llegó ella, era como un mazazo lo que le dijeron, porque la Paty sabía que estaba muerto el Nelson, pero la Cristina se enteró en ese momento, no lloraba, nada... [Note308.](#)

Para Soledad y Cristina este primer encuentro las enfrentó con la realidad de la cárcel, más vivible de lo que imaginaban.

En Coronel es otra etapa . Desde el recibimiento para adelante. Imagínate que yo llego y le pregunto a la Arinda ¿ Y cuánto llevan ustedes aquí ? Y la Ari me dice tres años , cuatro meses , 8 días y 5 horas . Y yo la miro y les digo “ y ustedes no se ve n mal ” , yo pensé que iban a estar todas lo cas . “ Y que esperas , encontrar unas locas ” . Y uno tratando de explicar que no quise decir eso . Ahí estaban la Marcela , la Sole Moyano , la Arinda, eran todas del mismo grupo, y la María Candelaria la hija del Sebastián Acevedo [Note309.](#)

A Coronel llego hecha mierda. Con una pena terrible. Recién había sabido de la muerte de Mario. Mi corazón estaba oprimido con mucho dolor. Llego a Coronel y lo primero que pasa, igual que en las películas, es que atravieso como 6 puertas, hasta que llegamos a un lugar, donde varias compañeras se acercan a dar la bienvenida. Veo compañeras que nos reciben con mucho cariño. Ellas habían escuchado las noticias y nos estaban esperando. Estaban contentas de que seamos nosotras, que somos compañeras. La primera impresión es que veo como todo sucio. Veía cubrecamas con sangre, unas cabras locas que gritaban, era bien loco. Bueno, y cuando se acercan algunas compañeras, ahí siento calidez, y lo que me choca es cuando me dicen que llevan tres años, y yo digo “nosotras jamás vamos a estar tres años”. Pero en ese tiempo yo estaba más apegada a la Chica, era como que veníamos juntas [Note310.](#)

La llegada de Cristina, Soledad, Patricia e Isolina, es esperada por las ya detenidas, quienes se encargaron de suavizar el impacto ante los primeros días de encarcelamiento, las muertes de esposos y compañeros, y la caída del trabajo político mirista en el sur. Soledad sintió el afecto de las prisioneras antiguas expresado en detalles femeninos como prestarles ropa, hacerles comida y mantenerlas abrigadas.

Bueno, igual, cuando uno pasa de la CNI, o de incomunicado, ahí a la cárcel, y ve que ya está bien, es una situación súper “bonita”, tranquilizadora –digo, porque a mí me pasó la vez anterior, en Tres Álamos- las compañeras te están esperando, y tratan de hacerte lo más bonita posible la llegada. Nosotras llegamos en la noche, tarde, estaba oscuro, ellas ya estaban encerradas, entonces esto de que no hay camas donde dormir o nos pasaron unas literas con unas frazadas. Entonces, obvio, las chiquillas pasándonos las camas de ellas, para que durmiéramos nosotros; pidiendo que nos

dejaran bañarnos, prestándonos pijamas, prestándonos la ropa; eso de que nos lavamos el pelo, y ellas preocupadas de secarnos el pelo; toda esa cosa de cariño. Por supuesto ofreciéndote comida o café, todos los pocos recursos que hay se utilizan al máximo. Preocupadas de que durmiéramos calientitas, que si hacía frío te pasaban un guatero, era eso de cambiarte totalmente las condiciones en que uno viene. Y eso lo hace súper bonito, y emocionante. Porque dentro de todo, se vuelve a provocar esto de la familia, aunque obviamente las que vienen llegando no se conocen con las que están, pero igual hay un nexa como familiar, re fuerte, de cariño y cercanía. [Note311.](#)

Los primeros días de encarcelamiento de Soledad en Coronel fueron una constante reconstrucción del golpe que recibieron como organización. Con paciencia las prisioneras que venían del COF escucharon rememoraciones sobre la detención de sus nuevas compañeras.

Y paciencia de ellas, porque uno viene con ganas de hablar todo esto, y empieza a unir toda la historia que ha pasado, y es como que uno habla semanas y semanas de lo mismo, y te vas acordando cada vez de más cosas, y vas uniendo más cosas, y vas preguntándole a las otras que estuvieron contigo, y vas preguntándole a las otras que cayeron, de todo, tipos de tortura, y un montón de cosas que te empiezan a dar vueltas. Entonces, es armarse de harta paciencia también, las que están ahí en la cárcel, para darte el tiempo y el espacio, y no pensar que estás loca, porque uno lo mira de afuera, y llegaría a pensar de que volviste media loca de la CNI. Eso de transmitir y transmitir con lo mismo, y después cuando volvía a caer otra gente, uno podía comprobar que era así, volvía uno a escuchar las mismas cosas, “y te acuerdas de esto, y te acuerdas del otro”, y así vamos reconstruyendo. Y conversando no solamente de la detención, sino también de antes, de si había elementos que hicieran posible que nos hubiéramos dado cuenta, como un eterno darle vueltas a todo lo que había pasado el último tiempo. Íbamos rearmando el puzzle, y en el caso de nosotras, además conversándolo con los compañeros que estaban en la cárcel, que habían caído a la cárcel de hombres, y porque también era importante transmitir toda esa información para afuera. Suponiendo que todavía había gente funcionando, gente arrancando, y que también iba a servir esa información para otras estructuras y todo lo que la CNI manejaba, los recursos con los que contaba, en fin, el máximo de detalles posible para aminorar un poco los costos que ya había significado la detención de nosotros. Y bueno, en ese medir los costos, está el hecho de que igual uno se empieza a dar cuenta, en el intercambio con los otros compañeros y compañeras, del inmenso golpe que nos habían dado como partido y que no era un golpe más que se le había dado al MIR, sino sintiendo que ese golpe era bien definitivo, intuyendo que iba a ser un golpe bien definitivo al MIR, sin tener todavía todas las características, ni los análisis que hicimos después. (...)Y ahí, empezamos a darnos cuenta de que hasta Pinochet había anunciado el golpe que nos iban a dar, que de diferente forma estaban dando cuenta de algo planificado hacía mucho tiempo, y que lo manejaban hasta altos niveles de la dictadura. Creo que fue como una semana antes de que nos detuvieran que le hicieron una pregunta de cómo estaba el terrorismo, o algo así, y él responde “calma, estamos esperando que el pez engorde un poquito, y cuando esté más gordito lo vamos a cortar de raíz”, eso más o menos. Y lo que podía haber sido una frase más de él, fue clave para darnos cuenta de que tenía razón, y que ya sabían y que tenían todo programado para [Note312.](#)

5.5.3.2 Cotidianidades

El cambio de cárcel y la llegada de cuatro nuevas prisioneras significó que la rutina que Arinda y sus compañeras de encarcelamiento tenían en el COF debió reconstruirse y adaptarse a las nuevas condiciones favorables y desfavorables que existían en Coronel.

Con el traslado había que empezar todo de nuevo, nosotros en el COF peleamos hartos hasta que nos dieron un baño chico para nosotras, era un baño que originalmente lo ocupaba otra presa que tenía otro estatus, ella usaba una pieza y tenía ese baño privado, cuando se fue ella nosotros peleamos el baño para nosotras, en el COF estábamos en buenas condiciones. En Coronel teníamos patio abierto todo el día, ahí se respiraba el mar, era diferente porque nosotras en el COF vivíamos en una celda. Por otro lado, empezamos a notar que siendo un pueblo Coronel la gente empezó a ir a vernos, la cárcel estaba revolucionada con nosotros, aquí éramos top de top.

Ahí nos conocimos y después ya éramos ocho las que vivíamos ahí, al otro día el alcaide conversó con nosotros y se comenzaron a hacer arreglos para que a las comunes las llevaran a la celda chica, ahí quedamos con la celda grande a nuestra disposición, y ahí se nos ocurrió la brillante idea de comprar una estufa. Ese fue un tremendo gol que le metimos a gendarmería porque nadie sabía quién la había autorizado y ahí estaba la estufa encendida [Note313.](#)

Las prisioneras que quedaron en Coronel [Note314.](#) fueron armándose una rutina que implicaba gimnasia diaria, estudios, reuniones políticas, trabajo artesanal y quehaceres domésticos, labores que fueron transformando a estas seis mujeres en una familia.

Las rutinas fueron cambiando con el tiempo, pero en general programamos la gimnasia en las mañanas. Pongámosle a las 8° de la mañana ya tenían que estar todas despiertas, tomábamos desayuno, nos íbamos a hacer la gimnasia, después la hora del bañarse, arreglarse, y que sé yo. Y la que estaba preocupada del aseo hacerlo, ya fuera el baño, el dormitorio; teníamos horas para lectura; para la que quería; era para cualquier actividad más individual. Y en las tardes teníamos el taller laboral, que era el trabajo en artesanía; para poder tener plata para la comida, el almuerzo, los gastos, en fin para lo que uno quisiera o necesitara. Y después también fuimos programando actividades más organizadas, dependiendo de las épocas. Había épocas en que hacíamos más actividad partidaria, cada grupo, o épocas en que hicimos más actividades relacionadas con estudios nuestros. Nos dábamos temas, nos repartíamos lectura, hacíamos charlas. El último año, trabajamos especialmente el tema de la mujer [Note315.](#)

Estando prisioneras buscaron formas para expresarse y romper el enclaustramiento. Cristina descubrió su afición por el dibujo, y en prisión realizó brujitas inmersas en amplios y coloridos paisajes. Arinda aprendió a tocar guitarra cuando en el COF le avisaron de su primera condena a cadena perpetua y posteriormente escribió poesía, editando dos libros: Mi Rebeldía es Vivir (1988) y Cristal de Luna Negra (1991) publicado ya en libertad [Note316.](#)

La escritura es la forma en que yo logro expresarme realmente en un medio donde uno tiene que disimular tanto los sentimientos, porque los sentimientos pasan a ser

debilidad porque estás metida dentro de lo que tu consideras el enemigo, por lo tanto, tú tratas de esconder las emociones y los sentimientos, que no te vean llorar, no compartir sentimientos, la escritura me brinda ese espacio protegido donde yo puedo mostrar mis emociones y mis sentimientos, y empiezo a escribir en esa época el mismo año que caigo. Lo que pasa es que la primera vez que publico es estando presa, pero de escribir lo hacía de antes, pero nunca tampoco había sido una dedicación, es la necesidad, es el espacio de libertad, para mí eso es la escritura [Note317.](#)

Con el tiempo estas mujeres instauraron ritos para ocasiones especiales, como cantar en cada finalización de huelga de hambre o vestirse del mismo color para fechas especiales: blanco y lila para el día internacional de la mujer, rojo y negro para el aniversario del MIR y negro riguroso cada once de septiembre [Note318.](#)

Yo te nombro libertad era el himno consagrado cada vez que terminábamos una huelga de hambre... y fueron tantas. En esas oportunidades debíamos avisar a la guardia interna en el momento en que se suspendía la huelga. Entonces venía el oficial a formalizarlo con sus papeles y cuando escuchábamos que la funcionaria le abría la puerta de la sección nos poníamos a cantar esa canción que tiene varias estrofas con sus estribillos. El oficial, parado en la puerta de la celda tenía que escuchar la letra completa antes de poder cumplir con su trámite de término de huelga [Note319.](#)

Otro rito se relacionaba con la estufa a leña, que cumplía un rol trascendental en las vidas de las prisioneras de Coronel, ya que las abrigaba durante todo el invierno, calentaba el agua de los numerosos cafés con leche condensada, y además servía para destruir todo aquello que gendarmería nunca debía encontrar en los allanamientos.

Cada año al comenzar el otoño hacíamos una ceremonia de iniciación del frío la primera vez que la encendíamos, poníamos el carbón de piedra y cantábamos alrededor de la estufa mientras se iba encendiendo, pidiéndole que durante toda la temporada nos acompañara, que no se tapara el cañón ni llenara la celda de humo. Parece que el rito era de su agrado ya que siempre funcionó a la perfección [Note320.](#)

5.5.3.3. Guardar los sentimientos

En las historias de vida de estas tres mujeres, un sentir común es que la militancia les implicó neutralizar rasgos femeninos como la sensibilidad, puesto que en teoría estorbaban al trabajo político. Aunque la cárcel fue un espacio más tolerante en este sentido, para Cristina el duelo por su marido fue un desgarró que vivió íntegramente sólo al salir libre.

Se me moría la mitad de mi vida. Pero el hecho de no verlo, era como que no me dejaba creer que había muerto. Y de hecho cuando yo salí, que fui con Bernardo al cementerio, lloré toda la mañana, y Bernardo siempre me dice “Negra, yo nunca he llorado tanto, por un compadre que ni siquiera conocí”. Yo ingresé al Cementerio como a las 8³⁰ y estuve ahí llorando como hasta las 11⁰⁰ de la mañana. Recién después de cinco años pude hacer mi duelo, porque estaba con la tumba ahí. Nosotras no podíamos ir a los entierros, ni nada, y todo lo que ingresaba a la cárcel, ingresaba

clandestino. Para mí, era mi otra mitad, entonces, no estar con él era terrible, porque eso de no sentirlo... imagínate que yo me acuerdo que llovía y me daba una pena terrible. A uno se le pasan cosas por la cabeza, y pensaba “se debe estar mojando, debe tener frío”. Es que son cosas que uno tiene que pasarlas, tiene que vivirlas, entonces, me dolía [Note321.](#)

En cartas al padre social encargado de cuidar a su hijo en Cuba, Cristina daba cuenta de la actitud militante y combativa que asumió al morir su esposo.

Los agentes de la CNI entraron por el techo del patio de la casa, lo asesinaron fríamente en el dormitorio, recibió un balazo en la nuca con salida de proyectil por el cuello, de la casa lo trasladaron al hospital de Los Ángeles. Yo me enteré de todo esto recién el día 4 de septiembre, ya que permanecí durante 10 días en el “cuartel” donde fui torturada, después permanecí incomunicada y el 4 me dice el fiscal que mi esposo murió en un enfrentamiento. Puedes imaginarte mi dolor, todo el tiempo que estuve detenida me hicieron creer que el “viejo” estaba vivo, al enterarme aquí de su muerte, lloré mucho y traté de asesinar al fiscal, les dije que ya nos tocaría a nosotros vengar la muerte de los compañeros. Salí de fiscalía hecha un mar de lágrimas, aunque uno sabe que siempre está la posibilidad de entregar la vida en esta lucha, así y todo me costaba aceptarlo, en un comienzo no me quería hacer la idea de que nunca más lo vería, nos queríamos tanto, supieras como lo hecho de menos, sueño en las noches con él, a veces despierto llorando, otras veces sueño momentos felices viviendo juntos y no quisiera despertar, pero la realidad hay que enfrentarlo y eso es lo que estoy haciendo ahora. Seguiré luchando tal cual ha sido siempre nuestro objetivo, hoy han asesinado a un compañero revolucionario, querido, noble, valiente, su huella es imborrable y por ella transitaremos hasta llegar al triunfo final” [Note322.](#)

Para Soledad la resistencia de Cristina a vivir su duelo, actitud generalizada dentro de las y los militantes en estas situaciones, la llevó a sufrir crisis nerviosas que se tradujeron en ataques de parálisis corporales.

Llegamos a Coronel y la Paty lloraba , y nosotros llorábamos por el Lonco y por el viejo . Y la negra nada . No podía llorar . No le caían las lágrimas . Y más encima , a la semana o a los diez días , llega una familiar , una visita de ella y llega con una maleta . Y eran cosas del viejo . Y ahí sí que le da un ataque , súper fuerte . Se puso mal , como que se recogía . A la negra siempre le pasa n es as cosa s, porque no expresa mucho . Le daban como una s parálisis . En los cuatro años que estuvo pongámosle que eso le pasó cuatro veces . Ya no lloraba , cuando toda s llorábamos a ella no le caían las lágrimas [Note323.](#)

Aunque de las tres Cristina fue quien vivió el duelo más cercano, Arinda, Soledad y el resto de prisioneras políticas de Coronel también debieron asumir las pérdidas de amigos y compañeros; sin embargo Soledad recuerda cómo la necesidad de resolver las urgencias políticas que significaban estas muertes y la convicción de que la lucha no podía detenerse ni siquiera para llorar a los asesinados, impedían detenerse a sentir tristeza.

Era una mezcla, en esto de que estábamos muy agitadas, muy alteradas con esto de la información -imagínate que nos daba mucha vuelta el tema de la infiltración- entonces también buscando detalles, buscando los compañeros que no sabíamos, los que habían arrancado (...) Y en ese contexto, lo de las muertes como que no fue lo primero. Hablamos de ellos, pasaron cosas, en que lloramos, pero no fue vivir el duelo lo primordial en ese momento(...) Y después de algunas semanas, yo me acuerdo que empezamos a acordarnos de nuevo de los compañeros, sobre todo de los que eran pareja de las chiquillas que estaban ahí, que eran los primeros, que fueron el Nelson Herrera y el Mario. Entonces, cuando trajeron una vez la maleta de la Negra, y ahí ella encuentra una toalla ensangrentada -que fue terrible, y ahí vivió una crisis súper fuerte ella, una crisis nerviosa- ahí me acuerdo que todas lloramos hartas, estuvimos varios días recordando cosas- Y después ya empezamos a mezclar lo militante con lo emocional, porque empezamos, pero como cosa más organizada, por ejemplo a contar sobre los compañeros. Entonces de repente con las compañeras que no los conocían nos juntábamos, hacíamos encuentros y relatábamos quiénes eran los compañeros. Y como que ahí empezaba a salir ya todo el llanto, y la pena y el dolor.

Igual, la cárcel te inhibe de vivir ciertas cosas como corresponde; yo creo que las chiquillas, cuando salieron, recién tienen que haber vivido buena parte de sus duelos. Porque igual tú estás presa, estás presionada a sobrevivir también en la cárcel, a estar bien, de que las visitas y la gente que nos rodeaba, también nos viera bien. Que sepan que está dolida y afectada, pero no te puedes mostrar tampoco desmoralizada, y entonces también hay todo un esfuerzo que uno hace durante todo ese tiempo que está presa. Y además estás rodeada de amigas, de hartos afecto y apoyo. Pero ya después cuando uno sale, está sola, y ahí recién te vuelves a enfrentar al mundo

[Note324.](#)

5.5.3.4. Relaciones entre mujeres

La convivencia, afinidad de caracteres, el reducido número de prisioneras y mucha tolerancia y honestidad llevó a Cristina, Arinda y Soledad a construir en la cárcel un espacio de amistad y sororidad que nunca antes vivieron. Aunque muchas otras militantes estuvieron detenidas en Coronel, ellas tres fueron las que permanecieron por mayor tiempo en este recinto, lo que les dio la oportunidad de conocerse profundamente.

Una relación muy profunda, de mucho conocimiento, de mucha cercanía y cariño. De predisponernos, y más que predisponernos, proponernos botar el máximo de muros, de imágenes, de tratar de ser... no tratar de ser alguien que tú no eres(...) Empezar a ser lo que éramos y mostrarnos nuestras debilidades, y ojalá no esconder. Rápidamente empezamos a hablar nuestros temas más delicados, más de adentro, y eso nos fue dando harta intimidad, harta confianza, y fue una relación súper profunda. Nosotras ya teníamos desarrollado, me refiero cuando empezó a llegar otra gente, eso de no alargar ese tiempo de guardar imágenes, ir conversando altiro con la gente. Y tocar temas bien profundos, no hacernos las lesas con los problemas que teníamos, conversábamos los problemas abiertamente, de pareja, los hijos, la familia. Y eso fue contribuyendo a que todas las que iban llegando se fueran integrando a esa realidad que había ahí, y a esta cercanía, a esta relación bien profunda, bien bonita, de compartir hartas cosas, muchas cosas, todo en realidad. Yo creo que difícilmente uno en la vida repite momentos y situaciones en que las relaciones son de esta manera, como se dan en la cárcel, porque por las características, por el tiempo en que

uno está, con el conocimiento que hay de las otras, es una relación súper profunda la que se produce. Una etapa de mi vida súper rica en ese aspecto, de las relaciones humanas, y sobre todo de la relación con mujeres, de conocerse. Empezar a hablar temas y darte cuenta de que son comunes a las otras, hablar de los papás -y salvo alguna excepción que siempre la hay, te empiezas a dar cuenta que todos los papás eran más o menos del mismo estilo. Después hablas de las mamás y también son del mismo estilo, y después empiezas a hablar de tu propia vida y te pasa lo mismo, que las otras tienen cosas similares a lo que tú has vivido, a lo que te ha pasado, a lo que has sentido en términos de pareja, de hijos, de los padres, de la familia, del MIR, de todas esas cosas. Te vas encontrando con una igualdad, todo ese encuentro que se produce con las otras mujeres; de reconocerte con todas esas cosas tan comunes, tan parecidas que tenemos todas; y eso es súper lindo. Ahí se fue dando el trasfondo para que nosotras nos sintiéramos metidas en el tema de la mujer que, obviamente para mí, fue a partir de esas vivencias personales que cada una estaba viviendo, los cambios, todo [Note325](#).

Sus vidas, el feminismo, las relaciones de pareja, los hijos e hijas y hasta la política fueron conversados con prolijidad y abiertamente, buscando las coincidencias y aprendiendo de las cosas disímiles.

Esa parte es como muy rica, en cuanto a que a pesar de las condiciones, uno se muestra cómo es. Yo ahí llegue aprender muchas cosas, eso en el plan interno, que nosotras como compañeras de partido, como mujeres, como feministas, como combatientes, como todo, teníamos mucho en común, aunque éramos cada una distinta de la otra. Cada una tenía diferencias dentro de sus semejanzas, en la historia, cuando me refiero a las tres hablo de la Arinda, de la Chica y de mí [Note326](#). Es la primera vez en la vida que yo tengo una relación que supongo que es como cuando uno tiene hermanas, es la primera vez en la vida que yo intercambio ropa con otras mujeres, es la primera vez que yo vivo con mujeres en comunidad (...) en la cárcel es algo que no sabes cuanto va a durar, es algo obligado en que tú no puedes decidir irte si algo no te gusta, tú no puedes mandar a la cresta a la otra persona livianamente porque estás obligada a seguir compartiendo, a seguir mirándola todo el día y la noche, a eso me refiero en lo general(...) En mi caso lo que se da con la Chaca y la Sole, es algo muy importante dentro del proceso de crecimiento que yo pude haber tenido como persona, el haber encontrado dos personas con las cuales tenemos una afinidad tan grande que no perdimos gran tiempo en deshacer entuertos ni nada. El tiempo que estuvimos juntas, y sobre todo cuando estábamos las tres, fue un tiempo muy provechoso porque significó avanzar y enriquecerse. No perdimos tiempo en explicaciones, entiendo que tiene que ver con la madurez de cada una, con la experiencia, éramos mujeres grandes con experiencias de vida, pienso que eso influyó enormemente, intereses comunes, el que haya sido posible tener una afinidad tan grande [Note327](#).

Arinda, Cristina y Soledad coinciden en llamarse hermanas y coinciden en que el grado de conocimiento que lograron tener entre ellas es único e irreplicable en sus vidas.

Entonces, me pasa algo que siempre digo, mis hermanas son en la cárcel mi familia en ese momento; y ahí también empiezan a aparecer no sólo las cosas que tienen que

ver con los afectos, sino también todo lo que tiene que ver con la convivencia; porque creo que la convivencia es lo más difícil. Yo no tengo malas experiencias con las convivencias, gracias a mi carácter, porque me adapto fácilmente a las otras personas; pero sé que para cualquier situación, la convivencia es fundamental. Ahí, aprendí, porque yo creo que ninguna de nosotras, de todas las que hemos estado, nunca hemos estado tanto tiempo a solas, ni siquiera con el compañero, como el tiempo que estuvimos compartiendo entre nosotras en la cárcel. O sea, estar cinco años seguidos en la misma pieza, durmiendo, levantándose, yo creo que ni con una pareja uno lo vive [Note328](#).

Pasó casi un año en que la “casita” tuvo a tres habitantes. Vivíamos en una armonía difícil de entender, en una comunidad donde las ideas, las aptitudes, las capacidades, todo lo positivo se complementaba y parecía ser que los defectos de una era neutralizados por las cualidades de las otras. La Sole, la Chaca y yo teníamos más en común que si hubiéramos sido hermanas de sangre” [Note329](#).

La Ari, y yo éramos súper trasnochadoras. A veces, nos escribíamos notitas, casi como los enamorados, era como si de repente nos descubriéramos en eso de dormir tanto tiempo juntas, y pasar tanto tiempo juntas. Entonces, uno pensaba: “Tanto tiempo que llevo con la Ari, y todavía no le he dicho tal cosa...”, entonces nos escribíamos papelitos, creo que todavía tengo uno por ahí guardado. Cosas así, como “Brujita: Estoy pensando tal cosa, y te miro para allá, y pienso que después ya no nos vamos a ver tanto...” y después nos la tirábamos, a mí me daba pena igual, y me ponía a llorar. Cosas así hacíamos, como de la amistad.

Es todo súper rico, porque tú haces cosas tan lindas, llegas a querer tanto a las otras personas. Si cuando nosotras decimos este cuento de ser hermanas, no es algo así no más, sino que son los lazos que tenemos, yo con las chiquillas me puedo ver más o menos, pero el lazo que hay es fuerte, absolutamente indestructible, y de cosas que ya quedaron ahí, y que no se van a perder nunca. Con unas más, con unas menos, pero con todas hay cosas especiales(...) Cuando estuvimos en el exilio, con las mujeres que yo estuve, fue súper distinto, porque además estábamos insertas en el mundo de los hombres, si llegamos hasta a competir entre nosotras. Las relaciones eran súper distintas. [Note330](#).

La cárcel fue un espacio donde estas tres mujeres pusieron desarrollar aquellos rasgos que el Sistema Sexo-Género hegemónico cataloga de femeninos, en contraposición a sus anteriores experiencias como militantes. Intercambiar e imitarse las ropas, hablar de los/as hijos/as y darse consejos de amor, fueron las maneras con las que estas mujeres se transformaron de compañeras militantes a hermanas de vida.

Nos cambiábamos ropa, todo. Me acuerdo de un vestido que tenía la Marcela, un vestido lila, hindú, que yo siempre se lo pedía para las visitas, y al final me lo terminó regalando. Al final ya ni sabíamos de quien era cada ropa, ya usas tanto la de las demás(...) Una vez, nos tejimos un chaleco igual con la Arinda. Ese fue un chaleco que tejió la Arinda para ella, y le quedó tan lindo que me compré la misma lana y no me acuerdo si me lo tejí yo o lo hizo la Arinda, pero el caso es que eran iguales.... Entonces, eran tres chalecos iguales. De repente una se compra una falda y al tiro la otra la quería igual, y partía la persona que salía a traerle una igual, sólo había que cambiar la talla, si es que cambiaba, pero nos daba que tenía que ser todo igual a lo de la otra. Además como no podíamos salir a mirar, era el único patrón que teníamos,

la ropa de las demás. Pero, eso nos pasó hartas veces, de hacernos las cosas idénticas [Note331](#).

Usábamos la misma cintura, las mismas faldas, los zapatos ya no me acuerdo si también los intercambiábamos. Pero la ropa sí. Igual que los pelos: una se encrespaba el pelo, y allá íbamos todas y nos encrespábamos el pelo, o si se lo cortaba, todas nos lo cortábamos. Habían tal cantidad de cosas similares que a veces venían visitas que venían por primera vez, y pensaban que éramos hermanas. Nos íbamos mimetizando. Era como que teníamos todo igual, desde la ropa, hasta la forma de hablar, los temas que hablábamos, los gestos que teníamos. Todo igual. Lo que pasa es que uno va influyendo tanto en los otros si se ve todo el día y toda la noche, durante años [Note332](#).

Con el tiempo Cristina, Arinda y Soledad llegaron incluso a conocer los sonidos que las otras hacían al lavarse los dientes y a compartir imágenes oníricas durante la noche.

En la cárcel vivimos cosas tan espectaculares como esta: tú te acuerdas de cómo eran los baños, bueno, estaban los baños, y yo estaba sentada en el baño, porque nos pasaban un baño que era para nosotras, que lo teníamos con candado, limpiecito. Y yo estaba sentada en el baño, y escucho que alguien se estaba lavando los dientes y le digo “Ari”, y ella me dice: “sí” y yo le digo cualquier cosa, le comento algo, y después termina de lavarse y me dice “oye, cómo supiste que era yo”; y era por la forma en que se lavaba los dientes, y yo ahí me di cuenta que sabía como se lavaba los dientes. Son esas cosas, que uno no cree. Yo creo que ni con el Luis me pasa. Era eso de que ya uno se conocía tanto...

Imagínate que nos escuchábamos todo, teníamos los camarotes a medio metro de distancia, uno escuchaba hasta el papel cuando la otra escribía, nos sentábamos las tres a escribir en nuestras tablitas que teníamos para apoyarnos, escribíamos en papelitos chicos, y yo estaba súper concentrada en mi escritura, y de repente sentía que había dejado de escribir la Negra y la miraba y estaba ahí, roncando. Por la forma de escribir con el lápiz yo sabía que era ella la que había dejado de escribir. Al final, yo me levantaba, le guardaba sus cachureos, y ella se hacía casi como que yo la estuviera obligando a dormir, porque siempre decía que ella no estaba durmiendo. Era súper buena para dormir, no en horas, sino en que se dormía temprano, no era buena trasnochadora...

La historia del sueño es la siguiente: lo que pasa es que yo había tenido en la noche un sueño, como una pesadilla, entonces en el sueño yo me decía -como estaba teniendo una pesadilla- que era tan terrible que yo lo único que quería era... yo pedía en mi sueño que la Negra se diera cuenta de que yo estaba teniendo una pesadilla y me despertara: Para eso yo estiraba mi mano izquierda, porque estaba al lado del camarote de la Cristina, entonces yo estiraba mi mano para que ella me escuchara o me viera, y me tomara y me despertara. Que me diera apoyo, no sé. Yo le estiraba mi mano en el sueño, y sentía en el sueño que ella me tomaba la mano y me trataba de despertar, y eso se me repitió varias veces en la noche. Era todo tan real que yo desperté en la mañana y no sabía si eso yo lo había soñado o lo había vivido, si lo había vivido en estado de vigilia, no tenía idea. Entonces vengo y me siento, y le voy a comentar -estábamos las tres con la Ari- y yo me voy a sentar para comentarle a la Negra el sueño, y le estoy diciendo “Sabís que, que anoche tuve una pesadilla...” y le empiezo a contar de que yo estiraba mi brazo y en eso entra la Ari, que venía del baño y dice “sabes que, que anoche tuve un sueño, y la Negrita estiraba la mano

para que yo la despertara porque tenía una pesadilla, y yo le estiraba la mano para moverla. Y era lo mismo que yo había soñado, y termina y la Negra dice “pero, si a mí me pasó lo mismo anoche, si yo no soñé, tú me tiraste la mano, y estábamos durmiendo y estábamos con las manos tomadas”. Entonces, empezamos a ordenar el sueño, a ver detalles y acordarnos. A mí se me ocurre de que nos fuimos traspasando el sueño, y las tres terminamos con las manos tomadas, es como que todas soñamos lo mismo, porque cada una tenía en el recuerdo que había estirado la mano para que la que estaba al lado la despertara. No lo podíamos creer, nos asustamos un poco, pero ninguna iba a estar inventando. Estuvimos varios días hablando de eso, y pensando qué nos estaba pasando, si es que nos íbamos a mimetizar tanto, que íbamos a salir una sola. Pensábamos que íbamos a salir las tres e íbamos a ser cada una un tercio, porque de repente sentíamos que éramos una sola. Entonces íbamos a salir de ahí, pero con un tercio, y los otros dos tercios se iban a quedar allá, y cómo iba a ser de terrible. Imagínate, solas, mal, preocupadas; y más encima con esto que te digo de que nos vestíamos igual, y que llegamos a tener la misma talla, la Negra era más bajita, la Ari era más alta, pero llegamos a tener la misma talla [Note333](#).

En el marco de este espacio de amistad, los amores, secretos y en general las transgresiones a las normas morales y partidarias fueron aceptadas con tolerancia y guardados en estricto secreto cuando fue necesario, lo que permitió que Cristina mantuviese una relación amorosa con un reo común, y que Soledad se enamorara de un gendarme y mantuviera una relación con él, ante el horror de los miristas y la administración carcelaria, a la que le llegaron rumores sobre esta situación [Note334](#).

Era tan rica la relación para poder conversar, que conversábamos todo lo que nos pasaba en las visitas, y así como conversábamos todo, después de las visitas hacíamos reuniones, para compartir las alegrías y penas nuestras. Por ejemplo, de por qué yo veía a todos fraternalmente. Para mí todos eran hermanos, el cuento de que yo a los hombres no los miraba como hombres, sino como hermanos, y ellas me decían que ellos me miraban a mí como mujer. Entonces, me decían que le tomara la mano al compadre, y yo les decía “¿cómo le voy a tomar la mano?”. Al final lo hice para ver como reaccionaba, y el compadre salió arrancando. Y yo les conté, que le había tomado la mano al cabro y que había salido arrancando, y las otras se cagaban de la risa. Entonces, me decían que si había salido arrancando era síntoma de que yo le gustaba y que no había sabido que hacer. Bueno, después justamente le preguntaron al compadre y efectivamente, estaba enamorado. Y esa es la situación, que se va dando, y la fui viviendo, y la fui compartiendo con ellas. Y así también lo que se desarrolla dentro de la cárcel en el plano de los afectos. Fue importante para mí. En mi caso hubo una relación con un preso común que se mantuvo durante mi permanencia allí [Note335](#).

En general, había una relación súper directa y cercana, de harta complicidad de mujeres; y eso además fue lo que nos permitió saber de historias, y que el resto apoyara y no censurara. Como la historia mía con Luis, que igual si no hubiese habido ese ambiente, si no hubiéramos tenido esa complicidad como grupo, habría sido imposible que se desarrollara. Yo no me lo habría permitido, porque no habría habido condiciones, habría estado fuera de la imaginación. Es fue parte de lo que dio cuenta de esa relación que había ahí.

Este clima de amistad y compañerismo, hacía la diferencia entre Coronel y otras cárceles. Soledad destaca cómo la sororidad entre las prisioneras traspasó las fronteras ideológicas y permitió fraternizar con reclusas de otros partidos, algo inusual en una época de álgidos debates políticos dentro de la izquierda revolucionaria.

Toda la gente, muy luego se daba cuenta de que había un ambiente muy distinto al de todas las cárceles, sin tensiones, que no nos veían peleadas, nos veían en las visitas juntas, paseándonos, “tirando huincha”, como decíamos nosotras, que podía estar una del MIR, con una de PC abrazadas tirando huincha, conversando, riéndose, y eso no pasaba en ninguna parte. En todas partes los que eran del MIR, con los del MIR, y los que eran de otro lado, en otro lado. Casi relaciones formales no más, de saludarse, reuniones, pero sin ningún tipo de cercanía personal. Bueno allá igual ayudaba el que éramos pocas, pero muchas veces la gente nos justificó con eso que éramos pocas; y claro que influye -porque son menos personas para ponerse de acuerdo y todo eso- pero yo creo que no era sólo eso, hubo cárceles donde habían tres mujeres y andaba cada una por su lado, y vivieron situaciones horribles entre ellas, y se pelaron, absolutamente divididas; tres mujeres y tres vidas totalmente separadas. Para mí fue más que nada una actitud y ganas de hacer que las cosas fueran así. Fue algo que fuimos creando nosotras, que fuimos provocando con el tiempo(...) Se dieron todas esas características. Me acuerdo que cuando a la Nancy la mandaron a declarar a Santiago y pasó por donde estaban las mujeres, en Santo Domingo me parece, pero la cosa es que llegó atacada, no hallaba la hora de volverse con nosotras, y al principio igual iba con harta expectativa, que iba a ver a compañeras, que tenía ganas de conversar y todo eso. Estuvo como 15 días, pero a los tres ya quería puro venirse. Dice que llegó allá, y que al tiro “no hables con esta por que es aquí y allá”, y no eran ni de otros partidos, sino que del mismo. Toda una cosa súper penca, como la parte penca de las mujeres, la parte oscura, de la chismografía, de la envidia, de la competencia, esa parte mala. Así que ella contándonos que cuando llegó allá, llegó con el cartelito “ah, tú venís de allá, con las feministas”, y todo eso. Y la Nancy, entre que explicaba algunas cosas, que justificaba, y otras que no daba no más, porque había cosas que no te podías poner a contar [Note336](#).

5.5.3.5. Feminismo

Arinda, Cristina y Soledad se mantuvieron presas en Coronel mientras el resto de compañeras salió en libertad. La reducción del grupo y las afinidades que fueron construyéndose entre las tres las llevaron a plantearse también ante temas como el feminismo y cómo el ser mujer había sido más que un dato en sus vidas.

Y sobretodo después de que quedó el grupito más chico, se da más fuerte esto de contarnos nuestras vidas, desde que nacimos hasta ese momento, y pasando por nuestras militancias, y que habíamos pasado por Europa, y qué pasaba con las mujeres de Europa, y qué había con nosotros, y qué había pasado con el MIR, y qué había pasado con las mujeres en el MIR. Y todo ese proceso de darte cuenta cada vez que tenías muchas cosas comunes con las otras; en las vivencias, en los problemas que habíamos tenido, o en los momentos de discriminación, o incluso en cosas que antes no las habríamos reconocido como discriminación o como problema, pero que ahora sí las veíamos. Y empieza primero una parte bien individual, personal, y después de eso, llegando ya al tema partidario, más político, y después querer

intelectualizarlo un poco más y querer leer más cosas, y conocer autores y autoras con respecto al tema y ahí ya meternos de lleno a estudiar.

Cuando nosotras empezamos a tocar el tema, y alguien dijo “vamos a leer a la Simone de Beauvoire”, y otra dijo “oye, pero esa es una feminista, y esas están en contra de los hombres, y creen que hay que matar a los hombres para que las mujeres se liberen”. Entonces, ahí empezamos a hacer toda una discusión del significado de ser feminista “no, porque ser feminista no es eso, eso es lo que han tratado de estipular otros, y por sobretodo, otros hombres”, y la palabra feminismo, así como socialismo y todo eso, tiene un concepto mucho más amplio. Y para nosotras feminismo tenía que ver con luchar por los derechos de las mujeres, en todos los planos, y lograr su igualdad, y eso es feminismo; porque representa las ideas de las mujeres. Era una lucha de las mujeres por reconocer su propia realidad para poder cambiarla. Y ahí, empezamos de a poco a llamarnos feministas; y en algún momento tuvimos rolos con eso, porque nos empezaban a poner que éramos feministas, que teníamos un discurso feminista, esto desde fuera, o desde los compañeros de la cárcel, o la gente que escuchaba lo que planteábamos, en fin [Note337](#).

El auto reconocerse como feministas les significó vivir la tensión identitaria entre sus militancias y la mirada feminista que incluyeron en sus análisis políticos. Aunque planteaban el combate contra el patriarcado como un debate que debía sumarse a la lucha de clases y al análisis de una sociedad desigual que hacía el MIR, esta orgánica recibió como una desviación la incorporación del tema. Aún así muchas militantes del MIR o acérrimas feministas, fueron acercándose a este singular trío tras identificarse con ellas.

De todas maneras, para nosotras el MIR todavía seguía existiendo, todavía era un partido, y lo principal de todas esas divagaciones y estudios que queríamos hacer obviamente tenían un sentido de ser incorporados al MIR como partido. Esos aportes que nosotras podíamos encontrar, nuestra idea es que no fueran cosas intelectuales sólo para nosotras, y que quedaran guardadas no más, sino que también tuvieran un sentido.

De parte de las visitas y todo eso, yo creo que tomaban bien el que nos metiéramos en estos temas. Igual había una legitimidad de parte de nosotras hacia la gente, de lo que éramos, el pasado que teníamos. Entonces no nos descalificaban a la primera, pero sí había harta curiosidad, hartito... y por último si había gente que no entendiera mucho, o que podía estar crítica a eso, igual nos disculpaba, porque estábamos presas, y era como dejarnos hacer nuestras divagaciones.

Dentro del MIR, lo primero que fue pasando es la cercanía con las mujeres que estaban en la misma, sin llamarse feminista. Algunas llegando allá y diciendo “mira, yo no soy feminista, pero, me parece que es súper importante que ustedes estén tocando estos temas de las mujeres”. Fue aglutinándose un montón de gente frente a ese discurso, frente a ese cartel que nosotras teníamos de feministas, eso nos permitió una red bastante fuerte en relación al tema. De los miristas, y de otra gente, como la Carmen Durán que ella sí se encontraba una feminista súper feminista y que encontraba que las militantes eran casi antifeministas también, porque desechaban todo lo de las mujeres por las luchas de los hombres. Y llega allá, porque algo distinto tiene que haber escuchado, y llega allá y nos conoce. Y tiene hartito ensamble su discurso con el nuestro, y ella además se encarga de proveernos de materiales, de reflexiones, de diálogo, de conversación, de un montón de cosas, y de amistad por supuesto. De hecho ella nos fue a ver el resto del tiempo que estuvimos en la cárcel(...)

Nosotras éramos casi como las locas, feministas de Coronel. Había un estereotipo hacia nosotras, en relación a lo que estábamos, llegaban cosas a otras partes de lo que nosotras decíamos, de lo que hacíamos, tal vez un poco distorsionadas, pero llegaban. Éramos un grupo distinto al resto de los lugares [Note338](#).

Los miristas recluidos en la cárcel de hombres de Concepción –con quienes Arinda, Soledad y Cristina conformaban una estructura- vieron la incursión de ellas en el feminismo como una distorsión de lo prioritario, animándolas a estudiar el tema pero sin plantearlo como un eje en la lucha del MIR contra la dictadura. Así como en la mayoría de organizaciones de izquierda latinoamericanas, la idea era que la pugna contra el patriarcado se resolvería tras haber alcanzado el socialismo.

Y yo creo que también en un comienzo para los compañeros estaba esto de que el mismo hecho de que estábamos presas nos había distorsionado un poquito, y nos había hecho preocuparnos de cosas que no eran las más importantes. Las discusiones se basaban en eso, que estaba bien que nosotras estudiáramos, profundizáramos y todo, pero que no pusiéramos el tema en el tapete como lo estábamos poniendo, con esa envergadura, ni con esa importancia, ni como cosa trascendental en la política del MIR, ni en la política nacional, ni nada. Como que igual se nos pasaba la mano. Desde eso, hasta compañeros mucho más críticos que nos decían que nos estábamos desviando del MIR y de lo central, que era la lucha de clases, que eso era lo primero y lo único, y que sería como lo mismo que pusiéramos a la altura de la lucha de clases, la lucha de la cosa racial, esas eran las excusas [Note339](#).

5.5.3.6. Sexualidad en la cárcel

Para Soledad tener pareja estando prisioneras era muy complejo. Ella recuerda cómo desde gendarmería había una represión específica en este ámbito por el hecho de ser mujeres, además de cómo quienes se emparejaban con una prisionera eran señalados como poco inteligentes.

Obviamente, para los gendarmes no iba a ser una preocupación primordial el tema de la sexualidad de los hombres en la cárcel, porque de partida nadie iba a quedar embarazado, qué les importa a ellos si pasó algo o no. Y por último el tema cultural; si son hombres los que están cuidando y ven que hay otro con una mujer ahí en una esquina, van a pensar “bah, si es hombre igual que yo, tiene las mismas necesidades mías”, pero las mujeres no pueden estar en la misma de los hombres.

En lo que sí había harta discriminación en la cárcel, era con las parejas de los hombres y de las mujeres, era terrible. Lo que vivían las mujeres presas con sus parejas a lo que vivían los hombres presos... ese es un tema aparte. Desde la entrada a la cárcel, hueveaban mucho más a los hombres que iban a ver mujeres. De partida casi ningún hombre duraba más de un mes yendo a visitar a su pareja en la cárcel, a diferencia de las mujeres. Ligerito dejaba de ir o iban muy a lo lejos, cuando eran parejas más estables; y los hueveaban afuera, y les ponían problemas, porque era casi para reírse. Era como que fueran tontos que venían a ver a la mujer a la cárcel. Había cualquier discriminación, entonces ya si te viene a ver es como un amor platónico no más, como tú ibas a pretender tener más intimidad, nada. Si tú eres mujer, cómo, bueno si él es hombre se las arreglará afuera. Si el lío era una, no los hombres; desde las conversaciones con la gente de las visitas, los compañeros... era súper distinto [Note340](#).

5.5.3.7. Maternidades colectivas

Los hijos e hijas de estas militantes fue uno de los temas que más las unió durante sus encarcelamientos. Así como las tres decidieron ser madres a pesar de su compromiso político, las tres se separaron de sus pequeños/as para reingresar clandestinamente a Chile, desgarró que fue compartido y vivido colectivamente.

Entre ellas, Soledad era la única que tenía a sus hijas en Chile, aunque vivían en Santiago. Arinda y Cristina dejaron a sus niños en Cuba a cargo de padres sociales miristas, y se comunicaban con ellos a través de cartas y cassettes esporádicos.

*Como quisiera que me escribieras más seguido, es lo que más anhelo, saber de ustedes, de Germancito, cómo le ha ido en el Colegio, ¿cómo se ha desarrollando, aprendió a escribir, a leer? ¿Qué cosas le gustan? Me prometiste un cassette, no te olvides, no sabes como lo espero para poder escuchar su voz [Note341.](#)
Terminada la visita, me puse a escuchar el cassette, qué alegría más grande, por primera vez escuchaba la voz de Germancito clarita, y el escucharte a ti y a sus hermanitos fue una sorpresa y emoción muy grande. En la noche nuevamente lo escuché, pero esta vez lo hice junto a mis compañeras que fueron partícipes de mis momentos de alegrías y felicidad. A todos nos entretuvo mucho porque vemos que tienen todos los modos de allí, las palabras nos hicieron acordar lo vivido por cada una de nosotras [Note342.](#)*

Soledad recuerda la maternidad en prisión como una experiencia compartida, desde que leían juntas una carta o escuchaban una cinta de audio, hasta cuando jugaban todas con las hijas de Soledad en las visitas mensuales que les hacían.

Pero lo que sí existía, a pesar de las diferencias que habían entre lo que yo vivía con las niñas y lo que las chiquillas vivían con sus cariños a la distancia, era compartido: las cartas eran compartidas cuando se recibían, leíamos las cartas juntas, escuchábamos los casetes juntas, todas altiro. En el caso de las niñas que eran de las pocas que iban para allá, había harta solidaridad de las chiquillas para seguir las a ustedes. Si un día de visita que venían me tocaba a mí el turno de hacer las cosas, cualquiera de las chiquillas al tiro me reemplazaba y hacía lo que me tocaba a mí para que yo pudiera estar con ustedes. En ese sentido había harta solidaridad y hartito compartir todos esos momentos. Eran muy buenos momentos cuando llegaban cartas y otros eran malos, cuando se sabían malas noticias, o se distanciaban mucho las noticias, o cuando me decían que teníamos permiso para estar con mis hijas todo el día juntas, y después las querían sacar a las dos horas, esos momentos los vivíamos todas juntas: todas juntas enojadas, todas juntas peleando, todas juntas rabiando porque las cosas no se dieran de esa manera. *En el tema de los niños, de ustedes que iban para allá, yo siempre las esperaba con un regalito cuando llegaban, y todas les tenían algo, todas las salían a recibir siempre con alguna cosita, con un chocolate, con un dulce, con una artesanía, siempre todas preocupadas. Era como que todas recibíamos a las hijas, no era como que eran mis hijas no más. Aquí todas estábamos esperándolas, todas preparábamos la visita, lo que iba a pasar, preparábamos hasta la comida que íbamos a hacer, nos arreglábamos para recibirlas, era como que todo lo que vivía una, lo compartían las demás [Note343.](#)*

5.5.3.8. La libertad

La libertad era el objetivo de estas tres prisioneras, sin embargo antes de sus propias excarcelaciones vivieron las de otras compañeras, lo que las alegraba a pesar del dolor por dejar de verlas. Soledad vivió como una pérdida cada salida de una compañera.

Atroz. Tanto para la que se queda, como para la que se va. Siempre es atroz. Es la pena de la que se va, que no va estar ya más contigo, como que la pierdes un poco. Te da una sensación de pérdida, ya no la vas a tener más todo el día y toda la noche. Y también pena por uno. Yo creo que uno no es consciente de eso, pero tiene que haber una carga de pena enorme, por uno que se queda, es como pensar en la suerte del que se va y uno se queda ahí. Obviamente que uno no lo dice, ni lo piensa, porque cómo va estar pensando en esas cosas, lógicamente uno tiene que alegrarse de que el otro salga en libertad. Pero tiene que haber una cuota inconsciente de eso, de que uno se queda. Pero es una pena terrible, días en que uno no se repone, anda mal; todavía estas funcionando en relación a la que se fue, la llamas. Uno empieza igual que con los muertos "...y te acordai cuando la Cristina hacía tal cosa, y la Cristina estaría barriendo así, cómo bailaba la Cristina, y ¿qué estará haciendo la Cristina?". Y esperando la primera visita, la primera carta, la primera noticia de ella, o que le pasó tal cosa y no escribió, y ya al final nos decíamos que cuando saliéramos si no escribíamos altiro, las demás no tenían que preocuparse, pero es que era obvio que uno salía, y por lo menos los primeros meses estaba vuelta loca. Por eso cuando yo salí, lo primero que hice fue mandarle una carta a la Nancy, porque yo sabía lo terrible que era, quedarse esperando noticias en la primera visita de las que habían salido antes, y que no te llegara nada. Una esperaba que le llegara una notita que fuera, una postal, algo chico. Y cuando no pasaba, uno pensaba que se habían olvidado de nosotras, era como una traición [Note344](#).

De estas tres mujeres, y de las que pasaron por Coronel durante la dictadura, Arinda fue quien más estuvo prisionera: un total de ocho años y medio, por lo que vio salir a casi todas las mujeres con quien compartió cárcel.

Cuando se va la Sole y la Marce yo me siento... Yo soy la única que conozco la historia del COF, yo soy la única de las que queda aquí que conoce la historia... porque antes éramos las tres que habíamos andado juntas en el viaje de Santiago para acá, el furgón, las canciones, toda esa historia la conocíamos las tres, después quedé yo no más. Yo me sentía depositaria de una parte de la historia que las otras no habían vivido, sientes que te quedas sola, ya, pero felizmente quedo con gente que es del partido, que ya llevábamos un tiempo y como además las otras chiquillas también se quedan ahí y quedamos las tres, como que se hace un cuerpo de nuevo. Yo vi irse a todas menos a dos, de todos esos años yo despido a todo el mundo menos a dos, que son tu madre y a la Nancy, yo en Europa me enteré que tu madre había salido [Note345](#).

La larga espera por lograr su libertad, llevó a Arinda a la segunda crisis de su vida, momento en el que decidió dedicarse a trabajar por su propia excarcelación.

Mira en realidad antes de tomar esta decisión yo tengo una crisis muy fuerte, la segunda crisis de mi vida, en que sentí que tenía dos alternativas: o salía de la cárcel o me suicidaba, suicidarme era un poco difícil, por lo tanto, esa alternativa había que

descartarla, me quedaba una sola que era salir. Recuerdo que a nivel de salud en ese tiempo estaba mal, tenía insomnio, dolores de cabeza espantosos, estaba con un problema afectivo, una desilusión amorosa, mi viejo que se estaba muriendo, tenía una situación familiar muy complicada, y por otro lado me había enterado que mi hijito quería venirse, yo sentía que todo me estaba haciendo agua y no hallaba de qué agarrarme, y por supuesto yo decía que todo esto pasaba por estar presa porque si estuviera afuera esto lo podría resolver, y ahí decido que tengo que salir porque si no, no voy a poder resolver nada. [Note346.](#)

Para lograr su libertad, Arinda dirigió desde la cárcel una campaña nacional e internacional difundiendo su situación y exigiendo ser liberada. A través de cartas ocultas en barretines y numerosos/as amigos/as, creó y mantuvo contactos con el objetivo de conseguir la excarcelación.

Empiezo a hacer varias cosas simultáneamente, una de ellas es empezar a terminar mi primer libro, otra de ellas, son las conversaciones con mis compañeras, un poco para reafirmarme que yo tenía derecho a hacer eso y para contar con su apoyo para trabajar por mí, también empiezo a escribir para afuera y lo otro que hago es empezar a llamar gente de organizaciones aquí en Concepción. Yo les planteé mi decisión: sé que se puede por eso lo decidí, hay una serie de elementos políticos que yo considero que me permiten pensar que se podía, claro que yo sola no podía, por lo tanto si tú me ayudas puedo, y eso era para comprometer a la gente, significaba contar con la ayuda del CODEPU, si me ayuda el Ditt, si me ayuda la organización de mujeres, si me ayuda este o este otro, y así empiezo a montar esa campaña, lo mismo hago para afuera. Yo hice una carta incluso firmada por las cabras que también la mande para afuera, para mí era muy importante porque me hacía sentir un poco mal el estar trabajando para mí [Note347.](#)

Una de las actividades en las que Arinda se focalizó para lograr su excarcelación fue la edición de su primer libro de poemas, lo que la situó públicamente como una escritora e implicó apoyo de grupos más amplios que los que tradicionalmente impulsaban la causa de los prisioneros políticos.

*Todo esto empieza a funcionar el año 87, por otro lado, comienzo a hacer todas las revisiones de mis poemas, colocarles nombres, seleccionarlos, armar todo el cuento, ver como diablos lo financio. Ese año mi padre afectivo se enferma de un cáncer gástrico... Ese año empezó una pega tremenda, todo era hablar y hablar, sacar el libro, desde afuera la Carmen me hizo toda la parte de ver los editores y todo lo que implica sacar una primera edición. Se empezó a trabajar con los grupos de apoyo a la campaña en los distintos países, eso significó meter a mi mamá en otra, porque ella era mi representante, era la que peleaba con el fiscal, la que hablaba con el Cónsul, con el abogado, cuando llega el año 88 a mí me pilla trabajando a todo full porque ya en abril se hace el primer lanzamiento que es en la Cárcel y quince días después se hace en el Colegio Médico. Yo era el elemento aglutinador de toda la gente(...)
Ya el 88 se forma la Gestora por la libertad de los presos políticos, en ese año hay un programa radial, mi amigo Juan Carlos tiene otro programa, a partir de abril del 88 en que se hace ese primer lanzamiento en la Cárcel y por primera vez en Coronel llegan setenta personas a la visita, ahí se produce un vuelco, hay un cambio total y yo empiezo a funcionar en otra etapa, es una etapa en que yo estoy presa pero estoy*

viviendo mucho afuera, pero como no estoy afuera físicamente todo tiene que ser a través de cartas, mensajes y papeles lo que significaba un trabajo tremendo. Había un encuentro de escritores en tan parte y yo tenía que mandar un mensaje con saludos, porque es la forma de marcar presencia, de decir que hay presas políticas. En agosto del 88 era el Chile Crea y se necesitaban libros, pero ya no quedaban de la primera edición, había que sacar una segunda edición para la cual con un amigo hacemos la corrección de los poemas en la misma visita, para mi gusto no queda buena la corrección, y sale la segunda edición de mi libro con un tiraje de 1500 libros, quinientos de los cuales parten a Canadá. Eso era lo más increíble, yo desde la cárcel dirigiendo toda esa cuestión, eso significaba que yo tenía que tener una organización tremenda para que no se me enredara todo, todo fue maravilloso, esa cantidad de cartas que entraban y salían embarretinadas, tenía a mi mamá trabajando, a la Yuly [Note348.](#) y mi gente, todas ellas ayudaban y sabían para donde iban las cartas, sabían hacer y cerrar barretines. Juan Carlos mueve a la gente de la ciudad, a los intelectuales progresistas de izquierda, se hace una marcha en la plaza de armas de Concepción, tengo unas fotos, con cárteles inmensos en el que estaba mi cara y decía “Libertad para la escritora”, al final dejaron eso plantado en la plaza y mis poemas esparcidos en los prados, eso sucedió un 30 de septiembre del 88. En el paseo peatonal se hacían actividades y la Paola [Note349.](#) con su grupo de danza bailaban y cuando la gente se agrupaba recitaban poemas de tu padre, míos y hacían arengas, marchas todas las semanas por la libertad de los presos políticos, ese período yo lo veo como el más alto en cuanto a movilización por los presos de la región, y eso en parte por la cosa de la Gestora que inyecta una cosa nueva y distinta a lo que era hasta entonces la agrupación de familiares de presos, que venía con un ritmo y un funcionamiento muy a lo PC. Esta gestora se forma principalmente a través de amigos míos que después fueron de todos, como la Paola, Cristina, Carmen, Alicia, toda esta gente comienza a moverse con una dinámica distinta, con una organización más amplia del que todo quien quiera ayudar que venga, esa cosa se mueve y se nota porque está el programa de radio, las movilizaciones en la calle, además hay que recordar que es el año 88, el año del plebiscito, y yo a través de mi libro metiéndome en todos lados [Note350.](#)

Tras el enorme trabajo para salir libre, Arinda fue avisada oficialmente de su excarcelación en agosto de 1989, un año después de la libertad de Cristina. La burocracia y la incertidumbre sobre una fecha exacta de salida, apenas si le dejaron tiempo para despedirse de sus compañeras y prepararse anímicamente para enfrentar la realidad de las calles que no pisaba desde hace ocho años y medio.

Bueno, si bien no hubo posibilidades de hacer grandes despedidas, pero hubo despedidas, además no se sabía el momento justo en que me iba a ir, se suponía que el lunes(...)El día lunes en la mañana llega Adolfo, mi abogado, nos vamos a la sala de abogados, yo ya tenía todo guardado, y ahí conversamos y Adolfo salía a preguntar si había llegado y no pasaba nada. Y cuando eran como la una de la tarde Adolfo salió a comprar unos sándwich para almorzar, en eso que sale, llega un guardia y me dice “llegó el decreto, te vas, altiro, pesca tus cosas y te vas” - no alcancé ni a llegar adentro, cuando ya me estaban diciendo “altiro, altiro” Ahí con las chiquillas cantamos una estrofa de la Internacional, y después despidiéndome de las chiquillas comunes, me cantaron la canción del adiós. Ese día que salí en el pasillo no había nadie, ni un preso, un mozo, ni un paco, todo desierto. Cuando partí hacia fuera tenía una sensación, haz andado alguna vez en una calle de alquitrán con 35°

de calor y sientes que se te pega, así me sentía yo, era esa sensación de que me tiraban para adelante y por detrás sentía todavía el canto, y sentía que estaban la Sole, la Nancy y la Victoria [Note351](#)... y salir digna además, porque esa era una cuestión...

Cuando llegué afuera, vi a la gente y sentí sus cantos, porque afuera estaban cantando, eso se ve en el video, habían estado toda la mañana afuera, habían hecho carteles....yo estaba en una cosa terrible, entre que quería salir pero que quería quedarme adentro, que quería quedarme adentro pero quería salir, fue terrible esa situación. Cuando abrieron la reja mi madre estaba ahí solita delante de los demás, mi madre me abraza, toda la emoción, las flores, el champagne...

Al otro día había un acto por el 23 de agosto....entonces, acostumbrarme a la casa, a las dimensiones del baño, creo que la primera vez me fui con la jabonera de vuelta, la Yuli se acuerda de esos detalles...En la calle me mareaba, fueron ocho años y medio, a la semana yo ya pude mirar para el lado cuando caminaba, tuve que reconocer de nuevo el sonido del teléfono, todas esas cosas, y los amigos que no me dejaban sola, una vez viajé a Santiago y uno viajó conmigo, después de ese me pasó otro, de ahí a una casa de otra amiga...hasta que después de un tiempo ya empecé a salir sola, era el chiche yo, un amigo me decía que aprovechara porque yo tenía la pelota [Note352](#)..

Un cansancio persistente al enfrentarse con las gentes y los lugares que no veía hace seis años, es el recuerdo que tiene Soledad de cuando logró salir libre en marzo de 1990, tras el término de la dictadura.

Me acuerdo cuando salí con el Luis, parece que esta parte no te la he contado. Yo tenía unos insomnios terribles en la cárcel, me pasaba noches enteras sin dormir, no pegaba un ojo. En el día andaba cansada, después a la tarde dormía un ratito, después al otro día dormía un poquito mejor. Pero al día siguiente otra vez estaba con la misma cuestión, no quería tomar pastillas, siempre como que éramos tan dogmáticos y pensábamos que nos íbamos a hacer adictos, que uno tenía que ser capaces solo y que sé yo, y al final estaba tomando igual pastillas, las dejaba y me volvía el insomnio, y así. Y cuando salí, y me acuerdo los primeros días, a las ocho de la noche el Luis me estaba hablando, y yo un día le dije: “sí, te acuerdas cuando esa vez estábamos en el departamento y estábamos durmiendo en el sillón, y nos acordábamos de la Yola...” y el Luis, ahí me dice: “Soledad, Soledad”. Y yo le estaba hablando como si fuera el Ignacio, como que estaba chica, había vuelto para atrás parece, y estaba recordándome cuando nos quedábamos en el departamento, cuando la Yola vivía en Calama, y el departamento estaba desocupado y había un sillón desvencijado tirado en el suelo, desarmado, y ahí armábamos una cosita y dormíamos. Mal, pésimo pero lo importante era que dormíamos juntos. Y al otro día con el Luis, yo me acordaba, y claro, estaba hablando con él. Como que anduviera drogada, era como que podía haber andado en la calle y me hubiera dado un sueño, como que me podía caer de sueño en la calle. Nosotras hacíamos gimnasia y todo, entonces creíamos que era cosa de salir a caminar, de seguir manteniendo, pero la salida a la calle era muy fuerte, los ruidos de las micros, ver el mar, eran sensaciones fuertísimas. Tan chocantes, que uno no sabe que van a ser así, que le va a venir ese agotamiento, y uno lo único que quiere es dormir, dormir, y uno piensa “Dios mío, que soy tonta, tantos años preocupada de no tomar pastillas...”, porque pensaba que iba a salir y me iba a tener que seguir tomando las pastillas. Si hubiera sabido que salgo, y que lo que iba a necesitar eran pastillas para estar despierta... porque era una cosa atroz, lo único que yo quería era dormir, yo duraba como entre cinco y seis horas bien

en el día, y el resto era un sufrimiento estar despierta, por lo menos los primeros meses, porque era todo un cansancio, caminar un poco, ver gente, ir a lugares y ver mucha gente era atroz. Imagínate el esfuerzo que había que hacer para escribirle a la que quedaba adentro, y además uno sabía que la iban a entender aunque no escribiera, porque éramos un grupo demasiado cercano [Note353](#).

Cristina logró su libertad en agosto de 1988, Arinda en agosto de 1989 y Soledad en 1990. Cada vez que alguna abandonó la cárcel sólo pudieron mantener contacto a través de cartas y amigos/as, puesto que durante seis meses estaba prohibido volver al recinto en el que se había estado detenida/a.

Cuando se encontraron libres, el MIR partido al que las tres pertenecían, estaba desintegrándose y comenzaba el fin de la dictadura y el principio de la transición hacia la democracia. El 11 de marzo de 1990 asumió Andrés Aylwin como Presidente de Chile.

Al lograr la libertad las tres se reencontraron con sus hijos tras años de ausencia y las demandas de la vida cotidiana las inundaron de golpe: Arinda y Cristina debieron preparar el regreso de sus hijos que se hallaban en Cuba y a los que no veían desde hace 10 años; y Soledad debió armar casa con sus hijas. Las tres debieron arreglárselas para buscar trabajo, mantener a sus familias y adaptarse a un Chile totalmente diferente al que habían conocido.

6. ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS

Luego de conocer los relatos biográficos de Arinda, Cristina y Soledad, desde que iniciaron su militancia en el MIR hasta que salieron de la prisión (1971 a 1990); profundizaremos en dos ejes que nos parecen fundamentales en la vida de estas tres mujeres militantes desde el punto de vista de género: las maneras en que vivieron sus maternidades y el proceso de empoderamiento feminista que experimentaron. No obstante muchos otros tópicos merecían una reflexión más detenida, seleccionamos estas dos temáticas por tres razones: Primero, son materias que les tocó vivir por nacer mujeres en el Sistema Sexo Género (en adelante SSG) hegemónico de ese momento histórico. Segundo, en ambas cuestiones transgredieron lo aspirado para su género, pero también para sus militancias, lo que les significó tensiones y sanciones desde terceros. Por último, resignificaron una manera otra de vivir la maternidad y la tensión militancia partidista-feminismo.

Al resignificar estos dos ámbitos de sus existencias, alcanzaron un momento clave dentro de lo que Dussel llama los procesos de autoliberación, peldaño en el que además de la conciencia y colectivización del estado de “opresión”, los sujetos deciden tomar las riendas de sus destinos convirtiéndose en agentes de cambio, con el objetivo de modificar la sociedad o “razón hegemónica” que los/as menoscaba.

Es importante aclarar que estos dos procesos emancipatorios fueron vividos por las entrevistadas de manera compleja, llenos de tensiones y contradicciones, y no lineal, sino que con avances y retrocesos, los que se evidencian en los relatos.

Este interés que ellas profesan por un cambio, especialmente dentro del MIR, es una arista fundamental en estos dos ejes, ya que traslada a estas militantes desde el rol de meras víctimas a sujetas “hacedoras de mundo” [Note354.](#), identidad que nos interesa destacar en esta investigación.

6.1. Maternidades en resistencia: Pariendo un nuevo concepto

La madre

Se ha cambiado de ropa.
La falda se ha convertido en pantalón,
los zapatos en bota
la cartera en mochila.
No canta ya canciones de cuna,
Canta canciones de protesta.
Va despeinada y llorando
Un amor que la envuelve y sobrecoje.
No quiere ya sólo a sus hijos,
Ni se da sólo a sus hijos.
Lleva prendidas en los pechos

Miles de bocas hambrientas.
Es madre de niños rotos
De muchachitos que juegan trompos en aceras
polvosas.
Se ha parido ella misma
Sintiéndose –a ratos-
Incapaz de soportar tanto amor sobre los hombros,
Pensando en el fruto de su carne
-lejano y solo-
llamándola en la noche sin respuesta,
mientras ella responde a otros gritos,
a muchos gritos,
pero siempre pensando en el grito solo de su carne
que es un grito más en ese griterío del pueblo
que la llama
y le arranca hasta a sus propios hijos
de los brazos.
Gioconda Belli

El ser madre - pero también la maternidad como símbolo de lo femenino - es un eje fundamental de reflexión para comprender las relaciones de género en el contexto específico vivido por Arinda, Cristina y Soledad; así como las transgresiones, mutaciones, hibridaciones y resignificaciones de lo que se entendía como femenino dentro del SSG hegemónico en el que se desarrollaron.

¿Qué significó para estas tres mujeres y militantes miristas la maternidad en las circunstancias específicas que les tocó vivir? ¿Cómo asumieron un rol al que no renunciaron, pero sí transformaron? ¿Cómo fue calificada la transgresión? ¿Cuáles fueron las tensiones con las que vivieron? Son algunas de las interrogantes que nos condujeron a la reflexión que presentamos en adelante.

6.1.1. El modelo de la mujer “madresposa”

En nuestra cultura, lo femenino se asocia inevitablemente con dar vida. El papel fundamental que toda mujer debe cumplir para ser calificada de tal, es ser madre o como dice la mexicana Marcela Lagarde "El primer parto es el ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer: la madre" [Note355](#). Aún cuando las mujeres contemporáneas nos definimos por múltiples roles todavía es la maternidad lo que nos otorga nuestra más indiscutida particularidad genérica. Así como el hombre – y lo masculino- es ante todo proveedor y se caracteriza por lo que realiza con tal fin; "la reproducción es la impronta que define hasta el presente al género femenino" [Note356](#), señala Lagarde.

Y así como un hombre incapaz de cumplir con esta responsabilidad social de proveer es advertido como “menos hombre”; culturalmente una mujer-no madre es una mujer a medias. Al estilo de la Yerma de Federico García Lorca, la mujer que no puede o no quiere parir es una mujer enferma, incompleta, por la incapacidad de cumplir con la más esencial de las labores asignadas por nuestro SSG hegemónico a las mujeres: ser madres.

La singularidad que evidencia lo materno especialmente en nuestro continente está determinado, entre otras cosas, por la fuerza del cristianismo en Latinoamérica. La virgen es el ideal de lo femenino que no es individuo ni adquiere importancia si no

es por lo que lleva en su vientre: "María no es espacio del eros, representado en la fragmentación de su cuerpo y su subjetividad, en la vagina, en la vulva. María es sólo vientre, sólo matriz" [Note357.](#) señala la mexicana Marcela Lagarde. Julia Kristeva también alude a la influencia del cristianismo en la estigmatización que nuestra cultura hace de la madre; "El cristianismo es indudablemente la construcción simbólica más refinada en la que la femineidad (...) se restringe a lo Maternal" [Note358.](#)

En este contexto cultural en que la maternidad es eje primordial en la existencia de la gran mayoría de mujeres y en el ámbito de lo femenino, es comprensible que estas tres mujeres a pesar del compromiso político y las condiciones adversas en que se encontraron, no estuvieron dispuestas a desechar o posponer la decisión de ser madres, y en cambio adaptaron la vivencia de este rol al contexto que les tocó, a pesar de que éste era radicalmente opuesto a lo que habían aprendido culturalmente sobre una maternidad tradicional. En este tipo dominante de amor materno, la crianza de los hijos es prioritaria y pospone cualquier otro tipo de proyecto personal o social, lo que fue ampliamente subvertido por estas tres militantes, a pesar de mantener características de las maternidades tradicionales.

Arinda trajo al mundo a su hijo en 1971, durante la Unidad Popular, mientras que Cristina y Soledad tuvieron a sus hijos/as en el exilio, en 1978, y 1977 y 1979 respectivamente.

Las condiciones y expectativas que antecedieron la concepción son clarificadoras de cómo convivían en ellas las contradicciones y confrontaciones existentes en cada SSG. Puesto que todo SSG es situacional y por lo tanto histórico, cada Sistema tiene además de los aspectos hegemónicos, que son los dominantes-, aspectos residuales –que quedaron del SSG pasado-, así como emergentes –que luego se transforman en las brechas a través de las cuales se modifica el SSG hegemónico, instalándose uno nuevo-.

Las entrevistas evidenciaron entonces como de un lado estas militantes respondieron a las expectativas del SSG hegemónico, con una descendencia posterior a los matrimonios y una noción de que la maternidad era un paso natural como mujeres, especialmente después de casarse. Deseaban tener más de un hijo, y en el caso de Cristina se refiere al sueño de una familia numerosa. Con todo ello reprodujeron el discurso dominante del SSG.

No obstante, y al unísono, los relatos reflejaron rasgos emergentes del SSG: Soledad y Cristina esperaron un tiempo luego de sus matrimonios antes de concebir, ya que ambas se casaron durante los primeros tres años de la dictadura (1973-1976), etapa compleja para procrear; pero además en el caso de la segunda la espera estuvo en parte planificada por la pareja para darse un tiempo de conocimiento mutuo antes de ser padres. En los tres casos ambos miembros deseaban tener familia, y Cristina y Soledad planificaron sus maternidades, especialmente esta última, haciendo coincidir su embarazo con la posibilidad de utilizar la seguridad social otorgada por el gobierno belga.

Arinda ni siquiera se cuestionó sobre tener o no un hijo, puesto que casarse y ser madre eran una misma cosa para ella.

Fue lindo, porque yo a Javi, al bebé... para mí era tan natural tener un hijo. Como que tú te casaste y esperas tenerlo, entonces el Javi era un niño muy esperado a pesar de que vomité todo el embarazo. Pero eran unos vómitos maravillosos, sin hacer fuerza ni ninguna cosa. Y después el parto fue de maravilla, fue rapidísimo, pero tuve que comer sin sal porque acumulaba líquido. Además mi hijo me jugó chueco porque nació antes de la fecha programada por el médico. El médico había dicho que tenía que nacer el doce de agosto, y él nació el 18 de julio, por lo tanto me perdí casi un mes de pre natal. Javi nació de ocho meses y una semana. Tuvo problemas de salud, yo también tuve problemas de salud cuando nació porque tuve un colon espástico, es un tipo de inflamación al colon pero que es aguda, no es crónica como el colon irritable. Fue muy jodido, tuve que estar en cama como un mes. Estuve bastante mal [Note359.](#)

Cristina se embarazó en el exilio tras un año en el que el matrimonio decidió aprovechar el destierro para conocer Francia y disfrutar de la vida en pareja. Ambos siempre proyectaron tener más de un hijo, reproduciendo el esquema de familia numerosa bajo el que fueron educados. Sin embargo luego del exilio (1976-1979) nunca volvió a existir otro momento propicio para planear otro descendiente, y posteriormente el esposo de Cristina fue asesinado (1984) truncando esta posibilidad.

Uno siempre está conversando, y dijo "bueno, llevo un año en la U, pucha un cabro igual sería rico", y de repente quedé. Le dije "mira Gigi, estoy con este problema, no me he indispuerto", entonces estaba súper contento, qué bueno, la época, todo. Todo fue saliendo así. Lo único claro es que el primer año no íbamos a tener un hijo. Y después de un tiempo quedé embarazada en diciembre y en Agosto nació Germán. Desde que quedé embarazada conversábamos harto de cuántos íbamos a tener. Nunca iba a ser uno solo, iba a ser el primero. Pensábamos que siempre tenían que ser dos como mínimo para que se acompañen. Nunca pensamos que nos íbamos a quedar con él no más, pensábamos en cuatro. Siempre funcionó con la idea de que eran más, incluso la ropa la guardamos. Y después por las circunstancias no se pudo [Note360.](#)

Soledad se casó en 1973 cuando recién comenzaba la dictadura, aplazando su maternidad con la convicción que el gobierno de Pinochet duraría un corto lapso, sin embargo esto no ocurrió y sólo en el exilio encontró la pausa que le permitió cumplir su deseo.

Así es que entramos al curso y quedé embarazada, en esa onda de que llevábamos tantos años juntos y esperando tener un hijo. Eran tres años y tanto, pero como habíamos estado en clandestinidad y yo era loca por tener una guagua, el Ignacio me decía que cómo íbamos a tenerla en clandestinidad, que no podíamos. Entonces yo sentía que habíamos pospuesto tanto tiempo eso. No sé si quería tanto tener un hijo, pero era saber que no íbamos a poder hacerlo lo que me dolía, me afectaba. Saber que mientras estuviéramos en clandestinidad y en dictadura no íbamos a poder tener hijos. Llegué allá y quise altiro, estábamos esperando la estabilidad para quedar embarazada. Me tocó justo el prenatal antes de tomar mi curso, y eso me convino porque para acceder a la cesantía tenías que tener nueve meses trabajados, por ejemplo, y los cursos de idioma duraban seis meses y más los cursos de especialización, se hacía un año. La cosa es que tuve el prenatal y volví después del postnatal a terminar el curso, así es que me sirvió justo para recibir la cesantía sin hacer los otros cursos [Note361.](#)

Como ellas muchas miristas aprovecharon el destierro para ser madres, etapa menos comprometida políticamente y en la que contaron con más espacio para sí mismas y para la relación de pareja. No obstante Cristina sintió que para el MIR nunca era el momento adecuado para tener hijos, y que más bien existía un discurso de posponer indefinidamente las maternidades mientras se continuaba participando activamente en el trabajo político.

Todos allá nos pusimos a tener guaguas, porque estábamos mas relajados, descansando entrecomillas, porque no había tanto problema como acá. Había parejas que se estaban conformando recién, parejas que se habían juntado allá. Entonces era re bueno tener hijos en el exilio, aunque en el partido yo siempre viví el que nunca era el momento para tener hijos. Primero aquí porque era el golpe, segundo porque en el exilio no sabía cuándo volverías, tercero porque si volvías no podías tener hijos. Entonces yo aprendí que uno tenía que tener hijos cuando quería tener hijos. No cuando había golpe, ni cuando había exilio ni cuando estabas en la cárcel, cuando quieras. Tarde pero aprendí. Por qué siempre hay censores, que están censurando [Note362.](#)

6.1.2. Tensiones identitarias maternidad- participación política

El ingreso masivo de mujeres al MIR en el periodo al que se refieren nuestras entrevistadas provocó tensiones debido a que la organización política revolucionaria chilena no contempló que la aceptación de mujeres necesariamente implicaría incorporar temáticas y debates de género al interior de la orgánica.

De ellas se esperaba que se comportaran como un militante más dentro del partido, para lo cual debieron ocultar la heterogeneidad propia de sus femineidades dentro de un espacio eminentemente masculino, bajo una consigna de “igualdad” neutra. Sin embargo lo neutro respondió al referente que históricamente había participado de manera masiva en los espacios de política pública: los hombres. Por ello a estas militantes se les exigió un patrón de comportamiento similar al de sus compañeros varones. Decidor es constatar que ello no sólo ocurrió en el caso del MIR chileno, sino que también en otros partidos revolucionarios del periodo como el Frente Sandinista y el FMLN en El Salvador [Note363.](#), cuya falta de adaptación a la masiva participación femenina fue criticada por las mujeres partícipes de estos movimientos.

Cuando estas tres mujeres decidieron participar activamente tanto en la militancia política como en la resistencia armada, rompieron con una educación familiar que las había preparado para ser madres y criar hijos de una manera específica y acorde al SSG hegemónico. Ello les produjo tensiones individuales entre dos opciones que parecían irreconciliables: el compromiso político y las expectativas de formar una familia y cuidarla.

¿Ser madres y dedicarse en menor grado a las luchas de las que habían sido parte? ¿Posponer la maternidad hasta lograr la victoria política?, ¿Parir los hijos pero renunciar a criarlos? Estas fueron las disyuntivas que enfrentaron, coincidentes también con los cuestionamientos que se realizaban las militantes partícipes de las luchas revolucionarias en Chile y Latinoamérica en los ‘70 y ‘80.

De las tres entrevistadas Arinda es la única que fue madre durante la Unidad Popular (1971), en un periodo en que se dedicó a trabajar y participar en política. Por ello, el tiempo dedicado a la maternidad fue bastante restringido.

Yo a mi hijo lo mudaba tres veces a la semana, lo veía en la noche y durmiendo. Esos son años de la Unidad Popular, y nada era normal, todo era extraordinario. Entonces ni siquiera alcanzo a saber cómo es. Son tres años que pasan muy rápido. Trabajo en el día en un laboratorio químico, hago clases en la noche en la universidad, hago trabajo político que es clandestino. Hay toda una cosa que yo no sé como pude hacerlo. Claro, ahora veo que no tuve vida de pareja ni de mamá. Porque trabajaba en dos partes y estaba en el Partido [Note364.](#)

La tensión y las culpas que sintió fueron resueltas por la madre de Arinda, quien se hizo cargo del niño permitiendo que su hija se desarrollara política y laboralmente sin mayores recriminaciones, a pesar de no cumplir con las responsabilidades que tradicionalmente le competían según el SSG hegemónico.

Es que yo no podía cuidarlo porque estaba trabajando además. Entonces era mi madre. Yo al Javi le di pecho un mes, y al mes había bajado de peso, entonces hubo que empezar a darle relleno, porque mi leche le servía de agüita, no le servía de alimento. Por lo tanto no hubo problemas de amamantar. Entonces yo le seguí dando pecho pero como agüita no más. Yo veía al Javi... el día domingo lo mudaba, era el único día que lo mudaba. Estaba con mi mamá. Probablemente me lo habría cuestionado si hubiese estado con alguna persona extraña. Además mi mamá atendió al niño, durante su primer año de vida no dejó que nadie lo tocara si no era yo. La nana hacía todas las cosas, pero la comida de Javi la hacía ella, los pañales – porque en esa época había pañales bambino, no había pañales desechables- los lavaba ella, no dejaba que nadie los lavara, cosas así, era muy aprehensiva [Note365.](#)

No obstante el momento de mayor tensión entre los roles de militante y madre fue vivido al regresar clandestinas a Chile, luego de que el MIR planteó la Operación Retorno [Note366.](#) Ya con hijos e hijas todas, debieron escoger entre quedarse con ellos/as en el extranjero o regresar dejándolos a cargo de otras personas.

Lo interesante de esta tensión maternidad-militancia es que fue resuelta en parte al interior de la orgánica política por presiones femeninas. La “Operación Retorno” fue elaborada por el MIR bajo la lógica de que los y las militantes que así lo quisieran podían regresar a Chile, pero sin resolver los problemas específicos de las miristas, quienes se encontraron solas con sus hijos/as una vez que sus parejas partieron a Cuba a entrenarse, sin solución con respecto al cuidado de los/as niños/as en los casos en que ellas también quisieron volver. Esto evidencia diferencias genéricas dentro de este partido revolucionario, que no se cuestionó respecto a este tipo de dificultades e inequidades culturales, y levantó propuestas políticas partiendo de la premisa de que sus militantes eran TODOS (masculino) iguales, lo que finalmente iba en menoscabo de las militantes, como señalan Soledad y Arinda.

Yo pensaba que era el descueve que el Ignacio se hubiera ido, pero él se fue y quedamos en que yo me iba a ir, pero ¿cómo? El Ignacio nunca dijo que me quedara mientras él se iba a guerrear y después me volvía a buscar, decía que nos "vamos" a

Chile. Pero todo eso era una cosa etérea, porque en lo concreto los hombres se podían venir porque tenían a las mujeres con sus cabros, ¡qué más tranquilidad! [Note367.](#) Claro porque cuando se venía un compadre a Chile, atrás, quedaba una mujer haciéndole señas y uno cabro chico agarrado a la falda gritando por su papito. Y cuando se venía uno nadie consolaba el cabro chico y había que apagar la luz y cerrar la puerta. Además había que demostrar porque se venía. Nadie nos decía que debíamos ponernos 10 kilos más en la mochila, pero había que hacerlo para demostrar por qué una se venía [Note368.](#)

En el transcurso de estos debates los cuestionamientos y angustias individuales se colectivizaron, primero con las militantes que vivían situaciones similares y luego con el partido, instancia a la que se le exigió pronunciarse en el asunto. Cuando el MIR planteó a sus militantes –hombres y mujeres- la necesidad de regresar a resistir en Chile, uno de los temas que produjo mayor debate y preocupación entre las miristas fue la situación de los hijos e hijas: ¿Eran un problema exclusivamente femenino, o del colectivo? ¿Cómo se resolvía entonces la crianza de los pequeños y la decisión de tenerlos o no? ¿Quién se encargaría de los retoños/as cuyas madres decidieran retornar a Chile?

Ello provocó que las mujeres exigieran una respuesta al colectivo político, pues sin este tema zanjado se cometía una abierta discriminación hacia las militantes que deseaban participar tanto como sus compañeros en la resistencia armada en Chile. Así, aunque muchas miristas se declaraban lejanas al feminismo como teoría política, hicieron suyo el principio ideológico del feminismo de “lo personal es político”.

Soledad junto a otras miristas en Bélgica en 1979, cuestionaron colectivamente el que los hombres iniciaran la Operación Retorno sin que el partido diera aún una solución a las mujeres, con la conciencia ya de la inequidad que eso implicaba.

La cosa es que empieza todo esto del retorno, y los que parten -en un cien por ciento- eran hombres. Porque el tema que no estaba hablado -y que después fueron las críticas que nosotras como mujeres retomamos, y yo me incluyo- es el tema de los niños. Se fue resolviendo después cuando las mujeres empezaron a decir "yo también me quiero ir, también soy militante y mi compañero se fue y me dejó con los cabros, y ahora qué hago si yo también quiero participar, pero tampoco voy a dejar mis cabros tirados con la vecina, acá en Europa". Ahí el compromiso de uno empieza a ser cada vez más personal, más consiente. Y ese grupo de mujeres que quedamos allá vamos haciendo procesos en diferentes planos, pero el más medular tenía que ver con nuestro compromiso y nuestra militancia y íbamos tomando, algunas más luego otras más lento, la decisión de venimos. Empezar con el proceso de retorno, que significaba que nos teníamos que venir a Cuba y venimos para acá, y por lo tanto ver qué hacíamos con nuestros hijos, porque todas teníamos hijos no había ninguna que no tuviera [Note369.](#)

El proceso que estas mujeres hicieron hecho en torno a la tensión lucha armada-maternidad se colectivizó, transformándose en una demanda de las militantes hacia la organización en que participaban. En Bélgica, Soledad y sus otras compañeras que querían sumarse al reingreso clandestino se enteraron de las nuevas

condiciones que el MIR ofrecía como solución al tema de los/as hijos/as. Sin embargo, y como el proyecto recién se estructuraba, muchas no contaron con el apoyo de sus parejas que se encontraban entrenándose en Cuba, y finalmente no participaron del retorno a Chile.

Meses después de que se fuera el primer grupo, nadie nos decía nada de qué iba a pasar con nosotras o los cabros, empezamos a discutir en las reuniones -donde casi éramos puras mujeres- con los dirigentes, y nos planteaban el tema a nivel individual, como que la disposición lo soluciona todo, y si la teníamos todo se arreglaba, nos tiraban encima que buscábamos argumentos para no irnos. Y ahí se empezó a hablar de la posibilidad de que los niños se fueran a Cuba, pero en un comienzo todavía era una cosa de a poquito, que no estaba bien armada, no como fue después que se armó este proyecto donde se eligió gente para que se fuera a Cuba a cargo de los niños, hombres o mujeres que se ofrecieran. Ante nuestras demandas empezó a estructurarse este proyecto de niños, donde los padres sociales se iban a un edificio equis a cuidar a estos niños. Estábamos todas con el rollo de que en realidad nos cagaron, porque el proyecto de los niños recién lo estaban armando, y debiera haberse armado antes, porque en ese momento estábamos con la situación encima, y no fue una decisión de los dos. De hecho muchos compañeros les dijeron a las compañeras que no, cuando ellas decidieron volver también. A más de alguna le pasó eso, y unas tomaron decisiones igual y otras dijeron que iban a esperar a que llegara el compadre y conversaran. Hubo diferentes actitudes. A algunas también les sirvió de excusa para no venirse [Note370.](#)

Este conflicto se generó a partir de un cuestión más profunda dentro del MIR y evidenciada a lo largo de las entrevistas: la división artificial que esta orgánica realizaba entre los espacios público y privado. Ello sumó más tensiones aún al nudo maternidad-militancia que vivieron estas tres mujeres.

Si bien esta lógica de pensamiento no se transformó definitivamente, al menos estas militantes lograron que la orgánica planteara una respuesta ante la situación de los niños y niñas que quedarían en el exilio sin sus padres y madres. Así surgió el "Proyecto Hogares del MIR" que significó destinar militantes para hacerse cargo en Cuba de la crianza de los hijos/as de miristas, y a quienes se les llamó "padres sociales". Este proyecto es interesante para los estudios de género en tanto rompió con las fronteras de lo puramente político, incidiendo en lo que tradicionalmente entendemos como aspectos personales de la vida. Esta simbiosis subvirtió el binarismo sobre el que está construido el patriarcado, en el cual de un lado se encuentra lo masculino/público y de otro lo femenino/privado.

Cristina se enteró recién en 1979 en Cuba del Proyecto Hogares y sus características, pues hasta antes -y sin dimensionar totalmente lo que significaba regresar clandestinamente a Chile- habían pensado junto a su esposo que podrían regresar con el hijo de ambos.

Yo me entero allá en Cuba que se estaba preparando un proyecto hogar con los hijos de los combatientes. Los hijos se quedan en el proyecto con aquellos compañeros que no asumen en un primer momento la política de retorno. Ellos serían los padres sociales. No, miento, había alguien que dijo "oye, escuché una idea por ahí, que los cabros se queden en Cuba y los cuiden los cabros que no asumen el traslado", pero lo escuché así no más [Note371.](#)

Paradójicamente los llamados “padres sociales” eran fundamentalmente mujeres. En su mayoría fueron militantes que no estuvieron dispuestas a separarse de sus hijos/as, y decidieron aportar a la resistencia chilena criando los/as niños/as de otros/as. El Proyecto Hogares buscó que cada niño o niña que se quedara en Cuba tuviese una familia similar a la tradicional, con el fin de minimizar el trauma que implicaba desapegarlos de sus padres biológicos; preocupación que evidencia la paradoja entre lo revolucionario que se planteaba el MIR en términos sociales y lo tradicional que continuaba actuando en temas morales personales como los de la familia, puesto que una preocupación fue reproducir el esquema de familia tradicional nuclear: madre-padre-hijos/as.

La mayoría eran mujeres, yo creo el que noventa por ciento, que se quedaban con sus hijos y aprovechaban de criar a otros. Fue algo intermedio por lo que muchas mujeres optaron, sin dejar de ser militantes, porque era una tarea super bien valorada, era harta responsabilidad porque si tenías dos te ponían tres más a cargo. De hombres yo el único caso que conozco es el Camilo. Se trató de buscar parejas reales o de mentira, pero que en cada hogar quedara un hombre y una mujer, aunque fueran amigos, para que quedara la imagen masculina y femenina [Note372](#).

Cristina sintió incompreensión por parte de los jefes cubanos y de la dirección del MIR cuando ella planteó el problema de dejar a su pequeño para regresar clandestinamente a Chile, actitud que ella explica como resultado de que los altos mandos miristas -mayoritariamente hombres- dejaron a sus hijos/as con sus madres, evidenciando el sexismo que operaba al interior de una orgánica concebida para hombres.

Planteaban que me quedara con él. Si más encima los mismos cubanos no eran partidarios de que nosotros dejáramos a los niños. Los cubanos se hacían cargo de los niños y todo, ellos iban a costear todo eso, pero no eran partidarios de que las mujeres dejaran, se quedaran sin sus hijos. También les costó asumir esta nueva situación. Para los compañeros de la dirección del partido fue un tema muy difícil porque ellos tampoco tenían resuelto su problema individual. En algunos casos sus compañeras se quedarían junto a sus hijos así que tampoco fue mucho problema porque ellos no estaban en esa situación. Ellos se vieron enfrentados cuando empezamos nosotros mismos a decirles, cuándo ellos vieron los problemas nuestros, que los planteamos. Ninguno de ellos se lo planteaba porque ellos dejaban a sus compañeras allá. Te das cuenta. Entonces era un despelote no más. En ese momento se trataba de armar, todo se encubría, y en el fondo no se cuestionaba porque ellos no estaban en esa situación y ellos eran los que decían sí o no. (...) Primera vez que se daba una situación así de dejar niños afuera, cuándo, quién podía imaginarse eso. Y yo me di cuenta que realmente ninguno tenía asumido la cuestión, porque todas las comadres de ellos se quedaban con los niños [Note373](#).

Tras el debate dentro del MIR o al interior de las parejas, Arinda, Cristina y Soledad optaron por regresar clandestinamente, decisión tras la cual los roles tradicionales que como mujeres debían cumplir según el SSG hegemónico fueron transgredidos, desplazados, cambiados y resignificados en función de las tareas políticas que asumieron. Esta determinación fue tomada y vivida llena de tensiones identitarias

por parte de las tres militantes, quienes una y otra vez se cuestionaron la opción elegida.

Hasta hoy las tres manifiestan que dejar a los/as hijos/as fue la decisión más difícil que han tomado en sus vidas, y los relatos evidencian dolores que no se han resuelto completamente, a pesar de las explicaciones racionales respecto de la opción tomada.

En el caso de Cristina debió enfrentarse en dos oportunidades a la disyuntiva de alejarse de su hijo: primero cuando partió a Cuba con su esposo, y meses después tras un accidente del pequeño [Note374.](#), hecho que hizo dudar al padre de su hijo respecto de la decisión que habían tomado. La conversación con mujeres que ya habían vivido procesos similares y con compañeras miristas, la ayudaron a tomar por segunda vez en 1980 la determinación de dejar a su hijo en Cuba y partir a la resistencia en Chile.

Yo creo que tuvo mucho que ver el entorno: estas comadres con las que conversé de Nicaragua. Compartí mucho con ellas, conversarlo mucho con el grupo de compañeras que asumimos el retorno. Lo conversé bastante, me ayudaron mucho, y lloramos mucho también en el curso de todo esto. Y eso a mí me ayudó mucho me fue fortaleciendo, o tratando de entender por qué era mejor dejarlo. Yo sabía que era un crimen traerlo, y que iba a ser un fracaso si nos veníamos con él, era arriesgarse mucho. Y lo otro es que Mario dio un vuelco ahí. Seguramente en el proceso de él pensó que Germán podía morir y todo, como que a quien rescatar, yo creo que para él también fue fuerte esto, y cuando me dice “mira Gigi, quédate con él”, y después yo le digo que también quiero ir, me dice que tenemos que ver cómo se hace eso mejor. Como que se conversó, si bien no fue una conversa apurada, había que tomar decisiones luego, entonces también estaba la presión y en el fondo a quién quieres perder [Note375.](#)

Soledad vivió las primeras tensiones entre maternidad y militancia al asumir que ella también quería ser parte de la lucha que el MIR estaba dando en Chile, a pesar que eso significaba separarse de sus hijas de nueve meses y de 2 años y medio. Antes de cuestionarse respecto del nudo maternidad-militancia, se encontró sola en Bélgica a cargo de dos hijas en edad preescolar, lo que produjo crisis personales que luego colectivizó con otras miristas quienes se hallaban en similares situaciones.

Y empezar a decir sí, yo creo en la justicia, creo en la igualdad, yo creo en el MIR, creo en las cosas que levanta el MIR, creo en que hay que irse a Chile a pelear, y soy mamá, y eso es fuerte, pero yo también soy esa otra, y tengo que reconocerlo en mí y darme cuenta que es tan importante como esto otro. No es una cosa antes que la otra, son conjuntas, paralelas. No puedo ser la pura mamá y dejar de ser la militante que ahora me doy cuenta que soy, ni al revés, ser la pura militante y decir que no me importa lo que pase. Soy las dos, pero las dos me importan y las dos no pueden dejar de ser. Y tengo que buscar un punto intermedio, algo más o menos equilibrado que no me signifique sacrificar absolutamente a ninguna de las dos, como cosa estratégica, porque igual había renunciado que iban a ser temporales, en este caso el tema de la maternidad [Note376.](#)

Esta militante se distanció de sus hijas en varias oportunidades mientras estuvo clandestina, alejamientos que le significaron nuevos dolores y la hicieron cuestionar en repetidas oportunidades tanto su papel dentro de la insurgencia, como respecto a la existencia de una incompatibilidad entre su participación política y una maternidad plena.

Llegar al momento , que además no puede compartir con nadie , porque en ese tiempo nos volvimos a separar de la Aída , entonces ya no tenía ese espacio que con nadie más lo tenía , de poder compartir las emociones y de cuestionar todo . Decir "En realidad ¿está va liendo la pena todo esto , vale la pena que les haga pagar el costo a mis hijas . Que ellas vivan si mí , que les estén pasando montón de cosas y yo no sepa , que a lo mejor no voy a verlas en no sé cuántos años , valdrá todo esto la pena ? Y si a lo mejor el puro Ignacio estuviera metido en esto y yo no , yo me fuera , estuviera en Argentina o en los alrededores donde igual podría medio participar pero sin todo este costo ". Pero al mismo tiempo miraba mi alrededor y me decía "Bueno , pero si tú estuviste en Europa , y tuviste la posibilidad de elegir , tomas te la decisión adecuada . Porque tu idea no era venirte a Chile por la cordillera ni por la familia , era por muchas otras cosas . E ntonces eso sigue vigente y te sigue dando vueltas ". Volver a repetirse el discurso , que tus hijas, tu cariño son importantes , y tienes derecho a sentir todas estas cosas . Pero lo s que estamos en esto , los que nos creemos revolucionarios, los que seguimos a los grandes personajes de la historia como el Che , como Fidel , tenemos que sobreponernos a estas cosas . A lo mejor ellos igual vivieron lo mismo y se sobrepusieron . Yo también tengo que ser capaz y sobreponerme . Ser capaz de ser menos egoísta y pensar que yo igual estoy haciendo cosas por ellas , y que tampoco estoy en una situación en que las niñas estén mal , no tengan comida , no tengan ropa , no tengan cariño . Están bien , dentro de todo están bien. Tampoco puedo buscar subterfugios o argumentos para mis contradicciones , mis debilidades , mi egoísmo . Cosas que a lo mejor me tienen que pasar como se r humano [Note377.](#)

En el relato de Soledad es decidir que se compare con Fidel o el Che para darse aliento. Dos revolucionarios hombres quienes, si bien sufrieron tensiones emotivas, no son conocidos precisamente por las culpas expresadas respecto de sus paternidades truncas. Las palabras de Soledad muestran cómo en la clandestinidad, y tras haberse acercado al feminismo y cuestionado a su partido por patriarcal, aún no integraba el hecho de que las luchas de la izquierda en Latinoamérica habían sido pensadas para hombres, obviando la resolución de problemas significativamente femeninos tales como los hijos. Su actitud cambió de manera radical cuando posteriormente estuvo detenida en Coronel y sistematizó sus estudios y reflexiones feministas, como veremos en la segunda parte del análisis.

A lo largo de sus narraciones, estas tres militantes coincidieron en que el momento de separarse de sus hijos e hijas fue uno de los más duros de los que les tocó vivir durante la resistencia contra la dictadura de Pinochet. Para Arinda este desgarró es más doloroso aún para las madres, dolencia que recuerda como corporal.

Ahí hay algo que yo no me explico. Por qué seremos las madres y no los padres. ¿Es cultural no más? Tiene que ver con que lo llevaste adentro. No me he metido en honduras para explicarlo, pero chuta. Los padres viven la ausencia, pero no la sufren. Cuando dejé a mi hijo sentí que me partían. Como un género. Una sensación física. A

mí la separación de Javi es el dolor más grande que he sentido. Por eso entiendo el dolor de perder un hijo. Yo pensé que me iba a morir. Hablaba con la Pity [Note378.](#) y pensaba si estaba enfermo. Si yo vivo otra vida espero que este recuerdo quede en otra parte para que no aparezca. Lo único que se es que ésto no quiero vivirlo de nuevo, sí en cambio me viviría nuevamente el dolor de la CNI o los años de cárcel. ¡Y en esto habla el animal que quedó con las tripas al aire! ¿Y a que se debe? ¿Es cultural o biológico? ¡No sé! [Note379.](#)

A la tristeza tras la decisión de alejarse de los/as pequeños/as, se le sumó la angustia por encontrar un lugar donde dejarlos, respuesta que cada una debió resolver con mayor o menor ayuda de la orgánica política a la que pertenecían. En el caso de Soledad fueron encargadas a familiares, mientras que Arinda y Cristina los confiaron a los “padres sociales” que el MIR organizó en la isla (1979-1980). En los casos de Soledad y Cristina, ambas recibieron críticas de parte de sus familias cuando señalaron que querían dejar a sus hijos/as a cargo de tíos o abuelas. Esto se cruzó además con la imposibilidad –en algunos casos- de explicar realmente la necesidad de dejar a los/as pequeños/as, ya que el reingreso ilegal a Chile debía mantenerse en estricto secreto.

Cristina intentó primero enviar a su hijo con las abuelas chilenas, sin embargo no podían enterarlas sobre el reingreso clandestino a Chile, por lo que ellas se negaron a apoyar una separación entre Germán y sus padres. Finalmente dejó al pequeño a cargo del Proyecto Hogares, en manos de uno de los pocos varones que se prestaron para ser padres sociales, Camilo, con quien tuvo una excelente experiencia.

Nosotros la idea fue siempre veniros juntos, y cuando llegamos a Cuba nos damos cuenta que es imposible por el tipo de proyecto. Entonces decidimos dejar a Germán. Ahora, ¿con quién dejamos a Germán? Y decidimos avisarle a la familia. Entonces le escribí a mi mamá y le dije si ella quería quedarse con Germancito, que nosotros le íbamos a pagar algo para que lo llevara y se quedara con él, y Mario hizo lo mismo con su familia, y les mandamos una carta, porque para nosotros la primera cosa es que Germán quedara con la familia. Y lo hicimos así, pero nos respondieron las dos que si estábamos locos. Que era imposible. Mi mamá me dijo "cómo se te ocurre, él es muy chiquitito, se va a morir de pena, y ustedes dónde van a estar", y claro eso no se lo podía explicar. Y la mamá del Mario dijo que ningún problema en tenerlo, pero que por qué lo íbamos a mandar, que si acaso íbamos a tener otros niños, como que no hubo tiempo tampoco de poder explicar. Eso pasa cuando estamos en la escuela [Note380.](#), de ahí mandamos las cartas. Después vimos las respuestas y vimos que no se podía. Y ahí decidimos dejarlo allá, iba a ir una compañera. Y ahí un día en la escuela se nos dice que hay un grupo y un proyecto en el partido, que se llama "proyecto Hogares" de niños chilenos, y que está conformado por los hijos nuestros y los van a cuidar los compañeros que no asumen la política del traslado. Aquellos compañeros que no asumen se quedan con los niños. Entonces ese proyecto se organizó en Europa, y cuando llegamos a Cuba ahí los conocimos. La compañera que estaba a cargo del Germán después se arrepintió, dijo "saben, yo no me quiero quedar con nadie más porque es mucho compromiso, es muy difícil, y yo no puedo hacerme cargo de otra personas más, porque ya tengo con mis hijos". Ahí decidimos con Mario ver qué pasaba, y Mario me dijo "Bueno Gigi, te tienes que quedar tú, porque cómo vamos a dejar a Germán", y le dije, "claro, yo me quedaría, pero también a mí me gustaría participar de la lucha en Chile". Él me dice que respeta lo que yo

digo, y que veamos y busquemos una solución, pero en ningún caso me dijo, "no, tenís que quedarte", al contrario, yo siempre pongo esa cuestión como ejemplo, porque podría haber sido machista [Note381.](#)

La decisión de encargar su hijo a un hombre desestructuró a Mario y Cristina e hizo más difícil la determinación de aceptar la solución ofrecida por el MIR. Si dejar a un hijo en manos de otra persona ya era complejo, más aún era aceptar que esta persona fuese un hombre y no a una mujer, reemplazo más evidente de la madre ausente.

Y de ahí cuando no vemos con quién dejarlo, conversamos con el grupo, con los que estaban a cargo del proyecto Hogares. Y ahí estaba Camilo. Y ahí una compañera, una compañera mía que también se vino para Neltume, me dijo "cristi, sabís que yo conozco a Camilo, y lo conozco porque estuvo en Alemania, y es un compadre un siete, un compadre que adora a los cabros, y yo ahora el Marco lo dejo con él". Y esta compañera que me habla de Camilo me dice, "no, pucha, yo me voy ciega con él, porque es un compadre que tiene esto y esto", y me nombró hartas cualidades. Pero yo decía "no, cómo voy a dejarlo con él, y con un hombre, nada que ver, por último con una mujer, pero dejar a mi hijo con un hombre no". La cosa es que conversamos, nosotros le dijimos a Camilo el problema, y ellos escucharon la situación nuestra allá en Cuba, toda la directiva del proyecto, y estuvieron analizando. Entonces Camilo me llama al día siguiente y me dice "Cristina, sabes qué, a mí me gustaría quedarme con Germán, porque es el más chiquitito, nosotros queremos verlo, porque como es tan chico hay que dejarlo bien, yo me preocuparía". Y empezamos a conversar. Le dije "Pero bueno, cómo hay que hacer esto, porque es triste dejarlo así", me dijo "tiene que ser en forma gradual para ir haciendo la entrega de él. Yo les propongo conversarlo con Mario, y ver si se puede -por ejemplo de siete días, vengán seis, vengán cuatro, pero de a poco, en forma escalonada para que para Germán tampoco sea un shock". Y lo conversé con Mario, le dije "Gigi, sabes qué tenemos una mamá, pero es con bigotes", "¡¿Qué?!", Me dijo, "¿Te parece que lo conversemos en la casa?". Y cuando lo conversamos en la casa me dijo "Nunca me imaginé, me cuesta que el Germán se quede", y yo le dije "Yo sé, pero para mí es súper duro dejar dos amores, dejar a mi hijo y dejarte a ti es mucho, y no estoy preparada para eso. Además que nosotros queremos ir a Chile a construir lo mismo que en Cuba, construir una patria para el Germán igual que la de acá", y el Gigi me decía "sí, pero hay que verlo, me cuesta asumir eso, no tengo confianza en los compañeros de partido, no confío en ellos", entonces le dije que viéramos como se iba dando la situación, y si veíamos que era muy traumático yo me quedaba [Note382.](#)

Dejar a su hijo encargado en Cuba, era para Cristina una ventaja, ya que la isla representaba la sociedad por la que esta militante estaba luchando, y aseguraba que Germán se educaría con los valores que ella propugnaba, como le señalaba en la cinta de audio que le dejó a su pequeño a modo de despedida.

El porqué hemos decidido dejarte, hoy día aquí en Cuba, es lo que quiero explicarte: aquí en Cuba, tendrás todo lo que un niño debe tener, amor, educación, trabajo, solidaridad, aquí tendrás asegurada tu vida; tú tienes que poner mucho de tu parte para que el día de mañana, seas un gran revolucionario, como lo han sido los cubanos siempre; para que el día de mañana, estemos orgullosos de ti [Note383.](#)

A pesar de lo consciente de la opción de Cristina, el dolor de alejarse de su pequeño es una huella imborrable en su vida, momento que ella recuerda con detalles.

Cuando decidimos que Germán se quede con Camilo empezamos a hacer el desapego lentamente, de siete días lo vemos cinco, de cinco cuatro, hasta que llegó la despedida. Dejamos todo y decidimos dejar el cassette. En el partido tenían la fecha, los pasajes y todo. Nos explican que veníamos al sur. Entonces salimos, y ese día cuando nos despedimos de Germancito estaba durmiendo. Yo lo único que pedía era que Germán estuviera durmiendo, porque si no, no iba a ser capaz de despedirme. Y tampoco me atreví a despertarlo. Lo que sí recuerdo siempre es que estaba con su mosquitero, porque hacía mucho calor, estaba desnudito y yo lo besaba de los pies a la cabeza, para arriba y para abajo y lo único que pensaba era "Dios mío, que no despierte". Y después se despidió Mario. Después nos despedimos de Camilo y tomamos el bus, a todo esto Mario y yo íbamos sin pronunciar ninguna palabra no podíamos hablar en ese momento, si lo hacíamos nos íbamos a poner a llorar y ya íbamos rumbo al Aeropuerto. Nos subimos a una micro y miraba hacia adelante no más, no quería ver a nadie. Y llegamos al aeropuerto. Había otros compañeros, estaba la Changa [Note384](#). Más encima en el aeropuerto nos dicen que no somos pareja, que no teníamos que ir juntos, tenemos que ir separados. Yo sabía que en cualquier momento iba a ponerme a llorar. Me dijeron que estuviera tranquila, que íbamos a ir en distintos asientos. Y justo nos tocó una hilera donde éramos cinco personas. Y parte el avión y yo me pongo a llorar, tenía que llorar despacio. Y lloraba y lloraba, y el Gigi miraba, y se ve ahí la figura del Caimán, de la isla, las luces. Y me paro y lloraba y lloraba. Y al Gigi se le caían las lágrimas. Entonces yo me siento, el ruso que iba al lado mío no entendía nada. Tengo grabado cómo las luces de La Habana se iban apagando, como una vela a medida que el avión se elevaba se iban perdiendo [Note385](#).

Soledad junto a su marido en un primer momento le propusieron a un hermano mirista de ella, quien se encontraba exiliado en Inglaterra, que se quedara a cargo de las dos hijas de ambos; sin embargo éste se opuso por ser contrario a la Operación Retorno y a que ella dejara a sus hijas. Tras esto iniciaron conversaciones epistolares con la familia de su esposo, primero con su cuñado – también mirista- y luego con su suegra, quien pensaba que Soledad e Ignacio se irían un año a Nicaragua [Note386](#), y aceptó cuidarlas. Una conversación con la tía de las niñas antes de llevárselas a Chile, tranquilizó a Soledad respecto de la formación que esperaba para las pequeñas.

Lo pensamos y le mandamos a contar al guatón [Note387](#), y casi nos mandó a pegar. Decía que desde el momento en que habíamos decidido tener hijos teníamos que asumir que uno de los dos tenía que estar con las niñas. Más encima estaba estudiando pedagogía y nos metía todo el rollo de psicología: que antes de los tres años los hijos no se podían separar de los padres porque era una etapa fundamental. Por supuesto que lo sabíamos, pero si esperaba que la Katia cumpliera tres años la cosa se iba a acabar. Era ahí o no era. Cuando el guatón se enteró que la cosa iba igual me mandó a decir que les mandara su cuna, y sacara fotos a la pieza para que la armaran igual y no desconocieran. Y yo andaba en otra, corriendo para arreglar lo de mi viaje.

La Yola y la Verónica [Note388](#) fueron a buscarlas. La idea era que estuvieran como un mes allá, que las conocieran para que no se sintieran abandonadas, y se produjera un lazo con ellas. A la Yola nunca le dijimos que nos veníamos para acá, la única que supo fue la Vero. Ella ya era militante del MIR. Cuando la dejé era una pendeja que no sabía nada de nada, y cuando llegó allá era otra. La Yola creía que el Ignacio

estaba en Nicaragua y yo me iba para allá a apoyar la lucha, y que las niñas se iban a Chile mientras veíamos las condiciones que había, y que a los meses o máximo un año se venían con nosotros a Nicaragua. No le podíamos decir que veníamos a Chile porque podía contar y nos iba a decir que no, cómo iba a estar de acuerdo que nos fuéramos clandestinos. Entonces yo veo a la Vero, que era una pendeja cuando la habíamos dejado, y empezamos a hablar y me doy cuenta de que era otra, y no te imaginas el respiro que me pegué... "le voy a poder contar a ella la verdad", porque a mí me interesaba que alguien supiera. Un día salimos, ya habíamos hablado del MIR, el guatón me había mandado a decir cosas con ella, y me di cuenta que estaba metida por hartas cosas, hasta que le pregunté y me dijo que sí, que estaba haciendo cosas, era super reservada. Y yo le dije "¿Sabes qué Vero? Es que lo que le contamos a tu mamá no es cierto..." Y me contestó que ella ya sabía y que no me preocupara por nada, porque las niñas iban a estar bien: "Tú haz lo tuyo, que el Ignacio haga lo suyo y no se preocupen por las niñas, las vamos a cuidar y querer, así es que quédense tranquilos porque en ningún lado van a estar mejor". Y yo con los ojos llenos de lágrimas abrazándola, porque era una tremenda tranquilidad para mí verla grande, porque ahí estaba la formación que queríamos para las cabras. Para mí fue un enorme descanso [Note389.](#)

Separarse de sus hijas fue para Soledad la más dura determinación de su vida, sin embargo sentía que hacía lo correcto y que la lucha que daría también era por ellas.

Fue la decisión más difícil de mi vida (...) Quería entregarles lo mejor de mí, que crecieran junto a mí, pero todo eso y mucho más quería hacerlo en mi patria, que debía ser también la de mis hijas [Note390.](#)

La ausencia y los diez años en que no vio crecer a su hijo, son para Arinda un asunto no resuelto hasta el día de hoy, a pesar de las explicaciones racionales que madre e hijo se han dado para lo sucedido.

Tengo contradicciones, aun hoy día me pregunto ¿como habría sido? Pero eso es ficción. Por ejemplo cuando Javi tiene algún problema de salud yo me digo. 'Si yo hubiera estado ahí esto no hubiera pasado'. Todavía hay momentos en que recuerdo cosas que me duelen. En esa época me planteé y esperaba que mi hijo lo entendiera en el futuro. Aunque sabía que eso lo iba atender muy claro en la cabeza, pero me iba a pesar en el corazón. ¡Y fue así! Tengo muy clara la cosa intelectual, pero el hoyo que tengo adentro quedó. Esa es una cuestión compleja porque hay actitudes mías que creo que tienen que ver con eso hoy. No sé si es culpa, pero si es la sensación de deuda. No se si es conmigo o con él. Javi me dice 'yo nunca me he sentido un niño abandonado'. Pero no se tal vez sentirá algunas cosas cuando sea padre.

Pero no voy a decir que es algo que esté resuelto. No. Son 10 años de ausencia. En que me perdí muchas cosas con él. Lo dejé a los 9 años y lo encontré a los 19, un hombre joven. Me hacen falta los años con él. Y aunque yo esté todo el día con él me hacen falta esos días. Yo lo que quiero es seguir la vida normal pero está eso [Note391.](#)

El proceso que vivieron estas tres mujeres las llevó a comprender que sus identidades estaban compuestas por múltiples identidades, y que la urgencia de

optar por una era innecesaria. Chantal Mouffe señala “no sólo hay identidades ‘naturales’ u ‘originales’ -dado que toda la identidad es el resultado de un proceso de constitución- sino que ese proceso en sí debe considerarse como un movimiento permanente de mestizaje. De hecho, la identidad se constituye a partir de una multiplicidad de interacciones y esto no ocurre dentro de un espacio cuyos contornos podrían ser delimitados” [Note392.](#) Arinda, Cristina y Soledad debieron pasar por un complejo proceso para aceptar que sus diversas –y aparentemente antagónicas- identidades podían convivir sin beligerancias. Ante la contradicción maternidad-militancia política, plantearon una tercera alternativa: las maternidades en resistencia, resignificando la maternidad tradicional sin renunciar completamente a ella.

6.1.3. Maternidades en resistencia

Las tensiones que las vivencias de sus maternidades y militancias simultáneas produjeron en estas mujeres, fueron resueltas adaptando sus roles maternos a las activas participaciones políticas que tenían. Para ello resignificaron el tradicional amor de madre reelaborando el lazo con sus hijos/as en lo que hemos conceptualizado como “Maternidades en resistencia”. Este concepto abarca el nuevo significado que para ellas tuvieron sus hijos y cómo adaptaron el amor hacia ellos/as en el contexto de la resistencia, así como las estrategias que utilizaron para continuar siendo madres a pesar de la distancia.

6.1.3.1. Eros y Tánatos

Cuando una mujer toma las armas y con ellas la posibilidad de controlar no sólo la vida sino también la muerte se produce la más grande transgresión hacia su género, como en el caso de estas tres militantes. Si las mujeres dirigen la vida, entonces -y por oposición- claramente son los hombres los que debieran controlar el poder anverso: la muerte. Es por ello que las guerras (y guerrillas) mayoritariamente han sido labor de hombres, y la participación de mujeres ha causado rechazo.

La característica fundamental de las maternidades en resistencia es el doble poder simbólico que implica dentro de nuestro SSG hegemónico y la desestabilización que provoca en los binarismos patriarcales femenino/masculino, naturaleza/cultura, vida/muerte o eros/tánatos.

Aunque la vida es esencial para la humanidad, en tanto necesita prolongar la especie en el tiempo, la capacidad de darla no ha sido tan valorada históricamente como la de quitarla. Ello resulta evidente al comparar la nobleza de la sangre derramada por un guerrero, en contraposición con la impureza que implica la menarquia para muchos pueblos y culturas originarias, en los que las mujeres eran alejadas del resto durante los días en que menstruaban [Note393.](#)

Simone de Beauvoir plantea que el dar vida es apreciado como un hecho natural, que sucede en la inmanente vida de la mujer. Quitar la vida, y arriesgarla en este juego, es en cambio altamente reconocido, ya que significa trascender a la inmanencia, dejar el existir para entrar al ser que expresa la capacidad de tomar las riendas de la vida más allá de lo otorgado innatamente. Existir es tomar la libertad humana para elegir un proyecto, que en este caso sería arriesgar la vida y estar dispuesto/a a quitarla.

Refiriéndose al guerrero Beauvoir afirma "Su actividad tiene otra dimensión, que le da su suprema dignidad, pero a menudo es peligrosa. Si la sangre no fuese más que un alimento, no tendría mayor valor que la leche, pero el cazador no es un carnicero, pues corre peligros en su lucha contra los animales salvajes. El guerrero pone en peligro su propia vida para aumentar el prestigio de la horda, del clan al cual pertenece. Y, de ese modo, prueba brillantemente que la vida no es el valor supremo para el hombre, sino que debe servir a fines más importantes que ella misma" [Note394.](#)

La imagen del guerrero, es la del heroísmo humano que no teme a la muerte por amor a su cuerpo. Tiene la capacidad de apreciar lo abstracto de su causa aún más que la carne que lo ata a la vida, conducta a través de la que trasciende: "El hombre asegura la repetición de la Vida al trascender la Vida por la existencia, y por medio de esa superación crea valores que niegan todo valor a la pura repetición" [Note395.](#), indica Beauvoir.

La maternidad, si bien es un ejercicio valorado, no puede equipararse entonces con la disposición a dar la vida por un ideal, puesto que es un acto innato y repetitivo de la humanidad, en el cual no hay elección en libertad, siguiendo el análisis Beauvoriano. La mujer es la encargada de REPRODUCIR al clan, mientras que el guerrero PRODUCE triunfos y admiración para el colectivo.

Estas tres mujeres rompieron con el esquema tradicional de la inmanencia femenina, participando activamente de las acciones de su vida. Ello se evidencia cuando decidieron militar en el MIR, caracterización misma del existir, propio de lo masculino, puesto que asumieron el rol del guerrero o, en este caso la guerrera. Así, trascendieron la vida y el instinto de supervivencia por fidelidad al proyecto elegido en libertad [Note396.](#), optando por arriesgar la existencia misma al tomar esta decisión.

Sin embargo, y esto es esencial para el desarrollo del concepto de "maternidades en resistencia", cuando Arinda, Cristina y Soledad se apropiaron del rol de "guerrero" ellas adquirieron el poder de la muerte, sin abandonar el dominio sobre la vida que les concernía "naturalmente" por ser mujeres. Esta negación a renunciar a sus maternidades, fue explicada anteriormente por lo esencial de ese rol en nuestra cultura latinoamericana, así como por la educación familiar que recibieron y los deseos personales de estas tres mujeres. Con ello estas militantes con armas se hicieron doblemente poderosas a nivel simbólico: Eros y Tánatos [Note397.](#), vida y muerte les cabían en la mano o, según la clasificación de Sherry Ortner, pasaron a ser naturaleza y cultura al unísono [Note398.](#)

Controlar a Eros y Tánatos desestabilizó la estructura simbólica sobre los que se erige nuestra cultura, transgrediendo la bipolaridad y tornándose inmanejables y por ende temibles para una sociedad que las observó, juzgó y castigó por el modo en que vivieron sus maternidades mucho más que a sus compañeros de partido.

6.1.3.2. Amor materno abstracto y extracorpóreo

Una segunda característica de lo que hemos llamado maternidades en resistencia fue la mutación que estas mujeres realizaron respecto al modo en que se les enseñó a querer a sus hijos e hijas. En nuestro SSG hegemónico lo femenino se restringe a lo privado, espacio donde las mujeres debieran desarrollarse plenamente: "La

felicidad es también genérica: Las mujeres en particular, deben encontrar la plenitud, deben ser felices como madresposas, en el espacio de la familia: de la conyugalidad y de la maternidad. Cualquier otra búsqueda es reprobada..." [Note399](#), plantea Marcela Lagarde.

Toda la entrega que le corresponde a una mujer, entonces, debiera satisfacerse en el hogar, siendo la madre abnegada y la incondicional esposa, el prototipo en la construcción cultural occidental de lo femenino. Lo público es secundario, así como el amor abstracto hacia una causa; las mujeres somos reducidas a un amor concreto, tangible. Amor por lo cargado en el vientre, amor por lo criado, amor al cuerpo que vimos crecer cotidianamente.

No obstante Cristina, Arinda y Soledad alteraron el arquetipo del amor femenino centrado en la familia, optando por un amor hacia la humanidad, propio de lo masculino. El cariño a los hijos e hijas propios/as se transformó, matizándose con la ternura hacia los niños desposeídos; amor abstracto, desprovisto de un cuerpo específico, de una imagen. Son muchos/as niños/as sin rostro, sin historias comunes cotidianas, sin lazos sanguíneos, por los que sin embargo decidieron posponer sus amores personales.

Al optar, relegaron el goce pleno de sus maternidades en función de un anhelo, asumiendo las maternidades en resistencia. Este híbrido masculino/femenino fue funcional a los requerimientos de la lucha en la que estaban comprometidas, a la vez que les permitió no renunciar radicalmente a ser madres.

Al separarse de su hijo de dos años, Cristina le dejó una cinta de audio para ser escuchado cuando fuera mayor. En ésta la militante le explicaba la decisión de dejarlo en Cuba y de volver a Chile junto a su marido. Los otros niños, sin oportunidades ni recursos, fueron el referente al que Cristina aludía.

En nuestro país, que es tu país también, Chile, y el de tantos otros niños que hoy quedan junto a ti, existe una dictadura militar; qué significa esto, quizás hoy eres pequeñito para entenderlo, pero mañana cuando crezcas, vas a comprenderlo y estarás de acuerdo con nuestra decisión. Esto significa que en nuestro país hay muchos cesantes, donde no existe trabajo para todos, donde los niños, no todos tienen asegurados sus estudios, donde los niños mueren muy jóvenes, por falta de medios, de medicamentos, de atención. Nosotros queremos que todos los niños tengan un techo para vivir, que tengan para comer, que tengan donde estudiar, que tengan las calles libres, donde jugar, donde no haya ningún impedimento para hacerlo. Sabemos que esto es un sacrificio enorme, porque hoy nos significa el dejarte, y el cariño que tenemos por ti, es inmenso; eso Germancito, no lo dudes jamás. Es muy doloroso, pero queremos que el día de mañana, los niños que viven en Chile, vivan junto a sus padres. Justamente, por ese cariño inmenso que te guardamos hoy, hemos asumido a tomar este camino, a tomar este rumbo en el destino de nuestras vidas. Estoy segura y confío en que tú comprenderás, y cuando estés ya en edad de entenderlo mejor, vas a estar orgulloso y estarás de acuerdo con nuestra decisión

[Note400](#).

En una carta escrita en prisión, Soledad les explicó a sus hijas las razones por las que decidió dejarlas, y entre ellas también se refirió a esos “otros niños”, a los que Cristina aludió.

“Cuando el papá tuvo que partir y nos quedamos las tres solas fue una despedida triste y yo tuve que darme ánimos para seguir con ustedes. Y luego me tocó a mí separarme de ustedes. Me demoré mucho tiempo en decidirlo. Hasta ahora ha sido la decisión más difícil que he tomado en mi vida, pero tenía que hacerlo, no podía escabullir mi responsabilidad ante la vida. No podía estar tranquila con ustedes sabiendo todo lo que pasaba en mi país. Por amor a ustedes y a todos los niños tuve que separarme de ustedes. Lo hice con mucho dolor, pero convencida de que era lo correcto. Era parte del camino que yo había elegido” [Note401.](#)

Estas referencias al bienestar de otros niños se observa también en el caso de revolucionarios hombres, sin embargo en ellos no representa una contradicción vital con sus roles genéricos, ya que si volvemos al símbolo del guerrero, éste acepta morir por una causa abstracta, por el bien de otros/as a los que ni siquiera conocerá. La transgresión de género se evidencia entonces cuando estas mujeres desbordaron el espacio en que se las facultó para amar, lo privado, renunciando al despliegue total de sus maternidades, rol fundamental de toda mujer en nuestro SSG hegemónico.

6.1.3.3. Hijos/as como esperanza de triunfo

Un tercer rasgo de las maternidades en resistencia observado en las entrevistas, fue que estas militantes depositaron en sus hijos e hijas la esperanza de que un día triunfarían políticamente. Al estar separadas de sus retoños/as, la posibilidad de volver a reunirse con ellos/as tuvo directa relación con el fin de la dictadura, por lo que el término de la beligerancia significaba además lograr el íntimo objetivo de reencontrarse con los hijos e hijas que habían dejado. Así, la maternidad les otorgó aliento extra para continuar la lucha, como lo explicita Soledad en un poema a su hija mayor.

“Mi pequeña y gran estrella/ tu vida que es resultado de la mía./ El trajecito rojo/ Con el que te esperamos./ Los zapatitos listos antes de nacer/ Los libros de sicología/ Para esperarte con ciencia./ Tu nombre decidido desde siempre/ Una estrella queríamos/ Una estrella llegó./ Tu cuna arreglada para guardar una reina/ El inmenso oso que era más grande que tú/ Tu primer resfrío/ Que nos hizo sufrir / tanto./ Tus primeros sonidos/ Tus primeros pasos/ La llegada de tu hermana/ Y luego/ Zaventén [Note402.](#)/ y atravesar el océano/ Chile y tu nueva vida/ Lejos de tus padres/ Temuco y la experiencia clandestina / Con apenas cinco años./ Después el terminal de buses y la nueva despedida,/ Los encuentros cortitos / con sabor a poco/ más tarde/ la cárcel y las horas de visita/ ¡Tienes once años / y tanto has vivido/ muñeca voladora!/ Quería una cuna de rosas / Y un país libre para ti/ Quería que respiraras libertad/ Y todavía falta mi pequeña/ Pero, ahora, ya no será una cuna de rosas,/ Sino un país de rosas rojas/ Que nos anunciarán/ La llegada de la victoria/ Palabra de mamá” [Note403.](#)

Cristina también aludió en la cinta de audio que le dejó a su hijo, a la ilusión de la victoria, cuando junto a su esposo se reuniría nuevamente con el pequeño.

Si bien, es una pena hoy día, por ese cariño que te tenemos, el dejarte, también estamos contentos, porque sabemos que mañana, cuando el triunfo sea nuestro ustedes podrán ir a Chile, visitar su país, su tierra, donde van a poder jugar, estudiar, trabajar, sin ningún problema. Hoy día, como ayer, les ha tocado a algunos el sacrificio, mañana les tocará a otros. Pero, sabemos que ese sacrificio, va a ser en menor medida [Note404.](#)

Años después, desde la cárcel de Coronel, Cristina relató en una carta la imagen del final de la lucha contra la dictadura y de la familia reunida, proyecto trunco por cuanto el compañero de Cristina había sido asesinado en 1984.

"Siempre pensé que llegaríamos juntos hasta el final, ambos soñábamos cuando nos reencontráramos nuevamente con Germancito y lo feliz que estaríamos los tres; pero las cosas no se dieron así, y hoy debo continuar este camino de lucha sola, sin Mario" [Note405.](#)

En reclusión Arinda soñaba igualmente con el día en que se reencontraría con su hijo, al que no veía desde hace nueve años.

Sé que mi encarcelamiento ha agudizado nuestra separación, pero la cárcel no es la única causa, aunque en este momento sea la principal. Estos quince años han sido una suma de separaciones, pero quiero creer en el reencuentro, y lo hago con la certeza de que nos amamos intensamente, contra tiempos y distancias [Note406.](#)

El sueño del reencuentro con sus pequeños las ayudó en los momentos difíciles de sus militancias: torturas, hambre, soledad, fueron soportados de mejor manera cuando el premio a alcanzar tras el triunfo contra la dictadura se traducía en volver a vivir con los/as hijos/as a los que renunciaron temporalmente.

6.1.3.4. Disminuir la distancia

Un cuarto rasgo que evidenciaron las maternidades en resistencia fueron las prácticas mediante las cuales estas mujeres buscaron llenar los vacíos que las ausencias de sus pequeños/as les heredaban. Durante los lapsos en que estuvieron separadas de sus hijos e hijas, estas tres madres intentaron salvar la distancia entre ellas y los/as retoños/as a través de cartas, dibujos, cassettes, o visitas esporádicas, en el caso de las hijas de Soledad.

Este aprendizaje de amar a la distancia y buscar ser mamás a pesar de la lejanía, es especialmente difícil para las mujeres, destinadas por el SSG hegemónico a vivir la cotidianidad junto a sus críos/as, a diferencia del padre que puede ejercer su rol sin la presencia. La omnipresencia de este último es aceptada y vivida a través de la madre que muchas veces cumple el rol de nexo entre él y los/as hijos/as; sin que se cuestione por ello su paternidad.

Contrariamente, es en el día a día donde el imaginario ubica actualmente a la madre, resolviendo los pequeños asuntos más que los grandes avatares y velando por la seguridad del hijo/a que trajo al mundo. En el caso de estas tres mujeres, todas vivieron cotidianamente con sus madres, lo que sin duda debe haber complejizado más aún la reelaboración del lazo materno renunciando al día a día.

Las herramientas utilizadas para acortar las distancias y reelaborar una relación alternativa con los hijos e hijas, les permitieron continuar sintiendo que podían

cumplir con sus papeles de madres, sin restarse para los grandes temas y decisiones a pesar de las condiciones en que se encontraban.

Cristina sabía de su pequeño en Cuba principalmente a través de cartas que le enviaba a Camilo, el padre social del niño. A través de ellas buscaba enterarse sobre los avances en el desarrollo de Germán, a quien no veía desde hace más de cuatro años.

*Como quisiera que me escribieras más seguido, es lo que más anhelo, saber de ustedes, de Germancito, cómo le ha ido en el Colegio, ¿cómo se ha desarrollado, aprendió a escribir, a leer? ¿qué cosas le gustan? Me prometiste un cassette, no te olvides, no sabes como lo espero para poder escuchar su voz [Note407.](#)
Camilo, cómo quisiera que me enviaras otro cassette cuando tengas oportunidad, ¿sabes por qué? Porque uno queda con gusto a poco donde quiero saber tantas cosas, por ejemplo, es una idea solamente, pero tú puedes proponerle a los niños y es que cada uno se fuera describiendo físicamente y que hacen durante el día y los fines de semana. Qué piensan de lo que pasa en Chile, ¿Qué opinan de ti? ¿Qué opinan de sus hermanitos? ¿Se comen la comida? O si alguno le gustaría recitar, y qué cosas les gustaría que les regalaran. ¿Cuánto mide cada uno y cuánto pesan? [Note408.](#)*

81 Arinda aprovechaba el contacto más expedito de Cristina con Cuba, para preguntarle a Camilo sobre su propio hijo, quien también se encontraba en la isla caribeña y ya era un adolescente.

*“Me doy cuenta que tú estás bastante cercano a Javy, y creo que tu amistad es muy buena influencia para él, y un elemento favorable para mi tranquilidad. Es cierto que en los adolescentes se entregan más a un amigo, y felizmente (para mí) estás tú allí(...) Hay un aspecto que me preocupa y no tengo la seguridad que se esté enfocando bien. Esto es su desarrollo en el plano afectivo-sentimental, y en lo que es su formación y desarrollo de su sexualidad. Está en una edad difícil considerando que el medio es lo mejor que pueden tener” [Note409.](#)
“...agradecerte la preocupación por Javier. Tus líneas son una inyección de ánimo que es tan necesaria, y que valoro mucho más en la medida que refleja un nivel grande de comprensión hacia mí y del conocimiento de Javier como persona.(...)y si te es posible trata de usar tu influencia para que Javier mande un cassette que me tiene ofrecido hace tiempo” [Note410.](#)*

82 Soledad buscaba acompañar a su hija en momentos importantes de su vida, como en sus primeras fiestas, a través de cartas en las que le prometía que estaría pensando en ella a pesar de no acompañarla.

“No sé si esta carta te llegará antes de la fiesta. Si llega antes, quiero desearte que lo pases muy bien, que te entretengas mucho, que bailes hartos y que ojalá parezca algún príncipe azul. ¿Quién sabe, no es cierto? Lo fundamental es que te diviertas mucho. El sábado desde las siete a las doce estaré pensando en ti cada cierto rato, imaginándote muy bella recibiendo a tus amigos, riéndote y hablando mucho.” [Note411.](#)

6.1.3.5. Colectivización de las maternidades

Una estrategia para sortear la nostalgia por sus hijos/as y las faltas que les hacían cotidianamente, fue colectivizar sus maternidades. Ello implicó una manera diferente a la hegemónica de vivir este rol, en la que el papel de madre le pertenece a una mujer cuya función es irremplazable. En estos casos estas militantes

compartieron su papel en primer lugar con quienes se quedaron a cargo de los niños/as, aceptando que otra(s) mujer(es) –y un hombre en el caso de Cristina– cumplieran esta labor.

Asimismo entre ellas se permitieron compartir la maternidad, al colectivizar las angustias, alegrías, sorpresas y aprendizajes que ser progenitoras significaba. Así las buenas y malas noticias eran vividas por todas, y las cartas, cintas de audio y visitas eran esperadas en conjunto.

Las noticias eran escuchadas al mismo tiempo por la madre biológica tanto como por el resto de “madres” que surgieron en la cárcel de Coronel, como cuando Cristina recibía cintas de audio desde Cuba con noticias de su hijo.

Terminada la visita, me puse a escuchar el cassette, qué alegría más grande, por primera vez escuchaba la voz de Germancito clarita, y el escucharte a ti y a sus hermanitos fue una sorpresa y emoción muy grande. En la noche nuevamente lo escuché, pero esta vez lo hice junto a mis compañeras que fueron partícipes de mis momentos de alegrías y felicidad. A todos nos entretuvo mucho porque vemos que tienen todos los modos de allí, las palabras nos hicieron acordar lo vivido por cada una de nosotras [Note412.](#)

Para Soledad esta colectivización se hizo carne cada vez que sus hijas la visitaron al penal, recibiendo el cariño y la atención de todas las otras madres que se proyectaban en los encuentros vividos por Soledad, y que ellas no podían repetir ya que sus pequeños se encontraban en Cuba, como en el caso de Arinda y Cristina.

Pero lo que sí existía, a pesar de las diferencias que habían entre lo que yo vivía con las niñas y lo que las chiquillas vivían con sus cariños a la distancia, era compartido: las cartas eran compartidas cuando se recibían, leíamos las cartas juntas, escuchábamos los casetes juntas, todas altiro. En el caso de las niñas que eran de las pocas que iban para allá, había harta solidaridad de las chiquillas para seguir las a ustedes. Si un día de visita que venían me tocaba a mí el turno de hacer las cosas, cualquiera de las chiquillas al tiro me reemplazaba y hacía lo que me tocaba a mí para que yo pudiera estar con ustedes. En ese sentido había harta solidaridad y hartito compartir todos esos momentos. Eran muy buenos momentos cuando llegaban cartas y otros eran malos, cuando se sabían malas noticias, o se distanciaban mucho las noticias, o cuando me decían que teníamos permiso para estar con mis hijas todo el día juntas, y después las querían sacar a las dos horas, esos momentos los vivíamos todas juntas: todas juntas enojadas, todas juntas peleando, todas juntas rabiando porque las cosas no se dieran de esa manera [Note413.](#)

Tenemos entonces que ante la tensión militancia-maternidad estas militantes respondieron subvirtiendo el SSG, resignificando las vivencias de sus maternidades y edificando lo que hemos llamado “maternidades en resistencia”. Estas nuevas maternidades evidenciaron diferencias con el rol tradicional materno al implicar un híbrido de género tras la simbiosis eros-tánatos. Para vivir este rol de tal manera que fuese acorde con las condiciones de vida que les tocó y por las que optaron, ejercitaron un amor diverso al tradicional materno centrado en lo individual-concreto, favoreciendo un cariño más abstracto; asimilaron el triunfo contra la dictadura con el reencuentro con los/as hijos/as; desarrollaron estrategias para acortar las distancias con los pequeños y permitirse continuar siendo madres a

pesar de la lejanía; y colectivizaron el amor materno compartiéndolo con quienes quedaron a cargo de sus hijos/as y posteriormente con sus compañeras de penal.

6.1.4. Sanciones a las maternidades en resistencia

Para quienes eran sus enemigos –un Estado represor y los aparatos de seguridad– estas nuevas maternidades en resistencia fueron una evidencia de lo “desnaturalizadas” que podían llegar a ser las mujeres revolucionarias. Con toda el peso del SSG hegemónico, estas miristas fueron apuntadas por los represores como un ejemplo del daño que el marxismo le hacía a los valores más fundamentales sobre los que basaban su idea de una sociedad correcta: la maternidad como una entrega absoluta y abnegada a los hijos propios, y el valor de la familia reducida al núcleo tradicional, por el cual la mujer debía velar sin importar lo que sucedía fuera de su ventana. Algo que no es exclusivamente propio del caso chileno y que se reflejó también en las torturas a las mujeres resistentes a la dictadura en el caso brasileño [Note414.](#)

Decidir del análisis de las entrevistas es que una de las torturas adicionales y reiteradas que soportaron estas mujeres fue la crítica de los agentes de seguridad respecto de la decisión de separarse de sus hijos e hijas. Un tema que para ellas era particularmente doloroso. Soledad fue sometida a flagelaciones psicológicas, en las que se insistía que había desamparado a sus hijas y que éstas se encontraban abandonadas en la calle.

Ydaleconestodequetúlasdejaste.Ycómotúteseparaste yestabanellasacá.Terrible.Te dantupidoyparejo.Sabenqueeso esfuerteparauno,quenotieneexplicacionesnada.Qué explicacionesvasatenerconalguiendelotrolado,sinotienenningunaexplicaciónniparaquéestésmetidaenloqueestás.Obviamentequenohayningunaposibilidaddehablarlesnidecirlesnada.Tedejanaquicontucarganomás, tedicen queelasvanellevar, y si sabes que tus hijasestánbotadasenlacalle,quenotienen quécomer, "las tenemos en la calle,están pasando frío".Te deciancualquier cosa.

Estaba presa en Temuco y un huevón de la CNI me decía - porque yo había llevado a revelar unas fotos y ellos las tenían ahí - y me decía " oye huevona, tu tenís estás cabras y estai metida en huevás " . Y me muestran las fotos . Qué terrible . Es como que te conocen todo , por dentro y por fuera . Claro , nos andaban siguiendo , y sabían todo , qué no sabían [Note415.](#)

Arinda también fue asediada con respecto a la situación en que se encontraba su hijo, momento doloroso de la tortura aún cuando no era física.

Yo tenía embarretinadas unas fotos de él. Eso fue una de las cosas terribles, cuando me mostraron las fotos de mi hijo. Es una foto en que él está durmiendo en su cuna, muy chico. Entonces, si una está amarrada y te muestran una foto del hijo, es una impotencia muy grande, uno siente ue algo tan sucio como ellos están tocando a tu hijo [Note416.](#)

En el caso de Cristina los agentes no supieron que ella tenía un hijo, lo que de igual manera implicó ser vilipendiada por ellos, quienes la catalogaron de frustrada y a su marido de homosexual, con el objetivo de humillarla.

Y me empiezan a preguntar si tengo hijos, yo les digo que no, y no me creían “cómo no vas a tener hijos, si todas tienen hijos”, me decían, “ustedes son buenas mozas, tienen plata, tienen todo y se dedican a la revolución. Son muy maracas ustedes” y empiezan a insultarme(...)

Una sola vez, un día entero, me preguntaron todo el día si tenía hijos, pero siempre lo negué. Y ese día me dijeron que mi marido era fleteo, que no se la podía, que nosotras éramos mujeres frustradas, porque no teníamos hijos. La idea era dejarte moralmente por el suelo. A mí me dio pánico decir que tenía hijos, recién para mi defensa hubo mención de Germán [Note417.](#)

Tanto si optaban por la maternidad en resistencia, como si elegían prescindir de ella, estas mujeres eran sancionadas por las decisiones que tomaron respecto de sus maternidades. Detrás de esto hubo una significativa penalización moral de una sociedad que esperaba de parte de las mujeres una actitud convencional sobre todo con respecto a la maternidad. No cumplir con el prototipo implicaba –en el caso de estas militantes- ser calificadas de putas, frustradas o desnaturalizadas, sufriendo así un tipo de tortura psicológica suplementaria a la que sufrían sus compañeros de partido, sólo por el hecho de ser mujeres.

6.2. Empoderamiento Feminista: Desentrañando las tensiones identitarias

"No nos quitarán
nuestro aquelarre
hermanas,
lo tendremos...
y danzaremos
y beberemos
hasta embriagarnos de risa,
satisfechas nuestras esperanzas,
realizados algunos
de nuestros sueños,
renovadas las fuerzas para proseguir
hasta la conquista total
del mundo nuevo"

Arinda Ojeda [Note418.](#)

Nos interesa profundizar respecto de lo que implicó ser miristas para estas mujeres en relación con las transgresiones de género observadas en sus relatos. Ello significa en primer término examinar las subversiones que existían desde el MIR al SSG, así como la reproducción de este orden dominante, y el nudo identitario producido por la tensión militancia partidista versus identidad feminista. Esta tirantez se agudizó con las sanciones recibidas por estas mujeres, tanto de parte de sus compañeros miristas incomprensivos ante las nuevas búsquedas de ellas, como de los organismos represivos de la dictadura que les infringieron torturas suplementarias sólo por ser mujeres y transgredir el SSG hegemónico.

En la segunda parte nos centraremos en el momento en que nuestras entrevistadas alcanzaron la etapa de autoconciencia de la subordinación femenina, así como el empoderamiento feminista, autoidentificándose con esta teoría y aplicándola en sus

vidas personales así como dentro de sus militancias, pero aún con la constante tensión identitaria militancia política-feminismo.

Finalmente, veremos cómo estas tres mujeres sortearon el nudo militancia política-feminismo, resolviéndolo de tal manera que aprendieron a convivir con ambas identidades y a reivindicar esta simbiosis que les permitió satisfacer búsquedas realizadas a lo largo de sus militancias y sentirse cómodas consigo mismas.

6.2.1. Tensiones identitarias militancia política-feminismo

Las tensiones identitarias observadas en los relatos de estas tres mujeres se originaron en una inconsistencia al interior del MIR: Si bien esta orgánica asumió un discurso revolucionario y promovió transformaciones radicales en la sociedad cuyo objetivo último era la igualdad y justicia social; en la práctica reprodujo gran parte de los esquemas propagados por el sistema, o utilizando las palabras de Dussel, la razón dominadora. Ello porque el poder, y la verdad hegemónica tras el poder, no sólo se mantiene reprimiendo, sino que reproduciendo discursos y saberes asimilados incluso con placer, como señala Foucault: “Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.” [Note419](#). Así el poder se mantiene eficientemente, y así el SSG hegemónico fue reproducido incluso por el MIR, pese a que se planteó discursivamente como contrario a la razón dominante e incluso en muchos aspectos posibilitó transgresiones al orden genérico.

En otro sentido el abrupto divorcio que realizó el MIR entre lo que tradicionalmente entendemos como público y privado también provocó tensiones durante las militancias de estas tres mujeres. Esta escisión las hizo sentir fragmentadas y presionadas a optar por una de sus identidades: ¿Eran mujeres antes que miristas, o viceversa? Era difícil negar el género, pero al mismo tiempo parecía superfluo anteponer los problemas femeninos a la lucha de clases. Este nudo se ha reiterado en todos los movimientos y partidos políticos con participación femenina, no obstante en las luchas armadas resultó más apremiante: ¿Había tiempo en medio de tanta muerte para reflexionar sobre la especificidad de las mujeres?

6.2.1.1. Transgresiones al Sistema Sexo-Género desde el MIR

Es indudable que ingresar a una organización como el MIR fue un paso posibilitador de las transgresiones de género, así como del empoderamiento feminista que evidenciaron los relatos de vida de estas tres mujeres.

La certeza de que podían asumir semejantes responsabilidades que sus compañeros, contribuyó a que estas militantes cuestionaran el modelo impuesto por el SSG hegemónico y reforzaran sus autoestimas, paso fundamental en un proceso emancipatorio [Note420](#).

Asimismo ingresar a la política pública y especialmente a una organización que propugnó la vía armada como estrategia de lucha, significó para estas mujeres

quebrantar las fronteras de lo femenino, perturbando el binarismo masculino/público/activo versus femenino/privado/pasivo.

Es común que en los periodos históricos excepcionales los espacios de participación sean abiertos y las normas de la razón dominante se vean flexibilizadas. En la dictadura chilena, así como en guerras o revoluciones, las mujeres fueron llamadas a participar en la política nacional mucho más que en otros periodos, pues la urgencia hizo necesario aunar todas las fuerzas disponibles en contra de un enemigo común: Pinochet [Note421.](#) Estos espacios de participación generan brechas a través de las cuales se cuelan diminutas subversiones, en este caso al SSG, transgresiones que preceden los grandes cambios. Así el MIR, a pesar del sexismo que reprodujo y que se evidenció en los relatos, posibilitó las subversiones y empoderamientos que estas militantes alcanzaron posteriormente en sus vidas.

Una de las características del MIR que llamó la atención de Soledad cuando comenzaba la militancia, fue el gran número de mujeres que participaban en esta orgánica, a diferencia del resto de los partidos tradicionales, incluidos los de izquierda.

Viéndolo desde hoy día igual yo creo que había cosas distintas a otros partidos. De hecho la cantidad de mujeres miristas no existían en los otros partidos de izquierda. En los campos de concentración las mujeres andábamos por ahí con los hombres. Y así como eran mayoría de miristas en la parte de los hombres, en la parte de las mujeres también, había harta proporcionalidad en cuanto a la integración de mujeres [Note422.](#)

Otra rasgo que atrajo a Soledad al ingresar a esta orgánica, era que dentro de este espacio político había lugar para crecer no sólo en términos de militancia sino también en el ámbito de lo privado, por ejemplo el de una sexualidad responsable [Note423.](#), como al ser instruida por otra militante para tomar anticonceptivos siendo estudiante secundaria. Esta percepción es particularmente interesante puesto que rompe con la tradicional y tajante división que hacen los partidos políticos de lo público y lo privado, independiente de que este divorcio de espacios se haya mantenido a lo largo de las militancias de estas mujeres, cuestionamiento reiterado en los relatos y eje del nudo identitario militancia política-feminismo.

En el recuerdo de Soledad, las miristas parecían diferentes a otras militantes de izquierda, y las relaciones de parejas -por ende- se teñían de un cariz innovador. No obstante en la mayoría de los casos aún no tenían hijos, lo que obviamente favorecía una fachada de equidad que con el tiempo evidenció falencias, según los testimonios. Al parecer los ciclos vitales de las militantes tuvieron directa relación con el grado de compromiso e igualdad participativa al interior del MIR. Así, mientras las miristas eran estudiantas sin responsabilidades familiares las diferencias con sus parejas se atenuaban; no obstante en la etapa de emparejarse y tener hijos las desigualdades se visibilizaron. Más tarde, con hijos ya crecidos, las mujeres podían retornar a una participación política más activa.

De partida el medio donde yo me relacionaba en ese tiempo eran estudiantes, entonces yo todavía no veía que esos mismos que yo conocía se casaran y tuvieran hijos. Eso lo viví a través de lo que me pasó, con la gente de Europa, que fuimos los jóvenes de esos años que después nos hicimos más mayores, y que nos metimos en el tema de casarnos y tener hijos. Pero en esta primera época lo que yo veía era que

las mujeres que estaban ahí participaban de igual a igual con los hombres. Me topé con muy pocas mujeres mayores en esa época, las primeras fueron cuando estuve presa, que tenían 30 o hasta 35 años, y la mayoría todavía no tenía hijos, no vivían ese tema. Por ejemplo la Gladys tenía su hijo. De las que me acuerdo, la Marisa Matamala -que era dirigente en ese tiempo en la cárcel- no tenía hijos; la Katia Rescynzky no tenía hijos... No sé ni siquiera si había una racionalidad sobre eso, pero yo creo que no se podían dar el tiempo de tenerlos en esas condiciones, no era tiempo de tener hijos... Aunque después otras lo tomaron como una decisión para siempre. Y las otras que recuerdo estaban embarazadas cuando cayeron: la Paty Zúñiga estaba embarazada, la Chiny estaba embarazada, mujeres que recuerdo que ya estaban con parejas(...)

Yo conocí una "comadre" del FER que su mamá era mirista, pero cuando llegaron los setenta -que fue el desbande- eran cabros grandes: de doce, trece años, que se empezaron a meter. No sé qué tipo de organización habrán tenido en la casa, porque debe haber sido un despelote. En general yo recibía esos comentarios, cabros que no tenían una casa tradicional donde iban a llegar e iban a tener almuerzo... sino que ¡sálvese quien pueda! Pero como ese conocí dos o tres casos solamente, donde conocí primero a los cabros y después me topé con las mamás... cuando estaba en Cuba me encontré con dos mamás de compañeras mías. En Tres Álamos la gente que conocí estaban recién enfrentándose a eso [Note424.](#)

6.2.1.2. Reproducción del Sistema Sexo-Género al interior del MIR

No obstante participar en el MIR y en una resistencia armada impulsaron a estas militantes a empoderarse, asumiendo y cuestionando la subordinación en que se hallaban, los relatos dan cuenta de cómo esta orgánica operaba subterráneamente con la misma lógica sexista que el sistema contra el que combatía [Note425.](#)

Aunque transcurrieron años desde que comenzaron a militar en el MIR hasta que tuvieron conciencia de que ser mujeres era más que un dato en sus vidas, apenas ingresadas a este partido a través del FER [Note426.](#) o del FTR [Note427.](#), se sintieron en un espacio tradicionalmente masculino. La convicción de lograr algo negado a su género enorgullecía a Cristina, no obstante confirmaba que ella era una excepción a la regla y que ser mujer implicaba desventajas aún dentro de este partido revolucionario.

Yo me daba cuenta de algunas situaciones en ese momento pero no tenía la personalidad como para hacer frente a estas cosas que después uno las analiza. Como yo estaba en el FTR, para mí era lo máximo que yo estuviera en una organización siendo mujer, donde había puros hombres, para mí fue súper importante. Hoy día lo rescato, en ese momento digo cómo tan osada, yo era muy tímida, pero igual hacía respetar mi derecho de que era trabajadora y que hacía las mismas cosas que ellos, por lo tanto tenía que estar allí. O sea, sin hablarlo estaba la presencia. Yo creo que eso fue lo que me marcó. Sin hablarlo había un quehacer que decía que estaba yo, sin pasar desapercibida porque estaba siempre haciendo cosas. Había por ejemplo una pelea con los comunistas, que era con los que más peleábamos. Todos llegábamos al local del FTR y decían "ya, los linchacos y los cascos ponérselos", porque teníamos linchacos, venían las mujeres y decían "no, las mujeres no, quédense", entonces íbamos todos corriendo igual como cuando se va a apagar un incendio, que los bomberos se van poniendo las cosas en el camino. Nosotros llegábamos y subíamos y yo con mi casco, y a nosotras nos hacían a un lado y eran los

hombres los que salían con sus cascos, sus cadenas y sus linchacos. Entonces yo decía, por qué. Me hacía preguntas pero nunca las consultaba. Y me decía que esto seguramente es porque los compañeros ya tienen experiencia y saben, y no quieren que nos pase nada. Pero en el fondo era un problema de machismo no más. Desde que ingresé así lo vi, súper marcado [Note428.](#)

Para Soledad la inequidad dentro del MIR se evidenció en la distribución del poder, especialmente en la jerarquía de esta orgánica, reproduciendo el patriarcado.

En esos años las que eran mujeres dirigentes eran muy pocas. Era como lo que pasa a nivel de la sociedad: abajo eran hartas, después menos, y a nivel de la comité central las únicas que ubico fueron la Lumi y la Gladis [Note429.](#)

Durante sus militancias, estas mujeres fueron testigos y protagonistas del sexismo con que actuaba El MIR, especialmente con el cuidado de los hijos. Sin embargo estas cuestiones no surgieron como temáticas dignas de análisis personal sino hasta el exilio en Europa o incluso más tarde en la cárcel, cuando impugnaron la actitud patriarcal del partido y sus compañeros respecto a tópicos que comenzaron a ser fundamentales para ellas, como las relaciones de pareja o la responsabilidad de criar a los hijos, abriendo así la brecha entre sus roles como miristas y la conciencia feminista que nacía en ellas, origen del nudo identitario sobre el que nos interesa fijar la mirada.

Por lo general llegaban los puros hombres, y las mujeres se habían quedado todas con los cabros chicos. Había, por ejemplo, una excepción que era una comadre que había sido dirigente sindical, me parece, o sea, del área sindical. Ella era una comadre muy chora, ahora no me acuerdo el nombre. Estaba en Italia(...) El hecho es que militantes o no militantes, los compadres eran siempre los que tenían cargos de más responsabilidad, o eran el jefe de base, u otra cosa, salvo escasas excepciones, las mujeres se quedaban con los cabros chicos, cuando ellos iban a las reuniones o a los ampliados. Sólo en los grandes ampliados, se juntaba todo el mundo, y entonces, se juntaban todos los cabros chicos [Note430.](#)

Estamos hablando del exilio mirista no del exilio en general porque ahí no hay donde perderse... De todas maneras las compañeras en general tenían menos niveles orgánicos en el MIR, niveles jerárquicos. Eso significó repetir afuera cosas tradicionales, como que si el compañero era dirigente viajaba y ella estaba a cargo de los niños. Eso iba restando también a las mujeres, no tanto como aquí en Chile, porque igual allá había más oportunidades para dejar a los niños en guarderías, pero tampoco contabas con familia, como se contaba aquí. Había compañeras que a veces tenían dificultades para ir a las reuniones porque no tenían con quien dejar a los niños. Si hay un hombre y una mujer ¿quién va a la reunión? El hombre. Es un hecho que quien es la primera responsable por los niños es la mamá, entonces esas cosas igual se repetían afuera. Se repetía en la cosa laboral, quiénes eran los primeros para postular a becas, quiénes eran los primeros que buscaban trabajo y les daban: eran los hombres. En el fondo se repetían ciertas cosas que igual postergaban a las mujeres en los diferentes ámbitos y también en el político. Estamos hablando sobre todo de parejas ya con niños [Note431.](#)

El entrenamiento militar (1979-1980) fue una suerte de metáfora de lo que serían sus vidas militantes: ellas batallaron el doble para igualarse a sus compañeros, ocultando las diferencias que las ponían en desventaja y que evidenciaban la molesta feminidad en un espacio construido desde lo masculino, al que tuvieron que adaptarse descarnadamente.

Eso porque la guerra es un mundo de hombres. A nosotros no nos impulsaron a subirnos a los árboles, ni a correr. A nosotras nos impulsaron a ser bonitas, a cerrar las piernas para no mostrar los calzones. Nuestros juguetes fueron ollitas no pistolas. No transpirar, no tener pelos donde no corresponde. El hombre puede ser horrible, feo y peludo según mis abuelas. Un hombre con guatita es tierno, una mujer es una guatona. Andar corriendo con una toalla higiénica, y aunque sea un pequeño dolor es diferente. La guerra no es algo delicado, sino algo brusco. Y el esfuerzo para hacer algo diferente a lo que fuimos acostumbradas culturalmente. Es muy grande [Note432](#). Eso significaba que tenía que meterme al mundo de los hombres y competir con ellos, no llegar a ser físicamente como ellos, porque eso ya es mucho pedir, pero sí hacer un gran esfuerzo por estar a la altura. Yo de hecho competí con los hombres, y tuve gran estado físico. Había hombres que no era capaces de hacer ni la cuarta parte de las cosas que yo hacía. Llegué a hacer quince flexiones de brazo, y hubo compañeros míos que nunca salieron de las cinco. O por ejemplo, subirse por una sogá. Dormíamos todos juntos, en una pieza grandota, con camarotes a un lado y al otro lado. En lo que era más complicado de todo, era en el tema de la competencia, era como que si tú te habías metido al mundo de los hombres, no podías después echarte para atrás, ya tenías que apechugar no más. Y los hombres te tenían el ojo puesto encima, te lo tenían puesto. Pero bueno, yo tenía un estado físico espectacular, si hacíamos tanta gimnasia. Con decirte que en la escuela teníamos una escalera de por lo menos 30 peldaños, y yo la subía haciendo sapitos, que era un ejercicio que nos hacían para las piernas. No faltaba a veces un cabro que se le ocurriera que hiciéramos una cosita extra, entonces, se le ocurría que después de todo eso, saliéramos a trotar unos dos kilómetros con mochilas, y si había que hacerlo, yo lo hacía no más [Note433](#).

Para demostrar que eran capaces de igualarse a los hombres físicamente, se exigieron el doble, llegando a un rendimiento impensado, como en el caso de Soledad, quien en 1980 llegó a ser jefa de su escuela de guerrilla en Cuba, mayoritariamente compuesta por hombres. Sin embargo estar a cargo de sus compañeros evidenció las diferencias de género que se mantenían aún dentro de esta orgánica subversiva.

En el fondo todas esas cosas eran como de hombres, pero después ya eran de las cosas que hacíamos todos, y teníamos pruebas y todo. No podía ser que los hombres cacharan todo y una nada, sólo porque se suponía que eran temas de ellos. Además hubo un tiempo que yo estuve a cargo de mi escuela, encargada de mis compañeros, jefe de los compañeros del MIR, yo estaba a cargo de mi escuela. Había que estar pendiente de todo, de que no pelearan, que las cosas funcionaran, que nadie se quedara acostado, era jefa política y militar, así se llamaba el cargo, además de hacer todas las tareas político partidarias, había que velar por el funcionamiento de la escuela. Una tiene que ser la primera en levantarse, la última en acostarse, tiene que demostrar que uno está en el cargo porque se lo merece, y además uno está a cargo de hombres. Éramos cuatro mujeres, y el resto eran hombres, éramos entre 20

y 25 en total. Estar a cargo de un hombre es algo difícil, para uno y para el hombre, porque igual a los hombres les cuesta. Algunos eran terribles y no querían reconocermé como encargada, y hacían problemas porque yo era la encargada, cuestionaban por qué me habían nombrado, entonces uno tiene que ganarse el lugar. Estaba toda esa cosa de dar el ejemplo en la escuela, es una carga súper pesada, y para uno como mujer más todavía [Note434.](#)

A pesar del esfuerzo que estas militantes hicieron en las escuelas de guerrilla con el fin de asimilarse a sus compañeros, Soledad recuerda cómo hombres y mujeres eran tratados diferentemente en términos de vida personal, sancionando en las mujeres lo que era aceptado para los hombres.

(...) obviamente que había más discriminación, es que nunca podía ser igual. Por ejemplo si la compañera tenía a su pareja en La Habana y estaba empezando otra relación por acá, no iba a haber la misma reacción, hasta alguien se le podía acercar y decirle, pero si era un compañero nadie se iba a acercar a decirle algo [Note435.](#)

113 Incluso tras haber pasado por la escuela de guerrilla y el retorno clandestino a Chile, salvando todas las diferencias con sus compañeros y demostrando que tenía las mismas capacidades y agallas que ellos, Arinda fue tratada peyorativamente por un dirigente mirista.

Después de unos meses finalmente se concretó la reunión con uno de los jefes de la estructura

“Ah, tú eres la ex compañera de...”

“¡Pero qué te has creído!, yo no soy la ex, ni la actual, ni la futura compañera de nadie, ¡yo soy yo!”

Enseguida la brillante intervención de Jaime “Eso pasa por no tener perfil político propio”. Todavía me da vueltas esa opinión que espero con el tiempo haya cambiado. Pero... asumir el retorno, separarse del hijo, dividirse la vida... y no tener perfil propio” [Note436.](#)

6.2.1.3. Sanciones a la emancipación

En Chile los procesos de empoderamiento feminista que las mujeres vivieron durante la dictadura han sido ocultados por el poder hegemónico, que no gusta de los ejemplos emancipadores, más aún cuando son doblemente subversivos, como en el caso de estas mujeres de izquierda y feministas. Por sus transgresiones fueron castigadas física y psicológicamente, y también mediante el olvido.

Nos interesan las sanciones que recibieron tras subvertir el orden, tanto desde el partido y sus compañeros y compañeras, como desde los aparatos represivos de la dictadura. Ello, porque estas sanciones evidencian ásperamente el nudo militancia política-feminismo, y cómo esta doble subversión fue castigada socialmente.

Desde el partido y sus compañeros, en repetidas oportunidades se las catalogó de descentrarse, sancionando con ello las búsquedas paralelas que realizaban estas miristas.

Pero al interior del partido era diferente, cuando decidimos juntarnos los hombres de escandalizaron y dijeron que era una desviación de la lucha en Chile. Eso es

bastante común en las historias de los partidos políticos que cuando las mujeres plantean sus propias reivindicaciones como género, se habla de una desviación de la lucha política, de clases y revolucionaria. Depende del partido cómo lo digan, es bastante repetido ese argumento, porque además dentro de los partidos revolucionarios se plantea siempre que una vez que triunfe la revolución se van a resolver todos los problemas. Una cuestión con la que personalmente no estoy de acuerdo. No por estar participando en la lucha revolucionaria las cosas van llegar por decreto, por decreto no sirve. Cuando se lucha es porque ya existió una toma de conciencia. Por eso es importante que los oprimidos se de cuenta de que son oprimidos y que luchen para salir de su opresión. No puede ser por decreto la cuestión [Note437.](#)

Nosotras les explicábamos a los compañeros que la sociedad era como un cuadrado, en la mitad horizontal hay una línea que separa a las clases altas de las bajas, y en sentido vertical hay otra que separa a hombres de mujeres, y ambas eran importantes, por las dos debíamos luchar, pero para muchos era una desviación [Note438.](#)

Arinda fue presionada abiertamente a escoger entre su regreso a Chile y participar en los grupos de autoconciencia en 1978, cuando apenas coqueteaba con el feminismo.

Tenía a cargo el comité y empezamos a trabajar en los grupos de apoyo para la vuelta. Estaba en los grupos de apoyo cuando las mujeres decidimos reunirnos por nuestra cuenta y eso causó un escándalo dentro del partido(...) Cuando se iba a realizar la tercera reunión hubo serios de llamados de atención. Yo fui super cobarde, ya estaba con la idea de irme a Cuba. Y me dijeron acuérdate que tú estabas por irte a Cuba y estás priorizando por otras cosas antes que volver a Chile... Yo dije que eran sólo reuniones y pensé que estaba arriesgando volver a Chile, entonces no me atreví. No me atreví a ponerme en la disyuntiva en ese momento, y creo que fue muy difícil escoger entre la militancia feminista y la partidaria. Sobre eso las españolas han escrito y le han llamado la doble militancia. Yo creo que nunca lo asumí como una militancia, por lo tanto nunca me planteé la disyuntiva. Pero en ese momento tuve que elegir entre ir a la reunión o seguir con mi proyecto [Note439.](#)

Años más tarde, entre 1984 y 1990, Cristina, Arinda y Soledad fueron parte de un grupo de prisioneras políticas en la cárcel de Coronel, quienes participaron transgresora y críticamente dentro el MIR y la izquierda revolucionaria de entonces. Por ello estas militantes feministas fueron “moteadas” por círculos de amigos/as y compañeros/as de partido como “las locas” quienes supuestamente se comportaban de manera indebida.

Nosotras éramos casi como las locas, feministas de Coronel. Había un estereotipo hacia nosotras, en relación a lo que estábamos, llegaban cosas a otras partes de lo que nosotras decíamos, de lo que hacíamos, tal vez un poco distorsionadas, pero llegaban. Éramos un grupo distinto al resto de los lugares [Note440.](#)

Rompiendo con las rigideces partidistas de la época, estas detenidas generaron amistades con feministas y lesbianas, se enamoraron de gendarmes o presos

comunes y dedicaron largas horas del día a estudiar a Simone de Beauvoir y reflexionar sobre sus propias experiencias femeninas. Estas actitudes causaron resquemores en un partido que, a pesar de conformarse en gran parte por mujeres, atribuía al feminismo la “excesiva” flexibilidad moral de estas militantes, y vislumbraba la teoría feminista como una “desviación” al problema central de la pugna: la lucha de clases.

Yo en ningún momento tuve dudas, nunca pensé que estábamos haciendo algo incorrecto, sí tuve en algún momento preocupación, sobre todo de los malos entendidos, que se siguiera levantando este cartel que teníamos de las feministas, y que se extrapolara incluso en posiciones reales que teníamos y se mezclaran cosas. Esos temores sí, o temas de inseguridad, pero en lo personal. Bueno, lo que trato de explicarte es que al tener posiciones sobre un tema, de repente para descalificarte pueden usar cosas personales, de una o varias personas del grupo. O cosas que esté viviendo cada una en lo personal y que no tienen que ver con esto, pero que son fácilmente utilizables como para descalificar a alguien. Y eso sí pasó, andar con cuidado con lo que se hacía, con lo que se hablaba, y cosas con las que no estábamos dispuestas a transigir, y que queríamos vivirlas igual, y que las vivimos igual, pero que sabíamos el costo iba a significar eso, sabíamos que mucha gente iba a cuestionar esto otro que era más profundo, por esas cosas que no eran trascendentales. Igual vivimos situaciones complicadas, tensas, gente que nos dijo cosas, directamente algunos que se atrevieron, y gente que me recuerdo haber escuchado decir “eso les pasó por haberse metido en el tema de las feministas, mira las feministas, a lo que llegaron ahora”, gente seria [Note441.](#)

La necesidad de relacionarse amorosa y sexualmente con las parejas, actitudes comprendidas en los militantes varones, eran reprendidas en ellas, quienes debían promover una imagen ascética de exclusivo compromiso político. *Eramos raras. Las de "Coronel" eran criticadas por parte de los varones. Por ejemplo cuando salió un artículo de la revista CAUCE y decía 'hermanas feministas'. Esa cosa como que no gustaba. Por otro lado había una crítica a que reivindicáramos el derecho al amor y a enamorarse incluso estando presas. Eso era chocante. Se nos pedía ser militante, duras y guerreras. Como que la guerrera no puede amar. Una serie de cosas [Note442.](#)*

Hubo compañeros que tuvieron historias con mujeres gendarmes, cualquier cantidad de cosas, pero eso ni siquiera se sabía. Pero no va a ser lo mismo que mujeres que tengan historias así de transgresoras. Además que hay todo un tema de la sexualidad que es reconocido, pero en los hombres. ¡Cómo un hombre va estar solo!, cualquiera perdona que un hombre haga lo que sea para estar con una mujer, con la que sea, porque es hombre, y eso está demostrando que es más hombre; pero una mujer no, para una mujer es como debilidad [Note443.](#)

Arinda recibió serias críticas al lanzar su primer libro de poesías editado en 1988, puesto que no se declaró mirista cuando lo publicó y además sus poemas se alejaban de lo meramente político, alcanzando matices eróticos. Ello la alejaba del arquetipo de militante rígida, racional y asexuada impuesto en la época, acercándola más a su identidad feminista.

A mi nunca me produjo contradicción, yo siempre pensé que lo estaba haciendo bien todo. A mi llegaron críticas informales por no haber reconocido militancia en mi libro, porque se supone que debía estar el Partido. Yo creo que la escritura es un

espacio de libertad y he intentado hacer literatura. Yo no he querido hacer panfleto, porque parto de la base de que hable del tema que hable eso va ser desde el punto de vista de donde yo esté parada en el mundo. Desde una óptica política, una cosmovisión y una historia. Entonces hay lugares en dónde hay que sacarlo a relucir y espacios en los que no. En mi poesía no me sale una arenga. Yo escribo del amor. Entonces yo recibí críticas por eso, pero nunca fueron ni tan oficiales(...)
Una vez recibí una crítica cuando salió mi libro "Mi rebeldía es vivir". Hoy podemos decir que allí había un esbozo de poesía erótica, pero en esa época eran poemas escandalosamente eróticos para una presa. Yo haciéndole el amor a un hombre, en fin. Eso en Santiago fue como producir el destape. Mientras los hombres se daban licencias que se han dado siempre. Porque nadie criticaba a un varón porque pasaba la visita pololeando. Esto pasaba en la cárcel [Note444.](#)

No sólo en sus entornos inmediatos estas militantes fueron sancionadas. Durante las torturas a las que fueron sometidas por los aparatos represivos de la dictadura, recibieron castigos extras por atreverse a transgredir las normas sociales tanto a nivel político como moral. Estas mujeres, que como señalamos en el análisis respectivo a maternidad, encarnaban a Eros y Tánatos al unísono, causaron pavor entre los torturadores, quienes las maltrataron también porque escapaban a los cánones de lo que ellos podían comprender. La doble transgresión que reconocían, era doblemente molesta para el sistema representado por los torturadores, quienes a través de los flagelos buscaron reparar las fisuras que estas mujeres abrieron en el sistema.

Allí el ogro me recuerda que le mordí la mano y se toma su revancha despellejando mi pubis a tirones. Los otros también quieren sus pequeñas venganzas ¿de qué? Poco importa. Empiezo a entender que los motivos sobran, seguiré entendiéndolo en las sucesivas sesiones: ser mujer, estar metida en cosas de hombres, es una de las recurrentes causas para el castigo [Note445.](#)

Si estar desnudo con los ojos vendados frente a un montón de desconocidos es brutal para cualquier persona, lo es aún más en el caso de las mujeres quienes, como señala Arinda, se sentían expuestas y eran torturadas mediante vejámenes sexuales.

En la tortura, para un hombre que los pongan con las patas abiertas y con los testículos al aire frente a un montón de hombres es terrible. Pero para una mujer frente a un montón de hombres, en que nos metían cuestiones para dentro. En que no es solo la electricidad. No es lo mismo. Para un hombre que lo agarren del pene, no es lo mismo que nos agarren a una mujer de los pelos del pubis. Porque para nosotras la cuestión sexual la vemos diferente y culturalmente estamos formadas de manera distinta frente a nuestro cuerpo. Porque en el momento de la tortura puede ser el momento menos apropiado para pensar en que tienes una cicatriz o las tetas caídas. Y los tipos se aprovechan de eso porque la tortura también tiene mucho de psicológico. A mí me pegaron por puta. Me pegaron por dejar a mi hijo botado, me pegaron por meterme en cuestiones de hombre. A un hombre no le pegan por andar en cuestiones de hombre, tampoco por dejar un hijo botado, ni por puto. Entonces hay una serie de cosas diferentes, y es más difícil [Note446.](#)

Un apelativo que Arinda recibió en la tortura, coincidiendo con Cristina y Soledad, fue el de puta, calificativo con que los torturadores resumían la libertad sexual y amorosa que alcanzaron estas mujeres, así como la soberanía sobre sus cuerpos, rasgos escandalosos ante la mirada de los agentes reproductores de los más reaccionario del SSG hegemónico.

El Flaco [Note447.](#), no sabían quien era, pero había fotos. Sabían que yo era casada, entonces, primero me pegaban por puta, me pegaban por madre desnaturalizada, me pegaban por estar metida en cosas de hombres, y al final me pegaban por la huevada que había hecho, pero me pegaban también por esas tres cosas, por haber dejado botado al hijo, por meterme en estas cosas que no son para la mujeres, y por puta, porque según ellos nosotras las miristas éramos todas putas. Ellos tenían un dicho “las miristas son más peligrosas en la cama, que con un AKA en la mano”; eso me decían. Según ellos yo me había acostado con todo el mundo. Y eso pasaba porque sabían el hecho de que era casada y no había más. Bueno, y por último a mí me servía mucho más ‘reconocer’ que el Flaco era un lacho que tenía [Note448.](#)

Dentro de las emancipaciones que estas militantes alcanzaron, sin duda la sexual fue la que mayor escozor causó entre sus compañeros de partido y los agentes represivos, así como dentro de la sociedad. Y fue precisamente en este plano, a través de apelativos, prejuicios e inclusive en la tortura, que se las sancionó más firmemente.

6.2.2. Conciencia de la inequidad y Empoderamiento feminista

Cuando hablamos de poder es fundamental que lo comprendamos en los términos de Foucault, o sea una maraña de relaciones, procedimientos y estructuras que funcionan en múltiples sentidos, evitando caer en el reduccionismo dominante-dominado, en el que el primero sanciona y el segundo acata pasivamente [Note449.](#) a pesar suyo o como mero reproductor inconsciente del sistema. Ello, porque donde existen relaciones de poder y represión, necesariamente existen resistencias, ya que a pesar de que el poder se encuentre en todas partes y de manera multiforme, los sujetos tienen la capacidad de resistir e incluso cambiar las situaciones represivas en que se hallan. Foucault señala al respecto: “Me parece (...) que el poder está ‘siempre ahí’, que no se está nunca fuera, que no hay ‘márgenes’ para la pirueta de los que están en ruptura. Pero eso no significa que sea necesario admitir una forma inabarcable de dominación o un privilegio absoluto de la ley. Que no se pueda estar ‘fuera del poder’ no quiere decir que se está de todas formas atrapado.” [Note450.](#)

Cuando se logra una resistencia a nivel micro, personal, logrando la autonomía de sí misma en algún nivel, hablamos de empoderamiento. Por empoderamiento entenderemos entonces que las personas adquieran el control de sus vidas, logren la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas [Note451.](#) Para este caso nos referiremos a un “empoderamiento feminista”, concepto que se traduce en una alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género [Note452.](#) Nuestras entrevistadas vivieron este proceso, en el cual se transformaron de individuos pasivas a sujetos históricos de la transformación [Note453.](#) y propagadoras de una manera más equitativa de generar relaciones entre los sexos y los géneros, tanto a nivel personal como dentro del MIR y en la sociedad en general.

Estas miristas resistieron ante el poder, tomando conciencia de la subordinación en que se hallaban, colectivizando este malestar y más tarde empoderándose. La conciencia crítica es fundamental en este ejercicio liberador [Note454.](#), ya que el empoderamiento feminista tiene como objetivo “que las mujeres reconozcan que hay una ideología que legitima la dominación masculina y que entiendan que esta ideología perpetúa la discriminación” [Note455.](#), como señala Magdalena León. Ello es interesante puesto que resistir al poder no implica que no se esté a la búsqueda de éste, o que el poder sea lo combatido por quienes cumplen el rol de dominados. Más bien son las estructuras y verdades mantenidas a través de poderes hegemónicos lo que se intenta dismantelar, con el fin de propagar otros múltiples discursos que diversifiquen el panorama y permitan una mayor autonomía y posibilidad de elección.

En el caso de Arinda y Soledad, hubo hechos puntuales que les detonaron cuestionarse sus vidas a partir del dato de sus feminidades. Ambas descubrieron este tema en el exilio, cuando geográfica e históricamente el movimiento feminista se encontraba en pleno auge en la Europa de los '70, produciendo conocimientos y actividades políticas.

Arinda vio en las calles de Italia, entre 1974 y 1978) cómo las feministas marchaban quemando sostenes, leyó a las teóricas y participó en grupos de autoconciencia junto a otras miristas, causando pánico entre sus compañeros de militancia.

Ahí en Italia yo asumí el feminismo. Hoy no me va siquiera decir soy feminista. El feminismo es el nombre de mi rebeldía. Cuando yo pude postular a la pega, cuando mi papá se chorió. Ese rebelarme porque soy mujer estaba en el feminismo, ahí estaba la explicación y las causas. Ese es el gran encuentro con el feminismo. Después eso no te lo sacai más. Es como leer el libro de Dorfman "para leer al Pato Donald". Nunca más dejás de cuestionar los roles [Note456.](#)
Gente de Milán, de Roma, Brescia nos juntamos en Milán, ahí empezamos a hablar de los grupos de auto conciencia, y es lo mismo que se hace hasta hoy con los talleres en que hay principios, normas. Se dijo que lo que se hablaba allí era un secreto que no debería salir, es un compromiso de confidencialidad . Se hablaba desde una misma. Que es igual a lo que hoy se utiliza en los talleres de violencia y de desarrollo personal. Eso lo empezamos a hacer de manera espontánea y empezaron salir cosas de los compadres y cómo estaban viviendo sus vidas. Porque uno parte de la vivencia, para luego hablar en general. Todos los compadres tenían mucho miedo de que habláramos de como eran ellos en la cama. Porque los hombres tienen su seguridad centrada en su actividad sexual . Entonces tienen pánico de que se sepan sus inseguridades. Para ellos no era necesario que nos juntáramos a conversar . Se supone que todo se hacía en las reuniones de base. Hubo dos reuniones y en una de ellas sucedió algo tan divertido como que ellos llegaron a saber que hablábamos [Note457.](#)

Tras un proceso complejo de crisis personales Arinda se autocalificó como feminista, si bien no se sentía militante de esta causa que entonces entendía como un crecimiento en el plano personal más que como una bandera política.

Me planteé que en la lucha por la liberación del pueblo también tenía que estar presente la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, seres diferentes pero no por eso menos iguales en sus derechos, necesidades, posibilidades... [Note458.](#)

Soledad creció políticamente en Bélgica, donde estuvo exiliada entre 1976 y 1979, formándose junto a militantes de alto nivel. Tras encontrar el primer texto de Alexandra Kollontay tuvo la convicción de que aquellos cuestionamientos que en ella eran incipientes, habían sido formulados y analizados latamente por otras mujeres a lo largo de la historia, y se apropió de ellos.

Los primeros años de exilio tuve harto crecimiento en lo político, el exilio permite más espacios para discutir, porque acá estábamos súper encima de los acontecimientos. Allá había gente muy buena, había una mística en las bases. Con todo el enredo que había en las bases uno militaba con gente de súper buen nivel, como el "ciego", un trotskista. Yo estaba en las reuniones de igual a igual con él, y de repente me quedaba ahí, tenía que llegar a la casa a buscar un libro, discutir con el Ignacio y otros, para así tener argumentos porque no me quería quedar callada. Hay todo un crecimiento político e ideológico, empezaron a hacer escuelas de cuadros, toda esa cosa de prepararnos de fondo. Y cuando se va el Ignacio hay todo un cambio en otros sentidos [Note459.](#)

¿Y qué pasó en la unión soviética con la mujer?, Es que nunca me lo había preguntado. Siempre se ha hablado de Lenin, de Trotsky, todos hombres pero ¿habrán participado mujeres en la revolución rusa?, Yo por primera vez me lo pregunté. Había leído "La orquesta Roja" hace años y aparecían mujeres... y empiezo a estudiar y de repente alguien me dice que hubo una Alejandra Kollontay, que fue la primera mujer que leí y fue tan importante y estuvo tan involucrada y dejó tanta historia en la Unión Soviética como Lenin, pero ahí me encuentro con que como era mujer, yo me sabía la revolución rusa al revés y al derecho, hasta con los zapatos que habían pedido en la guerra los soldados, pero no tenía idea que había una Alejandra Kollontay, no había escuchado de ninguna mujer en la revolución rusa. Y me pongo a buscar material en Bélgica, y encontré un librito flaquito que se llamaba algo así como "La emancipación de la mujer", es lo único que encontré en Bélgica. Por supuesto todos sus libros que eran hartos, sobre diversos temas, no sólo sobre la mujer, sino que sobre la revolución, la economía hartas cosas. Y decirme, "Esta mina lleva años hablando de la emancipación de la mujer, y nosotros recién ahora dándonos cuenta". La cosa es que empiezo a meterme en el tema de la mujer, empecé a pasearme por bibliotecas y librerías. De la Alejandra Kollontay no me acuerdo de haber recogido más en Bélgica que ese libro, pero después encontré gente: miristas, trotskistas, gente de otros países, y de todo el mundo, que la ubicaba, y el MIR nunca me habían hablado de la Alejandra Kollontay. Y me doy cuenta que había una autocensura que se producía en todas partes con las mujeres [Note460.](#)

El acercamiento al feminismo sumado a crisis individuales posibilitó que el exilio fuese determinante para Arinda y Soledad, alterando las comprensiones respecto de sus roles y concientizándolas sobre el nudo provocado por la tensión militancia política-feminismo.

Las crisis de Arinda y Soledad, a pesar de tener orígenes diferentes, las condujeron a replantearse como individuos autónomas, independientes de sus parejas y

familias. Arinda se alejó primero de su marido por una crisis de pareja y luego porque él retornó a Chile antes que ella, Soledad quedó sola en Bélgica cuando su compañero partió al entrenamiento en Cuba dejándola con sus dos hijas. Al enfrentarse solas al mundo, descubrieron capacidades y deseos nuevos en ellas, y reformularon su compromiso político con la militancia.

Cristina en cambio no dio cuenta de un momento específico en el que su feminidad comenzó a ser un cuestionamiento constante. Anteriormente, en el exilio, observó a las parejas militantes, las que recuerda inequitativas, empero el haber estado con su esposo durante el exilio y la clandestinidad, y el no haber sido el destierro un momento de crisis personal ni política, parece haber diluido las preguntas que para Arinda y Soledad se presentaron urgentes.

Se compartía, pero cuando la comadre decía “hoy te toca a ti, mañana a mí”, pero si no, era la misma cosa. Siempre la crianza era asumida por la mujer. A las reuniones íbamos en un comienzo con Germán, pero después nos empezamos a turnar y uno se quedaba cuidándolo en casa. Y lo otro que cuando teníamos reuniones priorizábamos por hacerlas dónde los compañeros que tenían hijos y no la podía trasladar. En las otras parejas las mujeres se quedaban con los niños, y si no, no asistían a las reuniones, se restaban [Note461](#).

Sin embargo al llegar al presidio de Coronel ya hay un avance personal en el tema, lo que le permitió ser parte de un colectivo de recluidas feministas. Su encarcelamiento coincidió con la muerte de su esposo, hito que implicó una crisis que ciertamente influyó en el replanteamiento más sistemático de su vida.

El encuentro de estas mujeres con la problemática de sus feminidades, y más tarde con el feminismo propiamente tal, las impulsó a repensar sus conductas, permitiéndose espacios de tolerancia en aspectos de su vida que habían quedado rezagados por las tareas políticas. El MIR no consideraba los aspectos personales de los y las militantes, separando parejas, prohibiendo ver a la familia y los/as hijos/as o incumbiéndose en las elecciones amorosas. Si bien muchas de estas órdenes son comprendidas y justificadas hasta hoy por estas tres mujeres, el tiempo las hizo cuestionarlas incluso como estrategia organizativa que -al desconocer un ámbito primordial de la existencia- incurría en errores frecuentes. Por ello las exigencias referidas a la intimidad de los/as miristas eran constantemente transgredidas, lo que se constata en las historias de Cristina, Arinda y Soledad.

El empoderamiento de estas mujeres se tradujo en la adquisición de conciencia de su subordinación, una mayor autoafirmación y la capacidad de cuestionar las estructuras genéricas en que se encontraban, así como demandar cambios al interior de sus organizaciones, fundamental en todo proceso emancipatorio. Estas miristas plantearon la necesidad de realizar transformaciones no sólo en la categoría de lo que se ha llamado la esfera pública, sino también en el plano de lo privado, como en el hogar y las relaciones de pareja y familia. Ello es significativo en el proceso que vivieron, puesto que según León, todo empoderamiento requiere un cambio individual y colectivo [Note462](#).

Luego de que estas tres militantes se empoderaron transgrediendo los roles tradicionales del sistema sexo-género hegemónico, ya no pudieron volver a ser las mismas, pues el proceso las transformó en otras mujeres, con nuevos dolores –por cierto- pero también con nuevas oportunidades. Asimismo produjeron cambios en su contexto social inmediato y en las personas cercanas a sus opciones políticas, así como enfoques alternativos para las mujeres y la posibilidad de que esas perspectivas se volvieran reales.

El proceso de empoderamiento que hemos visibilizado, fue vivido por estas mujeres repleto de tensiones y dudas. Los pasos hacia la autoliberación señalada por Dussel, no se produjeron de manera lineal. Más bien fue una ruta llena de avances, retrocesos y estancamientos. A pesar de ello, hay un cierto punto en que se alcanzó la autonomía, en el que resulta dificultoso regresar, pues una vez que se cuestionaron el actuar de la razón dominadora, tanto a nivel de la sociedad como en la desigualdad genérica observada por estas tres mujeres dentro del MIR y sus propias vidas personales, es imposible olvidar lo autoaprendido. Los retrocesos y estancamientos más bien se relacionan entonces en estos casos, con momentos en que los temas de género quedaron relegados a un segundo plano al presentarse urgencias como funcionar para sobrevivir y salvar la vida.

6.2.2.1. Condiciones del empoderamiento

Con respecto a los lapsos de mayores evoluciones dentro del proceso de empoderamiento feminista, es interesante como los relatos de estas tres mujeres evidencian factores coincidentes: momentos de soledad y crisis, periodos de mayor desarrollo personal y espacios exclusivamente femeninos.

Colocadas en la situación de enfrentarse solitarias ante un país desconocido, sin un proyecto de vida claro, sin esposos ni familia sanguínea y a cargo de sus hijos e hijas, Arinda y Soledad cuestionaron sus relaciones de pareja, sus participaciones políticas y sus feminidades. Por su parte Cristina desarrolló su cuestionamiento al patriarcado especialmente cuando cayó detenida en la cárcel de Coronel, momento que coincidió con el asesinato de su marido en 1984.

En esos periodos en que tuvieron que resolver sus crisis y organizarse individualmente, las tres se vieron forzadas a un mayor autoconocimiento, cuestionando la manera en que el sexismo se presentaba en sus vidas. Estas crisis aceleraron desarrollos personales como resultado de la autonomía en que se encontraron inesperadamente, sobre todo en relación a sus esposos.

Otro factor común a los climas de los procesos de empoderamiento feminista, son los espacios para sí mismas y de desarrollo personal. A pesar de que para lograr sus autonomías fue esencial ingresar al mundo de lo público a través del MIR, que cuando hubo más espacio para sus intimidades que las emancipaciones feministas se concretaron.

Cuando la resistencia y la militancia fueron prioritarias y escapar a la muerte resultó urgente, lo entendido como parte de lo personal se supeditó, y las crisis de género se incubaron sin tiempo ni espacio para ser resueltas. Ello sucedió durante la Unidad Popular, los primeros dos años tras el golpe de Estado, en la escuela de guerrilla en Cuba (1979-1980) y especialmente durante las clandestinidades en

Chile (1980-1984). Al contrario, en el exilio (1974-1979) y en las cárceles como el Centro de orientación Femenino (COF) y Coronel (1981-1990), se produjeron saltos en que las tres tomaron conciencia de los conflictos genéricos y asumieron un rol activo para resolverlos.

La última característica común de los momentos de mayor avance en el plano de las relaciones de género, fueron los espacios femeninos o lo que Virginia Wolf señaló como “el cuarto propio”. Ello sucedió en el exilio, en los casos de Arinda y Soledad, cuando colectivizaron junto a otras mujeres exiliadas problemas comunes.

Al quedar sola en Bélgica con sus hijas, sin respuestas desde la orgánica ante su interés por participar en el proyecto de retorno, Soledad colectivizó con sus compañeras las críticas a la actitud patriarcal del MIR.

Esta primera parte de la política del retorno fue absolutamente machista, porque contemplaron que se iban a ir los puros hombres y que de repente alguna mujer, la más desafiante, la más agrandada se iba a ir, pero un caso lo podían resolver, llevan el niño a Cuba o lo dejan con un familiar. No pensaron que las mujeres iban a plantearse igual que los hombres. Ellos nos lo plantearon a todos, pero en lo concreto igual estaban dejando fuera a las mujeres porque no habían solucionado el tema de los hijos. Y cuando empezaron a desaparecer los hombres y quedaron las mujeres solas, como en Amberes donde teníamos un clan super fuerte de mujeres, empezamos a preguntarnos "¿Y nosotras qué? ¿Los compadres se van un año a Cuba, se van a Chile y nosotras tenemos que esperar hasta que haya terminado todo, criamos a los hijos aquí y cuando todo haya terminado nos volvemos allá con ellos?". Era como la época antigua, de los guerreros que se iban a combatir y las mujeres se quedaban en los castillos... faltaba que nos dejaran con cinturón de castidad no más, menos mal que no se le ocurrió a nadie, aunque de repente había harta vigilancia en ese plano
[Note463.](#)

No obstante el momento de mayor exclusividad del “cuarto propio”, fue en las cárceles, puesto que estas eran un espacio obligado de división sexual. Es principalmente en Coronel donde transgredieron la tradicional competencia entre mujeres impuesta por SSG hegemónico, estableciendo entre ellas un espacio de sororidad. Las tres se calificaron mutuamente de “hermanas” y explicitaron los fuertes vínculos que las unían en ese mundo carcelario, época en la que compartieron amores, hijos/as, secretos, penas y vestimentas. Este espacio femenino de complicidad significó un momento de crecimiento personal para las tres entrevistadas, y un refuerzo afectivo en un periodo de sus vidas lleno de dolores.

Una nota de Cristina dejada a sus compañeras de encarcelamiento al salir en libertad, evidencia el cariño y la cercanía que este núcleo de mujeres desarrollaron, así como la autoidentificación del grupo con los símbolos feministas.

“Ha llegado la hora de mi último aquelarre carcelario y debo despedirme de ustedes. Soledad, Arito, Nancy, brujitas mías, lloro por dentro(...) Son muchos los recuerdos que guardo junto a ustedes, cada una siempre entregándome su apoyo y cariño. Momentos de alegría, tristeza, porfía. Compartimos momentos fuertes, llenos de emoción, discusión. Las quiero siempre lilas, las adoro con su corazón rojo. Las necesito con una escoba para volar juntas.” [Note464.](#)

Arinda también recoge parte del imaginario feminista para escribirle a Soledad una nota en uno de los tantos cumpleaños que pasó detenida en Coronel.

Algún día tendremos nuestro propio aquelarre, y entonces ya las escobas no serán sólo para volar, sino también para barrer el polvo que ya hemos empezado a sacudir. ¡¡¡Feliz Cumpleaños!!!

En las cárceles descritas (Tres Álamos, el COF y Coronel) se establecieron núcleos afectivos que las acogieron y les brindaron cuidados femeninos. Ello se acrecentó en el penal de Coronel, donde estas mujeres se arreglaban el pelo mutuamente, hicieron gimnasia juntas, se intercambiaban ropas, se compraban o tejían prendas idénticas y hasta llegaron a conocerse por medio de los sonidos que emitían las otras. Es destacable que los relatos valoren como un hecho importante el recuerdo de un sueño colectivo en el periodo en que se encontraban solas en esta prisión, símbolo de lo unidas que llegaron a estar. Esta idea de fusión se refuerza cuando se refieren a la salida en libertad de alguna de ellas, momentos vividos como una pérdida de la excarcelada, a pesar de la alegría que implicaban.

6.2.3. Resolución del nudo identitario

Las transgresiones realizadas por estas militantes son interesantes para esta investigación, puesto que entendemos que el poder se encuentra en todos los niveles, tal como lo señala Foucault: “Que el poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera, mucho más minuciosa, cotidiana.” [Note465.](#)

Si la transformación de “aquellas formas hegemónicas sociales, económicas o culturales” (habría que agregar del Sistema Sexo-Género), al decir de Foucault, que mantienen el poder de la verdad requiere de cambios a nivel macro y micro, tenemos que la tensión establecida a lo largo de estos relatos entre la militancia política y feminismo no era contradictoria en sí misma. El nudo entre estas dos identidades se relaciona más bien con que desde la militancia hubo resistencias a transmutar el sistema genérico en el que el MIR se desenvolvía, y que por lo tanto reproducía inconscientemente, por ejemplo al escindir radicalmente lo tradicionalmente comprendido como espacios público y privado, o aceptando la participación masiva de mujeres pero a condición de que ellas se “masculinizaran”.

Esta ausencia de contradicción fue descubierta y comprendida por nuestras entrevistadas fundamentalmente durante el periodo en que permanecieron encarceladas en Coronel, si bien hay hitos previos en los que estas dos identidades lograron convivir al unísono. Con ello resolvieron el nudo militancia política-feminismo, subvirtiéndolo por un lado la organización política en que participaban al reconocerse como feministas; y por otro transgrediendo la noción feminista preponderante en esos años que observaba la militancia partidista como un desvío de los problemas esencialmente femeninos [Note466.](#)

Los años de encarcelamiento, especialmente en la prisión de Coronel, fueron el espacio para hacer de los cuestionamientos con respecto a la inequidad de género observada en la sociedad y dentro del MIR, un análisis agudo, personal y sistemático. Es fundamentalmente durante este periodo cuando desentrañaron el

nudo militancia política-feminismo, comprendiendo ambas identidades como recíprocas y complementarias.

Nosotras no nos vimos nunca enfrentadas a esas cosas, sabíamos que pasaban, que había muchas feministas que tenían ese discurso, que nosotras estábamos como utilizando el tema, casi premeditadamente, y también con el caso de los miristas mismos. Pero no tuvimos que vivir la contingencia, como si hubiésemos estado militando, con toda una base...; y también el hecho de que estábamos juntas yo creo que facilitó que eso saliera de ahí. Porque si tú estás separada, y eres la única que hay en una base de cinco hombres, imposible que se hiciera toda esa discusión, que llegaras a preocuparte, a darte tiempo. Tenía que ser en ese espacio de la cárcel, que éramos puras mujeres, y con espacio para poder leer también, porque piensa tú sino cuándo íbamos a tener esa posibilidad [Note467.](#)

En el caso de Arinda esta sistematización se produjo primero tras su encarcelamiento en el COF, años antes de la detención de Cristina y Soledad. En Coronel, esta labor se profundizó e incrementó con los aportes de las nuevas prisioneras, formándose un clan de feministas que recorrían el espectro político de izquierda revolucionario de entonces.

Después no hay mucho avance teórico, pero hay una postura asumida. En la cárcel está el espacio. Me leo a la Kollontay, el segundo sexo. A la Clara Ferter, a la Rosa de Luxemburgo. Conozco a todas las clásicas porque en la cárcel podían entrar un libro de la Rosa de Luxemburgo o la Kollontay pero no uno de Marx o uno de Lenin. Porque no sabían. En la cárcel leo Historia de Chile, leo Balmaceda, a Santiago Arcos. Leo literatura, empieza a llegarme la revista Ilet. Y hago mis apuntes con artículos y empieza una cosa de elaboración. Una relación entre política y feminismo, la militancia y sus contradicciones. Leo a las españolas, a Astelarra. Y muchos de mis libros de ahora viene de ahí. Tanto literatura como clásicos [Note468.](#)

Dos hitos son clarificadores de cómo estas tres mujeres intentaron cambiar su colectividad política, en los cuales el feminismo –como teoría o en la práctica- fue guía, y que evidencian la resolución del nudo identitario militancia política-feminismo. Lo interesante es cómo ellas mutaron desde ser testigos pasivas de su subordinación a agentes activas de cambio [Note469.](#)

En primer lugar el Proyecto Hogares, que explicamos en los capítulos anteriores y en el análisis referido a maternidad [Note470.](#), es clarificador de cómo estas militantes tras asumir que el MIR respondió patriarcalmente ante el retorno, exigieron un cambio de parte de la orgánica, denunciando el que los “problemas ‘personales’ sólo se pueden resolver a través de medios y de acciones políticas” [Note471.](#)

En el caso específico de Soledad, se sintió menoscabada genéricamente por su partido cuando constató que la orgánica no mostraba interés por resolver el cuidado de sus hijas y su interés por participar en la Operación Retorno.

Al colectivizar sus aprehensiones comprendió que su dificultad era también la de sus compañeras. En su historia de vida, esta es la primera vez que se hizo evidente el sexismo dentro de su partido, exigiendo una solución a la jerarquía mirista.

El empoderamiento feminista posibilitó esta crítica y la posterior demanda por una respuesta política de los encargados del reingreso a Chile, respuesta que sirviera al colectivo de mujeres miristas y no sólo a quienes presentaron el problema en esa ocasión. Con ello estas mujeres subvirtieron también el arquetipo de negociación femenino: sutil, individual y conciliador; asumiendo para sí la capacidad de enfrentarse a la dirigencia pidiendo un cambio para la colectividad, aún cuando Soledad solucionó el tema de las hijas con su familia y no dejándolas en Cuba.

En general todas mujeres que estuvieron ahí evolucionaron hartas, todas fuimos distintas(...) Antes de eso, de la posibilidad del retorno, a quién se le habría ocurrido como uno se plantea la relación con los hijos, si te tienes que separar de ellos... Esos temas nunca se habrían discutido ni nunca se le hubieran dado vueltas si no hubiéramos estado en ese espacio, en esa realidad del retorno, de que iba a pasar, de si era una cosa que no podíamos hacerla, que simplemente no estaba en discusión que nos separáramos de los hijos o si estaba en discusión, que teníamos derecho a decidir si queríamos seguir participando, que no podíamos renunciar a todo y que también podía servirnos de excusa el decir que por nuestra calidad de madres teníamos que renunciar a eso [Note472.](#)

Lo interesante del Proyecto Hogares es que al demandar de parte de la orgánica una solución a un tema hasta ahora planteado como personal, se cuestionó la escisión público/privado y se develó la inequidad de género al interior del MIR. Esta reivindicación les implicó asumir una postura crítica al Sistema Sexo-Género reproducido en este partido revolucionario, uniendo a la militancia demandas feministas, a pesar de que esta teoría aún no era asumida claramente como una identidad.

Otro hito fundamental para comprender el empoderamiento de estas mujeres, y que ejemplifica la resolución del nudo identitario militancia política-feminismo, fue la propuesta enviada al IV Congreso del MIR realizado en 1986. Soledad Aránguiz, junto a Arinda Ojeda y otras miristas [Note473.](#) recluidas en la cárcel de Coronel realizaron la propuesta de la base "Lucía Vergara" [Note474.](#), a la que pertenecían. Además de debatir en torno a los temas tradicionales, como las tácticas que debían aplicarse por sector social o tareas para el periodo, propusieron incluir la lucha contra el patriarcado en la estrategia política de este partido.

Y después cuando nuestra discusión fue haciéndose más concreta, más para dirigirla hacia el partido -porque en una de esas, hubo un Congreso del MIR, y nosotras empezamos a preparar algo para mandarlo a ese congreso- entonces, se hizo más sólido, más preparado, con un sentido más concreto y empezamos a preparar un documento para mandar al Congreso, y había compañeras que lo iban a llevar y nos iban a representar allá. Entonces por supuesto se dio una discusión más fuerte, más intelectual; eso tiene que haber sido como el 86', o el 87', porque ya estaban la Marcela y la Sole Moyano afuera, más tirado para el 88' yo creo [Note475.](#) Y ahí, los compañeros ya estaban discutiendo con nosotras de una manera mucho más frontal, y rebatiendo ideológica y teóricamente los argumentos que nosotras estábamos dando en relación al tema de la mujer. Y en el fondo nuestro resumen era que el MIR tenía que incorporar dentro de su línea estratégica que luchaba no sólo por la igualdad de clases y todo eso, sino que además tenía que plantearse contra el patriarcado, en contra de la sociedad patriarcal y definir por lo tanto la sociedad

como una sociedad patriarcal, así como capitalista; y por lo tanto si estaba a ese nivel, había que ser consecuente con lo que se generaba en respuesta a esa sociedad patriarcal. Y ahí sí los compañeros encontraron que ya era demasiado, era como que nosotras estábamos poniendo al mismo nivel el que la sociedad era desigual en clases [Note476](#).

Entonces nuestra idea era que se colocara en ese programa que el MIR, luchaba contra la sociedad capitalista y contra la sociedad patriarcal, en ese nivel. Y para la mayoría de los compañeros, sobre todo para los hombres, era exagerado. Llegaban a entender, incluso como paternalistamente, que el tema de la mujer era importante, necesario, que ya estaba incluido, que todos querían incluirlo y todo, pero que era exagerado y hasta casi una desviación ponerlo al nivel que nosotras lo queríamos poner. [Note477](#).

Antes de llegar al Congreso la iniciativa debía aprobarse por los presos políticos miristas de la cárcel El Manzano, con los cuales la base “Lucía Vergara” formaba una estructura. Ellos votaron en contra de la moción, a pesar de lo cual se determinó incluirla pero como opinión de una minoría.

Teníamos que presentarlo como “cárcel”, como miristas, todos juntos. Como una propuesta... porque para un Congreso tú tienes que presentar documentos que se van discutiendo en las diferentes bases, y a medida que se van aprobando esas propuestas, ese documento se va presentando ya no como una base, sino como una estructura, que por supuesto va a tener más peso, la estructura tal presenta... Entonces, como la nuestra no fue aceptada, pedimos que la enviaran como una moción de una base, de una minoría no más; que en realidad no éramos ni tan minoría, porque éramos como la mitad, pero igual quedamos como minoría en ese caso. Y la enviamos. Y fue una compañera a representarnos, porque alguien tenía que ir a representarnos, si era una plenaria. Alguien tenía que defender las ideas [Note478](#).

Al presentar la propuesta en el congreso mirista se encontraron con la sorpresa de que no sólo este núcleo de prisioneras había contemplado la división de géneros cómo un problema a tomar en cuenta. Bases de mujeres pobladoras y otras mixtas realizaron similares reflexiones. La propuesta de incluir dentro de la estrategia del MIR la abolición del patriarcado ganó por mayoría y fue incluida como resolución del Congreso.

Entonces se llevó la cuestión al congreso, había como cien mil temas que se tenían que discutir, habían pasado tantas cosas ya en el MIR. Y ahí ya quedó la escoba, incluso algunos se restaron al Congreso, ya se estaba disgregado el MIR. De todas maneras, la gente que fue a ese congreso, y nosotras después nos enteramos a la vuelta, que cuando la compañera llegó allá y planteó el tema, había cualquier cantidad de lugares desde donde se estaba planteando lo mismo, y creo que es más, el Pascal cuando hizo la introducción al programa del MIR, ya lo había incorporado. Hacía que rato les había llegado el tema, entonces cuando partió, dijo que una de las cosas que se había propuesto, que ya estaba en discusión y que ya estaba prácticamente aceptado, porque ya se había propuesto desde hace mucho tiempo, era que se integrara en el programa del MIR la lucha antipatriarcal, así que ni siquiera hubo que hacer grandes discusiones al respecto, porque todas las bases y los lugares donde habían mujeres estaban en la misma discusión y planteando el

mismo tema. Y nosotras no teníamos idea de que el tema iba tan avanzado. Eran discusiones internas del partido y cosas que se discutían en estructuras fuera de Chile, y aquí dentro también, pero nosotras estábamos presas, entonces la visión que teníamos de lo que pasaba afuera era restringida.

Por supuesto, la propuesta fue aceptada, así que a la vuelta fue la victoria, imagínate, fue una victoria bien moral, no más, porque ya el MIR estaba dejando de existir, entonces no tuvo mucha implicancia en los cambios del MIR, ni en sus políticas ni nada, porque ya estaba dejando de existir. Pero para nosotros fue super importante en ese momento, como miristas, como mujeres, y también para la historia, porque igual son cosas que quedaron en la gente del MIR que estaba en esa época(...) Que ya se habían discutido temas concretos de la mujer, que eran minorías a los niveles de direcciones, y cómo buscar fórmulas para crear discriminación positiva, para que las mujeres fueran ejerciendo cargos de mayor responsabilidad. Cómo ayudar y apoyar a las mujeres, porque las oportunidades no eran las mismas, las dificultades que tenían desde la cuestión de la oratoria, desde el tema de la intelectualidad, los hijos, la pareja, los recargos que tenía en la sociedad, y cómo facilitábamos eso para que el MIR no fuera el reflejo de lo que pasaba en toda la sociedad: que los hombres eran los que dirigían y las mujeres eran las que estaban asumiendo la vida de los hombres. Así que fue super buena, no fue sólo una discusión intelectual, sino que bien precisa, concreta, donde se sacaron conclusiones para hacer trabajos de masas. Ya no era el trabajo de la mujer para utilizarlo para esto, sino que tratar problemas concretos de la mujer, pero como una línea igual revolucionaria, con temas propios de la mujer, como la sexualidad, la igualdad, en fin, plantear el tema sin complejos ni nada, bien abiertamente. Si igual necesitábamos el apoyo del partido en general, no de las puras mujeres [Note479](#).

Es decidir que la inclusión del tema de las mujeres tuviera lugar justamente cuando el MIR como organización estaba en decadencia, y su fin ya se vislumbraba. Queda la duda de si la flexibilización de criterios desde la jerarquía mirista, tuvo relación con la inminente desintegración partidista, con el objetivo de mantener la mayor cantidad de adherentes.

Sin embargo, y más allá de las verdaderas razones por las cuales la dirigencia mirista apoyó e incluso impulsó la integración de la lucha antipatriarcal a la lucha de clases, es decidir que en el congreso se encontraran múltiples células con similar propuesta. Ello indica que las tensiones vividas por estas tres mujeres se repitieron en otras militantes y que para llegar al momento en que estas miristas decidieran que vencer al patriarcado debía ponerse al mismo nivel de importancia que terminar con el capitalismo, antes debieron haber desentramado la contradicción militancia política-feminismo, subversión sobre la que hemos puesto el acento en este análisis.

En los dos casos –Operación Retorno y IV Congreso- el empoderamiento de estas mujeres promovió cambios en el MIR, partido que no pudo eludir temas que se concebían como asuntos privados y ajenos a la lucha política. Así, estas militantes pasaron de tomar conciencia de la desigualdad a vivir la tensión producida por la doble identidad feminismo-militancia partidista, para luego resolver el nudo identitario militancia política-feminismo.

Finalmente, una carta de Soledad a su hija refleja las críticas a la división público-privado realizada por el MIR y la izquierda en general, redefiniendo lo que entendía por “revolucionario” y evidenciando la resolución personal del nudo identitario militancia política-feminismo.

Quiero que seas una revolucionaria, pero revolucionaria en todo.. Y hay algunos que creen que esto es sólo ser militante de un partido revolucionario. Esa es una parte no más. Ser revolucionario significa estar en contra de todos los esquemas añejos y retrógrados. No sólo en lo político, sino también en la vida cotidiana, en las relaciones humanas, de pareja, etc. Yo soy muy crítica con algunos compañeros que van perdiendo la sensibilidad por ejemplo o que no muestran sus emociones para no aparecer débiles. Qué guevó si los revolucionarios somos más sensibles que el resto y somos seres humanos llenos de defectos y virtudes [Note480](#).

Este proceso en ningún caso fue lineal y la resolución del nudo planteado no implica que el conflicto identitario quedó resuelto definitivamente, ya que las identidades están en continua construcción y deconstrucción, y se componen de tensiones y contradicciones. Sin embargo, cuando estas militantes se encontraron recluidas, se observó una convivencia más abierta y amigable entre sus militancias miristas y sus pensamientos feministas.

Las historias de estas mujeres constituyen piezas fundamentales para una futura emancipación femenina y un cambio cultural que rompa con el patriarcado, y un referente para mujeres en otros procesos de empoderamiento: “Esto es muy importante, porque contribuye a la restauración y creación de una genealogía del poder femenino. Figuras con autoridad, figuras ejemplares, que inspiran respeto y reconocimiento, y que empiezan a reproducirse hasta diseminar la idea-sensación de que a todas nos toca una parte de la lucha por la dignidad. Genealogía arrebatada a las mujeres” [Note481](#). Es aquí cuando la memoria puede ser la herramienta aglutinadora de experiencias que permitan construir nuevos procesos de liberación, individuales y colectivos.

7. CONCLUSIONES.

¡TREMATE, TREMATE, LE STREGHE SON TORNATE! (Tiemblen, tiemblen que las brujas ya volvieron) es la consigna que Arinda, Cristina y Soledad gritaban mientras daban grandes saltos abrazadas en la cárcel de Coronel. Este grito que tomaron prestado de las feministas italianas fue la imagen que se vino a mi cabeza cuando comenzó la idea acerca de esta tesis, trabajo personal y académico cuya génesis fueron recuerdos de niña revividos en un viaje de metro, y que tuvo como objetivo sistematizar y compartir las historias ancladas en anécdotas particulares, y que tras años de trabajo entregamos para ser leídas y reflexionadas.

Al hacer historia a través de los relatos de vida de Arinda, Cristina y Soledad, avanzamos en el camino de reedificar una memoria colectiva OTRA, diversa a la historiografía oficial chilena; planteando la necesidad de democratizar el derecho de todos, y especialmente de todas, a construir nuestra historia.

Dado el estatus de lo escritural en nuestra sociedad, esta investigación posibilitará que los relatos de estas mujeres –hasta el momento transmitidos mayoritariamente desde la oralidad- alcancen a un círculo más amplio de personas, en la medida que el texto grafemático aquí producido pueda ser difundido a través de soportes materiales re-producibles.

Recoger estos relatos y reelaborar memoria a través de ellos, tuvo también la secreta ambición de ayudar a establecer un puente generacional entre las mujeres de mi grupo etéreo y aquel al que pertenecen estas tres miristas; así como un nexo entre los relatos expuestos y mujeres ajenas a las experiencias relatadas. A través de esta investigación podrán acercarse a los subversivos ideales de sociedad y género postulados por estas tres militantes, con las contradicciones e inconsistencias de toda vida humana. Son precisamente estos proyectos –algunos realizados, otros no- importantes de conocer con el fin de pluralizar y democratizar el Chile actual, caricaturescamente homogéneo.

Al reconstruir memoria desde las voces de estas tres miristas, aportamos a la desvictimización de ellas, ya que divulgar y relatar estas historias desde sus subjetividades, las ubica en el rol de sujetas activas que determinaron el acontecer de sus vidas y se asumieron como protagonistas de un trozo de la historia de Chile. Optaron por la resistencia no obstante arriesgaron la vida, continuaron perteneciendo al MIR aun al tener conciencia del sexismo que esta orgánica reprodujo, y relataron desde sus propias voces sus pasados, todo lo cual las empodera y desborda la estigma de víctimas.

Los relatos dan cuenta de sus vidas de manera integral, sumando a los pesares las experiencias positivas del periodo en que militaron en el MIR. Con ello exceden la diada víctima-victimario, evidenciando las complejidades, tensiones y contradicciones propias de toda existencia. Conjuntamente con las narraciones respecto de las represiones que sufrieron, las entrevistadas rememoraron alegrías, historias de amor, solidaridades en los momentos difíciles y crecimientos personales. Reivindicaron los proyectos sociales por los que lucharon y por los cuales

estuvieron dispuestas a enfrentar la muerte, así como los cambios al Sistema Sexo-Género hegemónico que plantearon al interior de la orgánica en la que participaron y en sus relaciones personales.

La reconstrucción de esta memoria fue conflictiva incluso hoy a más de catorce años del fin de la dictadura. Los fragmentos de los relatos censurados por ellas mismas revelan lo complejo del vínculo que todavía mantienen con sus pasados: quitaron nombres que pudiesen comprometer a personas desligadas de sus historiales políticos y pasajes de sus militancias que aún no están claros en los expedientes judiciales. Hubo minutos en los que susurraron como si aún estuviésemos bajo Pinochet, o que guardaron silencio dudando en continuar. Por ello los relatos dan cuenta de retazos, que evidencian un complejo vínculo de las entrevistadas con sus pasados.

En relación con el temor que observamos en ellas, es fundamental recordar que los juicios de estas tres mujeres aún están abiertos y no han recuperado sus derechos ciudadanos: tras quince desde el fin de la dictadura ninguna tiene derecho a voto y para salir del país deben ser autorizadas por un juez.

Con respecto a las transgresiones observadas en los relatos de Cristina, Arinda y Soledad, es necesario recordar que el Sistema Sexo Género (SSG) en que se desarrollaron las historias de estas tres mujeres no era monolítico sino lleno de contradicciones. Así mismo, el orden genérico hegemónico en la sociedad que les tocó vivir a las entrevistadas era disímil al existente en el MIR en el mismo periodo histórico (1971-1990), puesto que esta orgánica estaba cruzada por valores e ideales diversos a los del sistema dominante, el cual buscaron transformar.

Es esta diversidad dentro del SSG lo que explica que aunque fueron transgresoras en las vivencias de sus maternidades, sexualidades y militancias, al renunciar a criar a sus hijos(a) asumiendo el ingreso clandestino y cuestionando el sexismo al interior del MIR; también vivieron aspectos tradicionales en las relaciones genéricas: Todas se casaron muy jóvenes y con poca experiencia sexual, y ser madres era un rol incuestionable para ellas.

Un aspecto coincidente que transversaliza los relatos de las tres entrevistadas es que sus vidas implicaron una transgresión social y de género al optar por la resistencia armada en el MIR. Este partido político durante los '70 se diferenció del resto de la izquierda en tanto funcionaba como una orgánica de cuadros, no de masas; proponía la revolución armada, desechando la vía electoral representativa; y tenía una concepción latinoamericanista del desarrollo político-económico.

Las militancias de estas mujeres implicaron un riesgo real de represiones y muerte, las que se hicieron patentes entre 1974 y 1990, periodo en que todas nuestras entrevistadas sufrieron la detención e incomunicación por parte de los organismos represivos, tortura física y psicológica, destierro, clandestinidad y finalmente prisión. Ello además de la muerte de muchos seres queridos, incluidos familiares e incluso el esposo en el caso de Cristina [Note482](#). Este riesgo real evidencia el convencimiento con que actuaron, y al mismo tiempo el grado de subversión que implicó militar en el MIR, especialmente al ser mujeres, supuestamente "destinadas" por el SSG hegemónico para tareas más "afables", como dar vida y no exponerla o estar dispuestas a quitarla.

Ingresar al MIR implicó también adherir a un espacio político construido fundamentalmente por hombres con una lógica masculina, a la que se adaptaron para más tarde intentar deconstruirla. Las narraciones evidenciaron que el entrenamiento en Cuba fue ilustrador del enfrentamiento al mundo masculino al que debieron adecuarse descarnadamente: Se esforzaron el doble para lograr lo mismo que sus compañeros dentro de un espacio marcado por la competencia de destrezas físicas, en el cual ser mujer se convirtió en una “molestia” que aprendieron a disimular para asemejarse al combatiente ideal varón. En contraste con la autoexigencia para funcionar a la par que los hombres de la escuela y así ganarse el respeto de ellos y los profesores, se encrespaban el pelo y encremaban, como para no olvidar del todo sus identidades de género. Esta tensión mujer-militante neutro se mantuvo a lo largo de los relatos aquí recogidos, y coincide con el sentir de las mujeres partícipes de movimientos revolucionarios latinoamericanos en los '70 y '80, sobre todo los armados.

Otra trasgresión de género ligada a la resistencia, es la referida a cómo las tres se acercaron al MIR. De los relatos se puede colegir que sus ingresos a la militancia fueron por motivaciones personales más que un estímulo proveniente de sus parejas masculinas. Cristina afilió a quien más tarde se convirtió en su marido y Soledad lo hizo porque admiraba a una compañera de liceo dirigente del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER). En el caso de Arinda ingresó a esta orgánica por una vía paralela a su marido (quien ya era dirigente público del MIR), y realizó trabajos sobre los que él nunca estuvo enterado. Esto modifica el prejuicio que existe respecto de que las mujeres se vincularían en política o continuarían en ella a través de las parejas o familiares varones. Ello se reafirma cuando estas mujeres continuaron militando independientemente de sus esposos: Soledad al quedar sola en Bélgica y al separarse poco antes de caer detenida, Arinda al separarse de su marido y llevar una vida aparte durante la clandestinidad, y Cristina al morir su esposo.

Con respecto a la drástica escisión realizada por el MIR entre público y privado, crítica coincidente en las tres entrevistadas, se evidenció la presión desde la orgánica para elegir entre la lucha contra la dictadura y el desarrollo de sus vidas personales. Fruto de ello estas tres mujeres debieron racionalizar sus acciones controlando el deseo, en el más amplio sentido de la palabra. Sin embargo continuamente desobedecieron las órdenes de la jerarquía partidaria, especialmente cuando los afectos estuvieron involucrados. Intentar supeditar lo personal a la resistencia política fue particularmente difícil para ellas, en tanto el SSG deposita el dominio de lo privado en las mujeres, y en consecuencia hace de este espacio el de mayor importancia y esencial en la búsqueda de la “felicidad femenina”.

Por ello las narraciones dan cuenta de una continua tensión identitaria entre los roles asignados a uno u otro ámbito: miristas versus feministas y combatientes versus madres.

Si durante la unidad Popular lo personal no era prioritario, en los años de resistencia quedó absolutamente pospuesto ya que lo entendido como público, en este caso la resistencia, ocupó casi todas las energías de estas militantes. La clandestinidad en Chile luego del retorno del exilio significó la mayor tensión entre lo que entendían como público y privado, que en estos casos específicos se referían a lucha y compromiso político versus familia, amores y desarrollos individuales. Las

medidas extremas de seguridad impuestas por el MIR fueron aceptadas racionalmente por estas militantes, no obstante en reiteradas oportunidades se transgredieron por razones emocionales o prácticas. Subvertir estas normas implicó riesgos reales para estas mujeres, ya que muchos/as miristas fueron detenidos y/o asesinados al visitar a sus familias.

Aunque en teoría lo privado debía subordinarse a las urgencias políticas, que en esa época eran salvar la vida y realizar de forma segura las labores políticas, quebrantaron las normas de compartimentación, reuniéndose con sus familias, viviendo con los hijos/as, o manteniendo relaciones de parejas clandestinas al interior del partido. La época de ilegalidad fue una constante esquizofrenia entre el comportamiento correcto en tanto militantes, y lo que realmente hacían en el plano privado.

Si bien los relatos dan cuenta de que durante el periodo que va desde 1971 a 1990 lograron idear procedimientos inmediatos para resolver o adaptarse a esta disyuntiva en la que las ponía la sociedad y específicamente el MIR, fue en la cárcel de Coronel cuando finalmente lograron salvarla. Las tensiones identitarias se colectivizaron, se sistematizaron aprendizajes y se sobrepusieron a la dicotomía; negándose por optar entre las alternativas ofrecidas y estableciendo una fusión entre lo público y lo privado. De esta forma subvirtieron esta bipolaridad, comprendiendo que ambos espacios se superponen y funcionan paralelamente y al unísono.

Al respecto, los relatos aquí narrados son en ejemplo de cómo lo público afectó lo privado y viceversa. El quiebre institucional, sucedido en el ámbito de lo público, implicó también grandes cambios en los proyectos de vida de nuestras entrevistadas: Soledad fue expulsada de su liceo debiendo terminar sus estudios secundarios en un establecimiento vigilado por la DINA. Con el objetivo de dedicarse tiempo completo a las labores políticas, y para no causar sospechas en familiares ni conocidos, contrajo matrimonio con su pareja, también mirista. Arinda debió renunciar al plan que se había trazado, perdiendo la casa que estaba adquiriendo, sus trabajos y las condiciones de vida para tener un segundo hijo.

Otro concepto hegemónico subvertido por estas tres mujeres, que anula la tajante frontera público-privado o político-personal, fue el concepto de familia. La tradicional noción de familia sanguínea extendida o nuclear fue mutada por la de un núcleo afectivo coyuntural, especialmente en medio de situaciones donde la parentela era esencial para ellas, como las vivencias de sus maternidades y la crianza de sus hijos/as.

Tras los distanciamientos obligados de sus consanguíneos, tanto en el exilio como durante el periodo de la clandestinidad (entre 1974 y 1984), los compañeros/as del MIR y los/as amigos/as, se transformaron en sus familias en Europa y en Chile. En los momentos de cárcel también señalan a sus compañeras como núcleos familiares, particularmente en Coronel, donde los vínculos establecidos entre ellas fueron comparados con los de una familia tradicional, asignándole a las otras el papel de hermanas.

Una de las subversiones que más nos interesaron y que transversalizó los relatos, fue lo que conceptualizamos como **“Maternidades en Resistencia”**, modo alternativo de vivir el rol materno que evidenció características propias.

Este concepto se caracterizó por sintetizar simbólicamente a Eros y Tánatos, implicar un tipo de amor materno abstracto y extracorpóreo, asimilar a los/as hijos/as como esperanza de triunfo, disminuir las distancias y colectivizar las maternidades.

Como se señaló anteriormente las transgresiones al Sistema Sexo-Género hegemónico fueron estimuladas [Note483](#). al ingresar a un espacio político subversivo dentro de los partidos de la época, e incluso dentro de la izquierda. El cambio radical de la sociedad a través de la lucha armada constituía una opción compleja especialmente para el rol tradicional de la mujer dentro del patriarcado. Sus participaciones en el mundo de las armas y la guerra significó una perturbación de la inmanencia propia de lo femenino, para apropiarse de la trascendencia, asignada al masculino rol del guerrero.

Lo interesante es que el deseo personal y el peso social de la maternidad significó que quisieron ser madres a pesar de modificar radicalmente el arquetipo heredado de sus progenitoras al dedicarse a sus militancias políticas. O sea, siguiendo la lectura de Marcuse, con una mano escogieron a tánatos sin dejar de sostener en la otra a eros; opción compleja y que trastoca el orden binario del patriarcado. Al elegir decidieron ser naturaleza y cultura a la vez, siguiendo a Sherry Ortner, característica fundamental de las maternidades en resistencia.

Aunque visualizaron cómo la procreación implicó para muchas miristas posponer sus actividades políticas priorizando por la participación de las parejas masculinas, estas tres mujeres no menguaron su compromiso al parir, lo que las tensionó al momento del retorno clandestino a Chile, cuando debieron optar entre el rol maternal o el de guerreras. Inmanencia y trascendencia en conflicto. Sin embargo, y contra toda lógica, no se deshicieron de ninguno de ellos, resignificando sus maternidades para cumplir con un papel activo en la resistencia chilena, viviendo las maternidades en resistencia. Estas maternidades moldeadas en función del compromiso político, traspasaron las fronteras de lo entendido por masculino y femenino, dando paso a un sincretismo que les permitió participar en la lucha contra la dictadura y al mismo tiempo no renunciar a sus maternidades.

Esta nueva concepción del rol materno, implicó transformaciones en la manera tradicional de relacionarse con los/as hijos/as: Cambiaron el foco afectivo desde el amor individual a los hijos/as propios hacia un afecto colectivo al resto de niños/as chilenos/as e incluso del mundo, como señalan en cartas a sus hijos/as. Con ello provocaron una ruptura en la forma femenina de amar, restringida a lo familiar, concreto y centrado en cuerpos específicos; adoptando un cariño más abstracto hacia una causa, representada en aquellos niños sin rostro por los que lucharon, referente al que aludían constantemente al explicarles a sus hijos/as por qué decidieron dejarlos. Así asumieron la lejanía con la esperanza de que sus sacrificios y el de sus pequeños/as, tendrían un fin mayor.

Las maternidades en resistencia implicaron también empalmar la esperanza del triunfo político con el reencuentro con los/as niños/as. Desde esa perspectiva,

sortearon la tensión emotiva-cultural del rol tradicional maternal, pudiendo enfrentar una resistencia con decepciones políticas y humanas, falta de recursos y desorganización, puesto que llegar al final de la pugna conllevaba el aliciente de reunirse de nuevo con los/as hijos/as de los que se habían alejado.

Otra característica de esta manera alternativa de vivir e rol materno fue amoldarse a las distancias que existían entre ellas y los/as hijos/as: a través de cartas, grabaciones y visitas esporádicas, intentando llenar los espacios afectivos en que les hacían falta a sus hijos/as y en que ellos/as les faltaban; e intentaron reemplazar el nexos cotidiano y tradicional, en el cual la madre vive día a día los cambios de sus vástagos.

Por último, la distancia también se sorteó mediante la colectivización de las maternidades. Ello implicó tanto el compartir este rol con quienes quedaron a cargo de los hijos/as, como con sus compañeras de cárcel una vez recluidas. Todas vivieron las penas y alegrías producidas por los/as niños/as distantes, haciendo más llevadera la lejanía al proyectarse en las otras.

Si bien el rol de madre fue reelaborado por estas mujeres, como señalamos en el análisis, con el fin de adaptarlo a las condiciones específicas que les tocó y por las que optaron, las narraciones dan cuenta de una continua tensión en este plano, señalando la separación de sus hijos como uno de los momentos más duros de sus militancias, conflicto que hasta la actualidad no está completamente resuelto.

Otro conflicto transversal a las historias relatadas en esta investigación, es la tensión mirismo-feminismo que dio paso al momento de “**resolución del nudo identitario militancia política-feminismo**”. Este avance fue precedido por una primera etapa de toma de conciencia de la desigualdad, empoderamiento de género, tensión militancia feminismo, y finalmente la resolución del nudo.

Ingresar al MIR conllevó vivir una inconsistencia propia de esta orgánica, que por un lado propició transgresiones al SSG hegemónico, y por otro reprodujo el patriarcado al interior de sus filas.

Los relatos concuerdan en que en el exilio se evidenciaron más obviamente las desigualdades entre hombres y mujeres miristas, ya que cuando las parejas militantes tuvieron hijos ellas asumieron roles más tradicionales, priorizando por la participación política de sus parejas masculinas. Tras esto, las instintivas críticas hacia la manera en que el MIR y los/as miristas resolvían la desigualdad de género se profundizó e hizo más consistente. A ello se le sumó el momento histórico en que se encontraron en Europa, cuando la llamada segunda ola del feminismo se hallaba en pleno auge; condición que implicó un llamado de atención para estas tres miristas con respecto a sus quehaceres femeninos.

Ciertas condiciones posibilitaron los grandes saltos de empoderamiento presentados en los relatos: **los momentos de crisis y soledad**, especialmente con respecto a las parejas; aquellos **periodos de mayor desarrollo personal**; y los **espacios exclusivamente femeninos** (especialmente la cárcel), propiciaron las tomas de conciencia y posteriores empoderamientos feministas. Estos hitos se sustentaron en reflexiones y cuestionamientos de más largo alcance, no obstante se

mantuvieron incubados hasta ciertas etapas donde se produjeron especies de “explosiones de empoderamiento feminista”.

Luego de conocer al feminismo en el viejo continente, los cuestionamientos respecto de lo que significa ser mujer en nuestra sociedad se hicieron más evidentes; sin embargo esta identidad sólo se asumió explícitamente durante las reclusiones post clandestinidad. Autodefinirse como feministas significó una ruptura dentro de la orgánica mirista en tanto supuestamente significaba alejarse del objetivo principal. Aunque muchos militantes aceptaron la emancipación femenina como un debate importante, el planteamiento más generalizado era que esa pugna era posterior a la de lucha de clases y tenía una menor urgencia. En esa lógica, la equiparación de las dos materias parecía desmedida. Este razonamiento se asemeja al que tuvieron la mayoría de organizaciones revolucionarias de la época con alta participación de mujeres, y una fuerte presión para resolver temas de género.

Del otro lado las feministas de la época planteaban que pertenecer a un partido político era relegar los problemas de las mujeres a un segundo plano, por lo que la militancia partidista era sindicada como distractora y desunidora del movimiento feminista.

En medio de estas dos posiciones, Cristina, Arinda y Soledad se reconocieron como feministas sin renunciar al MIR, optando por modificar el sexismo presente en este partido desde el interior, y logrando con ello la resolución del nudo identitario militancia política-feminismo.

La resolución de este nudo tiene dos momentos culmines dentro de los relatos: Primero, el momento de la Operación Retorno cuando mujeres miristas exigieron a la jerarquía una solución ante el problema del cuidado de los/as niños/as de aquellas mujeres que querían participar activamente en la resistencia regresando a Chile. Este momento es significativo además puesto que la manera en que las miristas se relacionaron con la jerarquía, implicó transgredir el sistema sexo género hegemónico en tanto sortearon los prototipos femeninos de resolver conflictos, caracterizado por evitar el enfrentamiento.

El segundo y más evidente momento en que se resolvió el nudo identitario militancia política-feminismo, es cuando enviaron al IV Congreso del MIR de 1986 una propuesta para incluir la lucha contra el patriarcado como parte de la estrategia general de esta orgánica, moción planteada paralelamente por otras células miristas y finalmente aceptada. Ello, en medio de una profunda crisis mirista que provocó la ruptura definitiva de esta orgánica años más tarde, dato que provoca sospechas respecto de la amplitud de criterios de este partido.

Es interesante destacar que los nudos que estas tres mujeres vivieron durante sus militancias en el MIR, coinciden con los que existieron en buena parte de los grupos guerrilleros latinoamericanos: las tensiones identitarias mujer/militante, el debate sobre la prioridad de la lucha de clases versus lucha contra el patriarcado, la construcción artificial de la dicotomía público/privado, la supuesta contradicción entre maternidad y combatiente, y el terror ante mujeres que controlan la vida y la muerte. Todas estas tensiones se mantienen incluso hasta nuestros días, resultando más evidentes en organizaciones que requieren un compromiso mayor, como las armadas. Interesante es el caso del zapatismo mexicano, donde se

advierten cambios en la manera de construir los espacios de lucha, así como en la prioridad de los temas por los que se combate.

Una arista interesante de profundizar más adelante es la validez de el concepto de “derrota de la izquierda chilena”, en el que estas mujeres quedaron inmersas ya que fueron parte de una orgánica que no logró imponer su hegemonía al resto de la sociedad.

Si entendemos el poder como multiforme y omnipresente, vemos que estas tres militantes buscaron obtenerlo en dos niveles: primero, el poder político al integrarse a una orgánica cuyo objetivo era cambiar la sociedad para lo cual pretendía controlar el Estado. Y segundo, al buscar las propias autonomías y procurar cambiar las inequidades de género tanto a nivel personal como dentro del partido en que militaron.

Si bien no alcanzaron el poder político ni lograron los radicales cambios sociales que esperaban, se empoderaron logrando sus autonomías y provocando cuestionamientos y pequeñas transformaciones en sus entornos. Estamos ciertas que los valores respecto a la equidad de género que propagaron calaron hondo en sus círculos más cercanos e hicieron cuestionarse a muchos otros/as que las observaban a distancia.

Las transformaciones logradas en este plano de lucha, en este nivel de resistencia ante la razón dominadora, cuestionan la manoseada derrota de la izquierda, ya que nos plantea la pregunta sobre los diversos frentes en los que se libraron batallas contra las formas hegemónicas que mantienen el “poder de la verdad”. Al mismo tiempo iguala niveles micro y macro, personal y político, y lucha de clases versus lucha antipatriarcal, asimilación propugnada por estas tres mujeres dentro de la orgánica en que participaban.

Otro eje interesante planteado en las entrevistas es el concepto de amor y las transgresiones y reproducciones al SSG con respecto a las relaciones amorosas y la vivencia de las sexualidades. El compañerismo versus el amor sexual, la muerte inminente que possibilitó subversiones sólo posibles en medio de una lógica de vivir el día a día, y los amores truncos pospuestos por las responsabilidades militantes, son ejes que quedan pendientes y abiertos para investigaciones posteriores.

Asimismo, queda por realizar la profundización respecto del Proyecto Hogares y los costos emocionales que este plan significó para madres, padres e hijos/as, así como las evaluaciones desde quienes organizaron esta solución ante el reingreso clandestino de ambos padres a Chile.

Antes de finalizar me gustaría hacer un alto personal y de mayor subjetividad, dentro de este entramado de subjetividades, para referirme a un tema fundamental en la construcción de este trabajo: las relaciones madre-hija. La realización de esta tesis significó en el plano personal una sanación en dos niveles: entre yo y las entrevistadas a nivel simbólico, en tanto fueron madres que optaron por resignificar la vivencia de sus maternidades, dejando a sus hijos, a los que me unen experiencias similares y madres que sobrepasan los moldes establecidos. Además, metafóricamente esta sistematización me permitió acercarme a otra generación y a otras circunstancias radicalmente diversas a las que me han tocado vivir como

mujer y madre, comprendiendo que mucho de lo que tengo fue ganado por estas y otras mujeres que abrieron los caminos por los que hoy transito, y que me permiten una relación más sana y de entrañable amor con mi feminidad. Este trabajo también va como reconocimiento a las mujeres que me anteceden, a todas esas otras transgresoras, conocidas y anónimas, que posibilitaron el que hoy día finalice una tesis de un magíster de género (!) en la universidad más importante de Chile, presentando un trabajo sobre mujeres militantes del MIR y feministas.

Esta investigación fue también un proceso personal, en las relaciones concretas con mi madre, regenerando heridas y dolores tras continuas separaciones y reencuentros, idealizaciones y rabias. Estas páginas fueron una suerte de reconocimiento al comprenderla, reconocerla y hallarme en su historia, lo que también me empodera como mujer. Más allá de las diferencias generacionales e históricas, este trabajo me permitió llegar a la conclusión de que tenemos mucho en común, de que nos unen siglos de genealogía, similares preguntas y ansías de nuevas respuestas. Además de los genes, heredé de ella el feminismo, legado que agradezco enormemente, puesto que me posicionó desde muy temprano en esta vida. Las fempress que agarré por casualidad en la cárcel, los cuentos de la librería lila, el gusto por las brujas y el ser capaz de amar a mis amigas en vez de competir con ellas, son herencias que espero poder traspasar a mi hija, partiendo por estos relatos de su abuela y otras mujeres atrevidas que cambiaron sus historias.

Durante la construcción de esta tesis, además, fui madre de una pequeña mujercita esperada por largos años. Tenerla me trajo un regalo extra para este trabajo, logrando traspasar la exclusividad de mi rol de hija al posicionarme también como madre. Así pude plantearme como una par, en una relación más equitativa que jerárquica, creando con Arinda, Cristina y mi madre un espacio de sororidad, del que aprendí enormemente.

Ello es especialmente trascendente respecto de mi madre, puesto que ayuda a subvertir las tradicionales y conflictuadas relaciones entre hijas y madres y viceversa, que luego extrapolamos hacia las otras mujeres con que nos relacionamos a lo largo de nuestras vidas, dificultades funcionales al patriarcado, puesto que nos lleva a las mujeres a ingresar al mundo sin génesis, obstruyendo la conciencia de una fuerza e historia colectiva. Al contrario, puedo decir que esta tesis hace parte de mi historia familiar, pero también que espero sea un legado para otras mujeres, un aporte a la reconstrucción de la genealogía femenil en la que me reconozco y desde la que parten mis propios sueños.

NOTAS:

- 1.- Tuozzo Celina, "La historia secreta de la historia en la modernidad", en Revista electrónica Cyber humanitatis, n° 19, invierno 2001, p 4
- 2.- Scott Joan, "El problema de la invisibilidad", en Ramos Escandón (compiladora), Género e Historia, San Juan, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992.
- 3.- Santamarina Cristina y Marinas José Miguel "Historias de vida e historia oral", en Delgado Juan manuel y Gutiérrez Juan (eds) Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Madrid, Editorial Síntesis, 1995, p 261
- 4.- Aceves Lozano, Jorge, "Un enfoque metodológico de las historias de vida", en Garay Graciela (coordinadora), Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida, México: Instituto Mora, Primera edición 1997.
- 5.- Santamarina Cristina y Marinas José Miguel "Historias de vida e historia oral", en Delgado Juan manuel y Gutiérrez Juan (eds) Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.
- 6.- Montecino Sonia, Palabra Dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes, Santiago, Serie Estudios, 1997.
- 7.- Harding Sandra, "¿Existe un método feminista?" en Bartra Eli (compiladora) Debates en torno a la metodología feminista, México, Unam, 1998.
- 8.- Recordemos que el sistema sexo-género es situacional, y por tanto histórico, como plantea Marcela Lagarde en "Aculturación Feminista" en Género en el Estado, Estado del Género, Santiago, Isis, 1998.
- 9.- Muraro Luisa, El orden simbólico de la madre, Madrid, horas y Horas ediciones, 1994.
- 10.- Santamarina Cristina y Marinas José Miguel "Historias de vida e historia oral", en Delgado Juan manuel y Gutiérrez Juan (eds) Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.
- 11.- Correa Rosario, "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica", en Sharim Daniela y Márquez Francisca, Revista Propositiones número 29, Santiago: SUR, 1999, p 40.
- 12.- Correa Rosario, "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica", en Sharim Daniela y Márquez Francisca, Revista Propositiones número 29, Santiago: SUR, 1999.
- 13.- Harding Sandra, "¿Existe un método feminista?" en Bartra Eli (compiladora) Debates en torno a la metodología feminista, México, Unam, 1998, p 21.
- 14.- León Magdalena, El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo, Bogotá, Tercer Milenio, 1996.
- 15.- Sharim Daniela y Márquez Francisca, Revista Propositiones número 29, Santiago: SUR, 1999, p 10.
- 16.- Idem, p 35.
- 17.- Idem, p 37.
- 18.- Muraro Luisa, "El concepto de genealogía femenina", título original "Il conceto di genealogia femminile", traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón, especialmente para Revista Creatividad Feminista, en creatividadfeminista.org
- 19.- Fox Keller Evelyn, Reflexiones sobre género y ciencia, Valencia, Edicions Alfons El magnanim, Generalitat Valenciana, 1989.

- 20.- Huyssen Andreas, "La cultura de la memoria" en Revista Crítica Cultural número 17, Santiago, 1999.
- 21.- Milos, Pedro, "La memoria y sus significados", en Garcés Mario et al (compiladores), Memorias para un fin de Siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, Santiago, LOM, 2000, p 40.
- 22.- Groppo Bruno y Filer Patricia, La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay, Argentina, Al Margen, 2001, p 19.
- 23.- Moulian Tomás, "La liturgia de la reconciliación", en Richard Nelly, Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto propio, 2000, p 23.
- 24.- De la Parra Marco Antonio, "Memoria y olvido", en Richard Nelly, Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto propio, 2000, p 229.
- 25.- Groppo Bruno y Filer Patricia, La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay, Argentina, Al Margen, 2001, p 28.
- Note 26.- Berguero Adriana, Reati Fernando (compiladores), Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editora, 1997 p 18.
- 27.- Stern, J. Steve, "De la memoria suelta a la memoria emblemática", en Garcés Mario, Milos Pedro, Olguín Miryam, Pinto Julio, Rojas Teresa Y Urrutia Miguel (compiladores), Memorias para un fin de Siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, Santiago, LOM, 2000, p 14.
- 28.- Idem, p 21.
- 29.- Idem p 27.
- 30.- Berguero Adriana, Reati Fernando (compiladores), Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editora, 1997 p 13.
- Note 31.- Rojo Grinor, "Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual" en Revista electrónica Cyber humanitatis número 19, invierno 2001, p 3. .-
- 32.- En Dussel Enrique, Etica de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid, Trolta, 1998.
- Note 33.- Huyssen Andreas, "La cultura de la memoria" en Revista Crítica Cultural número 17, Santiago, 1999.
- 34.- Dussel Enrique, Etica de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid, Trolta, 1998, p 422.
- 35.- Freire Paulo en Dussel Enrique, Etica de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid, Trolta, 1998
- 36.- En Dussel Enrique, Etica de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid, Trolta, 1998, p 436.
- 37.- Idem.
- 38.- Elgueta Gloria, "Secreto, verdad y memoria", en Richard Nelly, Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto propio, 2000, p 35.
- 39.- Morana Mabel, "(In) pertinencia de la memoria histórica en América Latina", en Berguero Adriana, Reati Fernando (compiladores), Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editora, 1997, p 40.
- 40.- Sosnowski Saúl, "Políticas de la memoria y el olvido", en Berguero Adriana, Reati Fernando (compiladores), Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editora, 1997, p 55
- 41.- Milos, Pedro, "La memoria y sus significados", en Garcés Mario et al (compiladores), Memorias para un fin de Siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, Santiago, LOM, 2000, p 40.

- 42.- Sosnowski Saúl, "Políticas de la memoria y el olvido", en Berguero Adriana, Reati Fernando (compiladores), Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editora, 1997, p 54.
- Note 43.- Stern, J. Steve, "De la memoria suelta a la memoria emblemática", en Garcés Mario el al (compiladores), Memorias para un fin de Siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, Santiago, LOM, 2000, p
- 44.- Belli Gioconda, El país bajo mi piel, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- 45.- Groppo Bruno y Filer Patricia, La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay, Argentina, Al Margen, 2001, p 27.
- 46.- Tarrés María Luisa, "Campos de acción social y política de la mujer de clase media", en Informe de investigación, México, PIEM-COLMEX, julio de 1987, p 80.
- 47.- Idem, p 21.
- 48.- Idem, p 7.
- 49.- Tarres María Luisa (compiladora), La voluntad de ser. Mujeres en los noventa, México, Colegio de México, 1992, p 24.
- 50.- Olea Raquel, "Yolanda; abrir la memoria a otros relatos", en Richard Nelly, Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto propio, 2000, p 213.
- 51.- Horvitz María Eugenia, "Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria. Recordando a Sola Sierra", en Revista electrónica Cyber humanitatis n° 19, invierno 2001.
- 52.- Ramos Escandón Carmen (compiladora), Género e Historia, México, Instituto Mora, 1992.
- 53.- Muraro Luisa, "El concepto de genealogía femenina", título original "Il conceto di genealogia femminile", traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón, especialmente para Revista Creatividad Feminista, en creatividadfeminista.org, p 3.
- 54.- Idem, p 5.
- 55.- Idem, p 16.
- 56.- Horvitz María Eugenia, "Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria. Recordando a Sola Sierra", en Revista electrónica Cyber humanitatis n° 19, invierno 2001, p 1.
- 57.- Muraro Luisa, "El concepto de genealogía femenina", título original "Il conceto di genealogia femminile", traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón, especialmente para Revista Creatividad Feminista, en creatividadfeminista.org.
- 58.- Idem
- 59.- Idem, p 13.
- 60.- Idem
- 61.- Idem
- 62.- Oyarzún Kemy, "Identidad femenina, genealogía mítica, historia: Las manos de mamá de Nellie Campobello", en Revista Crítica Literaria Latinoamericana número XXII, Berkeley, 1996.
- 63.- Muraro Luisa, El orden simbólico de la madre, Madrid, horas y Horas ediciones, 1994, p 38.
- 64.- Idem, 42.
- 65.- Muraro Luisa, "El concepto de genealogía femenina", título original "Il conceto di genealogia femminile", traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón, especialmente para Revista Creatividad Feminista, en creatividadfeminista.org, p 22.
- 66.- Muraro Luisa, El orden simbólico de la madre, Madrid, horas y Horas ediciones, 1994, p 63.
- 67.- Groppo Bruno y Filer Patricia, La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay, Argentina, Al Margen, 2001, p 39.

- 68.- Muraro Luisa, "El concepto de genealogía femenina", título original "Il concetto di genealogia femmine", traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón, especialmente para Revista Creatividad Feminista, en creatividadfeminista.org, p 2.
- Note 69.- Enríquez Miguel en Sandoval Ambiado Carlos, MIR (una historia), Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990, p 43.
- 70.- ASMAR es la sigla de Astilleros de Maestranza de la Armada.
- 71.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 72.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 73.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 74.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 75.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02 .-
- 76.- Esposo de Arinda y padre de su único hijo.
- 77.- Idem
- 78.- María Isabel Joui es hasta el día de hoy una detenida desaparecida, pertenece a la llamada lista de los 119, miristas que el régimen de Pinochet señaló como muertos en enfrentamientos.
- 79._ Aránguiz Soledad, Entrevista, 11-05-02
- 80.- Sipona es la sigla de situación política nacional, análisis realizados constantemente por los/as militantes respecto del acontecer público, tanto a nivel de células, como en la jerarquía mirista.
- 81.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 82.- Idem
- 83.- Sandoval Ambiado Carlos, MIR (una historia), Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990, p 40
- 84.- Sobre la lucha armada como uno de los puntales ideológicos del MIR se refiere Clodomiro Almeyda: "La vía armada, en el caso del MIR chileno, se constituyó en un principio que recorrió toda su elaboración política desde la estrategia más general hasta el tipo de tareas y el carácter del militante. No había otra manera, en su percepción, de hacer frente a la sistemática violencia antipopular de los aparatos armados del estado capitalista en América latina, orgánicamente enlazados a las estructuras militares y a las políticas intervencionistas del imperialismo norteamericano. Insistir en otros caminos, como el electoral, resultaba para ellos un esfuerzo probadamente inútil desde el punto de vista del objetivo socialista y en la práctica tendía a fortalecer la institucionalidad y el poder de la burguesía dominante aliada al imperialismo. En su diseño general de guerra revolucionaria el MIR concibió un desarrollo a partir de la forma guerrillera con fuerte acento en el escenario campesino, aunque con una mayor valoración del ámbito urbano que en el caso de otros movimientos congéneres del continente" en Sandoval Ambiado Carlos, MIR (una historia), Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores 1990, prólogo, p IX y X.
- 85.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 86.- Idem
- 87.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 11-05-02
- 88.- En esa época M^a Isabel Joui tenía 17 años y su compañero Renato alrededor de 19 años. Renato también pertenece a la lista de los 119 desaparecidos.
- 89.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 11-05-02
- 90.- La torre era un lugar de castigo en la Villa Grimaldi, donde llevaban a los detenidos y detenidas de más alto rango, ahí quedaban sentados y recogidos durante todo el día y la noche, y eran sacados sólo para las sesiones de tortura.

- 91.- DINA es la sigla de Dirección de Inteligencia Nacional, la policía secreta que la dictadura tuvo en sus primeros años para reprimir a los opositores y opositoras al régimen. Más tarde pasaría a llamarse CNI, Central Nacional de Informaciones.
- 92.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 11-05-02
- 93.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 94.- Sandoval Ambiado Carlos, MIR (una historia), Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.
- 95.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 96.- Miguel Enríquez era el principal líder mirista para el golpe. El 5 de octubre de 1975 murió en un enfrentamiento con los organismos represivos de la dictadura.
- 97.- Bautista Van Schowen fue dirigente mirista y desde 1973 hasta la fecha se encuentra desaparecido.
- 98.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 11-05-02
- 99.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 100.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 101.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 102.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 103.- Un punto es un lugar donde dos militantes se reunían, a veces sin conocerse. El objetivo es que exista un mayor desconocimiento entre los que se juntan para mantener la compartimentación. Idem pie anterior.
- 104.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 105.- Por ejemplo para el 73 Cristina tenía 22 años y Soledad 17, lo que implicaba que mientras la primera trabajaba en el Ministerio de obras públicas, la segunda cursaba su cuarto año de enseñanza media.
- 106.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 11-05-02
- 107.- Idem
- 108.- Idem
- 109.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 110.- Idem
- 111.- Moulian Tomás, Chile actual, anatomía de un mito, Santiago, La Morada: ARCIS Universidad: LOM Ediciones, 1997.
- 112.- Idem p 177
- 113.- Cavallo, Salazar y Sepúlveda, La historia oculta del régimen militar, Chile 1973-1988, Santiago, Chile, 1997, p 223.
- 114.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 115.- Los depósitos eran escondrijos en la tierra donde se almacenaban armas y otros materiales clandestinos.
- 116.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 117.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 118.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 18-05-02
- 119.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 120.- Idem
- 121.- Al ser el MIR un partido político de cuadros, los y las miembros del FER debían aspirar a la militancia y ser aceptadas para pertenecer al MIR. .-
- 122.- Aránguiz Soledad, Entrevista, 18-05-02
- 123.- Idem
- 124.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 125.- Idem
- 126.- El apellido de Cristina es Chacaltana.
- 127.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 128.- El hermano mayor de Soledad quien también era mirista.

- 129.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 130.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 131.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 132.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 133.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 134.- El Rebelde es la revista oficial del MIR
- 135.- Cristina relata cómo hacían panfletos, para lo cual marcaban en gomas de borrar una plantilla que después traspasaban a papel engomado. Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 136.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 137.- En abril de 1975.
- 138.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 139.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 140.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 141.- Idem
- 142.- Idem
- 143.- “El viejo” es el padrastro de Arinda, cuya historia con su madre relata: Mi papá se fue definitivamente cuando yo tenía como veinte años. O sea yo ya estaba grande, estaba en la Universidad, y mi mamá se fue y se mandó a cambiar, se separó del viejo y se fue –porque en esa época existía el abandono de hogar- por lo tanto la única forma que una mujer no fuera acusada de abandono de hogar era si se iba a la casa de sus padres. Entonces mi mamá agarró al final sus maletas, después de muchos intentos y muchas cosas, y se fue a la casa de mis abuelos. Y ahí mi madre hizo la nulidad de matrimonio a través del juez, por qué, porque el viejo nunca le iba a dar la nulidad. Entonces mi mamá presentó toda la cosa y al final al viejo le mandaron notificaciones en Valparaíso, se supone que se las mandaron, las pusieron en el diario, entonces al final por rebeldía, por no presentarse, le dieron la nulidad a mi mamá. Yo no sé si eso existe ahora, si fue un chamullo, pero es la historia que a mí me contaron. Y cuando ella se anuló, puso casarse con el viejo, que a su vez había enviudado, porque ellos habían sido novios a los veinte años. Y por una cosa que pasó se pelearon y no se vieron nunca más. Y después se encontraron, pololearon un poco y se casaron. Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 144.- Arinda se refiere a que su padrastro los movilizaba en auto a ella, su esposo y otros/as miristas.
- 145.- El padrastro de Arinda murió antes de que ella saliera de prisión. Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 146.- Yolanda, suegra de Soledad y madre de Ignacio.
- 147.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 148.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 149.- Idem
- 150.- Idem
- 151.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 152.- Idem
- 153.- Hermano de Ignacio y cuñado de Soledad, asesinado por la dictadura el 8 de septiembre de 1986, tras el fallido atentado a Pinochet.
- 154.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-05-02
- 155.- Idem
- 156.- La chica es Soledad Aránguiz.
- 157.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02

- 158.- Respecto de las vivencias de la cárcel se relata en el capítulo posterior “La cárcel. Un espacio femenino”.
- 159.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 160.- La suegra y el hermano mayor de Soledad, respectivamente
- 161.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 162.- La hermana menor de Cristina.
- 163.- Ojeda Arinda, Entrevista, 16-11-02
- 164.- Ídem
- 165.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 166.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02
- 167.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 168.- Idem
- 169.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 170.- Idem
- 171.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 172.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 173.- Idem
- 174.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 175.- Idem
- 176.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 177.- Idem
- 178.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 179.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 180.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 181.- Idem
- 182.- Idem
- 183.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 184.- Idem
- 185.- Idem
- 186.- Dos amigos chilenos. El “chico Salas” se había apartado de la militancia en Bélgica, tras haber sido dirigente sindical en Chile.
- 187.- Aránguiz Soledad, Entrevista 05-10-02
- 188.- El flaco Lucho y la Erika eran una pareja de miristas que vivían en el mismo edificio que Soledad.
- 189.- La flaca es Erika, ver nota anterior.
- 190.- Nombre político de la pareja de Soledad, Ignacio.
- 191.- Amiga de Soledad, chilena y mirista que vivía en el mismo edificio.
- 192.- Aránguiz Soledad, Entrevista 05-10-02
- 193.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 194.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 195.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 196.- En “El Rebelde en Clandestinidad”, en El Rebelde en Clandestinidad, año 1979, p 2
- 197.- En entrevista a Pascal Allende, “MIR: Neltume es un paso, el objetivo: la guerrilla permanente”, en El Rebelde, 1981, p 1.
- 198.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 199.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 200.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02
- 201.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02
- 202.- Hermano mirista de Soledad quien se encontraba exiliado en Inglaterra.
- 203.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02

- 204.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 205.- Idem
- 206.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 207.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 208.- Al respecto profundizamos más en el capítulo posterior “Feminismo. Encuentro con el ser mujeres”.
- 209.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02
- 210.- Aránguiz Soledad, Entrevista 05-10-02
- 211.- Idem
- 212.- Idem
- 213.- Explosivos caseros.
- 214.- Escondrijos realizados bajo tierra.
- 215.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02
- 216.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02
- 217.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02
- 218.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 219.- Ambos eran dirigentes miristas.
- 220.- Chacaltana Cristina, Entrevista, 20-10-02
- 221.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02
- 222.- Idem .-
- 223.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02
- 224.- Idem
- 225.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02.
- 226.- Neltume fue la primera experiencia guerrillera que el MIR quiso implantar en Chile como parte de una estrategia de guerra popular. En junio de 1981 fue descubierto el destacamento guerrillero que se encontraba en la zona, al este de Valdivia, cuyos integrantes fueron perseguidos hasta octubre de ese mismo año. En total once fueron los militantes asesinados en esta represalia de la dictadura. Nahuelbuta –el proyecto en el que participó Cristina y su esposo- fue la experiencia que secundaba la operación de Neltume y se desarrolló en la cordillera. Cuando el ejército dio el golpe al destacamento de Neltume, el grupo de Nahuelbuta quedó aislado y sin recursos, debiendo huir por su cuenta para salvar la vida.
- 227.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02
- 228.- Idem
- 229.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03
- 230.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 231.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 232.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02
- 233.- Idem
- 234.- El primer nombre de Cristina es María, por eso sus padres le llamaban “Maruja”.
- 235.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 236.- Aída era una amiga mirista que convivió con Soledad y su marido durante la clandestinidad, y que conocía a Soledad desde el liceo.
- 237.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 238.- Idem
- 239.- Tamara y Katia son las hijas de Soledad, en esa época tenían 6 y 4 años respectivamente.
- 240.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 241.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02
- 242.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02

- 243.- Idem
- 244.- La señorita Carmen era Cristina.
- 245.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 246.- “Vilo” era el apodo del encargado del proyecto de Nahuelbuta.
- 247.- Aguiló y Pascal eran parte de la Comisión Política del MIR.
- 248.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 249.- Línea de autobuses interurbanos.
- 250.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02
- 251.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 252.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02
- 253.- Idem
- 254.- Idem
- 255.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 256.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 257.- Idem
- 258.- Se refiere al jefe del proyecto de Nahuelbuta.
- 259.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 260.- Una compañera mirista.
- 261.- Otra compañera mirista.
- 262.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02
- 263.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-11-03
- 264.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02
- 265.- Idem
- 266.- Idem
- 267.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-11-03
- 268.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- Note269.- Idem
- 270.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 271.- Idem
- 272.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-11-03
- 273.- Idem
- 274.- Con “parrillar” Cristina se refiere a la tortura con electricidad que inflingía la CNI en los detenidos, a los que ponía desnudos sobre un catre metálico para hacer más fuerte el efecto de la corriente en el cuerpo.
- 275.- “Chica” es el apodo de Soledad Aránguiz.
- 276.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-11-03
- 277.- Se refiere a Mario Mujica, compañero de Cristina.
- 278.- Se refiera nuevamente a Soledad Aránguiz, con quien Cristina se había topado años atrás en la cárcel de Tres Álamos.
- 279.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-11-03
- 280.- Suegra de Soledad y madre de Ignacio quien era jueza.
- 281.- Esposos de Patricia Zalaquett, la tercera incomunicada que había en el COF junto a Soledad y Cristina.
- 282.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02
- 283.- Entendiendo que estás características femeninas son determinadas por un sistema sexo-género en particular y por lo tanto son específicas a nuestra cultura, época y geografía.
- 284.- Aránguiz Soledad, Entrevista 11-05-02.
- 285.- Sistema de control que utiliza gendarmería para saber rápidamente si alguna detenida falta. Se convoca a todas las prisioneras formándolas hombro con hombro, tras lo cual una por una deben ir numerándose, hasta llegar a la cuenta esperada.

- 286.- Aránguiz Soledad, Entrevista 11-05-02.
287.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02.
288.- Idem
289.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02.
290.- Idem
291.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02.
292.- Idem
293.- Idem
294.- Lugares en los que se ocultaban cartas que debían sacarse al exterior sin pasar por los ojos de gendarmería, por ejemplo un cuadro con un espacio para esconder papeles o una caja con doble fondo.
295.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-06-02.
296.- La cuñada de Soledad.
297.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-06-02.
298.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02.
299.- Idem
300.- Ojeda Arinda, De memoria, inédito, p 68.
301.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02.
302.- Idem
303.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02.
304.- Idem
305.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02.
306.- Idem
307.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
308.- Idem
309.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02.
310.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03.
311.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02.
312.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
313.- La estufa estaba instalada dentro de la habitación de las prisioneras, y era a leña, lo cual permitía –además de mantenerlas tibias- quemar papeles que en otros casos debían destruirse de maneras más complejas, como deshaciéndolos en cloro y botándolos al excusado. Por ello Arinda se refiere al gran “gol” que significó poder disponer de esa estufa. Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
314.- Isolina, la cuarta mujer que cayó junto a Soledad, Cristina y Patricia Zalaquett, salió en libertad al poco tiempo, y María Candelaria, militante PC, lo hizo unos meses después.
315.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
316.- Hoy Arinda tiene un su poder un volumen con sus memorias, las cuales aún permanecen inéditas.
317.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
318.- En Ojeda Arinda, De memoria, inédito.
319.- Idem, p 112.
320.- Ojeda Arinda, De memoria, inédito, p 122.
321.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03.
322.- Chacaltana Cristina, Carta a Camilo 31-10-84.
323.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02.
324.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
325.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
326.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03.
327.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.

- 328.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03.
- 329.- Ojeda Arinda, De memoria, inédito, p 124.
- 330.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 331.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
- 332.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 333.- Idem.
- 334.- Esta relación que comenzó con la ayuda incondicional de quienes se encontraban recluidas en ese momento, y de algunos/as amigos/as de la zona, se mantiene hasta hoy, fruto de la cual Soledad tiene una tercera hija de 12 años llamada Lara.
- 335.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03.
- 336.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 337.- Idem.
- 338.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
- 339.- Idem.
- 340.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
- 341.- Chacaltana Cristina, carta a Camilo 24-12-84.
- 342.- Chacaltana Cristina, carta a Camilo 18-02-85.
- 343.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 344.- Idem.
- 345.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 346.- Idem.
- 347.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 348.- Amiga de toda la vida de Arinda.
- 349.- Amiga de las presas políticas de Coronel, era bailarina.
- 350.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 351.- Victoria era una gata que adoptaron las presas políticas de Coronel, y que Arinda se llevó con ella una vez que el resto salió en libertad.
- 352.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 353.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 354.- En Dussel Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 1998.
- 355.- Lagarde, Marcela, *Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos*, Estudios de los cautiverios femeninos, México: Universidad Autónoma de México, 1990, p 362.
- 356.- Idem, p 364.
- 357.- Idem, p 354.
- Note358.- Kristeva Julia, "Stabat Mater", en *Historias de amor*, México: Siglo XXI, 1988, p 209.
- 359.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 360.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02. Recordemos que el compañero de Cristina, y padre de su único hijo fue asesinado el 23 de agosto de 1984, cuando Cristina cayó detenida.
- 361.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02.
- 362.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02.
- 363
- Al respecto ver Randall Margaret, *Todas Estamos Despiertas. Testimonios de la Mujer Nicaragüense de Hoy*, y Vázquez, Norma; Ibáñez, Cristina y Murgualdy, Clara, *Mujeres Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*.
- 364.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-10-02.
- 365.- Idem, Entrevista 16-11-02.

- 366.- Sobre la operación retorno remitirse al capítulo 5.3 “El exilio, momento de grandes cambios y decisiones”, p 77-117.
- 367.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02.
- 368.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 369.- Aránguiz Soledad Entrevista 26-07-02.
- 370.- Idem.
- 371.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02.
- 372.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02.
- 373.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02.
- 374.- Germán tenía un año y se cayó de un camarote golpeándose la cabeza. Tras estar hospitalizado hizo terapia para reaprender a caminar y recuperar otras capacidades motoras que perdió tras la hospitalización.
- 375.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02.
- 376.- Aránguiz Soledad, Entrevista 05-10-02.
- 377.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02.
- 378.- Amiga mirista de Arinda, con quien compartió cercanamente en Cuba. .-
- 379.- Ojeda Arinda Entrevista 14-12-02.
- 380.- Escuela de guerilla, en Cuba.
- 381.- Chacaltana Cristina, Entrevista 20-10-02.
- 382.- Idem.
- 383.- Chacaltana Cristina; grabación de despedida, 05-11-80.
- 384.- Una compañera de partido.
- 385.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-02.
- 386.- País en donde la Revolución Sandinista había triunfado en 1979.
- 387.- Cuñado de Soledad y hermano de Ignacio, asesinado el 08 de septiembre de 1986, tras el fallido atentado del FPMR a Pinochet.
- 388.- Suegra y cuñada de Soledad.
- 389.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02.
- 390.- Aránguiz Soledad, en Duque María José, Mujeres, Hermanas y Feministas, Revista Análisis n° 240 año XI, del 15 al 21 de agosto de 1988.
- 391.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 392.- Mouffe, Chantal, “Por una política de identidad nómada” en Debate feminista, año 7, vol 14, Identidades, octubre 1996, p 9.
- 393.- Ver ejemplos de ello en Mead Margaret, El hombre y la mujer, 1948.
- 394.- Beauvoir Simone, El Segundo Sexo. Los hechos y los mitos, Buenos Aires, Editorial Psique, p 109.
- 395.- Idem, p 109.
- 396.- Esta libertad por supuesto entendida con márgenes restrictivos. Ciertamente las mujeres optan por unirse a una guerrilla y tomar las armas, no obstante es indudable que lo hacen en un contexto de opresión y terror tal -en el caso de estas mujeres durante la dictadura de Pinochet- que la elección es impulsada por factores externos a los deseos primarios de las individuos.
- 397.- Marcuse Herbert, Eros y Civilización, Madrid, Sarpe, 1983.
- 398.- En Ortner Sherry, "¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Harris Olivia y Young Kate, Antropología y Feminismo, Barcelona: Anagrama, 1979.
- 399.- Lagarde Marcela, Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos, p 419.
- 400.- Chacaltana Cristina; cinta de audio de despedida, 05-11-80.
- 401.- Aránguiz Soledad, carta a hijas, 07-08-88.
- 402.- Zaventem es el aeropuerto belga donde Soledad se despidió de sus hijas.

- 403.- “Cuna de Rosas”, Aránguiz Soledad, carta 07-08-88.
- 404.- Chacaltana Cristina; cinta de audio de despedida, 05-11-80.
- 405.- Chacaltana Cristina, carta 15-04-85.
- 406.- Ojeda Arinda, en Duque María José, Mujeres, Hermanas y Feministas, Revista Análisis n° 240 año XI, del 15 al 21 de agosto de 1988.
- 407.- Cristina, carta 24-12-84.
- 408.- Chacaltana Cristina, carta 18-02-85.
- 409.- Ojeda Arinda, carta 15-04-85.
- 410.- Ojeda Arinda, carta 05-02-86.
- 411.- Aránguiz Soledad, carta 23-08-88.
- 412.- Chacaltana Cristina, carta 18-02-85.
- 413.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 414.- Ver Fernández Elizabeth y Ferreira Xavier, Mulheres, militância e memoria, Río de Janeiro, FGV, 1996.
- 415.- Aránguiz Soledad, Entrevista 18-10-02.
- 416.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02.
- 417.- Chacaltana Cristina, Entrevista 11-02-03.
- 418.- Ojeda Arinda, Mi Rebeldía es vivir, Ediciones letra nueva, Concepción, Chile, 1988, p 20. - Note419
- Foucault Michel, Microfísica del Poder, Madrid, La Piqueta, 1978, p 182.
- 420.- León Magdalena, El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo, Bogotá, Tercer Milenio, 1996, p 21.
- 421.- Valenzuela, María Elena, La mujer en el Chile militar. Todas íbamos a ser reinas, Chile: Ediciones Chile y América-Cesoc, 1987.
- 422.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-06-2002.
- 423.- Esta historia se relata en el capítulo 5.1 Ingreso al MIR... En general pareciera ser que en los grupos revolucionarios latinoamericanos con alta participación femenina, se alteraron algunas relaciones y actitudes que reproducen la discriminación, y se visualizó una conciencia mayor sobre la situación que viven las mujeres en la sociedad, y un cuestionamiento a la misma. Ver Randall Margaret, Todas Estamos Despiertas. Testimonios de la Mujer Nicaragüense de Hoy, Elizabeth Fernández y Xavier Ferreira, Mulheres, militância e memória , Ver Pérez, Matilde y Castellanos, Laura, “No nos dejen solas: entrevista con la comandante Ramona” en Rojas, Rosa (editora), Chiapas, ¿Y las mujeres qué? y Taller Vivencias, De la desmemoria al desolvido.
- 424.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-06-02.
- 425.- Similar situación sucedió en la gran mayoría de los movimientos revolucionarios de los setentas y ochentas. Hoy creemos ver un cambio en este sentido en el movimiento zapatista. Ver Pérez, Matilde y Castellanos, Laura, “No nos dejen solas: entrevista con la comandante Ramona” en Rojas, Rosa (editora), Chiapas, ¿Y las mujeres qué?, México, Ediciones La Jornada, 1994.
- 426.- Frente de Estudiantes Revolucionarios.
- 427.- Frente de Trabajadores Revolucionarios.
- 428.- Chacaltana Cristina, Entrevista 09-10-02.
- 429.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-06-2002.
- 430.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 431.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-10-02.
- 432.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 433.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 434.- Idem.
- 435.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-10-02.

- 436.- Ojeda Arinda, De Memoria, , libro inédito, Concepción, 2001, p 18.
- 437.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 438.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 439.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 440.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02.
- 441.- Idem, Entrevista 26-10-02.
- 442.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 443.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 444.- Ojeda Arinda, Entrevista 16-11-02.
- 445.- Ojeda Arinda, De Memoria, libro inédito, Concepción, 2001, p 28.
- 446.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 447.- El Flaco fue un mirista con el que Arinda tuvo una historia de amor durante la clandestinidad, y del que nunca más supo tras caer detenida pues ni siquiera sabía su nombre.
- 448.- Ojeda Arinda, Entrevista 17-11-02.
- 449.- “Que su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria; que los procedimientos dispersados, heteromorfos y locales de poder son reajustados, reforzados, transformados por estas estrategias globales y todo ello coexiste con numerosos fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencias; que no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria de ‘dominantes’ y ‘dominados’), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto”. Foucault Michel, Microfísica del poder, Madrid, La Piqueta, 1978, p 171.
- 450.- Foucault Michel, Microfísica del Poder, Madrid, La Piqueta, 1978, p 170.
- 451.- León Magdalena, El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo, Bogotá, Tercer Milenio, 1996, p 7.
- 452.- Idem, p 8.
- 453.- En Dussel Enrique, Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid, Trotta, 1998.
- 454.- Idem.
- 455.- León Magdalena, El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo, Bogotá, Tercer Milenio, 1996, p 20.
- 456.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 457.- Idem, Entrevista 16-11-02.
- 458.- Ojeda Arinda, De Memoria, libro inédito, Concepción, 2001, p 84.
- 459.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-07-02.
- 460.- Idem, Entrevista 05-10-02.
- 461.- Chacaltana Cristina, Entrevista 23-10-10.
- 462.- Magdalena León, El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo, Bogotá, Tercer Milenio, 1996, p 16.
- 463.- Idem, Entrevista 26-07-02.
- 464.- Chacaltana Cristina, nota de despedida, 1988.
- 465.- Foucault Michel, Microfísica del Poder, Madrid, La Piqueta, 1978, p 108.
- 466.- Kirkwood Julieta, Ser política en Chile. Las feministas y los partidos, Santiago, FLACSO, 1986.
- 467.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 468.- Ojeda Arinda, Entrevista 14-12-02.
- 469.- Magdalena León, El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo, Bogotá, Tercer Milenio, 1996, p 6.

- 470.- Sobre el proyecto hogares ver en la primera parte del análisis de las entrevistas y en el capítulo n° 5.3 "El exilio".
- 471.- Pateman Carol, "Críticas feministas a la dicotomía público-privado", en Perspectivas feministas en teoría política en Castells Carmen, Perspectivas feministas en teoría política, Barcelona, Paidós, 1996, p 47.
- 472.- Aránguiz Soledad, Entrevista 28-10-02.
- 473.- Cristina Chacaltana ya había salido en libertad.
- 474.- En honor a una mirista asesinada.
- 475.- El IV Congreso del MIR se realizó en 1986.
- 476.- Aránguiz Soledad, Entrevista 22-10-02
- 477.- Idem, Entrevista 26-10-02.
- 478.- Aránguiz Soledad, Entrevista 26-10-02.
- 479.- Idem.
- 480.- Soledad Aránguiz, carta 25-10-89.
- 481.- Millán Mágina, "Chiapas y sus mujeres indígenas. De su diversidad y Resistencia", en Revista Chiapas n° 4, sin año.
- 482.- Arinda y Soledad tienen cuñados asesinados por la dictadura, al igual que el esposo de Cristina.
- 483.- No queremos decir con esto que antes de ingresar al MIR estas mujeres no hayan subvertido sus roles, más bien me refiero a cómo iniciaron un camino transgresor dentro de la historia relatada en esta tesis. Estoy segura que el periodo anterior al relatado en esta investigación daría cuenta de un sinnúmero de reflexiones y actitudes que impulsaron los cambios aquí consignados, sin embargo ello no es materia de esta tesis.

8. BIBLIOGRAFIA:

Memoria:

1. De la Parra Marco Antonio, "Memoria y olvido", en Richard Nelly, **Políticas y estéticas de la memoria**, Santiago, Cuarto propio, 2000.
2. Elgueta Gloria, "Secreto, verdad y memoria", en Richard Nelly, **Políticas y estéticas de la memoria**, Santiago, Cuarto propio, 2000.
3. Grau Olga, "Lenguajes de la memoria", en Olea Raquel y Grau Olga, **Volver a la memoria**, Santiago, LOM, 2001.
4. Groppo Bruno y Filer Patricia, **La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay**, Argentina, Al Margen, 2001.
5. Halbwachs Maurice, **A memória coletiva**, Sao Paulo, Edicoes Vertice, 1990.
6. Horvitz María Eugenia, "Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria. Recordando a Sola Sierra", en Revista electrónica **Cyber humanitatis** n° 19, invierno 2001.
7. Huysen Andreas, "La cultura de la memoria" en **Revista Crítica Cultural** número 17, Santiago, 1999
8. Jocelyn-Holt Alfredo, "El secreto mejor guardado", en Richard Nelly, **Políticas y estéticas de la memoria**, Santiago, Cuarto propio, 2000.
9. Milos, Pedro, "La memoria y sus significados", en Garcés Mario, Milos Pedro, Olguín Miryam, Pinto Julio, Rojas Teresa Y Urrutia Miguel (compiladores), **Memorias para un fin de Siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, Santiago, LOM, 2000
10. Morana Mabel, "(In)pertinencia de la memoria histórica en América Latina", en Berguero Adriana, Reati Fernando (compiladores), **Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay**, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editora, 1997.
11. Moulian Tomás, Chile actual, anatomía de un mito, Santiago, Arcis Universidad: Lom Ediciones, 1997
12. Moulian Tomás, "La liturgia de la reconciliación", en Richard Nelly, **Políticas y estéticas de la memoria**, Santiago, Cuarto propio, 2000.
13. Orwell George, **1984**, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich, 1977
14. Oyarzún Kemy, "Des/memoria, género y globalización", en Olea Raquel y Grau Olga, **Volver a la memoria**, Santiago, LOM, 2001.
15. Olea Raquel, "Yolanda; abrir la memoria a otros relatos", en Richard Nelly, **Políticas y estéticas de la memoria**, Santiago, Cuarto propio, 2000.
16. Rojo Grinor, "Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual" en Revista electrónica **Cyber humanitatis** número 19, invierno 2001.
17. Tuozzo Celina, "La historia secreta de la historia en la modernidad", en Revista electrónica **Cyber humanitatis** número 19, invierno 2001

Historia Oral

1. Aceves Lozano, Jorge, "Un enfoque metodológico de las historias de vida", en Garay Graciela (coordinadora), **Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida**, México: Instituto Mora, Primera edición 1997.

2. Correa Rosario, "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica", en Sharim Daniela y Márquez Francisca, revista **Proposiciones** número 29, Santiago: SUR, 1999.
3. Pensado Patricia, "Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente común", en Garay Graciela (coordinadora), **Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida**, México: Instituto Mora, Primera edición 1997.
4. Pujadas Muñoz Juan José, **El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales**, en Cuadernos Metodológicos número 5, Madrid, CIS, 1992.
5. Santamarina Cristina y Marinas José Miguel "Historias de vida e historia oral", en Delgado Juan Manuel y Gutiérrez Juan (eds) **Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales**, Madrid, Editorial Síntesis, 1995

Epistemología de género y feminista

1. Fox Keller Evelyn, **Reflexiones sobre género y ciencia**, Valencia, Edicions Alfons El magnanim, Generalitat Valenciana, 1989.
2. Harding Sandra, **Ciencia y feminismo**, Madrid, Ediciones Morata, 1996
3. Harding Sandra, "¿Existe un método feminista?" en Bartra Eli (compiladora) **Debates en torno a la metodología feminista**, México, Unam, 1998.
4. Mies María "Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas", en Bartra Eli (comp) **Debates en torno a la metodología feminista**, México, Unam, 1998.
5. Scott Joan, "El problema de la invisibilidad", en Ramos Escandón (compiladora), **Género e Historia**, San Juan, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992.
6. Smith Dorothy E. **El mundo silenciado de las mujeres**, Santiago, CIDE/PIIE/OISE, 1986.

Simbólica de la madre

1. Irigaray Luce, "A propósito del orden materno" en **Yo, tú, nosotras**, Madrid: Ediciones Cátedra, 1992
2. Kristeva Julia, "Sabat Mater" en **Historias de amor**, México: Siglo XXI, 1988.
3. Lagarde Marcela, **Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos**, México: Universidad Autónoma de México, 1990
4. Lagarde Marcela, **Taller relación Madre hija**, Alarcón Ingrid coordinadora, Comitán, Chiapas, 4 de septiembre de 1999.
5. Montecino Sonia, **Madres y Guachos: Alegoría del mestizaje chileno**, Cuarto Propio, Santiago, 1991.
6. Muraro Luisa, "El concepto de genealogía femenina", título original "Il conceto di genealogia femminile", traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón, especialmente para **Revista Creatividad Feminista**, en creatividadfeminista.org.
7. Muraro Luisa, **El orden simbólico de la madre**, Madrid, horas y Horas ediciones, 1994.
8. Oyarzún Kemy, "Identidad femenina, genealogía mítica, historia: *Las manos de mamá* de Nellie Campobello", en **Revista Crítica Literaria Latinoamericana** número XXII, Berkeley, 1996.

Historia

1. Galeano Eduardo, **Memoria del Fuego III. El Siglo del Viento**, España: Siglo XXI, 1987
2. Ramos Escandón Carmen (compiladora), **Género e Historia**, México, Instituto Mora, 1992.
3. Sandoval Ambiado Carlos, **MIR (una historia)**, Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.
4. Valenzuela, María Elena, **La mujer en el Chile militar. Todas íbamos a ser reinas**, Chile: Ediciones Chile y América-Cesoc, 1987
5. Vitale Luis, **La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana**, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1987.

Poder y política

1. Dussel Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 1998.
2. Foucault Michel, *Microfísica del Poder*, Madrid, La Piqueta, 1978
3. León Magdalena *El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo*, Bogotá, Tercer Milenio, 1996.
4. Marcuse Herbert, *Eros y Civilización*, Madrid, Sarpe, 1983.
5. Pateman, Carol "Críticas feministas a la dicotomía público-privado", en Castells Carmen, *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Piados, 1996.
6. SánchezAratxa, "Mujeres en política: análisis y prácticas" en Uriarte El y Elizondo A (eds) *Partidos políticos y mujeres*, Barcelona, Ariel editores, 1997.
7. Tarrés María Luisa (comp), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México, Colegio de México, 1992
8. Tarrés María Luisa (comp), "Campos de acción social y política de la mujer de clase media", en **Informe de investigación**, México, PIEM-COLMEX, julio de 1987.

Género e identidad

1. Beauvoir Simone, **El Segundo Sexo. Los hechos y los mitos**, Buenos Aires: Editorial Psique.
2. Mead Margaret, **El hombre y la mujer**, Estados Unidos, 1948
3. Mouffe, Chantal, "Por una política de identidad nómada" en **Debate feminista**, año 7, vol 14, Identidades, octubre 1996".
4. Ortner Sherry, "¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Harris Olivia y Young Kate, **Antropología y Feminismo**, Barcelona: Anagrama, 1979.
5. Ortner Sherry, "Gender Hegemonies", en **Culture Critique**, 1990

Lucha armada y mujeres

1. Belli Gioconda, **El país bajo mi piel**, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
2. Belli Gioconda, **La Mujer Habitada**, Buenos Aires: Emecé editores, 1997.
3. Fernandes Elizabeth y Ferreira Xavier, **Mulheres, militância e memória**, Río de Janeiro, FGV, 1996.
4. Kirk Robin, **Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso**, Perú: IEP ediciones, 1ª edición 1993. (Instituto de Estudios Peruanos)

5. Pérez, Matilde y Castellanos, Laura, "No nos dejen solas: entrevista con la comandante Ramona" en Rojas, Rosa (editora), **Chiapas, ¿Y las mujeres qué?**, México: Ediciones La Jornada, 1994.
6. Randall Margaret, **Todas Estamos Despiertas. Testimonios de la Mujer Nicaragüense de Hoy**, México: Siglo Veintiuno Editores, 1986.
7. Vázquez, Norma; Ibáñez, Cristina y Murgualdy, Clara, **Mujeres Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN**, Madrid, horas y HORAS, 1996.

Poesía

1. Belli Gioconda, **Amor Insurrecto**, Managua: Nueva Nicaragua, 1984
2. **Homenaje a Araceli Romo. 2ª muestra de poesía poblacional 1989**, Santiago, 1989.
3. Ojeda, Arinda, **Mi rebeldía es vivir**, Ediciones Letra Nueva, Concepción, Chile: 1988

Prensa

1. Alape, Arturo, "La mujer en la guerrilla de las FARC" en Revista **Resistencia** n° 23, julio 2000.
2. Alvarez, Analia, "Sin Tregua", en **Página Doce**, 26-11-99.
3. "América Latina y el Caribe", en **Guía de las Mujeres siglo XXI**, www.guiadelasmujeres.org
4. Duque María José, "Mujeres, Hermanas y Feministas", Revista Análisis, n° 240 año XI, Santiago, 15 al 21 de agosto 1988.
5. Emanuelsson Dick, "Es la guerrilla de las FARC-EP la que toma la iniciativa para la paz. Entrevista a la comandante guerrillera Olga", en Revista **Rebelión**, Colombia, 14-10-96.
6. Entrevista a Pascal Allende, "MIR: Neltume es un paso, el objetivo: la guerrilla permanente", en **El Rebelde en Clandestinidad**, 1981.
7. "Guatemala, Fuerzas Armadas y Político Militares", en **Mujeres latinoamericanas en cifras**, Flacso-chile, www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/guatemala/part-10.htm
8. "La guerra, las mujeres y el sexo en El Salvador", en **La Boletina** n° 24, San Salvador, enero 1996.
9. "La Mujer, otra víctima de la guerra", **Informe Especial del Ejército de Colombia, Ministerio de Defensa Nacional, SIDEN**, marzo 2001.
10. Millán Mágina, "Chiapas y sus mujeres indígenas. De su diversidad y Resistencia", en **Revista Chiapas**, n° 4, México, 1997.
11. "Mujeres... Lucha, valor y feminismo", en **Apuntes de Colombia**, COSAL Asturias (Comité de Solidaridad con América Latina, España).
12. Moreno María, entrevista a Pilar Calveiro, en **LAS 12**, suplemento del diario **Página 12**.
13. Orozco, Patricia, "Vivencias de las parlamentarias", en **Fundación Movilización Social**, <http://members.tripod.com/~FMovSocial/Intro.htm>
14. "Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras", en **Triple Jornada** n° 30, suplemento diario **La Jornada**, México, 05 de febrero 2001.
15. Rey María Helena, "Entre las balas y la tensa calma del Caguán", en **BBC Mundo**, Colombia, 25-08-00.
16. "Un día no es suficiente" en Revista **Resistencia** n° 23, Colombia, julio 2000.

17. Uranga López, Lourdes, "Guerrilla y mujer: la construcción del hombre nuevo o cómo cambiar el mundo sin cambiarlo", en **Triple Jornada** n° 30, suplemento diario **La Jornada**, México, 05 de febrero 2001.

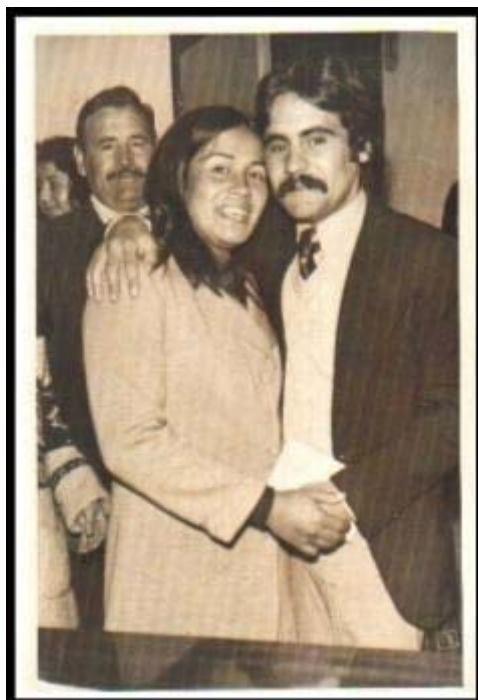
Fuentes primarias

1. Entrevistas con Soledad Aránguiz, 9 horas, realizadas en Santiago en las siguientes fechas:
2. 11-mayo-2002
3. 18-mayo-2002
4. 28-junio-2002
5. 26-julio-2002
6. 28-julio-2002
7. 05-octubre-2002
8. 18-octubre-2002
9. 22-octubre-2002
10. 26-octubre-2002
11. Entrevistas con Cristina Chacaltana, 7 horas, realizadas en Santiago en las siguientes fechas:
12. 09-octubre-2002
13. 20-octubre-2002
14. 23-octubre-2002
15. 11-noviembre-2002
16. 11-febrero-2003
17. Entrevistas con Arinda Ojeda, 6 horas, realizadas en Concepción en las siguientes fechas:
18. 16-noviembre-2002
19. 17-noviembre-2002
20. 14-diciembre-2002
21. Cartas de Soledad Aránguiz:
22. a Tamara, Coronel, 07-08-88
23. a Tamara, Coronel, 23-08-88
24. a Tamara, Coronel, 24-10-88
25. a Tamara, Coronel, 21-11-88
26. a Tamara, Coronel, 10-03-89
27. a Tamara, Coronel, 09-04-89
28. a Tamara, Coronel, 28-04-89
29. a Tamara, Coronel, 09-05-89
30. a Tamara, Coronel, 15-07-89
31. a Tamara, Coronel, 29-07-89
32. a Tamara, Coronel, 01-09-89
33. a Tamara, Coronel, 25-10-89
34. a Tamara, Coronel, 02-10-89
35. a Tamara, Coronel, 22-11-89
36. Cartas de Cristina Chacaltana:
37. A Camilo, Coronel, 06-10-84
38. A Camilo, Coronel, 31-10-84
39. A Camilo, Coronel, 24-12-84
40. A Camilo, Coronel, 18-02-85
41. A Camilo, Coronel, 26-02-85
42. A Camilo, Coronel, 15-04-85
43. A Camilo, Coronel, 15-11-85

44. A Camilo, Coronel, 05-02-86
45. A Camilo, Coronel, 20-06-87
46. A Camilo, Coronel, 26-06-87
47. A Soledad, nota de despedida, Coronel, 1988
48. A Soledad, Arinda y Nancy, nota de despedida, Coronel, 1988
49. Cartas de Arinda Ojeda
50. A Camilo, Coronel, 14-11-85
51. A Camilo, Coronel, 04-02-86
52. A Soledad, tarjeta de cumpleaños, Coronel, 16-20-86
53. A Soledad, nota de despedida, Coronel, 18-08-89
54. A Soledad, Concepción, 26-08-89
55. A Soledad, tarjeta de cumpleaños, Concepción, 16-10-89
56. Dibujos de Cristina Chacaltana
57. Cinta de audio de Cristina Chacaltana a su hijo 05-11-80
58. Ojeda Arinda, **De memoria**, libro inédito, Concepción, 2001
59. Fotografías de archivos personales

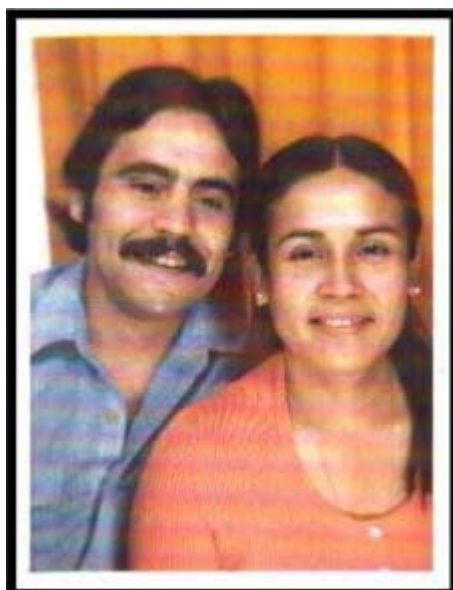
9.- ANEXOS Y FOTOGRAFIAS:

Foto: Cristina y Mario durante su matrimonio en 1976



2

Foto: Cristina y Mario recién salidos al exilio en Francia



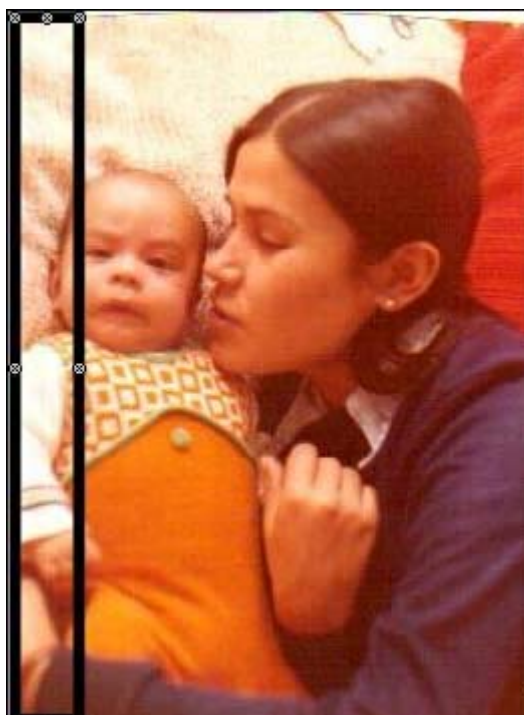
3

Foto: Cristina y Mario esperando a su único hijo, Germán, en 1976



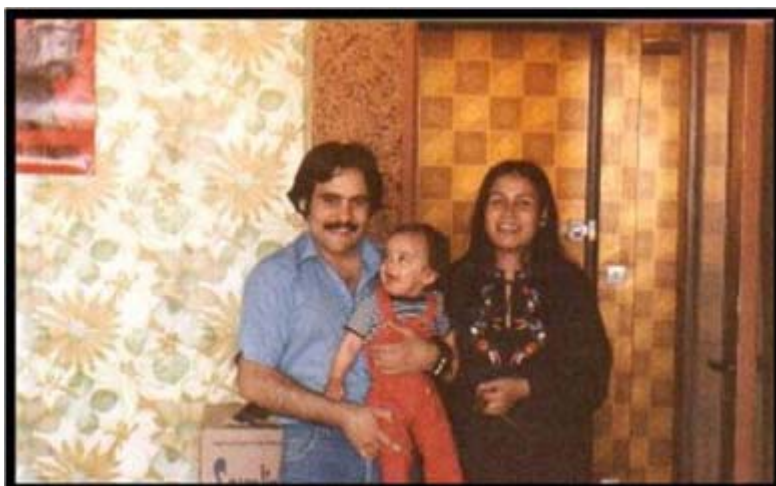
4

Foto: Cristina con su hijo Germán en Francia



5

Foto: Cristina y Mario junto al hijo de ambos



6

Foto: El día del matrimonio de Arinda



7

Arinda en el sur de Chile, durante 1973



8

Foto: Arinda en el exilio en Italia



9

Foto: Arinda en Italia



10

Arinda en el Vaticano



11

Foto: Arinda en el exilio junto a su hijo Javier



12

Foto: Arinda junto a su hijo Javier en Cuba



13

Foto: Arinda durante su detención en el COF



14

Foto: Arinda encarcelada en el COF



15

Foto: Soledad en el liceo, un año antes del golpe de Estado.



16

Soledad y su hija mayor recién nacida



17

Foto: Soledad junto a su madre



18

Foto: Soledad en Bélgica junto a su madre y su hija mayor (en el coche)



19

Foto: Soledad en Bélgica junto a sus dos hijas, Tamara y Katia en 1979



20

Foto: Soledad en Bélgica cuando se quedó sola con sus dos hijas, Katia y Tamara



21

Foto: Soledad junto a sus hijas Katia y Tamara en la cárcel de Coronel



22

Foto: Soledad, Cristina y Arinda durante sus encarcelamientos en Coronel.



23

Foto : Soledad



24

Foto : Arinda



25

Foto : Cristina



26

Foto : Soledad



27

Foto : Soledad y Cristina



28

Foto : Arinda y Soledad



29

Foto : Arinda y Soledad



30

Foto: Soledad, Arinda y Cristina



31

Foto: Soledad, Arinda Nancy y Cristina



32

Foto: Cristina, Soledad, Arinda y Nancy



33

Foto : Soledad y Cristina



34

Foto: Cristina, Arinda, Nancy, Vilma y Soledad



35

Foto: Dibujos de Cristina Chacaltana, realizados en la cárcel de Coronel



36



37



38



39



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2007 